



Discursos, declaraciones y artículos del
**Ministro de Asuntos Exteriores,
Unión Europea y Cooperación**
D. José Manuel Albares Bueno
(2025)

VOLUMEN 2
**Una política exterior
comprometida con la paz,
el multilateralismo y
los derechos humanos**



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES, UNIÓN EUROPEA
Y COOPERACIÓN

Discursos, declaraciones y artículos del
**Ministro de Asuntos Exteriores,
Unión Europea y Cooperación**
D. José Manuel Albares Bueno
(2025)

VOLUMEN 2
**Una política exterior
comprometida con la paz,
el multilateralismo y
los derechos humanos**



SUBSECRETARÍA
Secretaría General Técnica
Vicesecretaría General Técnica
Área de Documentación y Publicaciones

© Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

NIPO: 108-25-017-3 (Papel)
NIPO: 108-20-013-9 (Línea)
Depósito Legal: M-4340-2026

Diseño y maquetación: www.nolsom.com

Impresión: Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado:
<https://cpage.mpr.gob.es/>

En esta publicación se ha utilizado papel libre de cloro reciclado y/o papel de fibra virgen de bosques gestionados de manera sostenible con el certificado “FSC”, de acuerdo con los criterios medioambientales de la contratación pública.

A tenor de lo dispuesto en la Ley de Propiedad Intelectual, no está permitida la reproducción total o parcial de esta publicación, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de su uso, sin el permiso previo y por escrito del autor, salvo aquellas copias que se realicen para su uso exclusivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación

INTRODUCCIÓN

En un contexto marcado por las crecientes tensiones internacionales el presente volumen reúne una selección de discursos pronunciados en 2025 por el Ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, que ponen de relieve la defensa del multilateralismo, el respeto al derecho internacional ante los dos grandes conflictos que han sacudido el escenario global —Gaza y Ucrania— y el compromiso con una diplomacia de valores, feminista, plural y democrática.

Esta apuesta por el multilateralismo como herramienta esencial para prevenir conflictos y sostener reglas comunes, quedó reflejada en varios hitos. La IV Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo, celebrada en Sevilla, permitió renovar los compromisos globales en ámbitos como la salud y la cooperación al desarrollo. Asimismo, España siguió reforzando durante el año 2025 el papel de las Naciones Unidas, especialmente en el marco de la 80ª Asamblea General.

La defensa de un orden internacional basado en reglas se proyectó también en la respuesta a los principales conflictos que condicionaron la agenda internacional. En 2025, España estuvo presente de forma activa en los dos escenarios que más amenazan la estabilidad global: Gaza y Ucrania. En Oriente Medio, España lideró las iniciativas diplomáticas internacionales a favor del alto el fuego, la protección de la población civil, y el impulso de un acuerdo político basado en la solución de los dos Estados, acogiendo la reunión del grupo Madrid+.

En el caso de Ucrania, y en estrecha coordinación con la Unión Europea, España reiteró su pleno compromiso con la soberanía y la integridad territorial del país, con una paz conforme al derecho internacional y con el mantenimiento del apoyo político, humanitario y material necesario.

En este marco, la política exterior española reafirmó una orientación que vertebra toda la acción exterior: una la política exterior feminista, concebida como un camino imprescindible hacia sociedades más justas,

igualitarias y seguras. En 2025, esta perspectiva quedó integrada en el núcleo de la Estrategia de Acción Exterior 2025 2028 y se vio reforzada con la aprobación de la Primera Estrategia de Cooperación Feminista.

Esta ambición transformadora e igualitaria también se refleja en la carrera diplomática. El Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación ha seguido impulsando una diplomacia diversa y representativa, con una presencia creciente de mujeres en puestos de responsabilidad, al tiempo que ha reivindicado la memoria democrática del servicio exterior y sus vínculos históricos a ambos lados del Atlántico.

Coherentes con los valores de pluralidad el volumen subraya la convicción de que la cultura y las lenguas constituyen una de las mejores embajadas de nuestro país. En 2025, España reforzó la proyección internacional del español y de las lenguas cooficiales, entendidas como un patrimonio compartido y un activo estratégico para el diálogo, la diplomacia pública y el entendimiento entre sociedades.

En conjunto, los discursos reunidos en este segundo volumen ofrecen una mirada coherente sobre un año complejo y muestran una política exterior firmemente comprometida con el multilateralismo, la defensa del derecho internacional, la promoción de la paz, la igualdad y la dignidad humana como pilares de un orden internacional más justo.



SUBSECRETARÍA
Secretaría General Técnica
Vicesecretaría General Técnica
Área de Documentación y Publicaciones

© Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

NIPO: 108-25-017-3 (Papel)
NIPO: 108-20-013-9 (Línea)
Depósito Legal: M-4340-2026

Diseño y maquetación: www.nolsom.com

Impresión: Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado:
<https://cpage.mpr.gob.es/>

En esta publicación se ha utilizado papel libre de cloro reciclado y/o papel de fibra virgen de bosques gestionados de manera sostenible con el certificado “FSC”, de acuerdo con los criterios medioambientales de la contratación pública.

A tenor de lo dispuesto en la Ley de Propiedad Intelectual, no está permitida la reproducción total o parcial de esta publicación, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de su uso, sin el permiso previo y por escrito del autor, salvo aquellas copias que se realicen para su uso exclusivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación

EL MULTILATERALISMO Y LA COOPERACIÓN, CLAVES PARA ABORDAR LOS GRANDES RETOS GLOBALES

Página

Intervención en el segmento de alto nivel de la 58 sesión del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.....	19
Intervención en el segmento de alto nivel de la Conferencia de Desarme de las Naciones Unidas	22
Discurso en el acto de presentación de la nueva FIAP “Internacionalizar las Administraciones Públicas: Una FIIAPP en transformación”	27
Intervención en el III Diálogo de la Alianza de Civilizaciones “AI for #Onehumanity: Human-Centered Artificial Intelligence”	31
Intervención en el acto de presentación de la reforma de la AECID	35
Artículo “España lidera la nueva senda del desarrollo sostenible global”	42
Intervención en el evento paralelo “Fondo Global contra el Sida, la Malaria y la Tuberculosis y otros donantes” de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo de las Naciones Unidas	49
Intervención en la mesa redonda: “Movilizar y alinear los recursos públicos nacionales” en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo de Naciones Unidas.....	51
Intervención en el evento paralelo “Apostar por el cambio: Financiación integrada para acabar con el hambre y la pobreza” en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo de las Naciones Unidas.....	53
Entrevista publicada en <i>El País</i> con motivo de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo de las Naciones Unidas.....	57
Intervención en el debate general de la Conferencia Internacional de Financiación para el Desarrollo de las Naciones Unidas	62

Intervención en el evento paralelo “Nuevos Enfoques para una Cooperación Internacional renovada: Alianza mundial para ir más allá del PIB” en la Conferencia Internacional de Financiación para el Desarrollo de las Naciones Unidas	64
Intervención en el evento paralelo: “Financiación de la localización de los ODS” en la Conferencia Internacional de Financiación para el Desarrollo de las Naciones Unidas.	68
Intervención en el evento especial sobre financiación de la salud en la Conferencia Internacional de Financiación para el Desarrollo de las Naciones Unidas.....	72
Artículo “Los cooperantes, embajadores de una política de cooperación comprometida”	77
Intervención en el acto del Día de las Personas Cooperantes.....	80
Intervención en el acto de firma de la Alianza para el Desarrollo Sostenible Egipto-España.....	83
Intervención en la sesión “Global Dialogue on Artificial Intelligence Governance” de la 80ª Asamblea General de Naciones Unidas	85
Intervención en el diálogo de alto nivel “Water Diplomacy: A Bridge for Sustainable Development and Cooperation” celebrado en los márgenes de la 80ª Asamblea General de Naciones Unidas	88
Intervención en el Foro de la Paz de París.....	91
Intervención con motivo de la salida del hospital START de la AECID con ayuda para Jamaica.....	95
Intervención en el acto de firma del acta de la Comisión Mixta de Cooperación con Colombia.....	97
Intervención en la inauguración del acto por el 10º Aniversario de la Agenda 2030	101
Discurso de imposición de la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica al alto Comisionado Filippo Grandi.....	109
Intervención en el panel del Foro de Doha “Mediation in a time of fragmentation”	112

GARANTIZANDO LA PAZ EN ORIENTE MEDIO Y EN UCRANIA

	<u>Página</u>
Intervención en el Foro Económico de Davos “Diplomacy amid disorder”	119
Discurso de inauguración del Hub Cultural de Leópolis en Ucrania.....	120
Comparecencia ante el pleno del Congreso de los Diputados para informar sobre la situación en Palestina.....	123
Intervención en la reunión Grupo de Madrid + para la Solución de los Dos Estados.....	131
Intervención en el acto de conmemoración del primer aniversario del reco- nocimiento de España del Estado de Palestina en Casa Árabe	136
Intervención en la Conferencia Internacional de Alto Nivel para el Arreglo Pacífico y la Implementación de la Solución de los dos Estados en las Naciones Unidas.....	142
Artículo “Cerrar la herida de Palestina”	145
Intervención en la reunión de la Alianza Global por la Solución de los Dos Estados.....	148
Tribuna “Turning the Tide Back Toward Peace in the Middle East”	149
Intervención en la Reunión Ministerial de Alto Nivel de apoyo a UNRWA	152
Conferencia de prensa tras la reunión ministerial Reunión Ministerial de Alto Nivel de apoyo a UNRWA.....	156
Intervención en el Congreso <i>World In Progress 2025</i>	158
Intervención con motivo del envío de generadores eléctricos a Ucrania.....	165
Intervención en el Foro Internacional “Diálogos para la Paz. Foro sobre Geopolítica y Defensa de la Paz”	168
Intervención en el panel del Foro de Doha “The Gaza Reckoning: Reasse- sing Global Responsibilities and Pathways to Peace”	178

POLÍTICA EXTERIOR FEMINISTA, SEÑA DE IDENTIDAD

	<u>Página</u>
Intervención en el encuentro con la Red de Mujeres Embajadoras acreditadas en España	183
Intervención en el diálogo “Mujeres, paz y democracia” en el CIDOB...	193
Artículo “Cumplir la promesa de la igualdad”	200
Discurso en el acto de entrega del Premio Isabel Oyarzábal a Rebeca Grynspan	203
Intervención en la IV Conferencia Ministerial sobre Políticas Exteriores Feministas	209
Intervención en la Conferencia HearUS 2025: Promoviendo la rendición de cuentas para las mujeres de Afganistán	212

UNA CARRERA DIPLOMÁTICA PROFESIONAL, EFICAZ, IGUALITARIA Y DIVERSA

Página

Discurso en la inauguración de la Conferencia de Embajadores y Embajadoras 2025	223
Discurso ante la 76ª Promoción de la Carrera Diplomática	244
Discurso en el acto de entrega de los despachos a las diplomáticas y diplo- máticos de la 76ª Promoción de la Carrera Diplomática.....	247

COMPROMISO CON LA MEMORIA DEMOCRÁTICA

	<u>Página</u>
Intervención en el acto de entrega del legado de Manuel Azaña a la Caja de las Letras del Instituto Cervantes	255
Discurso en el acto de develado de la placa en homenaje a los diplomáticos leales a la democracia frente al franquismo	260
Discurso en la clausura de las jornadas “Los caminos del exilio republicano español. México 1939” en el Ateneo de Madrid	265

NUESTRAS LENGUAS Y NUESTRA CULTURA NOS PROYECTAN EN EL MUNDO

Página

Intervención en el acto por el 25º aniversario de la Cátedra Príncipe de Asturias	273
Intervención en la presentación del festival internacional de artes EUROPALIA.....	276
Artículo “Nuestras lenguas oficiales, también en Europa”	278
Artículo “Les nostres llengües oficials, també a Europa”	281
Artículo “Gure hizkuntza ofizialak, baita Europan ere”	284
Artículo "Polas nosas linguas oficiais, tamén en Europa”	287
Intervención en el acto de presentación de MONDIACULT 2025	290
Discurso en la inauguración de la Conferencia MONDIACULT 2025	293
Intervención ante el Círculo Diplomático del Teatro Real	296
Intervención en el acto de presentación del anuario “El español en el Mundo” del Instituto Cervantes	299
Artículo “El español: una lengua para el progreso y la paz”	304
Intervención en la inauguración del acto “La importancia creciente del español en el espacio jurídico internacional”	308

**EL MULTILATERALISMO Y LA
COOPERACIÓN, CLAVES PARA ABORDAR
LOS GRANDES RETOS GLOBALES**

Intervención en el segmento de alto nivel de la 58 sesión del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas

Ginebra, Suiza. 26 de febrero de 2025

Muchas gracias, Presidente. Alto Comisionado. En vísperas del 20º aniversario de la creación del Consejo de Derechos Humanos, España asume su membresía plenamente consciente del momento trascendente que vivimos y desde la responsabilidad de proteger y defender los derechos humanos como pilar esencial de la paz, de la justicia y de la democracia, en un momento en que esos valores son cuestionados y, en ocasiones, abiertamente atacados. Precisamente ante esas amenazas es tiempo de tender puentes y de reafirmar nuestros valores. Solo a través del diálogo y de la cooperación podremos construir un mundo más justo y más digno. Y para ello, el multilateralismo sigue siendo nuestra mejor herramienta.

Este Consejo ha sido y debe de seguir siendo un altavoz para las víctimas. Para las personas que defienden los derechos humanos, a quienes quiero trasladar mi solidaridad y la del pueblo español. Nunca ha sido tan importante subrayar la labor de prevención del Consejo y apoyar su tarea y su independencia, la de la Oficina del Alto Comisionado. Tampoco habrá justicia sin la participación de las mujeres de manera plena en la toma de decisiones. Desde luego, no la habrá con la insostenible violencia ejercida sobre mujeres y niñas a la que siempre nos opondremos.

Estamos convencidos de que la participación de las mujeres en el multilateralismo es un objetivo de justicia y de representación sobre el que debe de pivotar la gobernanza global, y por ello la política exterior de España es feminista y estamos profundamente comprometidos con los derechos de las mujeres y las niñas en todo el mundo. Vamos a seguir alzando la voz, especialmente para condenar la inaceptable situación de las mujeres y las niñas en Afganistán.

Reafirmamos con igual convicción nuestra determinación de seguir luchando contra toda forma de discriminación, en especial de quienes sufren persecución por su orientación sexual o su identidad de género.

Queremos promover también y proteger los derechos de las personas con discapacidad para que su ciudadanía sea siempre plena y sin cortapisas. El segundo Plan Nacional de derechos humanos de España incluye entre sus prioridades la promoción de los derechos de las personas con discapacidad a través de la implementación de la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con discapacidad, para lo cual se dispone de la Estrategia española sobre discapacidad que va y estará en vigor, hasta el año 2030.

Entre nuestras prioridades también se encuentran la protección y la promoción del derecho a la salud, al agua potable, al saneamiento, a una alimentación y a un medio ambiente saludables, y a la promoción de la sostenibilidad medioambiental con criterios de justicia social. Reafirmamos igualmente la necesidad de garantizar la rendición de cuentas, y trasladamos nuestro apoyo inquebrantable a la Corte Penal Internacional, así como nuestro respaldo a los mecanismos establecidos por este Consejo que están destinados a brindar los más elemental: el reconocimiento, la verdad, la memoria, la justicia y la reparación de todas las víctimas.

España va a seguir desplegando una política exterior coherente y con identidad propia. Basada en el respeto al Derecho internacional humanitario y a los derechos humanos, y vamos a seguir exigiendo su cumplimiento escrupuloso con la misma convicción en Ucrania, en Gaza y en Sudán.

España está convencida de que la implementación de la solución de 2 Estados es la única manera de avanzar hacia una paz justa y duradera en Oriente Medio. Solo un Estado palestino contiguo y viable, con fronteras reconocidas, que comprenda a Gaza y Cisjordania, con Jerusalén Este como su capital, podrá satisfacer las legítimas aspiraciones de paz y seguridad de palestinos, de israelíes y de todos los pueblos de Oriente Medio. Esa solución requiere de un Estado palestino viable y capaz de ejercer sus funciones, reconocido internacionalmente, que dote de

dignidad a un pueblo palestino que no puede ser condenado a ser un pueblo de refugiados. Eternamente. Reconocemos y apoyamos la labor crucial de Naciones Unidas - muy especialmente de UNRWA - en la asistencia vital e indispensable a millones de palestinos en toda la región y muy particularmente en la catástrofe humanitaria en Gaza.

España apoya también al Gobierno y al pueblo de Ucrania. El pasado lunes, en el aniversario del inicio de la injustificable agresión rusa, el Presidente del Gobierno visitaba Kiev y, junto al Presidente Zelenski y a otros dirigentes europeos, anunció un nuevo paquete de ayuda de España a Ucrania de 1000 millones de euros. No puede haber paz justa en Ucrania sin Ucrania y no puede haber garantía de seguridad creíble para Europa sin contar con los europeos.

España reclama a las partes beligerantes en el conflicto en Sudán el estricto cumplimiento del Derecho internacional humanitario, la protección de los civiles, la protección del personal humanitario y que permitan el libre paso de la ayuda humanitaria, entre ellas la ayuda humanitaria española.

España se someterá el próximo mes de abril al examen periódico universal en el que presentaremos nuestras políticas y escucharemos recomendaciones para avanzar en el ejercicio de los derechos civiles y políticos, y de los derechos económicos, sociales y culturales. Sin ellos no hay condiciones para una vida digna.

Y esperamos y trabajamos para que la Cuarta Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo que organizamos este año en España, en Sevilla, contribuya de manera decisiva a disminuir la brecha de financiación de la agenda 2030.

Presidente, Alto Comisionado, delegados delegadas. El Consejo de Derechos Humanos es el espacio para la cooperación y el multilateralismo como herramientas de paz y de progreso y cuenta con todo el apoyo de España, del pueblo español, del Gobierno español. Rechazamos los intentos para tratar de impedir o desprestigiar su actuación, amparándose en un revisionismo sesgado de la Carta de las Naciones Unidas. La igualdad de dignidad de todas las personas y los derechos humanos son el centro de una visión del mundo en paz y con justicia. Trabajemos entre todos y todas para hacer realidad esa promesa. Muchas gracias.

Intervención en el segmento de alto nivel de la Conferencia de Desarme de las Naciones Unidas

Ginebra, Suiza. 26 de febrero de 2025

Muchas gracias, presidenta.

España se alinea con la declaración realizada por el representante especial de la Unión Europea.

La comunidad internacional se enfrenta en la actualidad a un significativo deterioro de la seguridad internacional y a los retos derivados de las continuas violaciones del derecho internacional y del derecho internacional humanitario.

Condenamos sin paliativos la agresión continua, injustificable e injustificada de Rusia contra Ucrania, que representa un ataque frontal contra los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Reitero el apoyo de España a la soberanía, a la independencia y a la integridad territorial de Ucrania.

Damos la bienvenida al acuerdo de alto el fuego en Gaza, que debe permitir la liberación de todos los rehenes y poner fin a su sufrimiento, al mismo tiempo que condenamos el número insoportable de civiles palestinos muertos, especialmente mujeres y niños, y la catastrófica situación humanitaria causada por esta guerra y por la entrada insuficiente de ayuda humanitaria en Gaza. Tenemos que avanzar hacia la implementación de la solución de los dos Estados como única garantía para la paz y la estabilidad en Oriente Medio.

La difícil situación internacional a la que nos enfrentamos hace más necesario que nunca apoyar la arquitectura internacional de desarme que hemos construido entre todos y que es esencial para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. La Conferencia de Desarme, piedra angular de la maquinaria de desarme de Naciones Unidas, que sufre hoy un grave desgaste debido a los conflictos que sacuden los cimientos del derecho internacional y del multilateralismo y a la falta

de voluntad de algunos países para salir de un bloqueo que dura décadas, es fundamental para ello.

Por ello reitero el compromiso y la disponibilidad de España y de nuestra diplomacia de paz, que guía nuestra política exterior, para trabajar en la reanudación urgente del mandato negociador de la Conferencia. La reanudación del trabajo de los cinco órganos subsidiarios de esta Conferencia es una excelente noticia. Creemos que el dialogo iniciado en estos órganos puede contribuir a concretar de forma visible los objetivos que, en materia de desarme y no proliferación, nos hemos fijado en el Pacto para el Futuro.

Desgraciadamente, la retórica nuclear irresponsable de Rusia nos ha devuelto a un momento que creíamos superado y que tenemos revertir, avanzando hacia un mundo sin armas nucleares. Por ello, España reafirma una vez más su compromiso con el Tratado de No Proliferación Nuclear y con sus tres pilares: desarme nuclear, no proliferación y uso pacífico de la tecnología nuclear.

Todos los Estados miembros debemos avanzar en cumplir las obligaciones y los compromisos de ese Tratado, con especial responsabilidad en el caso de los Estados nucleares. Exhortamos a todos ellos a incrementar el nivel de transparencia sobre sus arsenales nucleares.

Sin progresos continuados, progresivos, transparentes y verificables en el desarme nuclear y sin una arquitectura sólida que evite la proliferación de armas nucleares, no lograremos nunca un mundo más seguro. Como muestra de nuestro compromiso con el desarme nuclear, España seguirá trabajando junto al resto de países miembros de la Iniciativa de Estocolmo para crear un consenso entre las distintas sensibilidades e identificar pasos concretos para avanzar.

La entrada en vigor del Tratado de Prohibición de Ensayos Nucleares sigue siendo una prioridad. Condenamos la retirada de la ratificación del mismo por parte de la Federación de Rusia, a quien solicitamos que siga respetando la finalidad y el objetivo del Tratado, del que sigue siendo signataria. Nos unimos al llamamiento a todos los Estados que no lo han hecho para que ratifiquen ese Tratado, en especial aquellos

Estados del Anexo II, con objeto de permitir su entrada en vigor. Y, mientras, debemos comprometernos con preservar y modernizar el Sistema Internacional de Vigilancia, pilar técnico del régimen de verificación de este acuerdo, con el objeto de reforzar nuestra confianza en su insustituible labor.

Hoy, más que nunca, los Estados miembro de la Conferencia de Desarme debemos comprometernos para hacer realidad la largamente aplazada negociación para prohibir la producción de material fisible para uso en armas nucleares o dispositivos explosivos. Y, mientras tanto, es fundamental que todos los países declaremos y respetemos la moratoria en la producción de material fisible para armas nucleares.

España apoya todos los esfuerzos para que el expediente nuclear de Irán se resuelva de manera negociada, e instamos a Irán a colaborar con el Organismo Internacional de Energía Atómica y a volver a cumplir todos sus compromisos.

Ante la continuidad del programa nuclear y de misiles balísticos de la República Popular Democrática de Corea, instamos a sus autoridades a respetar las resoluciones del Consejo de Seguridad, a abstenerse de realizar nuevos ensayos de misiles y a apostar por un diálogo sustancial que lleve a su desnuclearización completa y verificable.

En Siria tenemos una oportunidad histórica, que contribuya a su reconstrucción promoviendo un proceso político inclusivo y genuinamente sirio. Apoyamos las labores de localización y destrucción de armas químicas a través de la Organización para la Prohibición de Armas Químicas, a quien se debe facilitar su labor mediante el acceso libre a las instalaciones y a esas armas.

Y aunque somos conscientes de los retos derivados de la situación internacional, apostamos por la universalización y la aplicación efectiva de las convenciones de Ottawa y de Oslo, que prohíben las minas antipersona y la munición de fragmentación.

El desarrollo tecnológico, que avanza imparable día a día, continúa planteando nuevos retos de seguridad a los que se debe dar respuesta desde el ámbito del desarme.

El espacio ultraterrestre es un ámbito de atención prioritaria, y por eso acogemos con satisfacción en 2025 el trabajo del nuevo Grupo de trabajo de composición abierta sobre prevención de una carrera de armamentos en el espacio exterior, que deberá identificar una combinación de medidas políticas y legales para reducir las amenazas espaciales.

Observamos el potencial de la inteligencia artificial y de las tecnologías emergentes para transformar nuestra realidad, incluido el ámbito militar. Tenemos que ser capaces de recoger los beneficios que esta tecnología conlleva, al tiempo que afrontamos los riesgos que indudablemente representa. Tanto en el ámbito de Ginebra, donde participamos activamente en el Grupo de expertos gubernamentales sobre sistemas de armas autónomas, como en otros foros España sigue con gran atención los procesos que buscan avanzar en la comprensión del uso responsable y de acuerdo con el derecho internacional de la inteligencia artificial. Y por eso les informo de que España acogerá la próxima cumbre sobre inteligencia artificial responsable en el ámbito militar en septiembre de este año.

Presidenta,

La inclusividad en los foros multilaterales de desarme es prioritaria para España. Todos los países tienen la responsabilidad de contribuir a los esfuerzos internacionales. Y por ello acogemos con satisfacción el acceso de 12 países a la categoría de observadores de esta Conferencia. Y, por esas mismas razones, rechazamos la utilización por parte de la Federación de Rusia de motivaciones políticas para vetar el pasado 11 de febrero el acceso a la categoría de observadores de 11 países de la Unión Europea y de 4 países asociados. Este inaceptable bloqueo político es una forma de silenciar a otros, abusando de la regla del consenso por la que se rige esta Conferencia.

Concluyo recordando una cuestión prioritaria para España y para nuestra Política Exterior feminista. En momentos como el actual, caracterizados por la proliferación de conflictos y tensiones, la paz y nuestra seguridad colectiva exigen más que nunca trabajar en favor del desarme con un enfoque amplio e inclusivo, asegurando la aportación de todos

y de todas, incluyendo una perspectiva de género que se sustente en la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad y que ponga a las personas en el centro de nuestra acción.

Muchas gracias.

Discurso en el acto de presentación de la nueva FIAP “Internacionalizar las Administraciones Públicas: Una FIIAPP en transformación”

Madrid, España. 11 de marzo de 2025

Buenos días, hoy sobre todo presidente de la FIAP, más que ministro de Asuntos Exteriores. Y celebramos este acto —venía hablando con el director de FIAP de que hoy es un día importante para la Fundación— en momentos que marcan una nueva situación geopolítica, y yo creo que eso no se le escapa a nadie aquí en el auditorio. Momentos que van a exigir, reflexión, análisis, pero también decisión y acción. Tenemos conflictos armados. La guerra ha vuelto a Europa, y de qué manera, y hay una creciente erosión del orden internacional. Son momentos que requieren de unidad y de sentido de Estado.

Y precisamente porque vivimos en tiempos muy complejos, nuestra acción es más necesaria que nunca y tiene que ser también más decidida que nunca. Está en cuestión, literalmente, lo que somos. Nuestros valores, nuestra forma de ver el mundo. Y la sociedad española apuesta claramente por un camino con nuestra identidad propia en el escenario internacional. Y ahí la FIAP tiene que jugar también un papel.

España, nuestra identidad, defiende los derechos humanos, defiende el multilateralismo y defiende la cooperación como ejes de nuestra acción exterior; están aquí los secretarios de Estado, la secretaria de Estado de Cooperación, el director de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Apostamos por una política exterior de alianzas y de refuerzo del orden multilateral basado en reglas, porque sabemos que los desafíos globales sólo pueden abordarse desde respuestas colectivas, y que para construir y proteger nuestros bienes públicos globales necesitamos de la acción conjunta y de alianzas duraderas.

Y sabemos que ante los retos que tenemos planteados hay dos opciones: o la cooperación, con la que podemos avanzar juntos, o la confrontación, en la que siempre unos ganan a costa de otros. Yo siempre

soy de los que creen que la cooperación es siempre mucho más poderosa que la confrontación. Por eso apostamos firmemente por ella y por eso es una pieza clave de nuestra política exterior, una auténtica política de Estado.

Y así lo consagra la nueva Ley de Cooperación, el proyecto legislativo más importante de este Ministerio en los últimos años, que además se adoptó con un amplísimo consenso social y también parlamentario. Y esa Ley marca un salto cualitativo. Por primera vez en nuestra historia, el 0,7% de Ayuda Oficial al Desarrollo alcanza rango legal. Y también impulsamos la reforma de la cooperación financiera, que es un pilar esencial para acelerar la Agenda 2030. De hecho, el evento internacional, el evento diplomático, más importante este año aquí en nuestro país, en Sevilla, será la Conferencia de Financiación para el Desarrollo, que es una gran oportunidad para reforzar esta ambición.

Y la Ley es sobre todo un salto cualitativo que coloca a España a la vanguardia en materia de cooperación. Hemos modernizado nuestro sistema con un nuevo modelo de cooperación que se enfoca en cumplir el Acuerdo de París y la Agenda 2030, mejora la gobernanza del sistema, refuerza la coordinación entre actores, potencia la cooperación descentralizada y, por primera vez, reconoce el valor añadido de la internacionalización de nuestras Administraciones públicas, lo que denominamos la cooperación técnica pública, que es precisamente la que nos convoca hoy aquí.

La FIAP juega ahí un papel esencial por su doble mandato, como actor de la acción exterior al servicio de la internacionalización de las Administraciones —las nuestras y también las de nuestros socios, a todos los niveles sectoriales y territoriales— y también como actor de cooperación, que orienta la movilización de nuestro talento público a resultados de desarrollo.

Tras el reconocimiento explícito de la FIAP como parte de nuestro sistema de cooperación en la Ley, en esa Ley de 2023, dio comienzo un rápido proceso de transformación que hoy culmina. En 2024 quedó plenamente integrada en este Ministerio, en el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, y tuve el honor de asumir

la presidencia de su Patronato, en el que están representadas la mayor parte de nuestras Administraciones sectoriales, y al que recientemente hemos incorporado a la ministra de Inclusión, al ministro del Interior, al secretario de Estado de Política Territorial y al conjunto de las Secretarías de Estado de este Ministerio, y aquí están los secretarios de Estado de este Ministerio. Y junto a esas personas que integráis el Patronato, y en particular la secretaria de Estado de Cooperación Internacional, he acompañado a la FIAP en este proceso de cambio. Y este año tiene dos hitos claves: la adopción de una nueva marca y la próxima aprobación por real decreto del nuevo estatuto, que actualiza ese doble mandato como actor de acción exterior y de cooperación al desarrollo. Así que enhorabuena por ese gran paso.

Y hoy lanzamos un nuevo nombre, más simple, más directo, como queremos que sea la FIAP, que recoge el propósito de la Fundación y transmite a la sociedad ese valor de la cooperación internacional entre instituciones. Esta es una marca que integra la Fundación en la acción exterior y el sistema de la cooperación española y cuya identidad visual se asocia con atributos concretos a desarrollar en el futuro plan estratégico de la Fundación.

En estos tiempos en los que la democracia está siendo cuestionada, cuando no abiertamente atacada, es importante resaltar que, además de estar profundamente arraigada en la solidaridad de nuestra sociedad, la cooperación internacional de nuestras Administraciones responde también a la necesidad de abordar desde las políticas retos que no entienden de fronteras. Que entienden, eso sí, de entendimiento, de coordinación, de sumar fuerzas y de sumar voluntades. Y la respuesta más acertada siempre es la mejor concertada, y a ese objetivo tenemos que dedicar nuestros esfuerzos, porque a ese objetivo es a lo que se dedica la FIAP.

Y quiero terminar con un mensaje de agradecimiento. Y porque España cree y apuesta por su talento público y cada una de las personas que compartís vuestro conocimiento más allá de nuestras fronteras sois auténticos embajadores de nuestro país. Los lazos que vosotros creáis con vuestras contrapartes, esos son los lazos más sólidos de España con cada uno de nuestros socios. Vosotros representáis nuestra forma de ser y nuestra forma de estar en el mundo. Y, de hecho, lo celebramos cada

año en junio, en el acto de talento público para el mundo. Esa movilización de nuestro talento público es más importante que nunca en estos momentos. Y yo os animo a seguir apostando por tender puentes, por construir soluciones compartidas, por trabajar protegiendo los bienes públicos globales. La movilización de vuestro talento público es más importante que nunca en estos momentos en los que el diálogo es más importante que nunca.

En una fecha como la de hoy no puedo dejar de recordar tampoco el peor atentado terrorista de la historia de España en esta ciudad, en la que murieron 193 personas, muchos de ellos compatriotas, incluido un policía. Y allí dimos una respuesta unidos, desde la colaboración institucional. Y yo quiero destacar el incansable trabajo de nuestras instituciones, y muy especialmente de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, en defensa de nuestra democracia. Una democracia sólida que no se entiende sin sus pilares, que son nuestras instituciones, cuyos representantes de muchas de ellas estáis hoy aquí en este acto y que colaboráis muy activamente a través de la FIAP.

En los proyectos en los que colaboráis, en los que cooperáis, tenéis la oportunidad de mostrar al mundo lo que somos: un país que defiende la democracia como un instrumento para la paz. Una lección que los españoles hemos aprendido en ocasiones con mucho dolor, y por eso somos muy conscientes de la importancia de salvaguardarlo.

Así que gracias por vuestra presencia. Sobre todo, gracias por vuestro trabajo y enhorabuena a todo el equipo de la FIAP por este complejo trabajo de transformación y adaptación a los cambios desde hace ya muchos meses y que hoy culmina con gran éxito y, si me lo permitís como presidente de FIAP, con gran orgullo para todos nosotros.

Muchas gracias.

Intervención en el III Diálogo de la Alianza de Civilizaciones “AI for #Onehumanity: Human-Centered Artificial Intelligence”

Ginebra, Suiza. 23 de abril de 2025

High Representative Moratinos, dear Curro; President of Onuart Foundation; Permanent Representative of Turkey, ladies and gentlemen.

Artificial intelligence offers immense opportunities for international peace and security, from logistical support in peacekeeping operations to conflict detection and prevention. However, it also carries significant risks such as the spread of disinformation or the irresponsible use of autonomous military technologies. Self-regulation by the private sector alone is not enough to ensure trustworthy artificial intelligence. Spain firmly believes that ethical considerations and human rights must be at the core of technological development. This is reflected in our national legislation as well as in the legal framework we have promoted within the European Union.

We also need the United Nations to play a central role in the global conversation on artificial intelligence, to ensure that no one is left behind, and to uphold a fair multilateral framework based on international law, one that includes all stakeholders and promotes the Sustainable Development Goals.

And that is why I would like to thank the Alliance of Civilizations for organizing this event. I am confident it will foster a fruitful exchange of knowledge and insights among various actors, united in their commitment to ensuring that artificial intelligence promotes dialogue, understanding and intercultural cooperation.

Spain will continue to do its part in contributing to these efforts. In fact, in recent years, and especially since our Presidency of the Council of the European Union, we have maintained a clear and consistent profile on digital issues. We are also leading important initiatives at the global level.

Within the framework of the United Nations General Assembly we are co-facilitating, together with Costa Rica, the intergovernmental process to establish an Independent Scientific Panel on Artificial Intelligence and a Global Dialogue on AI governance, in line with the commitments of the Global Digital Compact. The Secretary-General referred to this process as the most important ongoing initiative within the United Nations this year to build inclusive governance in this field.

It is essential to strengthen international cooperation to promote coordination and compatibility among the various AI governance frameworks that have emerged in recent times. For instance, the “AI for Good” initiative by the International Telecommunication Union is key to addressing global challenges such as human rights, climate change, health and social inclusion through artificial intelligence by connecting the public and private sector.

We, Spain, will host the Third Summit on the Responsible Use of Artificial Intelligence in the Military Domain in September, in collaboration with the Netherlands and the Republic of Korea. The goal of these summits is to examine the ethical, legal and technical implications of the AI use and to advance toward identifying principles and defining guidelines that facilitate responsible use. What sets this forum apart is the participation of Government representatives as well as industry, academia and civil society. We believe this forum can play a key role in ensuring that the development and military use of this technology respects international law, especially international humanitarian law and human rights.

At the national level, Spain has made significant investments in artificial intelligence research and development, both in the public and private sectors. Through initiatives like the Spain Digital 2025 Plan we aim to be leaders in integrating artificial intelligence in key sectors such as health, agriculture and energy, always ensuring its application serves human well-being. Spain grants scholarships worth €120 million to promote talent in this field, invests €223 million in AI-based healthcare solutions and has a Green Algorithms Plan to tackle environmental challenges worth €257 million.

The Government of Spain will propose an artificial intelligence governance law aimed at ensuring that applications respect fundamental rights to promote transparency, accountability and fairness. This regulatory framework will align our national legislation with the European Artificial Intelligence Regulation and combine regulatory oversight with support for innovation.

The international context is now even more complex than it was before. Trends towards fragmentation and challenges to the rule-based international order, with the United Nations at its core, have intensified. It is troubling that, alongside with this belligerent rhetoric, some key actors are taking concrete steps against the UN system, such as withdrawing from organisations and cutting or reducing financial contributions.

Our response —the Spanish response— is to reaffirm our faith in multilateralism. We cannot afford to give ground or abandon principles that we consider essential simply because they are being challenged. We must continue to defend our values, our principles, our priorities: human rights, international law, gender equality, inclusion, diversity.

Standing firm in support of multilateralism means keeping channels of communication open with all global partners, grounded realistically and pragmatically in our values. We want to deepen the role of Spain and of Europe as a key partner of the United Nations. But we cannot do and do not want to do this alone.

We are working to strengthen ties with other regions and other States that support multilateralism. Without a doubt, we are a majority of countries. We also want to safeguard the current achievements of the United Nations, not just those of the past, but underscoring the value of multilateralism with tangible results in the present and in the future. Among those results, we must include a multilateral governance framework for artificial intelligence that puts people, their dignity and human rights at the center. A framework built on inclusive platforms that leverage existing forums and enable the participation of all States and all stakeholders. This is one of the greatest challenges of our time, a

challenge that affects us all and that we can only address together. And you can count on Spain — we will be at the forefront.

Thank you very much.

Intervención en el acto de presentación de la reforma de la AECID

Madrid, España. 10 de junio de 2025

Muchas gracias por acudir a este extraordinario acto. Secretaria de Estado, director de la AECID, embajadoras, embajadores de los países socios de la cooperación española, miembros del nuevo Consejo Asesor... Estoy seguro de que todos y todas los que estamos aquí, amigos y amigas de la cooperación y, especialmente, de la cooperación española.

Como os decía al principio, os doy las gracias a todos por acompañarnos en este acto, que es un acto cargado de significado y de gran relevancia para lo que nos une a todos los que estamos aquí, que es el compromiso con la AECID como imagen de lo que somos como país: una España comprometida con el mundo, una España tolerante y, sobre todo, una España solidaria. Así son las españolas y los españoles. Y así quieren las españolas y los españoles que sea su agencia de cooperación.

Es una España que, ante los desafíos globales, siempre elige cooperar, elige tejer alianzas con amigos, con aliados en el mundo, para hacer frente a los grandes desafíos globales, aquellos que nadie, ni el país más poderoso del mundo, puede resolver por sí solo: conflictos, crisis humanitarias, pobreza, hambre, desigualdades, emergencia climática...

Y por eso apostamos claramente por una cooperación fuerte, estratégica, con recursos suficientes como parte del núcleo central de la política exterior que tenemos en estos momentos, que es una política exterior global, coherente y, sobre todo, con identidad propia. Y una parte muy importante de nuestra identidad propia en política exterior es nuestra cooperación.

Hoy celebramos también la culminación de un plan ambicioso de reformas de la cooperación española y, muy en especial, de nuestra agencia de cooperación, que también fue mi casa durante unos años y por la que sabéis que tengo una especial querencia.

Hace ya más de dos años, España aprobó una innovadora Ley de Cooperación con el máximo apoyo social y parlamentario, que construye un nuevo sistema de cooperación española, que es reforzado, que es plural, que es diverso, también está mejor coordinado, está adaptado a los nuevos desafíos de un mundo que desgraciadamente necesita cada vez más cooperación. La Ley ha sido origen de un intenso trabajo normativo, y quiero agradecer —tanto para que la Ley viera la luz como para el desarrollo normativo— el trabajo del director de la Agencia en un primer momento, de la secretaria de Estado a partir de su incorporación al equipo y, en julio del año pasado, adoptamos el muy esperado Estatuto de las Personas Cooperantes, que mejora las condiciones de trabajo de nuestros más de 2.700 cooperantes en todo el mundo.

El 10 de diciembre, el Estatuto de la Agencia, que hoy en esta nueva sala polivalente podemos ver, podemos tocar, en forma de una nueva imagen y de nuevas iniciativas para una nueva AECID. También el 11 de marzo de este año, donde se aprobó el Real Decreto de subvenciones en materia de cooperación, que apuesta por mayor agilidad e impacto en nuestros proyectos, reforzando la transparencia y la rendición de cuentas, y el Real Decreto del Fondo Español de Desarrollo Sostenible, que está ya en el Consejo de Estado y que podemos esperar muy pronto celebrar que ya está en vigor.

Y, por supuesto, tenemos un nuevo Plan Director que guía nuestra política de cooperación para los próximos cuatro años a partir del fomento de la triple transición social, ecológica y económica y que nos va a permitir acercarnos a esos Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030. Un trabajo intenso, pero que ha valido la pena porque, con estas reformas, España llega, en muy pocas semanas, a la Conferencia de Financiación del Desarrollo de Sevilla a la vanguardia de la cooperación, con un sistema de cooperación renovado, reforzado, listo para trabajar con las personas y con nuestros socios.

Y, con su nuevo Estatuto, la AECID ha mejorado su capacidad para responder a los grandes retos globales, como son la pobreza, el hambre, el cambio climático, la salud global, las crisis humanitarias, y lo hace reforzando nuevas maneras de trabajar. Hemos transitado de una lógica basada en la ayuda a otra centrada en la alianza. Hemos reforzado

todas nuestras líneas de trabajo: la acción humanitaria, la cooperación técnica, la cooperación cultural, el trabajo con la sociedad civil, el trabajo con organismos multilaterales o con actores españoles como la cooperación autonómica y local, la academia, los agentes sociales y el sector privado.

Y destaco particularmente la apuesta decidida de la AECID, de esta AECID de 2025, por la innovación y por la digitalización, con procesos más eficientes, accesibles, transparentes, con herramientas digitales tanto para la gestión interna como en su relación con socios y beneficiarios.

Tenemos ya por fin un nuevo portal para los solicitantes de subvenciones, de becas, de lectorados, y muy pronto la AECID dispondrá de un nuevo portal de datos que permitirá conocer en tiempo real todos nuestros proyectos e iniciativas.

También se ha renovado su página web institucional, y estamos haciendo exactamente lo mismo con todas las Oficinas de Cooperación en el Exterior, para que sean más accesibles, más visuales, también más centradas en las personas.

Y la reforma apuesta por atraer talento, en particular el de los jóvenes. Tenemos la generación mejor preparada de nuestra historia, que además es una generación profundamente solidaria. Y la cooperación, y este es un buen momento de recordarlo, es una oportunidad de desarrollo personal, pero también profesional para ellos. La AECID refuerza su estructura con una nueva política de recursos humanos, con nuevos perfiles, con mejores condiciones laborales, con una apuesta decidida por el conocimiento técnico y la diversidad profesional. Y por eso les anuncio la próxima convocatoria de 35 nuevas plazas de responsables de proyectos dirigidas fundamentalmente a profesionales jóvenes, cualificados, especializados en los sectores de trabajo de la AECID. Son plazas que van a permitir iniciar una muy saludable política de movilidad entre la sede y el terreno, que va a aportar aún más riqueza a toda esta casa.

Hoy inauguramos además esta sala polivalente de la Biblioteca de la AECID. Esta sala y la otra sala de lectura que he visitado justo antes de arrancar este acto y que se encuentra en esta misma planta del edificio principal son el resultado de un proceso de reformas que van a permitir abrir la Agencia al público, abrir la Biblioteca, y a través de ella, la propia Agencia a la ciudadanía. No sólo para la consulta de libros de las tres prestigiosas colecciones de la AECID, sino para que sea también un lugar de debate, de estudio, para estudiantes e investigadores de nuestros países socios de cooperación, también para que pueda ser centro cultural y sala de exposiciones.

Por supuesto, estamos tremendamente orgullosos de la Biblioteca de la AECID, en particular de sus dos colecciones históricas, la hispánica y la islámica, y de cómo han contribuido a forjar a expertos dentro y fuera de España. Pero ha llegado el momento de dinamizarla, de abrirla más a la ciudadanía, de aprovechar todo su potencial con más programas de visitantes, con más intercambios con universidades extranjeras.

Y también hoy celebramos la culminación del proyecto UNA AECID. Esta es una reivindicación histórica del personal de la Agencia, que durante décadas ha estado dividido en dos edificios. En estos momentos, por fin todo, el personal de la AECID se encuentra ubicado en este edificio, y esto redundará además en una importante reducción de costes, pero, sobre todo, en una mayor agilidad en los procesos y en una cohesión entre su personal y sus departamentos.

Habéis visto todos el vídeo hace unos instantes. Una transformación tan profunda, evidentemente, requería una nueva mirada, una nueva proyección. Y por eso el logo de la Cooperación Española se mantiene como imagen, pero se actualiza. Tiene trazos más gruesos, trazos más fuertes, y eso es un símbolo del mensaje de la importancia de reforzar, en estos momentos, una política pública de solidaridad internacional.

Somos muy conscientes y estamos muy orgullosos del valor de esta marca en todo el mundo y de cómo proyecta lo mejor de la sociedad española. Pero la Agencia se refuerza, crece como actor global, y a la vez se actualiza con los tiempos, y por eso tenía que hacerlo también su imagen. Hoy hemos presentado aquí esta imagen renovada, pero

una imagen que está orgullosa de toda su trayectoria. El rediseño busca mostrar una Agencia más moderna y abierta, más clara, más transparente, y que proyecte su identidad como imagen de la solidaridad de la ciudadanía española en el exterior.

Me quiero dirigir en particular a los miembros del Consejo Asesor porque hoy es también un día singular, puesto que esta mañana ha tenido lugar la sesión inaugural del trabajo del nuevo Consejo. Muchas gracias a todos por aceptar este reto y por ayudarnos a enriquecer la reflexión estratégica de la Agencia en este momento de cambios tan profundos del orden mundial. Hemos querido por ello contar con personas de enorme prestigio y de enorme experiencia, que vais a contribuir a forjar una visión estratégica, sólida e innovadora a la AECID. Sois un grupo diverso de mujeres y de hombres, con la mitad de representantes que proceden de eso que ahora se denomina el sur global, que son nuestros países socios y que sois los verdaderos protagonistas de la cooperación.

Desde luego, no estamos ante tiempos nada sencillos para la cooperación. El mundo cambia. La cooperación está siendo abiertamente desafiada, cuando no atacada, desde actores muy poderosos, y por eso os quiero agradecer especialmente a todos aceptar acompañarnos en el camino ilusionante pero lleno de desafíos que tenemos por delante.

Y esto me lleva a lo que es mi principal mensaje para todos vosotros hoy. El acto de hoy es, sin duda, desde luego, una celebración por la profunda reforma de la AECID. Pero, además, y, sobre todo, es una declaración de intenciones. España no va a replegarse; por supuesto, no va a replegarse la cooperación. España sigue apostando con convicción por la cooperación para el desarrollo y por el sistema multilateral. España está, y va a seguir haciéndolo, hablando alto y claro en el mundo a través de una política exterior global, coherente, pero con identidad propia. Y lo hacemos en defensa de un mundo basado en reglas, del respeto del derecho internacional y del derecho internacional humanitario. También en Gaza, también en Darfur, también en Ucrania, también en el Sahel. Lo hacemos en defensa de la paz y del diálogo. Y el Gobierno de España se propone no sólo mantener, sino aumentar, nuestro compromiso con el desarrollo y con la acción humanitaria.

Y yo os reitero aquí, en la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, ese compromiso. Lo vamos a hacer en muy pocos días de nuevo en Sevilla, en esa Conferencia de Naciones Unidas. Y por eso estoy tan feliz de tener aquí a los embajadores y embajadoras de los países socios y amigos, porque esta sesión no tendría sentido sin vosotros y vosotras. Son tiempos para actuar, pero también son tiempos para reflexionar. Y eso lo tenemos que hacer conjuntamente con nuestros socios y amigos.

Hace apenas dos semanas, el 28 de mayo, en Casa Árabe conmemorábamos el primer aniversario del reconocimiento del Estado de Palestina. Reconocíamos a un nuevo amigo, socio fundamental de nuestra cooperación. Y es que los gestos de amistad, en estos momentos tan complicados, nos ayudan a recobrar la fe en la humanidad.

No son tiempos para estar a la espera, son tiempos para actuar. Son tiempos para seguir nuestras convicciones, para proponer soluciones, para fomentar el diálogo. Pero un diálogo que dé paso a la acción.

Y dentro de algunos días, aquí en España, en Sevilla, será el epicentro de miles de encuentros y de miles de eventos. Y todos ellos van a girar alrededor de un solo objetivo: contribuir a la financiación al desarrollo para España es, desde luego, un honor, también una responsabilidad, poner el escenario, acoger esos cientos de debates y de ideas, con el fin de revisar la arquitectura financiera internacional y movilizar los recursos necesarios para cumplir los objetivos de la Agenda 2030.

Alrededor de 700 millones de personas, uno de cada diez habitantes del planeta, viven por debajo del umbral de la pobreza. Es simplemente inaceptable. La pandemia de COVID-19 ha revertido décadas de progreso en ese ámbito, y se calcula que en 2030 no habremos bajado de los 600 millones. Por eso el Ministerio que dirijo, la AECID, trabaja desde el convencimiento de que invertir en cooperación y acción humanitaria es apostar también por un mundo en paz, más estable, más justo, más próspero.

La AECID, como piedra angular de nuestro sistema de cooperación, que es plural y es diverso, lleva años trabajando intensamente para dar

respuesta con mayor agilidad a los retos que todos conocemos, y también a los que estén por venir. Y, en paralelo a todas esas reformas, por eso el presupuesto de AECID se ha duplicado en muy pocos años. Hemos pasado de unos 360 millones en 2021 a más de 700 en 2023 y 2024.

Y quiero agradecer muy especialmente a los equipos de la AECID, al conjunto de la Cooperación Española, todo el esfuerzo, toda el alma que ponéis a estas cifras y a estos logros.

Y quiero agradecer la presencia aquí de los nuevos miembros del Consejo Asesor, de otros actores de la Cooperación Española y, sin lugar a dudas, de todos los embajadores de nuestros países amigos, con los que llevamos décadas construyendo redes de cooperación para el desarrollo y lazos de amistad en favor de un mundo en paz, un mundo estable, un mundo próspero, justo, seguro, en beneficio de todos y, sobre todo, en beneficio de las comunidades más vulnerables del planeta, con quienes trabajamos desde la cooperación española y desde la AECID, pero con quienes trabajamos, sobre todo, gracias y por los españoles y españolas.

Muchas gracias.

Artículo “España lidera la nueva senda del desarrollo sostenible global”

Publicado en *Política Exterior*. 25 de junio de 2025

La Cuarta Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo de Sevilla es un hito histórico para España, la Unión Europea y el multilateralismo. Por primera vez, un país europeo ejerce de anfitrión, lo que subraya nuestro peso internacional y nuestra capacidad de generar consensos.

La cooperación internacional para el desarrollo sostenible es una política estratégica e imprescindible, parte esencial de nuestra acción exterior, y una auténtica política de Estado en España. Sin embargo, nos enfrentamos a una profunda transformación del sistema internacional. Nos encontramos en una coyuntura de múltiples crisis simultáneas y superpuestas que ponen en jaque la cooperación internacional para el desarrollo sostenible. La lucha contra la pobreza, la consecución de una igualdad real y los retos energéticos son desafíos acuciantes que forman parte de esta compleja situación global.

Nos enfrentamos a un escenario marcado por una crisis de la solidaridad global, donde el mundo precisa más cooperación, no menos. En este contexto crítico, la cooperación internacional se convierte en una herramienta esencial ya que ningún país puede ni debe abordar estos desafíos globales por sí solo. La respuesta debe ser colectiva, a través de alianzas estratégicas y multilaterales que atiendan tanto las emergencias inmediatas como los objetivos de desarrollo sostenible a medio y largo plazo.

Pese a la creciente interdependencia global, nos encontramos con una tendencia de regresión en el apoyo al multilateralismo y a las soluciones compartidas. Esta tendencia se ha manifestado en la reducción de fondos y en discursos críticos contra los valores fundamentales del derecho internacional y de la cooperación internacional, que ponen en riesgo los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 y atacan la igualdad y el respeto a la diversidad.

Frente a este escenario, España juega un papel crucial en el apoyo político y financiero a la cooperación y al multilateralismo, consolidando así una política exterior con identidad propia, basada en valores claros: defensa de la paz y del derecho internacional, protección de los derechos humanos y promoción del desarrollo sostenible.

Apuesta por el multilateralismo

España apuesta decididamente por fortalecer el sistema multilateral basado en normas, aumentar la ayuda al desarrollo y reforzar la posición de las Naciones Unidas como líder en la gestión de los desafíos globales. La Cuarta Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo de Sevilla es un ejemplo más de la voluntad que tiene España de poner su influencia y su capacidad de proyección al servicio del multilateralismo. Esta cita es un momento histórico para crear una nueva arquitectura financiera que garantice el cumplimiento de los ODS. Esta tarea se vuelve aún más urgente en un momento en el que las tendencias hacia una mayor competición geoestratégica y el repliegue internacional dificultan la cooperación multilateral, precisamente cuando es más necesaria que nunca.

Por ello, España sigue y seguirá impulsando las políticas de desarrollo sostenible y la acción humanitaria como herramientas esenciales para afrontar los desafíos colectivos y para hacer frente a las consecuencias de los conflictos. Fruto de ese compromiso es el aumento de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) española en un 12% el pasado año, superando los 4.000 millones de euros, una cifra que supone un aumento de más de 400 millones respecto al año anterior, en un momento en el que numerosos países recortan esta partida de ayudas.

Nuestra política de cooperación no es solo una cuestión de solidaridad, sino también una responsabilidad compartida, que promueve un mundo más estable, justo y seguro. Recientemente, el gobierno español aprobó la Estrategia de Acción Exterior 2025-2028, que destaca el multilateralismo y la cooperación internacional como prioridades políticas de primer orden. Apostar por ellas es defender nuestros valores democráticos, garantizar la seguridad global y asegurar un futuro más próspero y justo para todas las personas, en todos los países.

Nuestra política de cooperación, política de Estado

La reforma de nuestro sistema de cooperación, impulsada con la Ley de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global –aprobada en febrero de 2023 casi por unanimidad– refleja una voluntad política y social firme en apoyo de lo que consideramos es una política de Estado.

El Plan Director de la Cooperación Española establece como objetivo alcanzar el 0,7% de la Renta Nacional Bruta en Ayuda Oficial al Desarrollo para 2030, con al menos un 10% destinado a la acción humanitaria. Este nuevo Plan prioriza África Occidental, el Sahel, América Latina, el Caribe y el mundo árabe, reforzando el enfoque en África Subsahariana a través del apoyo al empleo juvenil y la protección de los derechos de mujeres y niñas en todos los contextos.

La Estrategia de Política Multilateral para el Desarrollo Sostenible, actualmente en preparación, consolidará una visión de conjunto acerca de los principales desafíos a nivel global, avalados por las Cortes Generales y por los agentes de cooperación. Este consenso potencia la transparencia y la eficacia, garantizando que cada euro invertido genere un impacto real.

Tras la aprobación de los diferentes reales decretos que desarrollan la Ley, el Estatuto de las Personas Cooperantes y el nuevo Estatuto de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) refuerzan los derechos de los profesionales y modernizan el funcionamiento de nuestra agencia de cooperación. La nueva normativa de subvenciones agiliza la gestión de fondos con procedimientos más sencillos sin sacrificar rigurosidad ni transparencia. El futuro Fondo Español de Desarrollo Sostenible ampliará la escala e impacto de nuestra cooperación financiera.

La creación de la nueva Comisión Interministerial para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global y de la Conferencia Sectorial, en la que participan las comunidades autónomas y los entes locales, y el inminente Consejo Superior de Cooperación, refuerzan el espacio de diálogo entre todos los actores y consolidan un modelo descentralizado

que reconoce el valor de la cooperación, que se promueve también a nivel subestatal.

La Ley también impulsa la mejora continua de la calidad e impacto de nuestra cooperación con la creación de la Oficina de Evaluación de la Cooperación Española, promoviendo una cultura de la evaluación que fortalece su eficiencia y sostenibilidad.

Compromiso con el Desarrollo Sostenible

La Agenda 2030, con sus Objetivos de Desarrollo Sostenible y los recursos necesarios para su financiación, requiere un compromiso renovado y colectivo. La Conferencia de Sevilla debe convertirse en la prueba irrefutable de que, cuando la voluntad política se une, los desafíos más complejos pueden superarse. Sevilla debe quedar grabada en la historia como un hito de solidaridad y esperanza y un impulso al multilateralismo capaz de generar resultados concretos.

Perder esta ocasión tendría un coste mucho más alto que la brecha de financiación: pondría en jaque la confianza global y la credibilidad de nuestro sistema multilateral. Sevilla representa una oportunidad única para reformar la arquitectura financiera, construyendo una gobernanza inclusiva, y para garantizar que los recursos lleguen a quienes más lo necesitan.

Es la hora de elevar el listón más allá de Adís Abeba y acelerar el cumplimiento de los ODS. Desde España, renovamos nuestro llamado a todos los actores –sobre todo gobiernos, pero también instituciones, sociedad civil, sector privado y academia– para forjar un partenariado global sólido. Juntos podemos hacer realidad nuestro compromiso con el desarrollo sostenible.

Financiar el desarrollo no es solo cuestión de AOD

Sí como los ODS van más allá de la ineludible lucha contra el hambre y la pobreza e incluyen también acceso a energía verde e infraestructuras, su financiación va mucho más allá de las donaciones, incluyendo, por ejemplo, los impuestos o las inversiones. De hecho, incluso si todos los países donantes actuales dedicasen el 0,7% de su PIB a la

Ayuda Oficial al Desarrollo, solo conseguiríamos cubrir el 10% de las necesidades de financiación anual.

La financiación del desarrollo es un marco amplio que aspira a movilizar más y mejores recursos, ya sean públicos o privados, nacionales o internacionales, tangibles o intangibles. La agenda cubre todas las áreas que pueden contribuir al desarrollo sostenible de un país: desde la fiscalidad al comercio, de la deuda a la ciencia, la tecnología y la innovación, pasando por la movilización del sector privado y la cooperación internacional para el desarrollo.

España, además de ser el país anfitrión, está siendo un actor activo en las negociaciones, con una posición ambiciosa y a la vez pragmática y orientada a la acción.

En primer lugar, reafirmamos nuestro compromiso con la AOD e instamos a todos los países a cumplir la meta del 0,7% de su ingreso nacional bruto, ya blindada en nuestra Ley de Cooperación. No obstante, solo la AOD, por crucial que esta sea, no cubrirá la brecha financiera: debemos movilizar recursos internos y capital privado.

España promueve una tributación progresiva y efectiva de las grandes fortunas y las multinacionales, gravámenes ambientales globales sobre las emisiones de carbono y el combate frontal a los flujos financieros ilícitos, y participa activamente en la negociación de la Convención Marco de la ONU sobre cooperación tributaria internacional. Igualmente, proponemos un registro mundial de activos que refuerce la transparencia y reduzca la evasión fiscal.

Asimismo, defendemos el fortalecimiento de los bancos nacionales de desarrollo para catalizar inversión adicional y la expansión de la inversión de impacto. Reivindicamos la centralidad de los gobiernos locales y regionales: para que el cumplimiento de los ODS llegue a cada barrio, a todas las comunidades, en cada territorio.

En materia sistémica, España ya ha reencauzado parte de su asignación de derechos especiales de giro y anima a los demás a comprometer al menos el 50%. Frente a las crisis, proponemos cláusulas automáticas de pausa de la deuda, aplicables a todo acreedor, que se activen

ante emergencias climáticas, sanitarias o alimentarias. Reclamamos un diálogo anual entre la ONU, el Club de París, el G20 y otros actores para garantizar soluciones inclusivas y transparentes, y alentamos el uso creativo de canjes de deuda que multipliquen su impacto social y ambiental.

Aspiramos a la paridad en los órganos decisorios de las instituciones financieras internacionales antes de 2030 e insistimos en que cada euro movilizado integre una perspectiva de género.

Por último, la financiación debe medirse con datos sólidos, desagregados por sexo, y métricas que superen el PIB, incorporando las brechas de desigualdad y las vulnerabilidades ambientales y frente al cambio climático.

En Sevilla no termina el camino: creemos imprescindible un mecanismo de seguimiento vinculante que, año tras año, convierta los compromisos en logros. Solo así rendiremos cuentas, ante nuestras ciudadanías y las generaciones futuras, de la promesa de un desarrollo sostenible e inclusivo.

El compromiso de Sevilla

La Conferencia de Sevilla es un hito histórico para España, la Unión Europea y el multilateralismo. Por primera vez, un país europeo ejerce de anfitrión, lo que subraya nuestro peso internacional y capacidad de generar consensos. Nuestro compromiso será también con el seguimiento de los acuerdos alcanzados.

Como forma adicional de multiplicar el impacto, promovemos la “Plataforma de Acción de Sevilla”, una iniciativa del presidente del gobierno, de España, Pedro Sánchez, y del secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, llamada a impulsar iniciativas complementarias basadas en el documento final aprobado en la Conferencia, que reforzarán la acción transformadora y la movilización de recursos.

Sevilla no es el final de este camino que iniciamos cuando España fue designada por la comunidad internacional como anfitriona de esta Conferencia; es el principio de una senda que solo acabará cuando alcancemos un desarrollo verdaderamente sostenible.

Intervención en el evento paralelo “Fondo Global contra el Sida, la Malaria y la Tuberculosis y otros donantes” de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo de las Naciones Unidas

Sevilla, España. 30 de junio de 2025

Muchas gracias, Antón Leis, el director de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo y una parte muy importante de este acto y de la Cooperación Española. Y muchas gracias a la prensa por cubrir este acto, en el cual vamos a mostrar el compromiso de España y de la comunidad internacional con el Fondo contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria.

Acabamos de hacer un anuncio de 145 millones de euros, una contribución española para reforzar ese Fondo, que también pone en valor el esfuerzo que hace España, junto a nuestros socios como Luxemburgo —y están aquí mi colega, el ministro de Asuntos Exteriores, y, por supuesto, el CEO de la propia Global Foundation—, para luchar contra esas enfermedades, para conseguir un sistema de salud público global y para demostrar que, con una inversión suficiente, es posible vencer enfermedades que se consideran endémicas y que, sin embargo, tenemos al alcance de nuestra mano que desaparezcan.

I want to really thank the Foundation, I want to really thank our partners, like Luxembourg and my colleague Xavier Bettel, the Minister of Foreign Affairs and Development Cooperation, for all the efforts that we make together. Spain has just announced 145 million euros in contributions to fight aids, tuberculosis, malaria, to support a global health system, to show that today we have some diseases that we can overcome if we do the right investment, and to say that, when we are facing phenomena such as global pandemics, such as aids, tuberculosis, malaria, we had COVID... multilateralism is the right answer. There is no other option, no other answer, to fight global problems.

Today here in Seville we are together to defend multilateralism, to defend the development aid, to defend also alliances between the North

and the South, but also, as we are represented here today, alliances between the private sector and the public sector. Together we can face all those challenges and together we can give a better future to millions of people in the world.

It is completely unacceptable that today we have people dying from diseases that could have a remedy with the right investment. It is completely unacceptable that there are three thousand million people around the world that live in countries that pay every year more in interest of their debt than in their health sector or their educational sector.

Today, we are here to say that countries, such as Luxembourg and Spain, the Global Foundation, we are not going to stop doing what we are doing. We believe in multilateralism, we believe in development aid and we believe that we can fight effectively and make disappear aids, tuberculosis and malaria, and we will the people of those countries that need our support to create their own health system.

And now I give the floor to my colleague Xavier Bettel. Xavier, thank you very much. Merci beaucoup pour être aujourd'hui ici à Seville. That shows the commitment of Luxembourg and yourself in this fight against these diseases. Thank you, the floor is yours.

Intervención en la mesa redonda: “Movilizar y alinear los recursos públicos nacionales” en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo de Naciones Unidas.

Sevilla, España. 30 de junio de 2025

Excelencias, delegadas y delegados:

La existencia de sistemas tributarios nacionales más eficaces y justos es fundamental para crear un espacio fiscal que permita a los países invertir en su propio desarrollo sostenible. Trabajamos para lograr sistemas tributarios más simples, más inclusivos, más progresivos y más eficaces, adaptados a cada contexto nacional y a las realidades de una economía globalizada, marcada por la alta movilidad del capital y, muy especialmente, de las grandes fortunas.

Apoyamos las capacidades, las instituciones y los sistemas públicos de los países en desarrollo. Igualmente, promovemos opciones urgentes de cooperación internacional para conseguir una fiscalidad mínima, global y efectiva de las grandes fortunas, y avanzamos en una fiscalidad verde. La digitalización de la economía y las normas fiscales internacionales para las empresas tecnológicas también están en el centro de nuestros debates. Mejorar la integridad y la transparencia en materia tributaria es otra de nuestras tareas pendientes. Reforcemos los esfuerzos actuales para evitar y combatir los flujos financieros ilícitos.

Nuestro objetivo tiene que ser aumentar los recursos disponibles para financiar el desarrollo sostenible. Y la clave para ello es movilizar y optimizar recursos domésticos. La cooperación fiscal internacional, y la promoción de políticas redistributivas como la inversión en salud, en educación y en protección social universales. Por eso, España está comprometida con una participación activa y constructiva en las negociaciones de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cooperación Fiscal Internacional, teniendo en cuenta la labor de otros foros como la OCDE y el G20. Y también apostamos durante las negociaciones para Sevilla por aumentar la transparencia creando registros nacionales de

titularidad real, y garantizando que esta información pueda se comparta con todas las autoridades competentes y con terceros países y avancemos hacia un registro mundial.

Tenemos que reforzar también los informes país a país de multinacionales, y su transparencia pública, creando un repositorio central para ello, y extender las obligaciones de reporte a individuos ultrarricos y fundaciones.

La Cooperación Española ha venido impulsando programas en América Latina y el Caribe en materia tributaria. Y, recientemente, a través del Programa Democracia, estamos promoviendo el diálogo en relación con la pertinencia de las reformas de los sistemas fiscales. Sólo si reducimos las brechas económicas y sociales a nivel global, a nivel estatal y a nivel local, y reforzamos la cohesión social desde el reconocimiento de la diversidad avanzaremos en un desarrollo inclusivo que sea garantía de justicia y que no deje a ningún ciudadano atrás.

Intervención en el evento paralelo “Apostar por el cambio: Financiación integrada para acabar con el hambre y la pobreza” en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo de las Naciones Unidas

Sevilla, España. 30 de junio de 2025

Buenas tardes,

Es un privilegio para mí tomar la palabra hoy en Sevilla, ciudad de historia y puente entre continentes, un símbolo de apertura, diálogo y cooperación; sede estos días de la Cuarta Conferencia Internacional de Financiación para el Desarrollo, que ha logrado un compromiso firme para movilizar recursos para el desarrollo sostenible. El “Compromiso de Sevilla” es el compromiso con la solidaridad, que renueva la confianza en el multilateralismo como vía imprescindible para afrontar los retos globales.

La realidad que enfrentamos es alarmante. Cerca de 300 millones de personas sufren hambre aguda en contextos de crisis, mientras que 2.300 millones padecen inseguridad alimentaria. Cerca de 700 millones de personas siguen viviendo en la pobreza extrema, y más de 3.400 millones —casi el 40 % de la población mundial— sobreviven con menos de 6,85 dólares al día. No son solo cifras: son rostros, vidas, es una llamada urgente a la acción.

La magnitud del reto es enorme, pero eso no lo hace más difícil, lo hace más urgente. Es el momento de actuar porque es posible cambiar las cosas. El último Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) lo confirma: los avances son posibles. En un año hemos pasado del 17 % al 35 % de los ODS en camino de cumplirse. Hemos duplicado los logros en un año, pero seguimos lejos de alcanzar los objetivos para 2030. Necesitamos actuar con urgencia y unidad.

En esta tarea, es un honor para España copresidir la Alianza Global contra el Hambre y la Pobreza. Agradezco sinceramente a Brasil, y al ministro Wellington, aquí presente, su liderazgo integrador y su impulso decidido, claves para consolidar esta iniciativa como un espacio de acción transformación.

La lucha contra el hambre y la pobreza exige no solo más financiación, sino mejor financiación: integrada, inclusiva y transformadora. Por eso apoyamos firmemente la visión y el trabajo de la Alianza Global.

En pleno siglo XXI, el hambre no es solo una tragedia moral, sino una falla colectiva inaceptable porque disponemos de los medios para erradicarla. Por eso, España se ha unido con determinación a la Alianza Global y ha contribuido al Fondo de Apoyo para impulsar su acción de forma rápida y eficaz.

La Alianza Global nace para superar algunas de las deficiencias del actual sistema de desarrollo. A lo largo de los años, la creciente complejidad institucional y la variedad de intereses, han dificultado la coherencia y la eficacia de la ayuda. Es momento de reforzar la coordinación estratégica y avanzar hacia una cooperación más eficaz, liderada por los países.

Muchos países en desarrollo han reclamado una arquitectura de financiación para el desarrollo más flexible, receptiva y adaptada a sus necesidades en evolución. Para avanzar en el cumplimiento de la Agenda 2030, serán necesarias reformas ambiciosas en materia de sostenibilidad de la deuda y para lograr una financiación multilateral más eficaz y equitativa y una mayor movilización de capital privado. En el caso de los países más pobres, donde la ayuda oficial para el desarrollo sigue siendo esencial, ésta debe estar alineada con transformaciones estructurales y generar un impacto duradero.

España ha hecho de la lucha contra el hambre y la pobreza una prioridad estratégica de su política exterior y de cooperación internacional. Así lo reflejan nuestra nueva Ley de Cooperación Internacional para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global y el Plan Director de

la Cooperación Española, que sitúan en el centro de su acción los derechos humanos, la equidad de género, la justicia social y climática, la sostenibilidad medioambiental y la construcción de paz.

Desde este enfoque, promovemos una acción internacional alineada con los principios de la Agenda 2030 y basada en la eficacia, la inclusión y la apropiación local. No hay soluciones duraderas sin liderazgo nacional, adaptación al contexto y refuerzo de las capacidades locales.

La Alianza contra el Hambre y la Pobreza representa justamente esa visión: una iniciativa multilateral para movilizar financiación a gran escala, alinear políticas públicas y coordinar esfuerzos entre gobiernos, organismos internacionales, sociedad civil y sector privado.

Quisiera compartir con ustedes las cuatro prioridades que guían el compromiso de España con esta Alianza:

Primero, reforzar su gobernanza. Apoyamos una estructura ágil, eficaz y transparente que coordine actores, genere sinergias y movilice recursos. Una gobernanza basada en los derechos humanos, especialmente el derecho a la alimentación y la participación de actores locales y subestatales.

Segundo, fomentar políticas públicas innovadoras. Financiaremos programas piloto de protección social y seguridad alimentaria resiliente, adaptados al contexto local y con enfoque de género. Queremos fortalecer la capacidad de los países para aplicar políticas integradas que aborden al mismo tiempo los desafíos sociales, económicos y ambientales.

Tercero, movilizar recursos financieros a gran escala. Nuestra experiencia demuestra que podemos combinar instrumentos innovadores y tradicionales para movilizar recursos. Como anfitriones, promovemos la reforma de la arquitectura financiera internacional, para que sea más inclusiva, equitativa y eficaz para responder a las verdaderas necesidades de los países en desarrollo.

Y cuarto, garantizar la participación activa de la sociedad civil. Las comunidades, las mujeres rurales, los pequeños agricultores,

los pueblos indígenas deben estar en el centro de nuestras acciones. El liderazgo y la apropiación local no son opcionales: es esencial para lograr resultados sostenibles. No podemos erradicar el hambre y la pobreza si no escuchamos las voces de quienes las padecen.

Sabemos que no bastan las declaraciones. Por eso, junto con Brasil, hemos lanzado dos iniciativas concretas en el marco de la Plataforma para la Acción de Sevilla para impulsar una financiación más integrada. Una centrada en la protección social y la agricultura familiar frente al cambio climático; y otra para coordinar mejor el apoyo financiero a programas nacionales contra el hambre y la pobreza. Queremos que sirvan de ejemplo, que se puedan ampliar y replicar en muchos países.

Trabajemos para que esta Alianza Global sea un verdadero motor de cambio, capaz de traducir nuestras ambiciones colectivas en resultados concretos, en dignidad, justicia y esperanza a las vidas de millones de personas en todo el mundo.

Muchas gracias.

Entrevista publicada en *El País* con motivo de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo de las Naciones Unidas

Sevilla, España. 30 de junio de 2025

Pregunta. El mundo está en llamas y se impone la ley del más fuerte. ¿Tiene sentido hablar de financiación al desarrollo en Sevilla cuando países como EE UU, Rusia o China imponen un sistema transaccional, que gana adeptos también en el Sur Global?

Respuesta. Tiene más sentido que nunca, porque este es el momento de defender, por un lado, el multilateralismo y, por otro, la cooperación al desarrollo. Ni el Estado más poderoso del mundo puede resolver los grandes problemas existenciales del planeta por sí solo. Solo puede haber una solución conjunta, multilateral, cooperativa. La lucha contra el cambio climático, contra las pandemias, la gestión de los flujos migratorios... La financiación del desarrollo, que es el asunto que nos trae aquí, solamente puede tener una solución a escala mundial. Esta es una cumbre de alianzas. Entre norte y sur, entre lo privado y lo público. Es un parteaguas. Aquí se va a ver quiénes creemos que es posible avanzar conjuntamente y quiénes tiran la toalla.

P. Se refiere a EE UU, el gran ausente de esta cumbre. ¿Es posible avanzar sin contar con el mayor donante del mundo, sin un actor clave en tema de deuda?

R. El compromiso de Sevilla demuestra que es posible avanzar. España en estos momentos está a la vanguardia, siendo el puente entre Europa y los países del Sur. Es la primera vez que una conferencia de este tipo se celebra en un país desarrollado y eso demuestra la apuesta por el multilateralismo. La cooperación siempre es mucho más fuerte que la confrontación y en Sevilla vamos a poner sobre la mesa cosas que realmente son innovadoras. El hecho de poner el acento sobre la deuda. Hay 3.400 millones de personas que viven en países que gastan más en deuda que en salud o educación. Por eso se va a introducir una

moratoria de deuda para cuando ocurran catástrofes humanitarias, catástrofes medioambientales, cuando haya guerra.

Es un parteaguas. Aquí se va a ver quiénes creemos que es posible avanzar conjuntamente y quiénes tiran la toalla.

P. Tanto EE UU como grandes donantes europeos han recortado su ayuda al desarrollo.

R. La cooperación al desarrollo en estos momentos está de bajada. En España, sin embargo, creció un 12% el último año. Es absolutamente necesario si queremos que, por ejemplo, una enfermedad como el sida no vuelva a estándares que hoy en día son inaceptables. No podemos permitir que las pandemias o enfermedades endémicas sigan creciendo.

P. Esta cumbre mira al Sur Global, pero muchos países africanos han dejado de considerar a Occidente un socio fiable. Se sintieron abandonados primero durante la covid y ahora con los recortes de ayuda. Miran a Rusia, miran a China, al Golfo. ¿Puede Occidente recuperar esa credibilidad?

R. Nosotros somos un socio totalmente fiable y nuestra credibilidad ha crecido por nuestra defensa de la ONU y del derecho internacional. Ha crecido porque mantenemos las mismas opiniones tanto en Kiev como en Gaza, por los mismos motivos. Somos países que creemos en esos valores, en la ONU, en el derecho internacional humanitario, en lo inaceptable del subdesarrollo, de la falta de educación o de enfermedades.

P. Pero esos consensos están rotos.

R. Es el momento de defendernos todavía con más fuerza. Los consensos no están rotos. Sigue sin haber una alternativa unilateral al cambio climático o a la gestión de los flujos migratorios con respeto a los derechos humanos. La guerra no puede ser una forma de relacionarse entre Estados, como vemos en Ucrania o en Oriente Próximo. El multilateralismo está siendo cuestionado, pero eso no quiere decir que nos tengamos que rendir.

P. El compromiso de Sevilla no es vinculante. Es un texto por consenso con la ausencia de EE UU. ¿Qué le hace pensar que no va a quedar en papel mojado como en otras ocasiones? Parte de los compromisos de la anterior cumbre de Adís Abeba no se han cumplido.

R. Los Estados, cuando se comprometen a algo, tienden a cumplirlo. Y este no es un momento donde sea fácil comprometerse con estas cosas y por eso tiene un doble valor. Es una verdadera hoja de ruta para los próximos años.

P. España se ha comprometido a llegar al 0,7% del PIB en ayuda al desarrollo de aquí a 2030, pero está en el 0,25%. ¿Cómo piensan lograrlo? No parece muy realista.

R. Encontramos la cooperación en uno de los momentos más bajos de su historia cuando Pedro Sánchez llegó al Gobierno. En 2015, estábamos en el 0,15% en relación con el PIB y en 2024 hemos incrementado hasta los 4.000 millones de euros con un incremento del 12%. Es una cifra histórica y a partir de ahí se establecerá una senda de crecimiento. Por primera vez en la historia de España, el 0,7% está reflejado en una ley.

P. Sí, pero ¿cómo se recorre ese camino? Faltan solo cinco años.

R. Estamos esperando a los nuevos presupuestos, pero el compromiso está ahí.

P. Hay países europeos que están recortando para cumplir con los objetivos de gasto militar. ¿Recortará España?

R. Por supuesto que no. España no va a recortar la ayuda al desarrollo.

P. Hablando del gasto militar, España se quedó sola en la pasada cumbre de la OTAN en su rechazo al 5%. ¿No temen dejar a España aislada?

R. En absoluto. España es un aliado fiable y comprometido con la seguridad euroatlántica y europea. Nosotros hemos mantenido desde el principio una visión distinta y lo que considerábamos es que el de-

bate tenía que pivotar en torno a las capacidades, y para alcanzar esas capacidades, nosotros consideramos que el 2,1% es suficiente. Hemos acudido a la última cumbre de la OTAN con un espíritu de aliado fiable. Y, por supuesto, somos un puntal de apoyo a Naciones Unidas, al derecho internacional y al derecho internacional humanitario allí donde se encuentre, sea en Kiev, sea en Gaza.

P. En Gaza en concreto está hecho trizas. El derecho internacional se destruye en directo ante nuestros ojos. ¿Cómo es posible que la diplomacia sea incapaz de impedirlo?

R. España no ha dejado de denunciarlo ni un solo momento. España es el país que más ha hecho por el pueblo palestino, por los civiles inocentes en Gaza. Y por no bajar nunca los brazos y resignarse a que la guerra sea la forma natural de relacionarse entre los pueblos de Oriente Próximo.

P. ¿Las relaciones de España con Israel son irreconciliables?

R. Nosotros condenamos el atentado terrorista de la organización terrorista Hamás. Hemos apoyado todos los paquetes de sanciones contra Hamás. Por supuesto que el Estado de Israel no solo tiene derecho a su existencia, sino también a su seguridad. Pero con la misma fuerza decimos que ese derecho, exactamente el mismo derecho a un Estado y a un Estado en paz y seguridad, lo tiene también el pueblo palestino. Y todos sabemos cuál es la fórmula definitiva para que haya paz entre israelíes y palestinos: un Estado palestino y uno israelí que conviva en buena vecindad y garantizando la seguridad mutua.

P. Con más de medio millón de colonos viviendo en Cisjordania no es posible imaginar un Estado palestino. Ahora mismo son más bien bantustanes como en la Sudáfrica del *apartheid*.

R. España es partidaria de sancionar a los colonos violentos y quien quiera malograr la solución de los dos Estados. Tenemos ya una lista y lo hemos solicitado también en el seno de la Unión Europea.

España es partidario de sancionar a los colonos violentos y quien quiera malograr la solución de los dos Estados

P. España llega a la cumbre en una situación de inestabilidad política interna enorme tras conocerse la existencia de una supuesta trama de corrupción en el seno del partido en el Gobierno. ¿Hasta qué punto la credibilidad de España como actor internacional está en entredicho?

R. España vive en estos años el momento de mayor presencia y prestigio internacional de toda su historia democrática. Hoy Sevilla es la capital mundial del multilateralismo, el centro de la ONU. Solamente los tres últimos años, España ha sido la sede de una cumbre de la OTAN, presidenta del Consejo Europeo que consiguió una Cumbre de la CELAC [La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños] histórica. Nunca España había tenido la vicepresidencia primera de la Comisión Europea. Tenemos la presidenta del Banco Europeo de Inversiones y ha tenido el Alto Representante hasta hace poco, y el año que viene acogerá la Cumbre Iberoamericana.

P. Me refiero concretamente al momento actual, al escándalo de corrupción que afecta al Gobierno, a las voces que piden elecciones anticipadas. ¿No le preocupa cómo puede afectar en la escena internacional?

R. Nuestra proyección internacional es muy clara y todo el mundo lo reconoce. Nos reconocen nuestros amigos árabes, que piensan que España está salvando la dignidad de Europa. El secretario general de la ONU [António Guterres] subraya el papel absolutamente vital de España en estos momentos para tender un puente entre el Norte y el Sur, para conseguir que una conferencia como esta tenga lugar. Esa proyección está presente desde hace ya unos años y sigue presente.

Intervención en el debate general de la Conferencia Internacional de Financiación para el Desarrollo de las Naciones Unidas

Sevilla, España. 1 de julio de 2025

Excelencias, distinguidos delegados.

Lograr más y mejores recursos para el desarrollo sostenible no es sólo una tarea necesaria, es urgente. Responde tanto a la necesidad de atender a quienes se encuentran en las situaciones de mayores vulnerabilidades en el planeta y se añade a la importante tarea de reforzar la confianza en el multilateralismo y la cooperación internacional.

Las cifras del informe de Naciones Unidas de 2025 sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible demuestran que los avances son posibles, pero también requieren esfuerzos urgentes por parte de todos nosotros. Poco más de un tercio de los ODS se encuentran en vías de cumplimiento o progresando. Tenemos que trabajar juntos en esa senda común que acordamos en 2015.

Esta Conferencia debe sentar las bases de un nuevo partenariado global para la financiación del desarrollo sostenible, con acciones tangibles. Tenemos que garantizar que los países en desarrollo cuenten con el espacio fiscal necesario para implementar sus estrategias nacionales de desarrollo. Tenemos que plantear cómo podemos contribuir a concretar esos avances.

Para España hay asuntos fundamentales. El primero, nuestro compromiso con la ayuda oficial al desarrollo, y hacemos un llamamiento a todos los socios para que cumplan con ese objetivo de alcanzar el 0,7% del producto nacional bruto en AOD. España ya ha incorporado este objetivo en su Ley de Cooperación, ley en la que hemos reafirmado la naturaleza multidimensional del desarrollo sostenible y abogamos por métricas del desarrollo que incorporen indicadores que vayan más allá del producto interior bruto.

Reconocemos que la ayuda, que sigue siendo esencial, no es suficiente por sí sola. Necesitamos movilizar recursos nacionales y necesitamos la contribución del sector privado. También necesitamos una agenda de eficacia y localización de la financiación que mejore el impacto de nuestras actuaciones. En lo que respecta a la movilización de recursos públicos internos, redoblemos el apoyo en favor de sistemas fiscales progresivos, de la lucha contra los flujos financieros ilícitos y de la cooperación fiscal internacional.

Todas estas cuestiones están recogidas en el Compromiso de Sevilla. Es el resultado de esta Conferencia, en el que, también, hemos acordado mejorar la sostenibilidad de la deuda, reforzar la red de seguridad financiera, la representatividad de las instituciones financieras internacionales y el potencial del comercio, junto con la tecnología y la innovación como motores de desarrollo.

En Sevilla buscamos consolidar un compromiso colectivo para alcanzar la paridad de género en los órganos de decisión de las instituciones financieras internacionales y de los bancos multilaterales de desarrollo, e integrar una perspectiva de género en todos los mecanismos de financiación. Pero Sevilla no es el final del camino. Nos queda mucho por recorrer. Para que los avances se materialicen es fundamental un mecanismo de seguimiento que garantice la rendición de cuentas y la efectiva implementación de las acciones y compromisos alcanzados. Un mecanismo que nos garantice el seguimiento del documento de resultados y de las iniciativas presentadas en la Plataforma de Acción de Sevilla, que, en el caso de España, abarcan ámbitos tan diversos como la lucha contra el hambre, el género, la salud global, la localización, el apoyo a métricas que vayan más allá del producto interior bruto, cláusulas y canjes de deuda.

Excelencias, pueden contar con España en este esfuerzo colectivo para que el Compromiso de Sevilla sea una realidad. Esa hoja de ruta para el futuro de la que nos hemos dotado para renovar el marco global de financiación para el desarrollo y para contribuir —y ese es el gran objetivo de esta Conferencia— a un mundo más equitativo y más sostenible en el que todo ciudadano encuentre su lugar.

Muchas gracias.

Intervención en el evento paralelo “Nuevos Enfoques para una Cooperación Internacional renovada: Alianza mundial para ir más allá del PIB” en la Conferencia Internacional de Financiación para el Desarrollo de las Naciones Unidas

Sevilla, España. 2 de julio de 2025

Excellencies, distinguished delegates,

It is a great honor for Spain to host this International Conference on Financing for Development here in Seville. At a time when the global community is called upon to accelerate progress towards the Sustainable Development Goals, we are likewise compelled to reflect on how we define, measure and promote such development.

One of the issues that is gaining particular momentum during this conference is how to collectively move beyond Gross Domestic Product (GDP) as a single measure of measurement and resource allocation.

This debate - which, until recently, may have seemed peripheral - is becoming increasingly central to our conversations about how to foster more inclusive, equitable and sustainable models of society, models of development, and also models of international cooperation.

As we all know, Gross Domestic Product remains an important indicator of economic performance. However, it was never designed to capture the complexity of human progress or to guide the international community's decision-making on access to the financial resources needed to advance towards the collective goals agreed in the 2030 Agenda as a single criterion.

Gross Domestic Product alone does not reflect the distribution of wealth within countries, nor the levels of social cohesion or the resilience of communities. Nor does it measure the health of ecosystems or the strength of democratic and transparent institutions that are responsive and accountable to citizens, to name just a few critical dimensions.

Indeed, the conversation about “Beyond GDP” calls us to broaden our perspective. In a world shaped by accelerating technological change and deep economic interdependence, the evidence reveals a much more complex reality than aggregate growth figures suggest.

In many contexts, for example, younger generations feel that their quality of life is at risk of being lower than that of their progenitors, or that they face growing challenges in terms of access to decent employment or housing, or view mental health issues with increasing concern. Meanwhile, environmental degradation continues and inequality, both within and between countries, remains marked and persistent.

Against this backdrop, the call to adopt a multidimensional understanding of sustainable development has become louder and clearer. We are increasingly aware that effective international cooperation must be based on metrics that better reflect the realities that people live, the inequalities they face, and the vulnerabilities that persist - from social exclusion to ecological risk.

For these reasons and many more, we must establish robust data to track progress and ensure that funding commitments translate into real impact. Development metrics must incorporate indicators beyond GDP, reflecting the multidimensional nature of sustainable development and the diverse realities of developing countries. In addition, we must properly incorporate the need to eradicate inequality gaps - between but also within countries - and environmental vulnerabilities into our understanding of progress and international cooperation.

This vision is not merely conceptual. Around the world, many governments and institutions are already working to translate these ideas into practice. They are integrating well-being indicators into policy-making, designing budgets that reflect a broader range of social and environmental objectives, and improving statistical systems to generate more inclusive and disaggregated data. These experiences are showing us how multidimensional approaches can support smarter and more accountable policies.

The “Beyond GDP” approach is also influencing the landscape of international cooperation. It underpins the transitional development approach, which is embodied precisely in our Law on Cooperation for Sustainable Development and Global Solidarity. This approach moves away from static categorizations based on average income, and moves toward a more nuanced understanding of development as a continuous, non-linear process.

In this context, Spain made an intervention in the fourth Preparatory Committee for this Conference as Ibero-American Pro Tempore Secretary in this line and has worked together with the Ibero-American Community and other countries and social entities, launching the “Beyond GDP Global Partnership” for which it has also brought together the United Nations, the OECD (Organisation for Economic Co-operation and Development) and SEGIB (Secretaría General Iberoamericana). Through this initiative, part of the Seville Platform for Action, we are willing to promote the integration of new metrics in financing policies for sustainable development and explore how to transform international cooperation so that it can continue to support countries that are in the process of transition to a higher income economic situation, but still face inequalities and other vulnerabilities. This initiative will serve as a hub for dialogue, learning and visibility, bringing together countries, experts and institutions to explore how broader indicators can better inform the allocation of financial resources and the design of international cooperation instruments.

Based on these reflections, we call on the global community to adopt a system of international development cooperation that incorporates multidimensional metrics to define the criteria for measuring development, guide the allocation of financial resources and support the design of appropriate instruments to accompany countries in their transitions to sustainable development. Progress must be defined in terms of what really matters to people; what really contributes to equality, justice and the survival of the planet.

The Government of Spain, as host of this conference, is pleased to participate in this alliance of countries and institutions for the consolidation of this agenda. Seville should be a catalyst: a moment to build

bridges between initiatives, align visions and enable the international community to move towards a more comprehensive, just and sustainable conception of development. Let us work together to translate these reflections into concrete actions.

Thank you very much.

Intervención en el evento paralelo: “Financiación de la localización de los ODS” en la Conferencia Internacional de Financiación para el Desarrollo de las Naciones Unidas

Sevilla, España. 2 de julio de 2025

Excelencias, distinguidas y distinguidos representantes:

Vivimos en una época de incertidumbres y tensiones que hace de la cooperación internacional para el desarrollo sostenible no solo una cuestión de solidaridad, sino también una de nuestras herramientas fundamentales para abordar problemas compartidos con criterios de justicia, y para luchar de forma coordinada contra la pobreza, el hambre y las desigualdades.

Sabemos además que es una herramienta eficaz. Las cifras del informe de Naciones Unidas de 2025 sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) lo demuestran: los avances en desarrollo sostenible son posibles, pero requieren esfuerzos urgentes por parte de todos los actores. Hemos pasado de un 17% de ODS en vías de consecución según el anterior informe a un 35%: hemos doblado los logros en un año, pero aún estamos lejos del objetivo del 100% en 2030. Por ello es aún más importante continuar trabajando juntos en esa senda común que acordamos en 2015.

Para llegar a destino a tiempo, será necesario mantener el rumbo sin desviarse; movilizar más recursos; y utilizarlos de la manera más eficaz posible.

Las políticas de desarrollo sostenible son transformadoras, pero no aceptan atajos y requieren medios. Es momento de urgencia, pero también de esperanza: si sumamos y aumentamos nuestros esfuerzos, se consiguen resultados: descenso en la pobreza, universalización del acceso al agua, al saneamiento y la energía; aumento de la protección social. Si renovamos nuestro compromiso con la cooperación y la solidaridad es posible mejorar la vida de millones de personas y proteger el planeta.

Por ello, desde España hemos apostado firmemente por continuar en la senda de la Agenda 2030 y hemos renovado y reforzado los mecanismos para acelerar nuestra contribución a la consecución de los ODS. Confiamos en que una gran mayoría de países hagan lo mismo, pues el progreso compartido alimenta la estabilidad, la paz y la prosperidad.

La localización de los ODS se ha erigido en los últimos años como un verdadero vector del cambio. Como demuestran diversos estudios, la Agenda 2030 no podrá alcanzarse sin una adecuada coordinación y colaboración con los gobiernos regionales y locales. Las ciudades y los pueblos, las regiones y los territorios, representan el espacio donde se materializa el contrato social, donde se construye una paz duradera, donde se crea empleo decente; donde cobra vida la acción por el clima y donde existen ecosistemas de actores capaces de impulsar transformaciones profundas. Los gobiernos locales y regionales están en una posición única para responder adecuada y eficazmente a las necesidades y riesgos emergentes con agilidad, y su proximidad a las comunidades a las que sirven proporciona una visión aterrizada y adaptada de las prioridades locales.

Por todo ello, España ha apoyado y defendido la localización de los ODS. Somos un actor líder y proactivo en la materia. Por nuestros preceptos constitucionales y por nuestra estructura territorial altamente descentralizada, somos el ejemplo paradigmático del valor añadido de la localización de los ODS.

Nuestros esfuerzos no solo se han materializado hacia adentro; también lo han hecho en el plano de la cooperación internacional. Nuestra Ley de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global reconoce el papel insustituible de la cooperación descentralizada, a la que considera una de las señas de identidad y fortalezas de la cooperación española. También en nuestro Plan Director para el periodo 2024-2027, la Cooperación Española considera la dimensión territorial como imprescindible para acelerar la transformación que plantea la Agenda 2030.

Por ello, hemos intentado impulsar esta estrategia en todos los ámbitos de actuación. En el marco de la Unión Europea, bajo la presi-

dencia española del Consejo, diseñamos y aprobamos unas conclusiones sobre localización de los ODS. También desde el año 2023 hemos coorganizado los diálogos Unión Europea – Naciones Unidas, que han permitido alinear esfuerzos en la materia. Este año, sin ir más lejos, el diálogo estuvo centrado en la financiación de la localización, con el objetivo de compartir mejores prácticas, lecciones aprendidas y desafíos.

En el seno de las Naciones Unidas también hemos trabajado intensamente en esta materia. Prueba de nuestro liderazgo es el Secretariado de la Coalición Local 2030, que desde el año 2022 se encuentra en la ciudad española de Bilbao. Este Secretariado es la principal plataforma de las Naciones Unidas para canalizar y potenciar esfuerzos en materia de localización de los ODS.

También es destacable nuestra labor en el Fondo Conjunto de los ODS, del que somos actualmente el primer contribuyente. Junto con el Fondo hemos trabajado en la creación de un “marcador de localización” que permite incluir este elemento transversal y con efectos multiplicadores en el diseño de programas y proyectos.

Además, el año pasado incluimos acciones locales y globales a través del proceso participativo de Informes Voluntarios en nuestro tercer Informe Voluntario Nacional, lo que convirtió a España en el país europeo mejor evaluado en sus compromisos de desarrollo sostenible.

También trabajamos con el G20 y la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) para promover la localización de los ODS y el papel de las ciudades intermedias. El año pasado participamos en la creación del documento “Vías hacia un desarrollo eficaz del desarrollo local” que, a través del aprendizaje entre pares, permite el análisis de los beneficios y retos de la localización de los ODS, y este año presentamos, junto a la cooperación vasca, un informe sobre la cooperación descentralizada en el mundo.

Nuestro apoyo a la localización también se ha visto reforzado en los trabajos preparativos de esta conferencia y la celebración de la misma. En ese sentido, hemos presentado junto a países y entidades socias una iniciativa a la Plataforma de Sevilla para la Acción con el objetivo de

contar con una hoja de ruta clara para seguir avanzando juntos hacia una mejor financiación de la localización de los ODS.

Es indudable que los gobiernos regionales y locales son esenciales para alcanzar el desarrollo sostenible. Sin embargo, también es una realidad que estos se enfrentan a desafíos financieros propios que hay que abordar, pues, sin los recursos necesarios no podrán alcanzar los objetivos. Este evento nos permitirá seguir trabajando conjuntamente para alcanzar las soluciones necesarias.

Muchas gracias y les deseo un muy fructífero intercambio.

Intervención en el evento especial sobre financiación de la salud en la Conferencia Internacional de Financiación para el Desarrollo de las Naciones Unidas

Sevilla, España. 2 de julio de 2025

Excelencias, socios, amigos.

Vivimos un momento en el que el sistema de salud global se encuentra en una encrucijada, y la pandemia de COVID-19 puso en evidencia tanto nuestra interdependencia como nuestras debilidades sistémicas. Por eso, invertir en salud, y lo sabemos todos, no es sólo un ejercicio de solidaridad, sino también es inversión en responsabilidad. En un mundo más sano y más seguro, en un mundo en beneficio de todos, proteger a las comunidades más vulnerables del mundo, a todos los ciudadanos del mundo, no es sólo lo justo, es también lo inteligente.

En las últimas décadas, la humanidad ha realizado progresos increíbles para salvar vidas y para promover un mundo más sano y más seguro. La mortalidad materna ha disminuido un 40% desde 2000. Hoy mueren un 50% menos de niños que en 1990. Las vacunas y los tratamientos han conseguido salvar decenas de millones de vidas de enfermedades infecciosas como el sida, la malaria, la tuberculosis. Estamos muy cerca de erradicar la polio. Y, colectivamente, la comunidad internacional, hemos logrado derrotar en un tiempo récord a la peor pandemia en muchas generaciones.

Y todo esto, y esa es la gran lección, no es fruto de la casualidad, es el resultado del progreso científico y de la cooperación internacional que encarna la arquitectura sanitaria global que está hoy aquí, en este evento, y de la que forman parte la OMS, las iniciativas de salud globales, los socios multilaterales y los socios bilaterales para el desarrollo, y los Gobiernos como el de España, que hacen una apuesta decidida por la salud mundial.

A lo largo de los años, la arquitectura de salud global ha crecido significativamente, integrando nuevos actores y mecanismos y canali-

zando una financiación adicional hacia aquellos que más lo necesitan. Y, sin embargo, este crecimiento ha traído también fragmentación, ineficacia, solapamientos.

La salud global —digámoslo claramente— se enfrenta hoy a un importante déficit de financiación y, sin una masa financiera crítica, no podrá avanzar. La decisión de algunos donantes que creen que pueden avanzar solos en asuntos globales es clave para recortar esa financiación y supone un reto para todos nosotros, para todos los que seguimos comprometidos con la salud global. Para los países socios, en primer lugar, pero también para el sistema en su conjunto.

42 países invierten en salud menos de 30 dólares anuales por persona, muy por debajo de lo que se necesita para financiar los servicios básicos, y el descenso previsto de la ayuda ha provocado que muchos países se enfrenten a un grave riesgo de retroceso en objetivos que creíamos superados, como el control del VIH o la malaria, la atención sanitaria a las mujeres o el acceso a las vacunas, por mencionar sólo los más escandalosos, porque está al alcance de nuestra mano hoy en día que esto no ocurra.

Este es el momento de actuar, y este es el momento de actuar juntos, unidos. Actuar con decisión para proteger los avances que hemos logrado y garantizar que cumplimos las metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible 3, en particular la promoción de la cobertura sanitaria universal y mantener los avances frente a las principales amenazas para la salud, que en estos momentos están en franco retroceso.

España acaba de poner en marcha una Estrategia de Salud Global para el año 2025, el año en curso, hasta el año 2030. Y un elemento central de nuestra estrategia es el compromiso renovado con la cooperación internacional en materia de salud global. La mejor manera posible de asegurar el progreso y de mantener la ambición en los próximos años es una reforma. Necesitamos una acción ambiciosa e integradora para construir un sistema de salud global más eficaz, mejor gobernado, mejor coordinado. Debemos reforzar las instituciones, eliminar las duplicidades y garantizar que cada euro tiene el impacto que buscábamos.

Para España, la salud —y no puede ser de otra forma— es tanto un derecho humano como un bien público global. Y también creemos que un enfoque feminista, basado en derechos, equitativo y que preste una atención especial a las mujeres —siempre las encontramos en las situaciones más vulnerables— y a las personas en situación de vulnerabilidad es fundamental.

Y por eso hoy, cuando la ayuda oficial al desarrollo se enfrenta a una presión renovada en todo el mundo, cuando donantes muy importantes desaparecen o están en retroceso, en España nos mantenemos firmes en nuestro compromiso de aumentar nuestra inversión en solidaridad global, con un mandato legal por primera vez en nuestra historia, que hemos introducido en nuestra nueva Ley de Cooperación, de alcanzar el 0,7 % de nuestra renta nacional bruta en ayuda para el año 2030. Y esta misma mañana anunciábamos un plan realista concreto para encauzar ese camino hacia 2030.

Estamos firmemente comprometidos con un sistema de salud multilateral renovado y eficiente, que debe tener a la OMS en el centro como organización con el mandato de establecer las prioridades y las normas sanitarias mundiales. Una OMS que necesita mejor financiación, mejor gobernanza, estar centrada en su mandato normativo y en su mandato técnico.

Por eso hemos apoyado el llamamiento lanzado desde la organización para 2025-2028, comprometiendo 60 millones de euros en ese esfuerzo. Y, desde mayo, España ocupa un puesto en el Consejo Ejecutivo de la OMS y participamos activamente en la gobernanza de iniciativas que son clave para la salud mundial, como son el Fondo Global, GAVI, el Fondo de las Pandemias o CEPI.

Durante la última semana hemos hecho públicos ambiciosos compromisos tanto para la Alianza para la Vacunación como para el Fondo Global, aumentando en ambos casos nuestras aportaciones financieras en comparación con llamamientos anteriores.

Y nuestro compromiso, nuestro objetivo, es claro: con la cobertura sanitaria universal, con la equidad en el acceso a la atención y a la inno-

vación y con las iniciativas que nos reúnen a los Gobiernos con el sector privado, con el mundo académico, con la sociedad civil, para promover un derecho humano básico y fundamental como es el derecho a la salud para todas y para todos.

Para poder alcanzarlo —nuevamente lo repito—, la financiación tiene que ser adecuada, previsible, procedente de fuentes diversas. Tiene que combinar el aumento de los recursos nacionales, como hace España, con nuevos instrumentos como el canje de deuda, con impuestos relacionados con la salud, con mecanismos innovadores, con una solidaridad internacional constante. Nuestro objetivo es crear sistemas que sean resistentes, que estén dirigidos por los propios países hacia los que se dirigen, que presten servicios esenciales y servicios de calidad para todos, sin dejar nunca a nadie atrás.

A lo largo del panel hemos escuchado la opinión de expertos de la academia, de la OMS, de diferentes iniciativas de salud mundial. Pero no podemos abandonar esta reunión sin un compromiso claro de avanzar y responder a los retos a los que nos enfrentamos. Sevilla no es el final de nada, es el inicio. Es el final, tal vez, de una reflexión, pero tiene que ser el inicio, desde mañana, de la acción comprometida con la salud global.

España ha trabajado, junto con organizaciones internacionales y otros países, en la Plataforma de Acción de Sevilla, que se ha lanzado en el marco de esta Conferencia. La iniciativa quiere renovar el compromiso hacia un ecosistema sanitario global, ágil, eficiente, transparente, centrado en la cobertura sanitaria universal y en abordar los retos sanitarios más acuciantes del mundo. A través de esta Plataforma de Acción enviamos un mensaje de apoyo firme a las iniciativas de reforma en curso, con tres prioridades:

En primer lugar, movilizar un apoyo coordinado para construir sistemas nacionales de salud inclusivos y sostenibles.

En segundo lugar, pedir a las organizaciones sanitarias globales que propongan medidas de reforma que aumenten la coherencia y que reduzcan la fragmentación.

Y, en tercer lugar, elaborar una hoja de ruta conjunta para la reforma, a principios del año que viene, que nos permita avanzar en diferentes iniciativas.

Queridos amigos y amigas, el Compromiso de Sevilla traza un camino claro hacia el futuro, pero tenemos que acompañarlo, tenemos que acompañar esta ambición con acciones concretas. En el ámbito de la salud global, es además urgente. Pero, sobre todo, es indispensable. Por la salud de los más vulnerables, pero también por nuestra propia salud.

Necesitamos una visión renovada, un compromiso colectivo, una hoja de ruta que nos lleve a una financiación sanitaria sostenible, coordinada; sobre todo, equitativa. España está dispuesta a trabajar con todos para conseguir un sistema de salud global reformado y más resistente, que refleje realmente la urgencia de este momento.

España lo ha empezado a hacer ya, y redoblará sus esfuerzos a partir de mañana con acciones muy concretas, y esperamos que todos los países del mundo se sumen al impulso que damos desde mi país.

Muchas gracias.

Artículo “Los cooperantes, embajadores de una política de cooperación comprometida”

Publicado en *Público*. 7 de septiembre de 2025

A diario leemos en los medios sobre el deterioro de la situación humanitaria en Gaza, sobre las víctimas del terremoto en Afganistán o sobre cómo la terrible guerra en Sudán sigue dejando sin futuro a millones de personas. Los ciudadanos no son indiferentes a estas injusticias.

Tampoco ante el impacto de enfermedades transmisibles como el SIDA, la malaria y la tuberculosis en muchos países en desarrollo, las vulneraciones de los derechos de las mujeres y los obstáculos a su plena participación política, económica y social en todo el mundo o las consecuencias de largo plazo de la emergencia climática en el Sahel y el Cuerno de África. Los españoles no son indiferentes ante este sufrimiento y estos desafíos globales. De hecho, según el Eurobarómetro, la sociedad española es una de las más solidarias de la UE: en 2018, el 94% de los españoles consideraban importante ayudar a las poblaciones de países en desarrollo, frente al 89% de la media de la UE.

España es un país solidario, uno de los más comprometidos del planeta con el desarrollo global, la solidaridad y la cooperación, y eso, como no podía ser de otro modo se refleja en nuestra política exterior. Nuestra cooperación es una política pública central y definitoria de una acción exterior con identidad propia que tiene un gran valor estratégico para proyectar nuestros valores, pero también nuestros intereses en favor de un mundo más estable, más próspero y más seguro.

El Gobierno ha hecho de la defensa y refuerzo de la cooperación una de sus prioridades en política exterior. Pero las políticas necesitan ciudadanos que las ejecuten, y en esta política, esas personas son los cooperantes que están al lado de comunidades y personas vulnerables, muchas veces en condiciones difíciles y con riesgo para sus vidas.

Hoy, 8 de septiembre, Día de las Personas Cooperantes, rindo homenaje a los españoles y las españolas que son nuestras manos y nuestra

voz en rincones remotos del planeta en los que volcamos la solidaridad de los españoles. La cooperación internacional se encuentra en un momento de enormes desafíos. Asistimos a recortes presupuestarios abruptos de la mayoría de los principales donantes, que están dejando sin esperanza a millones de personas. El sector de la salud global, por ejemplo, está sufriendo una crisis sin precedentes que dejará a millones de niños sin vacunas y a miles de hospitales sin personal sanitario. El resultado: un mundo más inseguro, también para nuestros conciudadanos.

La paz tampoco pasa por sus mejores horas con más de 130 conflictos activos. También se están debilitando el multilateralismo y el orden global basado en reglas. Estas circunstancias dificultan, en ocasiones de manera fatal, la labor de nuestros cooperantes y trabajadores humanitarios. Solo el año pasado perdieron la vida 383 de ellos en todo el mundo, casi la mitad en Gaza.

En este contexto, España ha tomado la firme decisión apoyar los avances de la solidaridad global y de continuar progresando. Estamos manteniendo una voz firme y coherente ante la barbarie de Gaza, el sinsentido de una guerra injustificada e injustificable en Ucrania o la tragedia humanitaria de Sudán.

Para ello, llevamos varios años trabajando en una reforma profunda del sistema de la cooperación. En 2023 se aprobó la segunda ley de cooperación de nuestra democracia con el consenso de todos los grupos políticos salvo uno y un proceso altamente participativo con la implicación de todos los actores del sector y el propio colectivo de cooperantes.

En este tiempo hemos avanzado mucho para modernizar nuestra cooperación y situarla a la altura de los retos que afronta la humanidad: la pobreza, el hambre, los conflictos y las necesidades humanitarias, la brecha de género, la salud global la emergencia climática, el cuestionamiento de la democracia y los derechos humanos. También seguimos abanderando las políticas de cooperación feminista, como la defensa de los derechos sexuales reproductivos o nuestro compromiso contra la violencia contra las mujeres. En definitiva, no renunciamos, pese a un

contexto precario, a seguir defendiendo y acercando los valores de la sociedad española a las regiones que más lo necesitan.

Con su nuevo Estatuto, la AECID ha mejorado su capacidad para responder a todos estos retos. Hemos reforzado su estructura, mejorado sus capacidades en el ámbito de la acción humanitaria, la cooperación financiera o la construcción de alianzas con otros actores de cooperación. Y hemos incrementado nuestra ayuda oficial al desarrollo hasta superar los 4.000 millones de euros, con una subida del 12% solo el año pasado.

Pero de forma especial, en aplicación de la ley, se aprobó en julio del año pasado el nuevo Estatuto de las Personas Cooperantes. Con él se refuerzan y mejoran las condiciones de vida laborales de nuestros cooperantes en el exterior. Se actualiza y amplía el marco de aplicación del Estatuto y se amplían y mejoran los derechos de las personas cooperantes, buscando avanzar en sus condiciones laborales, pero también en la mejora de sus condiciones de vida y en la compatibilidad de la condición de persona cooperante con la familia. Desde su aprobación hace un año, se han dado pasos importantes, y se seguirán implementando medidas encaminadas a un objetivo claro: invertir en las personas que trabajan por un mundo más justo desde el terreno.

Ni la reforma de la cooperación española ni los esfuerzos diplomáticos tendrían el impacto que tienen de no ser por los miles de profesionales que nos representan a diario en todo el planeta.

Los y las cooperantes españoles son un verdadero orgullo, los héroes de estos tiempos difíciles en los que entre todos tenemos que luchar contra la indiferencia ante barbaridades e injusticias que deben preocuparnos a todos. Desde esta tribuna quiero expresar mi más sincero agradecimiento a su labor y a su valentía, y recordarles que queremos seguir trabajando por mejorar sus condiciones de vida.

Intervención en el acto del Día de las Personas Cooperantes

Madrid, España. 8 de septiembre de 2025

Presidente, bienvenido aquí a tu casa, a la sede de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Probablemente tú no lo sepas, pero toda la gente que trabajamos en cooperación somos muy conscientes: eres el primer presidente de la democracia que viene a esta sede de lo que es el músculo y el corazón de la cooperación española.

Quiero agradecer al director de la Agencia y a la secretaria de Estado de Cooperación haber organizado este acto en el Día de las Personas Cooperantes y, sobre todo, a vosotros y a vosotras, es vuestro día, los y las cooperantes, y os quiero felicitar. Es un orgullo veros a todos aquí hoy en la AECID, lo que es la casa de la cooperación española. Y muchas gracias por acudir y por llenar este salón de actos.

El compromiso que tiene el presidente del Gobierno con la cooperación española y el impulso que ha dado todos estos años a su reforma yo creo que está hoy correspondido con todos los cooperantes y las cooperantes que abarrotáis hoy, para escuchar sus palabras, este salón de actos. Sabéis que esta cita del 8 de septiembre es una cita importante para el Gobierno de España. Para mí, evidentemente, tiene una significación especial como ministro de Cooperación. Es el Día de las Personas Cooperantes, vuestro día, pero yo creo que también es un poco el día de la cooperación y, sobre todo, de todos aquellos que creemos en la cooperación.

Hoy rendimos tributo a las mujeres y los hombres que representan lo mejor de nuestra sociedad en todo el mundo: la solidaridad, la vocación de servicio a los demás, el compromiso con un mundo más justo, con un mundo más sostenible y, desgraciadamente hoy en día más que nunca lo tenemos que reivindicar, con un mundo en paz. Sabed que el Gobierno y el conjunto de la sociedad española tenemos por vuestra labor un gran respeto y, sobre todo, una enorme gratitud. En estos últimos años, el

Gobierno ha hecho de la cooperación un pilar central, definitorio, de nuestra política exterior con identidad propia. Y la cooperación es parte de esa identidad propia que España lleva por el mundo. Esa política comprometida, desde nuestros valores, desde los valores de la sociedad española, que dice exactamente lo mismo en Gaza y en Ucrania y que lidera debates multilaterales, como habéis comprobado hace dos meses en la Conferencia de Financiación para el Desarrollo de Sevilla.

Pero este 8 de septiembre no es cualquiera, este es un 8 de septiembre especial. En primer lugar, porque —y soy muy consciente en mi gorro de ministro de Cooperación— ha sido un año particularmente duro para vosotros, los cooperantes y las cooperantes, a quienes, al final, rendimos tributo hoy en este acto. Es un momento complejo para la paz, para el multilateralismo, para los valores de la cooperación. Y España ha decidido seguir vuestro ejemplo de valentía y mantener bien alta, ahora más que nunca, la bandera de la solidaridad en un momento en el que, además, la cooperación es más necesaria que nunca, y, por eso, estamos reforzando nuestro compromiso con la cooperación. No nos replegamos, y vamos a seguir creciendo, gracias al impulso del presidente del Gobierno.

En segundo lugar, 2025 es también el año en el que culmina una reforma muy esperada desde hace 30 años: la reforma de la cooperación española. Una AECID —esta es su casa— reformada por fin; un nuevo Estatuto de las Personas Cooperantes con mejores condiciones laborales y más derechos para vosotros. Pero el camino, por supuesto, no termina aquí con esta reforma, sino que empieza ahora. Para aplicarla, para seguir mejorando poco a poco y para trabajar juntos. Y sé que contamos con vosotros y vosotras para ello.

Y, en tercer lugar, es un 8 de septiembre especial porque, como os decía al principio, tenemos la oportunidad, por primera vez en democracia, de dar la bienvenida a la AECID a un presidente del Gobierno en ejercicio. El presidente ha querido estar hoy aquí, con vosotras y con vosotros, y pronunciar las palabras inaugurales de este acto en el que, sobre todo, os rendimos homenaje a vosotros y a vosotras, que sois los auténticos protagonistas de la cooperación y los verdaderos embajadores de la solidaridad española. Es, sin lugar a dudas, la mejor expresión

de la importancia que este Gobierno, con su presidente a la cabeza, da a la cooperación y, a través de la cooperación, a los valores de paz, de progreso compartido y de entendimiento entre los pueblos en los que se sustenta.

Muchas gracias, presidente, por acompañarnos hoy y, sobre todo, por este compromiso con los cooperantes y la cooperación que, como ministro de Cooperación, presencio día a día. Muchas gracias. Tienes la palabra.

Intervención en el acto de firma de la Alianza para el Desarrollo Sostenible Egipto-España

El Cairo, Egipto. 17 de septiembre de 2025

Querida Ministra, distinguidos asistentes, buenos días a todos,

Hoy celebramos un momento verdaderamente significativo en la historia de las excelentes relaciones bilaterales entre España y Egipto. Tras demasiados años de colaboración sin un marco estratégico de referencia; hoy damos un paso firme hacia el futuro con la firma de la Alianza para el Desarrollo Sostenible. Este acuerdo no solo consolida nuestros compromisos actuales, sino que también traza el camino para afrontar juntos desafíos futuros y ofrece un modelo de referencia para el mundo de la cooperación.

España apuesta por un modelo de cooperación basado en el respeto mutuo entre los socios y el trabajo conjunto para afrontar retos comunes. Esos son los principios rectores de la nueva senda que nos hemos marcado en la Ley de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global, y el Plan Director de la Cooperación Española y así lo estamos llevando a cabo en cada una de las acciones que venimos implementando.

En un escenario internacional cada vez más complejo, España reafirma su compromiso con la paz, con el diálogo, con un mundo basado en reglas que tenga la cooperación por bandera. No solo defendemos los valores fundamentales de igualdad y justicia, sino que también respaldamos con hechos y financiación el desarrollo sostenible. Así lo demostramos en la IV Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo, celebrada en Sevilla el pasado julio, donde renovamos nuestra apuesta por una solidaridad internacional efectiva.

Como los debates y conclusiones de Sevilla pusieron de manifiesto, las iniciativas bilaterales y la financiación no bastan. Es necesario un modelo más inclusivo y receptivo que permita ampliar la responsabili-

dad compartida. Hoy, la cooperación exige bienes públicos globales, intereses comunes, más recursos, más reciprocidad y más transparencia.

La Alianza que hoy firmamos es fruto de un proceso de diálogo honesto y profundo entre la Cooperación Española, actores gubernamentales egipcios, representantes de la sociedad civil y organismos internacionales. De ese esfuerzo conjunto han surgido las prioridades que guiarán nuestras acciones: fortalecer instituciones públicas, responder a las crecientes demandas sociales, enfrentar la emergencia climática y fomentar un desarrollo económico inclusivo.

En los próximos años, trabajaremos codo a codo con instituciones egipcias para reforzar los servicios públicos, generar empleo, combatir el cambio climático mediante el desarrollo rural, mejorar la gestión del agua y proteger los espacios naturales. Además, impulsaremos la igualdad de género, promoviendo los derechos de las mujeres y su participación plena en todos los ámbitos.

Nuestra colaboración se centrará especialmente en apoyar a las poblaciones más vulnerables —migrantes, refugiados y comunidades de acogida—, siempre respetando los sistemas, prioridades y procedimientos nacionales egipcios. Porque entendemos que la cooperación eficaz se basa en la apropiación local, la alineación estratégica y la responsabilidad compartida.

Antes de finalizar, quiero agradecer a la ministra de Planificación, Desarrollo Económico y Cooperación Internacional de Egipto el excelente trabajo realizado durante el proceso de identificación y redacción de esta Alianza.

Cuando prevalecen las rivalidades internacionales, cuando la apuesta por el diálogo se pone a prueba y cuando la cooperación es cuestionada, la firma de estos acuerdos se convierte en un gesto valiente y esperanzador para el multilateralismo. Estoy convencido de que la Alianza España-Egipto para el Desarrollo Sostenible que hoy firmamos no solo fortalece nuestra excelente relación bilateral, sino que se erige también como faro en un mundo que debe caminar hacia la solidaridad y el entendimiento, valores que tanto España como Egipto defendemos.

Muchas gracias.

Intervención en la sesión “Global Dialogue on Artificial Intelligence Governance” de la 80ª Asamblea General de Naciones Unidas

Nueva York, Estados Unidos. 22 de septiembre de 2025

España agradece a la Presidencia de la República de Corea la convocatoria de este debate abierto para abordar uno de los desafíos más relevantes de nuestro tiempo: el impacto de la inteligencia artificial en la paz y la seguridad internacionales.

La rapidez con la que la inteligencia artificial está transformando todos los ámbitos de la actividad humana, civil y militar, y su impacto en el ámbito de la paz y la seguridad internacionales exigen una reflexión multilateral, responsable e inclusiva.

El Consejo de Seguridad, como órgano encargado del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, no puede permanecer ajeno a las oportunidades y los riesgos de la inteligencia artificial. El Consejo debe integrar los nuevos desafíos en su agenda de seguridad, buscando que la innovación tecnológica refuerce la prevención de los conflictos y no la debilite, los procesos de consolidación de la paz, la protección de los derechos humanos y, finalmente, la seguridad colectiva.

El potencial del uso de la inteligencia artificial en la alerta temprana de riesgos, el apoyo a procesos de mediación, el apoyo logístico a las operaciones de mantenimiento de la paz y el refuerzo de la acción humanitaria está empezando a ser explorado con resultados positivos y, al mismo tiempo, la inteligencia artificial plantea desafíos como la desinformación masiva, los ciberataques, el desarrollo de nuevas armas o los efectos no deseados en dinámicas de conflicto, que ya se han convertido en una realidad.

España defiende una inteligencia artificial centrada en las personas cuya aplicación se ajuste siempre al derecho internacional, al derecho internacional humanitario y al derecho internacional de los derechos

humanos. España está firmemente comprometida con la reflexión internacional sobre la gobernanza de la inteligencia artificial.

Por eso hemos cofacilitado con Costa Rica la primera resolución sobre gobernanza de la inteligencia artificial, que sienta las bases de un marco multilateral inclusivo centrado en los principios de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho Internacional mediante el establecimiento de un Panel Científico Internacional Independiente sobre Inteligencia Artificial y un Diálogo Global sobre la Gobernanza de la Inteligencia Artificial.

Ambos instrumentos contribuirán, sin duda alguna, a reforzar la cooperación internacional. Y confiamos en que los trabajos del Panel y del Diálogo contribuyan al desarrollo de sistemas de inteligencia artificial seguros y protegidos, con el objetivo de abordar las deficiencias de capacidad y las implicaciones sociales, económicas, éticas, culturales, lingüísticas y técnicas de la inteligencia artificial.

Del mismo modo, España desea agradecer el reciente informe del Secretario General sobre inteligencia artificial en el ámbito militar y sus implicaciones para la paz y seguridad internacionales. Es una guía excelente para seguir avanzando en la cooperación internacional y para hacer frente a las implicaciones que tiene en el ámbito militar, de la seguridad y de la paz internacionales.

Tenemos que avanzar hacia una serie de principios y acciones que garanticen que el uso de la Inteligencia Artificial en el ámbito militar sea siempre responsable, a través de sistemas que sean explicables, rastreables y comprobables y que estén alineados con el control y los criterios humanos y de conformidad con el derecho internacional y, muy especialmente, el derecho internacional humanitario.

Señor presidente, el compromiso de España es firme. La gobernanza de la inteligencia artificial requiere enfoques globales inclusivos y transparentes. La supervisión y el control humanos son necesarios, también la rendición de cuentas, y deben preservarse a lo largo de su ciclo de vida para mitigar los riesgos y maximizar las oportunidades.

Seguiremos promoviendo una inteligencia artificial al servicio de la paz, de la seguridad, del desarrollo sostenible y de los derechos humanos.

**Intervención en el diálogo de alto nivel “Water Diplomacy:
A Bridge for Sustainable Development and Cooperation”
celebrado en los márgenes de la 80ª Asamblea General de
Naciones Unidas**

Nueva York, Estados Unidos. 22 de septiembre de 2025

Thank you. I am very honored to join this initiative, and I would like to thank Saudi Arabia for organizing this timely event.

Spain, as our dear chair, Prince Faisal, knows perfectly well the importance of water diplomacy. It is particularly important at this critical moment for the world and the Middle East region. We both share large coastal lines, and we are both tackling the great challenge of managing increasing water scarcity and growing desertification due to climate change that we see every year.

We believe that water diplomacy is the right tool that can bring stability to the world, and our presence here today is a testimony to that commitment. That is why Spain is so proud to be one of the founding members of the Global Water Organization established in May, and we appreciate its aim to contribute to multilateral efforts to ensure water access for the well-being and prosperity of our societies.

And dear all, I would like to really thank Saudi Arabia again for this very important —I would say vital— initiative.

From our side, the Spanish Cooperation Fund for Water and Sanitation promotes cooperation for the management of watersheds, sustainability of water resources and strengthened governance.

It also advocates for sustainable and coordinated use of shared resources to reduce conflict risk.

Security and accessibility of maritime corridors are essential for the stability of the global economic system. More than 80% of international trade by volume of goods is transported by sea. And, in terms of value, this percentage is around 70%. The Suez Canal and the Strait of Bab el-

Mandeb alone account for approximately 12% to 15% of global trade, to give an idea of the scope of the importance.

Spain is firmly committed to the United Nations Convention on the Law of the Sea and the need of guaranteeing the security of maritime trade routes, which are under threat today.

Water is a natural resource as well as a global public good. Water management presents an opportunity to strengthen international cooperation and technological innovation desalination, and it fosters solutions to challenges such as pollution, marine biodiversity loss, and the impact of climate change.

The ambitious Nice Ocean Action Plan, adopted at the Third UN Conference on the Oceans, has a direct impact on key areas such as water diplomacy, maritime corridors and maritime governance. As for Spain, we pledge to protect more than a quarter of our waters, with 40 new marine management plans underway.

Spain was the first European country to ratify the Agreement on Marine Biodiversity in Areas Beyond Natural Jurisdiction, and we should all celebrate the fact that, just a couple of days ago, we reached the minimum number of ratifications required for its entry into force.

Still, there is a huge gap to achieve sustainable access to water and sanitation in accordance with Sustainable Development Goal six. We need to strengthen cooperation between stakeholders, deploy technological solutions on a larger scale, and reinforce capacity building and water governance. And Spain is ready to contribute with its experience.

As a maritime nation facing the Atlantic and the Mediterranean, we are firmly committed to upholding the international law of the sea, ensuring the security of maritime routes, and promoting sustainable access to water.

Water is a source of life, but also a source of potential conflict, if not managed with a shared vision. The World Water Organization should play a key role in promoting fair and sustainable governance of this resource.

Please count on Spain's full support in achieving this goal, because water should never be a reason for conflict.

Intervención en el Foro de la Paz de París

París, Francia. 30 de octubre de 2025

I think this is a key element of what we are facing in the next few months and in the next few years. If you can violate international humanitarian law in Gaza with total impunity, or if you take Ukraine, if you can go into a war of aggression with total impunity, it is very clear that the world, in the future, will be less safe for everyone.

We must state very clear principles, and Spain is doing it. One is that humanitarian assistance must be able to go into the Gaza Strip unimpeded, without any obstacle. We have to hold accountable all those that have been, with total impunity, killing humanitarian workers. Hundreds of humanitarian workers from UNRWA and other organizations have been killed in the Gaza Strip.

And we have to recall that the ICJ rulings are binding for everyone in the United Nations, including the State of Israel. This is very basic and, as you were saying, our own security is at stake.

Now we have to work to consolidate this ceasefire, and we must make sure that humanitarian assistance can go into the Gaza Strip really without any obstacle, with impartiality and independence. Israel cannot have a right of veto on who is having access to food today or tomorrow. And, in the end, we all know what will be the real solution for peace and security for everyone, including the Israeli people in the Middle East: the two-State solution. And basically, the motivation of Spain, of everything we are doing concerning Gaza, is two things:

One is to make sure that we are coherent in what we say everywhere in the world, especially in Ukraine. That when we uphold international law, international humanitarian law, in Ukraine, and we protect the civilians, we do it also in Gaza. Because that makes stronger our case in both places.

And the other one is we are a country that does not accept as natural that the only way that half the people in the Middle East—very clearly

Palestinians and Israelis— have of relating to each other is violence. There is not a sort of historical curse that says that that is the only way they can relate to the other. There must be another way. We are very well placed in Europe, Spain and France are very well placed to know, that the border used to be a sort of biblical curse for us, you used to have wars with your neighbors. The European Union construction has turned that into a virtuous circle in which now your neighbor is the one you cooperate with.

We really believe that this is possible in the Middle East for everyone, including Palestinians and Israelis. And the bottom line of everything is that, in order to do that, you must accept that you must respect principles that are binding for everyone in humanity. And, if not, you must be accountable and held accountable for that.

There are three things that we have to do very clearly these days. The first one is to say what is obvious but must be recalled and reminded permanently: war is not a way of settling disputes among States or people. War cannot be a way of conducting your foreign policy.

The second thing is international humanitarian law, the Geneva Conventions, are not an option. You cannot decide whether or not to enforce them. They are not beautiful philosophical ideas. They must be enforced, and they are binding for everyone.

And we have —and Spain tries to do it— to be coherent in our foreign action. Spain says exactly the same thing whether it is in Ukraine, Gaza or beyond, in Sudan, in the Sahel, in any scenario, always for the same principles, looking for the same objectives. We defend international law, international humanitarian law, the protection of civilians. We say that war is forbidden to settle disputes among States because, if we are not coherent, we will be weakened in our action when we are confronted to actors that violate international law and international humanitarian law.

And we have to recall that there is an accountability. Because it is not an option. The Geneva Conventions are not optional. International humanitarian law is binding for everyone. Even if you are involved

in an armed struggle, you must respect the life of civilians. You must. You cannot just go and bomb anyone at any time whenever you want, you cannot go and prevent foodstuff from entering a specific area. There is an accountability and we must always back international courts, whether it is the International Court of Justice or the International Criminal Court.

And we must not be ashamed or afraid of naming things. A crime is a crime. It does not matter who has committed it. It does not matter where it happens. Once again, we go back to the idea of coherence. Without coherence, we will be weakened. We will be weakened in our diplomatic action, and we will be weakened when we are confronted to other partners that say “you pick and you choose the countries, the places, the regions and the continents in which you apply your principles”.

And then —and that is what Spain tries to do— you have to take action. To have a political stance that must be coherent. You must speak always under the same principles, with the same objectives. And then, going into action, first is funding.

We have tripled our humanitarian assistance very recently. Last night we took the decision to send one of our field hospital to Jamaica, which has been really destroyed and hit by this hurricane, but our humanitarian assistance is on the ground whether it is in Ukraine or back in UNRWA, and, as soon as we can, it will go into Gaza.

And we have to fund also the international organizations. If you choose right now UNRWA, and that is one of our main areas of focus right now, it is more important than ever to be backing UNRWA. It is —and we have to recall it— an indispensable UN body. Lives, something as basic as foodstuff or education for six millions of Palestinians in the Middle East, depend on UNRWA.

So it is not time to back away from the United Nations. It is the time to reinforce and to increase —as Spain is doing; we have multiplied by three our finance to all these institutions—, it is the time to be with them.

And we can act with other partners. We do it a lot with France; we share most of our points of views and, with Jean-Noël, a good friend, we have exchanges very often. We do things at a European level, at a UN level, in a sort of coalition of the willing sometimes. We are having a very strong Euro-Arab voice right now in the Middle East. It is the time to get together and to stick to our principles and to institutions. We do it also with the Red Cross.

This is a time in which there is a big, big, temptation to go back to the 19th century, to accept once again that war can be, at some moments, under some conditions, a way of conducting and carrying your foreign policy. We must be very clear, and this forum is a way of putting it forward: diplomacy and negotiation remain the only reasonable way, the only lasting way, of getting deals, of getting lasting peace.

And the second thing, there will be no unilateral solution to global problems. Peace is a global issue and we are all concerned. International law, defending international humanitarian law and protecting civilians are global responsibilities. It does not matter where it happens. It hits and it has an impact on all of us, and therefore we must continue backing the United Nations and international organizations, and also trying to look for multilateral solutions.

Intervención con motivo de la salida del hospital START de la AECID con ayuda para Jamaica

Madrid, España. 5 de noviembre de 2025

Buenos días. Está a punto de salir el equipo START de la AECID, que es una parte fundamental de la ayuda de emergencia que España presta en distintos escenarios del mundo. En esta ocasión en Jamaica, que ha sufrido un impacto muy importante tanto en infraestructura como en la vida de sus ciudadanos por el huracán Melissa. Y en esta ocasión, en este escenario —como anteriormente en otros escenarios en el mundo y como seguro en el futuro volverá a desplegarse—, se despliega ese equipo START, un hospital de campaña que es fundamental en toda la acción y en toda la ayuda que España presta en el mundo, y que, desde luego, va a ser vital en Jamaica.

Es un hospital que puede atender a 200 personas diarias, que tiene la capacidad de realizar prácticamente todo tipo de operaciones —tanto grandes operaciones como pequeñas operaciones—, que puede tener permanentemente 24 personas en camas dentro del propio hospital, pero, sobre todo, se van más de 70 profesionales que se encuentran a mis espaldas, que son los verdaderos protagonistas del día de hoy, de todo lo que España va a hacer en Jamaica, y que son también los protagonistas —hablaba con ellos, algunos de ellos han estado ya en otras zonas y en otros despliegues de este equipo START y de este hospital de campaña—. Son la representación de lo mejor de nuestro país, de la solidaridad de nuestro país y del compromiso que ofrece a todos aquellos que, por distintas situaciones, en este caso catástrofe natural, se encuentran entre los más vulnerables del planeta.

Entre ellos hay bomberos de aquí, de Madrid; personal sanitario de distintas comunidades autónomas; personas del servicio de emergencia y de reacción inmediata, también de Madrid; personal de TRAGSA; y por supuesto, personal de la AECID, de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Y están también conmigo tanto el director de la agencia de cooperación como la persona encargada de la ayuda humanitaria.

Yo quiero hoy sobre todo subrayar su labor, su labor fundamental, desinteresada. Son personas voluntarias que encuentran tiempo de sus propias vidas, que restan de sus familiares, de estar con su entorno, para ayudar a aquellos que lo han perdido todo. En esta ocasión, en Jamaica, por el huracán Melissa. Y esto lo que demuestra es la necesidad de seguir trabajando en todo lo que es la mitigación de las catástrofes naturales y en todo aquello que tiene un impacto en el cambio climático.

Y quiero recordar, ahora que se acaba de cumplir un año de la terrible dana —y quiero trasladar toda mi solidaridad a las familias y amigos de las víctimas—, que toda la ayuda de la AECID estuvo durante todos esos días plenamente movilizada a favor de todas las personas afectadas por esa terrible dana.

Así que quiero agradecer y quiero trasladar mi agradecimiento a las personas que se van a desplazar hoy, y subrayar la enorme labor que realizan como voluntarios y, por supuesto, la labor indispensable que realizan en la política exterior de España —nuestra política de cooperación— y, muy en concreto, la Agencia Española de Cooperación y su ayuda de emergencia.

Muchas gracias y muy buenos días.

Intervención en el acto de firma del acta de la Comisión Mixta de Cooperación con Colombia

Madrid, España. 18 de noviembre de 2025

Embajador, la delegación colombiana, secretarías de Estado, la delegación española. Es para mí un placer siempre recibir a los hermanos colombianos, antes de proceder a la firma de la declaración resultante de la Comisión de Alto Nivel España-Colombia, que es un mecanismo que ha dinamizado y diversificado nuestra relación desde que lo creamos en el año 2021.

Hoy también es un día importante para la cooperación española. Culminamos la Comisión Mixta de Cooperación y firmaremos el nuevo Marco de Asociación para el Desarrollo Sostenible, que es un instrumento que nos permitirá seguir trabajando en los ámbitos que ambas partes, España y Colombia, hemos acordado.

España y Colombia hemos tejido unas relaciones bilaterales sólidas que nos hermanan todavía más y que han hecho que hoy Colombia sea un gran socio estratégico en América Latina. El encuentro de hoy, además, se produce en un momento muy significativo. Hace muy poco estaba el presidente del Gobierno en la ciudad de Santa Marta, que acogía la Cumbre Unión Europea-CELAC, un hito de gran importancia para impulsar la relación entre nuestras dos regiones.

Para la Unión Europea y para España es fundamental contar con socios fiables con los que compartimos principios y valores, como es el caso de Colombia. Esta base común nos permite trabajar conjuntamente para hacer frente a desafíos comunes y para cumplir nuestras metas. Y dentro de un año, esta ciudad, Madrid, España, va a acoger la Cumbre Iberoamericana de 2026. Queremos que esa cita sea una oportunidad para consolidar y para revitalizar ese sistema iberoamericano que es nuestra identidad común, una forma de ser y estar en el mundo, una forma iberoamericana. Y contamos para ello con la participación activa, como ha sido hasta ahora durante toda nuestra Secretaría *pro tempore*, de Colombia.

Nuestra relación bilateral vive uno de los mejores momentos. Nos une una alianza estratégica cimentada en valores democráticos, en una visión del desarrollo justo, sostenible e inclusivo. Tenemos dos sociedades que están entrelazadas por vínculos estrechos a todos los niveles —la canciller Villavicencio lo personifica en su propia vida entre los dos lados del Atlántico—, y también se ha reflejado en las cinco sub-comisiones que componen esta Comisión de Alto Nivel y que tratan de todos los temas que tenemos conjuntamente.

A nivel político tenemos un diálogo constante, un diálogo realmente al máximo nivel, y la próxima incorporación de Colombia como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas —que hemos apoyado y de lo que nos felicitamos— es un incentivo para seguir consolidándolo.

A nivel económico, el diálogo se ha puesto de manifiesto por el dinamismo y la complementariedad de nuestras economías. En torno a 1.000 empresas españolas están instaladas en Colombia, generan 150.000 empleos directos e indirectos, y la buena noticia es que todavía hay margen para seguir incrementando esos intercambios.

En asuntos jurídicos y consulares, se ha trabajado en beneficio de nuestros ciudadanos —más o menos medio millón de colombianos en España, cerca de 60.000 españoles en Colombia— en áreas como la atención a las víctimas de la violencia contra las mujeres y menores o los cambios en materia de tramitación y expedición de visados.

En el diálogo cultural y educativo hemos identificado oportunidades para la gestión y la conservación del patrimonio cultural, del arte, de la cultura y de la educación superior, y quiero subrayar todo el trabajo que estamos desarrollando para facilitar recíprocamente el reconocimiento de títulos y la actividad profesional de nuestros nacionales.

Y, finalmente, en asuntos científicos y tecnológicos hemos avanzado en áreas vitales como la inteligencia artificial, la supercomputación y las tecnologías cuánticas. Nuestros países son punteros en el desarrollo de la ciencia, y nos podemos beneficiar también de colaborar conjuntamente en ellos.

Y, para visibilizar la amplitud de nuestra colaboración, hemos acordado que la próxima Comisión de Alto Nivel incluya otros ámbitos prioritarios: la seguridad y la lucha contra el narcotráfico y la delincuencia organizada, o la cooperación al desarrollo sostenible.

Y, como decía al principio, hoy firmamos ese nuevo Marco de Asociación para el Desarrollo Sostenible que irá desde ahora hasta el año 2029 y que representa la consolidación de una relación bilateral que ha evolucionado en estas últimas tres décadas, pero que ha estado siempre regida por la confianza mutua, por el respeto a las prioridades nacionales y, sobre todo, por un compromiso compartido con la paz y al desarrollo sostenible.

Y esta trayectoria ha sido posible gracias a una visión común que entiende la cooperación como una alianza estratégica, inclusiva y concertada entre iguales. Hemos aprobado hace muy poco tiempo, en el año 2023, en España, una nueva Ley de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad global, y el marco de asociación que hoy firmamos se inscribe plenamente en ella y también se articula con los ejes de nuestro Plan Director de la Cooperación Española. Y este marco es también una expresión concreta del espíritu que ha orientado la Declaración de Santa Marta de relación entre iguales, de respeto mutuo, de respeto al derecho internacional y a la cooperación multilateral para enfrentarnos a los fenómenos globales y al narcotráfico, el cambio climático o la desigualdad.

Y este compromiso de la cooperación española en Colombia también incluye una apuesta por la cultura como eje de desarrollo con la creación de un nuevo centro cultural en Bogotá, que es un proyecto de enorme envergadura que se va a poner en funcionamiento en los próximos años en un esfuerzo por mantener y reforzar lazos culturales y por el conocimiento.

Y concluyo felicitando a todos los equipos técnicos, los equipos políticos de ambos países, a los dos embajadores que están aquí presentes, por haber trabajado con rigor, con sensibilidad y con visión estratégica en todas las subcomisiones, y a todas las personas que han estado implicadas en la elaboración de este renovado Marco de Asociación para

el Desarrollo Sostenible, que es una prueba más del trabajo conjunto que España y Colombia vienen realizando y, más allá, de la hermandad entre nuestros dos países y nuestros dos pueblos.

Así que muchas gracias a la contraparte colombiana, y yo estoy seguro de que este camino que empezamos a recorrer hoy va a ser tan exitoso como las etapas anteriores.

Intervención en la inauguración del acto por el 10º Aniversario de la Agenda 2030

Madrid, España. 18 de noviembre de 2025

Muy buenos días, señoras, señores, secretarías de Estado. Veo muchas caras de amigos, de amigas. Hoy hablamos de agenda, y eso quiere decir que no hacemos frente sólo a un reto concreto, a un sólo tema. Se trata de retos que se superponen y que se refuerzan, y que exigen una respuesta global y una respuesta conjunta a todos ellos. Eso es una agenda. Y estos problemas globales necesitan una respuesta global. Una agenda es sistémica, porque los retos que afrontamos también funcionan como un sistema, se solapan, se refuerzan entre ellos. Nuevas desigualdades que se superponen a las viejas desigualdades que ya conocíamos.

A la brecha de la desigualdad se suma ahora la brecha del riesgo climático. Y no es lo mismo, desgraciadamente, sufrir un huracán en Estados Unidos que un tifón en Bangladés. A la vieja brecha de la desigualdad de género se superpone ahora la brecha de la desigualdad hacia la mujer migrante. A la vieja brecha del desarrollo desigual se superpone la brecha del acceso a la atención sanitaria. No es lo mismo enfermar en Europa que en África.

Hoy celebramos un primer paso que fue una toma de conciencia y de voluntad política y social. Y es verdad —no tenemos por qué ocultarlo—: hay quien mira a esta agenda con escepticismo. Y yo quiero decirles que el escepticismo nunca ha construido hospitales ni escuelas. El escepticismo nunca ha acabado con el racismo y la discriminación. El escepticismo, que es una forma muy grave de cinismo, jamás ha dado ninguna respuesta al hambre, a la injusticia, a la desigualdad.

Todo eso lo ha hecho siempre el compromiso que hoy celebramos y afirmamos con orgullo. Claro que hay motivos para recordar y celebrar este aniversario, porque nunca antes países de todo el mundo nos pusimos de acuerdo en un objetivo tan ambicioso y tan hermoso: un horizonte para cambiar nuestro planeta, para hacerlo más justo, para hacerlo más sostenible. Nunca antes los hombres y mujeres de este pla-

neta actuamos como lo que somos —y esto hay que recordarlo hoy también—: una única humanidad. Una humanidad que comparte destino, oportunidades, riesgos, también temores, pero también esperanzas.

Así que gracias a todos y todas por acompañarnos hoy aquí para celebrar el 10.º aniversario de la Agenda 2030—hay que recordarlo, una fecha que empieza a acercarse—, y muy especialmente a los ponentes que compartiréis vuestras reflexiones y experiencias en las dos mesas de debate. Porque, sin duda, es mucho lo que tenemos todavía que avanzar para responder a estos retos y para seguir impulsando esta Agenda. No hay tarea más necesaria, no hay dedicación más noble, no hay otra forma de avanzar que no sea como hacéis cada día, desde la primera línea, sumando voluntades, compartiendo proyectos, uniendo y tejiendo un futuro mejor y más justo para nuestros países y para todo nuestro planeta.

La Agenda 2030 fue un compromiso entre Estados, pero, sobre todo, el resultado de una humanidad que dialogaba consigo misma. Un gran pacto global que recogía la voz de millones de ciudadanos, de Naciones Unidas, de los Gobiernos, de la sociedad civil mundial, del sector privado, de quienes construimos el presente y de los jóvenes que van a heredar este presente y seguirán construyendo el futuro después de nosotros.

Fue un documento de urgencia, sin duda, porque por primera vez la humanidad entera comprendió y decidió que era urgente combatir el hambre y la pobreza, que era urgente proteger los bienes públicos globales, que era urgente salvaguardar el medio ambiente, que era urgente blindar derechos como el acceso a la salud o la igualdad de género, y que todos esos objetivos dependían unos de otros e implicaban otros.

Por eso, cada uno de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible no son sólo una promesa, son un compromiso con una enorme capacidad transformadora, una convicción que ha guiado, impulsado y dirigido los mejores momentos de la historia de la humanidad. Una idea tan simple como poderosa: que es posible un mundo mejor; que podemos entendernos para hacerlo realidad; que nuestra voluntad de cooperar es

siempre mucho mayor y mucho más fuerte que la de quienes quieren enfrentarnos.

Sabemos que es posible porque con esa convicción hemos logrado ya más equidad, más justicia y más sostenibilidad en muchas de nuestras sociedades. Y ya es hora de que lo hagamos juntos como humanidad. Eso tiene un nombre: la Agenda 2030. Y este es el momento de unirnos definitivamente para la paz, para la sostenibilidad, por los derechos humanos, por la justicia, también, para toda la humanidad.

Y sé muy bien que hay quienes hoy mismo lo cuestionan y quienes hoy mismo atacan, y lo volverán a hacer duramente, la Agenda 2030. Los conocemos bien, y los conocemos porque son los mismos que siempre cuestionaron y siguen cuestionando la justicia, la libertad, la igualdad, la democracia. Al final, la propia idea de humanidad.

Odian la Agenda 2030 porque odian los valores que la sustentan y sobre los que hemos construido los mayores avances en justicia, en libertad, en progreso económico y social de nuestra historia. Y, porque los conocemos bien, nunca nos hemos engañado. Sabíamos que este camino hacia 2030 no iba a ser fácil. Lo saben perfectamente las mujeres y los hombres que siguen luchando contra los prejuicios machistas arraigados durante siglos. Lo saben muy bien los trabajadores y trabajadoras que han tenido que arrancar el derecho a un trabajo y a un sueldo digno. Lo saben los jóvenes que llevan años diciendo que es nuestra responsabilidad —y lo es— dejarles un planeta mejor del que hemos recibido. Y nunca nos lo han puesto fácil. Pero eso no tiene que debilitar nuestra voluntad, la hace todavía más firme. Sabemos que el camino es largo, pero eso no nos hará parar, sino acelerar la marcha.

Esa es la convicción y el compromiso del Gobierno de España. Porque estamos del lado del diálogo, de los consensos, de las alianzas, de impulsar con firmeza la Agenda 2030. Lo dice claramente nuestra Estrategia de Acción Exterior 2025-2028, donde establecemos la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible como una prioridad. No es un capítulo más, es el marco que orienta todas y cada una de nuestras decisiones.

Desde este Ministerio de Asuntos Exteriores impulsamos esas acciones que hacen posible la Agenda 2030 a través de una política exterior global, coherente, con identidad y con voz propia, una política exterior comprometida con la paz, con la seguridad, con los derechos humanos, con el desarrollo sostenible. Lo hacemos por convicción, y lo hacemos porque ese compromiso recoge también el sentir mayoritario de una sociedad española que se reconoce profundamente en esos valores y que quiere que nuestra política exterior esté profundamente impregnada de esos valores. Pero es un camino que no podemos recorrer ni solos ni separados.

Si el cambio climático, las pandemias, las crisis económicas y las crisis energéticas, si la amenaza a los derechos humanos, la discriminación y la violencia desgraciadamente no conocen fronteras, tampoco tiene que hacerlo la lucha conjunta contra esas amenazas. Ningún muro, por muy alto que sea, va a frenar una pandemia. Tampoco, por cierto, va a frenar los movimientos migratorios, que son consecuencia de la desigualdad y la violencia. Si queremos responder eficazmente a problemas de todos, tendremos que hacerlo entre todos. Por eso el multilateralismo no es una opción. Por supuesto, no es una moda. Es una necesidad. Es la única herramienta eficaz de la que disponemos ante los fenómenos globales. Por eso defendemos un multilateralismo capaz de dar respuesta real a los problemas globales.

Y lo hacemos apoyando la labor insustituible de las Naciones Unidas en la promoción de la paz y de la seguridad internacionales, trabajando de manera activa en el seno de la OCDE, en el G20 —me desplazaré este fin de semana a Sudáfrica junto al presidente del Gobierno para asistir a la cumbre de ese foro—, en otros foros regionales y globales, y reafirmando siempre la necesidad de un enfoque integrado, donde los tres pilares de las Naciones Unidas —la paz y la seguridad, los derechos humanos, el desarrollo— avancen de forma equilibrada.

España siempre defenderá un orden internacional basado en el derecho, muy especialmente en el derecho internacional de los derechos humanos y en el derecho internacional humanitario, que se desconoce en estos momentos en Gaza—y ayer se lo trasladamos al presidente Ze-

lenski— y en Ucrania. Y defenderá también que estos sean respetados y defendidos en todos los contextos, también en Gaza y en Ucrania.

Y para que nuestro sistema multilateral siga siendo nuestra mejor herramienta para la paz y el desarrollo, tenemos que reafirmarlo. Naciones Unidas está celebrando este año su 80 aniversario, y el mundo de hoy no se parece al del final de la Segunda Guerra Mundial, que es el que alumbra las Naciones Unidas. Necesitamos un sistema internacional que refleje los cambios geopolíticos de las últimas décadas, que hable a todas las generaciones, a todos los rincones del planeta, pero desde los mismos valores que vieron nacer las Naciones Unidas. Por eso el Gobierno de España y su política exterior apuestan por un multilateralismo renovado, eficaz, inclusivo con las Naciones Unidas en su centro. Apoyamos la Iniciativa ONU 80 del secretario general y defendemos la necesidad de apoyarnos en lo mucho que funciona para mejorar lo que necesita ser mejorado.

Y con esa vocación estamos ultimando una nueva estrategia de política multilateral para el desarrollo sostenible, que vamos a presentar públicamente a comienzos del año que viene. Queremos que España impulse cambios, que sume capacidades con otros donantes, que escuche a los países socios y que trabaje con ellos en pie de igualdad. Y es con ese espíritu con el que España defiende también la rendición de cuentas ante las violaciones de los derechos humanos en Gaza, en Ucrania, en Sudán, en Myanmar. Porque creemos firmemente que la defensa de los derechos nos conduce a un mundo más justo. Por eso también sostenemos una Política Exterior Feminista, una defensa clara de los derechos de las personas LGTBI, y también luchamos contra todas las formas de discriminación.

Desde hace diez años —se aprobó la Agenda 2030— el escenario geopolítico ha cambiado profundamente. Algunos retos a los que nos enfrentamos los he mencionado ya. El más terrible, sin duda, es la vuelta de la violencia y la guerra, para algunos, como una herramienta más de política exterior. Es el más terrible, porque es el enemigo absoluto de todo aquello que defendemos y en lo que creemos. No puede haber desarrollo si hay guerra. No puede haber justicia, igualdad, sostenibilidad, diálogo o entendimiento si lo que hay es guerra. Por eso la paz

recorre todos y cada uno de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, y por eso una de las prioridades de España es contribuir a los acuerdos y las soluciones que faciliten esa paz, tanto en Ucrania como en Gaza, en el Sahel, en cualquier escenario donde haya violencia. Desde luego, España y su política exterior no vamos a ser espectadores impasibles cuando se están destruyendo vidas y proyectos de futuro. No vamos a mirar a otro lado mientras se pisotean libertades y derechos que queremos y que defenderemos de todas las formas posibles para nosotros.

La Agenda 2030 es una agenda de desarrollo, de sostenibilidad, de justicia social, de libertad, de igualdad. Por eso es una agenda global para la paz, una agenda global de paz y de seguridad, por supuesto, pero de seguridad ante la violencia y la amenaza, también de seguridad ante el hambre, ante la falta de agua, ante la ausencia de una escuela, ante el aire contaminado, ante la violencia contra las mujeres, ante el miedo a expresar libremente una opinión. Seguridad ante cualquier arbitrariedad, ante cualquier injusticia, ante cualquier falta de libertad.

La Agenda 2030 es poderosa precisamente porque aborda la paz y la seguridad humana desde hechos prácticos y cambios reales, desde la vida cotidiana de las personas de carne y hueso. Cuando una niña va a la escuela y vuelve a casa a salvo, está ganando la paz. Cuando una comunidad tiene acceso al agua o a la energía limpia, está ganando la seguridad. Cuando un país fortalece su justicia y combate la corrupción, está ganando la confianza. Y la paz, la seguridad y la confianza son el cemento que sostiene cualquier proyecto de país libre y de toda democracia.

En estos diez años, con todas las dificultades, hemos visto avances, pero también sabemos que aún nos queda camino por recorrer. No podemos apartar la vista de estas tareas pendientes, entre las que tenemos que marcar un antes y un después. Frente a todo esto, la respuesta pasa necesariamente por la acción y la cooperación.

Es tiempo de apretar el paso —2030 está ya muy cerca—, de cumplir los compromisos y de aumentar —no sólo de no recortar, sino de aumentar, como hace España— los recursos destinados a la cooperación para el desarrollo.

Sé que es una opinión compartida por todos los actores de la cooperación española, las Administraciones, la sociedad civil, las empresas, las universidades, la ciudadanía, mucho más todos los que estáis hoy aquí. Y, desde luego, os garantizo que esa es la convicción del Gobierno de España.

Por eso hemos reforzado nuestro marco de cooperación internacional y las políticas de desarrollo sostenible. Tenemos una nueva ley de cooperación, la hemos aprobado recientemente, en 2023, que convierte por primera vez en mandato legal lo que durante años era una demanda social en España: dedicar el 0,7 de la renta nacional bruta a la ayuda oficial al desarrollo. No es un gesto simbólico, ni siquiera es un gesto más. Hablamos de una ley al servicio de la eficacia, de la calidad, del impacto. Una ley para acercar la Agenda 2030 a la realidad cotidiana de millones de personas.

Y muestra de ese compromiso ha sido también la Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo que acogimos este año en Sevilla. Desde el primer día tuvimos claro que debía ser un proceso inclusivo y participativo en el que participaran todos los países por igual, la sociedad civil también. Así lo hicimos. Y de Sevilla salimos con dos resultados claros: el Compromiso de Sevilla y la Plataforma de Acción de Sevilla. Y volvimos también con un mensaje claro: España renueva su apoyo firme al multilateralismo, a la cooperación internacional, a la igualdad de género, a los derechos humanos y al desarrollo sostenible. No es sólo recursos. También son recursos, pero son reglas, alianzas, instrumentos. Se trata de cómo hacer que cada euro cuente, que la financiación sea la palanca de la transformación, no simplemente un registro contable, que las palabras se correspondan con la realidad.

Tenemos todavía cinco años para ese horizonte de la Agenda 2030. Cinco años para acelerar en el cumplimiento de unos objetivos que son muy concretos en un momento clave para nuestro sistema multilateral, para la estabilidad climática, para la estabilidad política y social del planeta, pero, sobre todo, para millones de vidas de personas de carne y hueso cuya calidad dependerá de las decisiones que tomemos en estos momentos.

Y vamos a tener que estar todos, porque solo así, con alianzas amplias entre organizaciones internacionales, Estados, sector privado, sociedad civil, la ciudadanía, los jóvenes muy en particular, vamos a alcanzar nuestro objetivo.

Si la Agenda 2030 es un contrato entre generaciones, las generaciones más jóvenes son protagonistas y garantes a la vez. Tenemos que contar con el poder transformador de los jóvenes en el mundo y darles asiento en la mesa donde se toman las decisiones, porque esa Agenda es un compromiso con los jóvenes de hoy y los jóvenes de mañana.

Y sí, este es un camino de paz, de justicia y de derechos humanos. Hubo un día en que nos hicimos a nosotros mismos una promesa: no más injusticia, no más arbitrariedad, no más hambre, no más violencia.

Y, por supuesto, contad con España, contad siempre con cada uno de nosotros y nosotras, para cumplir esa promesa. No vamos a detenernos, vamos a redoblar el paso en los próximos cinco años.

Y muchas gracias por acompañarnos en ese camino.

Discurso de imposición de la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica al alto Comisionado Filippo Grandi

Madrid, España. 1 de diciembre de 2025

Querida ministra, muchas gracias por acompañarnos.

Querido embajador, querida secretaria de Estado, querido director de la Agencia y, sobre todo, querido alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, querido Filippo.

Amigas, amigos. Es una gran alegría imponer la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica al alto comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Filippo Grandi.

Esta distinción reconoce méritos extraordinarios en favor de la comunidad internacional y de los valores que España promueve: la solidaridad, la dignidad humana, el respeto al derecho internacional, la defensa de las Naciones Unidas.

Y pocas trayectorias representan estos principios con tanta coherencia y convicción como la tuya, Filippo Grandi.

Más de tres décadas de servicio en algunos de los contextos más frágiles, más violentos, más difíciles del planeta: Afganistán, Oriente Medio, África, la región de los Grandes Lagos.

Y, en todos ellos, tu liderazgo ha sido sinónimo de compromiso, de serenidad, de defensa incansable de quienes se han visto obligados a romper consigo mismos, a abandonar sus hogares contra su propia voluntad. A ser, al final, extranjeros en su propia tierra.

Al frente de ACNUR desde 2016, en el periodo con mayor número de desplazados forzados de la historia moderna, has guiado a la organización con una mezcla realmente excepcional de rigor, de humanidad y de visión estratégica —puedo dar, desde luego, testimonio en primera persona en estos cinco años en los que hemos trabajado juntos—, y bajo tu dirección ACNUR ha respondido a crisis humanitarias de una escala

enorme, desgraciadamente enorme. Siria, Afganistán, Sudán, Ucrania. Siguen todavía siendo crisis enormes.

Y has intentado siempre promover soluciones duraderas, defender sin ambigüedades el derecho de asilo sin importar el contexto y, últimamente, en tiempos nada favorables para esos derechos y para muchos otros derechos humanos.

Hay un punto sobre el que hay una unanimidad entre los Estados Miembros de Naciones Unidas y los países de acogida, los donantes, la sociedad civil y, muy especialmente, entre las propias personas refugiadas, y ha sido tu empatía, tu compromiso, tu cercanía permanente a ellos, tu capacidad para escuchar, para comprender, para estar sobre el terreno sin filtros, sin intermediarios. Hablábamos ahora, antes de esta ceremonia, y a muy pocos días de dejar el puesto, quién lo diría, parece que estás empezando. Sigues pendiente de lo que ocurre sobre el terreno.

Has generado una confianza muy difícil de igualar, y todo eso lo reconocemos hoy con esta condecoración.

Para millones de personas desplazadas, tu figura ha sido un recordatorio de que la comunidad internacional —y, desde luego, te puedo asegurar que el Gobierno de España— no les ha olvidado.

Filippo Grandi ha defendido asimismo con claridad el mandato de ACNUR. Un mismo mandato que yo, como ministro de Asuntos Exteriores de España, que el pueblo español, apoya también, sin ambages. Tu posición ha sido firme, igual que lo es la del Gobierno de España: el derecho de los refugiados a la protección no es un gesto de generosidad, es una obligación jurídica y moral de la comunidad internacional y lo vamos a defender siempre así.

Y esa defensa sostenida, valiente, ha preservado la integridad de lo que es un pilar fundamental del sistema multilateral: las Naciones Unidas y, dentro de las Naciones Unidas, ACNUR.

Y quiero destacar tu extraordinaria capacidad de tender puentes en estos momentos en que muchos están tentados a pensar que la confron-

tación puede ser más poderosa que la cooperación. Nunca la confrontación es más poderosa que la cooperación. Tú tiendes puentes entre Gobiernos, entre organizaciones internacionales, entre países de origen y de acogida, entre agendas humanitarias, de desarrollo, de paz.

Y, de manera muy especial, lo has hecho entre el mundo del deporte y la causa de los refugiados. El equipo olímpico de refugiados que tuve ocasión de visitar cuando me desplazé a visitar también al equipo español en París es una iniciativa profundamente vinculada a tu liderazgo al frente de ACNUR y ha ofrecido al mundo un mensaje muy poderoso de esperanza: que el talento y la dignidad de una persona no desaparecen por el hecho de haber perdido su hogar.

Desde luego, los españoles valoramos enormemente tu visión y tu espíritu. Y, desde luego, Filippo, en el sentido más pleno de la palabra, eres un auténtico multilateralista. Tú crees en la fuerza del consenso, en la cooperación internacional y en la capacidad de la humanidad para organizar respuestas comunes ante desafíos globales.

Y por eso aquí en España, en Madrid, en su capital, con el Gobierno de España, estás en tu casa, porque nosotros compartimos esa visión y, desde luego, yo, como ministro de Asuntos Exteriores de España, intento impulsarla también cada día.

Y por todo ello, querido Filipo, es una gran alegría haberte impuesto hoy la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, con la que España reconoce tu trayectoria, tu integridad, tu servicio, tu convicción de que proteger a los refugiados es un imperativo universal.

Por eso, en nombre del Gobierno de España, muchas gracias por tu trabajo, muchas gracias por tu liderazgo y, sobre todo, muchas gracias por tu amistad.

Enhorabuena.

Intervención en el panel del Foro de Doha “Mediation in a time of fragmentation”

Doha, Catar. 6 de diciembre de 2025

When you are European, you are constantly asked about what the President of the United States says or what the foreign policy of the United States is. And I think that what we should really be interested in right now in Europe is in what we can do in this very challenging moment in world history, in which for some countries, one of them is Russia, war has become a normal tool of foreign policy. It is not the only one: in the Middle East, Israel thinks exactly the same way.

We think the opposite. We stick to the UN charter. We think that war is not a way of settling disputes among peoples or States. And, above all, that, a war of aggression cannot have reward. What is at stake right now in Ukraine is, of course, the sovereignty and territorial integrity of the Ukrainian people, which is already huge. We are talking about a democratic State with a democratically elected Government. But we are going to design with whatever peace will come one day —and I am sure that there is a future in peace for the Ukrainian people—, we have to design, the future security scheme of Europe, and also of the world. If a war of aggression has a reward, tomorrow's world, and certainly tomorrow's Europe, is going to be more unstable.

No one will be immune to the risk of waking up and realizing that its strong neighbor wants a part of its sovereignty or of its territorial integrity. So we welcome the peace efforts of the President of the United States. We think they are good. We have been asking for peace since the very beginning. If it was up to us, the Europeans or to the Ukrainians, this war would have not started. We want peace. We just want to make sure that it is a just and lasting peace. Just and lasting peace means that there is no reward for the aggression, that there is a sovereign Ukraine that can take its own decisions, including which international organization it is a part of. And that, in the end, that peace adheres to the United Nations Charter.

We acknowledge that Russia is right now, by far, the largest threat to European security. There is a war of aggression going on on European soil. There are other threats that come also from the South, and we have great partners, from Mauritania to Jordan. Türkiye is a key element in NATO and in our Southern flank security, and we acknowledge it for that.

Spain is a reliable ally in NATO, and it is a vital ally in NATO. We have a historical deployment of soldiers, airplanes and ships in the in the Eastern flank. It is more than 2.000 soldiers. The air security of the Baltic States is guaranteed also because of our airplanes: we have been in Iceland, we are right now in Latvia and Lithuania, we have soldiers in Slovakia, in Romania... And we are going to meet, as we have always done, all the commitments that NATO has asked of Spain when it comes to capacities.

The only thing is that we can do that with 2.1% of our GDP. We do not need to do it with 5%. So the important is not how much you are spending, it is: Are you giving the capacities that you are being asked to for the organization? Yes, we are doing it. And our deployment is at our historical height.

It is very clear that to work for peace —and in the Middle East peace means the two-State solution with a real and viable Palestinian State living in good neighborhood with the Israeli State — gives you leverage. Working for peace or for peace always gives you leverage.

At the time, some people criticized us saying that we were alone, that it was a void. When we see the wave of recognition that came right after with many members that are permanent members of the Security Council, you realize that we were not alone. We were the first, and we were leading the way towards what we all know, including the Israeli people, is their real path for security and for peace, for both Palestinians and Israelis.

We did the recognition because of justice. Because it is justice for the Palestinian people. I do not see why in the world we would assume

that the Palestinian people is the only people in the world that are eternally condemned to be a people of refugees.

We did it because of peace, because we will never accept that the only way to relate between Palestinians and Israelis, or among peoples in the Middle East, is through violence.

Why could we Europeans create the European Union and instead of making war with our neighbor —the border was almost a curse for us in Europe, and we turned it into cooperation— and it could not be the same thing in the Middle East? We are also in favor of normalization of relations of the Arab countries with Israel.

And we did it also out of sheer humanity. When you see 70,000 Palestinians being killed in front of your eyes, in front of your TV screen, children's remains...; and when you believe in the United Nations Charter in the principles and values that founded the European Union, you you cannot help but be moved. You have to do something.

On Wednesday, in Madrid, we are going to receive Mahmoud Abbas and we are going to convey the same message: It is time to work to put in place a real Palestinian State. And that means the West Bank and Gaza under one single Palestinian Authority. We have to stop the violence of those settlers, that is really out of way, and we have to stop all those illegal settlements that are spreading. We have to go for reconstruction in Gaza. And the day the we have one single Palestinian Authority controlling the West Bank and Gaza, connected by a corridor with an exit to the sea and its capital in East Jerusalem, living in neighborhood with Israel, I think, that day we will have achieved what Europe stands for, and that is peace and the respect of international law and international humanitarian law.

We are in a crucial moment right now in what we call, in diplomacy, world order. There is a change. So anyone or anything that can help bring peace, mediation—for instance, what Qatar does is amazing, and we really commend it—, will always be welcome. We need traditional diplomacy, but if there are other ways that can bring people together, help each other to understand better, welcome. But we must make sure that we are always talking about a peace that is lasting, that is just, that is for the good cause.

**GARANTIZANDO LA PAZ EN
ORIENTE MEDIO Y EN UCRANIA**

Intervención en el Foro Económico de Davos “Diplomacy amid disorder”

Davos, Suiza. 21 de enero de 2025

I think we have a real chance for peace, for stability, and, in the future, for prosperity for the people of Lebanon and Syria. In both places, I think we must back peace and stability. We are doing it very heavily, Spain, in UNIFIL, we have the lead of the UNIFIL troops with our Spanish general. We are helping the Lebanese Armed Forces to strengthen, to move to the South, to guarantee the sovereignty of Lebanon. Also, the security of the Israeli people that live in the North. And the same thing with Syria. I think if we help them we have a real chance to give stability and to give a future to a country where 90% of the people live under the threshold of poverty.

The second thing. In both places, we have a very complex society. And, from my conversations with the new President of Lebanon, the new Prime Minister, also with the new leadership in Syria, all of them are ready to have an inclusive future for everyone in the Lebanese society and in the Syrian society. And this is a real wealth in the Middle East that shows that there is a future of coexistence. And, at the same time, the needs are huge in both countries. For the Governments, I mean, the challenges they are facing are massive. And in order to do that, we have to help them. And that is why we have committed our humanitarian aid both to Lebanon and to Syria. I have been very pleased that, right after me, the European Commissioner, backed by Ursula von der Leyen, did the same thing both in Lebanon and in Syria, because if the Governments do not show the people the benefits of these new States, there is no way back.

And of course, I appeal to Israel to withdraw from both, Syria and Lebanon. That will give back the sovereignty and that will guarantee stability and therefore peace for everyone.

Certainly, Spain will be helping in all that. And our voice in Brussels will push the European Union to go in that direction.

Discurso de inauguración del Hub Cultural de Leópolis en Ucrania

Leópolis, Ucrania. 28 de enero de 2025

He trasladado dado, además de las gracias por su acogida calurosa y amistosa, el apoyo que España va a dar a Ucrania para que gane la guerra, pero, sobre todo, para que conquiste la paz. Y lo vamos a hacer política y diplomáticamente, con equipamiento militar, con ayuda humanitaria, con ayuda para la reconstrucción y también apoyando su lengua y su cultura.

Ministro de Cultura, directora general de la UNESCO, querida Audrey, como siempre, aquí en Lviv un fantástico trabajo el que haces tú y encarnas tú personalmente, y el que hace la UNESCO. Y es siempre un placer tener como socio a la UNESCO en nuestros proyectos. Alcalde de la ciudad, muchas gracias por mostrarnos la belleza de este lugar, y al director de la AECID, querido Antón, enhorabuena por tu trabajo una vez más. Yo ya lo conocía, pero creo que ahora son los ciudadanos de Ucrania y de Lviv.

Es un placer para mí volver aquí, a Ucrania, en mi tercer viaje. Y lo es doblemente por la inauguración de este centro cultural que está profundamente cargado de significado. Siempre hay una razón por la que los déspotas de todo tiempo en Ucrania o en otros sitios odian, desprecian y atacan la cultura. La cultura está siempre entre las primeras víctimas de todo tirano y de todo déspota. Y es una razón que es exactamente la misma por la que aquellos que somos demócratas, que amamos la libertad, que amamos la tolerancia, que amamos la diversidad, la protegemos siempre, especialmente cuando está siendo atacada. La cuidamos, la defendemos.

Porque un país, un pueblo —lo sabéis bien los ucranianos—, no puede ser libre sin cultura. No se puede defender la democracia si no defendemos la razón. No se puede amar su país si no se aman sus letras, sus artes, porque esa es su historia también. Esa es su identidad. Por todo eso, quienes odian la sociedad abierta —y la sociedad ucraniana

lo es— atacan antes que nada la cultura, la razón y sus mejores expresiones en el arte y la palabra. Por eso y por algo más. Porque cualquier persona de cualquier punto del planeta puede conmoverse viendo las maravillas que hoy hemos visto aquí en Lviv.

La cultura, al final, apela a nuestra común humanidad, y eso es también lo que se está debatiendo en Ucrania en esta guerra. Eso es también lo que todos los europeos y los españoles somos conscientes de que estáis defendiendo los ucranianos, ese fondo esencial e imperecedero que nos hace reconocernos unos a otros y nos une en sentimientos. Une pueblos y une a gentes por encima de cualquier frontera física, también por encima de cualquier frontera política e ideológica. Y eso no lo pueden tolerar quienes quieren sociedades cerradas, con ciudadanos encerrados dentro de ellas. En el fondo atacan la cultura porque la temen.

Por eso este acto es importante y va mucho más allá de esta inauguración. Reivindicar la cultura, abrir este centro en Ucrania, es defender la libertad frente a la opresión, defender la razón frente a la fuerza bruta, defender la palabra frente a la violencia y defender, al final, la humanidad y la paz frente a toda barbarie, toda barbarie que tantas veces ha sufrido esta ciudad —Audrey recordaba el pasado judío también de esta ciudad—, de toda sociedad que vive cerrada. Defenderla en Ucrania es además decir bien alto que nada de eso se puede extinguir ni arrebatar a un pueblo decidido a defender su libertad, su identidad, y a compartirla, como quiere Ucrania, con Europa y con el mundo.

Y por eso quiero agradecer a la UNESCO que atendiera esa petición de España de dedicar uno de sus fondos más importantes, el Fondo Fiduciario España-UNESCO de cooperación, a este proyecto que hoy, por fin, es una realidad y que supone poner un ladrillo más en esa paz que estamos construyendo y que yo estoy seguro de que va a llegar más pronto que tarde a este país.

Y, además de fondos, España ha puesto una inmensa ilusión en este proyecto, que se desarrolló en las circunstancias más difíciles de esta guerra que afecta cruel e injustamente a Ucrania y a los ucranianos, y con ello a sus infraestructuras y a sus recursos culturales.

España está hoy aquí, en Ucrania. Estamos también en el lado correcto de la historia. Con nuestros hermanos, en este caso con nuestros hermanos ucranianos. Y, una vez, más os ofrecemos nuestra ayuda para hacer frente a la injusta e injustificable agresión rusa. Una ayuda que se ve plasmada no sólo en el apoyo político y diplomático a vuestra justa causa, sino también mediante la asistencia con el material militar para que ejerzáis vuestro legítimo derecho a la legítima defensa; con ayuda humanitaria, por un importe de más de 100 millones de euros; y para la reconstrucción.

O también acogiendo a algunos de vuestros conciudadanos 230.000 ucranianos que viven perfectamente entre nosotros, que son la muestra también de la solidaridad del pueblo español hacia Ucrania.

La firma de un memorando de entendimiento sobre cooperación en el ámbito de la educación secundaria general es también otro ejemplo de ese compromiso de España con Ucrania.

Ayer también en Bruselas lo demostrábamos todos los ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea juntos, y mañana llevaré el mismo mensaje a Varsovia, donde me veré con mi colega polaco.

Mi presencia hoy aquí en Lviv, en esta hermosísima ciudad tan llena de historia, viene a demostrar el compromiso de España no sólo con el presente de Ucrania, sino, sobre todo, con el futuro de Ucrania y del pueblo ucraniano.

En este edificio histórico que hemos podido recorrer y que hemos rehabilitado se va a desarrollar una agenda regular de actividades culturales que podrá albergar a artistas y músicos para organizar su trabajo y que incluye una residencia para visitantes de otras regiones.

Este es, por tanto, un proyecto de vida lleno de vida, de ilusión, de convicción, de resistencia también, pero sobre todo de esperanza. Porque también en este frente, en el frente de la cultura, hay que hacer frente a la opresión, y lo que defendemos y celebramos en cada uno de los actos que se celebrarán en esta casa a partir de ahora es la victoria de la razón sobre la fuerza bruta: de la palabra, de la paz de la humanidad que nos une y nos hace libres.

Slava Ukraini.

Comparecencia ante el pleno del Congreso de los Diputados para informar sobre la situación en Palestina

Madrid, España. 12 de marzo de 2025

Gracias, presidente. Señoría, la política exterior de España trabaja en favor del derecho internacional, de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, de la paz, y lo hace con identidad propia y lo hace con coherencia, defendiendo lo mismo, exactamente lo mismo, en Kiev, en Gaza o en Beirut. Defendemos la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados, defendemos el derecho internacional humanitario y la protección de los civiles. Defendemos, al final, la paz: la paz para Ucrania, la paz para Líbano, la paz para Palestina.

Y usted hoy aquí ha planteado bastante lo que opinan terceros; lo que opina, por ejemplo, el presidente de los Estados Unidos. Y yo le digo: no perdamos tiempo, de lo que de verdad tenemos que hablar hoy aquí es de lo que vamos a hacer nosotros, los españoles, el Gobierno de España, los europeos.

Y en Ucrania —no nos equivoquemos, no nos equivoquemos— estamos ante la guerra de un solo hombre, lo sabe todo el mundo, no busquemos excusas. No podemos confundirnos entre el agresor y el agredido, no podemos confundir a las víctimas con el verdugo. Todo lo que hace España, absolutamente todo lo que hace España, es para que llegue la paz, pero una paz justa, una paz precisamente respetuosa con esos principios de la Carta de las Naciones Unidas. Que sea duradera, que no sea un mero alto el fuego que sea un paréntesis entre dos guerras.

Y, créame —me voy a ceñir ahora un poco más a lo que era originalmente esta interpelación sobre la situación en Oriente Medio—, ningún Gobierno en el mundo, ninguno, ha hecho tanto por la paz en Oriente Medio y por la protección de los civiles palestinos como el de España. Ninguno ha sido tan activo en defensa de los civiles palestinos y ningún Gobierno del mundo ha hablado tan claro sobre Palestina como lo ha hecho el Gobierno de España. Y lo seguimos haciendo, apoyando la consolidación del alto el fuego en Gaza, apoyando la entrada masiva de

ayuda humanitaria, incluida la de la Agencia Española de Cooperación Internacional. Lo hacemos defendiendo —y lo dije el primer día en que surgió esa propuesta descabellada— que Gaza es la tierra de los palestinos gazatíes, lo hacemos trabajando para la implementación de la solución de dos Estados, lo hacemos no autorizando operaciones de venta de armas a Israel desde España, lo hacemos manteniendo y aumentando nuestra cooperación con Palestina y también con UNRWA, una agencia indispensable; lo hacemos apoyando la estabilidad y la paz en toda la región: en Líbano, en Siria, trabajando con Egipto, con Jordania, con Arabia Saudí y con Qatar. Y lo hacemos también rechazando la inaceptable violencia de los últimos días en Siria, exigiendo que sea investigada y que los responsables no queden impunes.

España ha exigido desde un primer momento la liberación de todos los rehenes israelíes, y también hemos saludado el acuerdo de alto el fuego entre Israel y Hamás y pedimos su consolidación, y, por supuesto, defendemos que Gaza es y tiene que ser parte del futuro Estado palestino y que su población tiene todo el derecho, legítimo derecho, a permanecer en su tierra. La propuesta de expulsar a la población gazatí de su tierra es absolutamente inadmisibile. Y todo eso se ha plasmado, además, en una posición común a veintisiete que trasladamos al ministro de Exteriores de Israel en la reunión del Consejo de Asociación Unión Europea-Israel que ha tenido lugar, y esa posición a veintisiete ha podido tener lugar gracias al liderazgo de España.

La paz en Gaza, la paz en Líbano, la paz en Oriente Medio, la paz en Ucrania, no es una opción. Es una necesidad humana, es una necesidad moral, es una necesidad ética y, le diría más, es también una necesidad estratégica para un país mediterráneo y europeo como España. Por eso hemos abogado desde el primer momento por soluciones al conflicto que permitan a los palestinos y también a los ucranianos vislumbrar un horizonte de esperanza.

Hablaba usted de la OTAN, y le recuerdo que, tras la agresión rusa a Ucrania, dos países que tienen, tenían, como seña de identidad el neutralismo y el pacifismo, como han sido Finlandia y Suecia, han solicitado y conseguido su ingreso en la OTAN. Porque la OTAN no es una organización agresiva, es una organización defensiva y de disuasión.

La OTAN no hace guerras, la OTAN disuade de que ataquen a aquellos que pertenecen a ella, y hasta ahora ha sido exitosa en eso, y por eso Finlandia y Suecia han pedido ingresar, renunciando a su neutralidad y casi a su pacifismo como seña de identidad.

Ese horizonte de esperanza en Oriente Medio pasa necesariamente por establecer un Estado palestino viable que conviva con el Estado de Israel. Por eso hemos reconocido el Estado palestino en mayo pasado y por eso trabajamos con los socios regionales de Oriente Medio y con nuestros socios europeos para avanzar en la aplicación de la solución de dos Estados. Por cierto, lo hacemos en el seno de la Alianza Global, en cuyo génesis estuvo la reunión que tuvimos en Madrid europeos y países árabo-islámicos. Tenemos una cita muy importante en junio en Nueva York, que, desde luego, España no va a dejar pasar.

Apoyamos el retorno inmediato de la Autoridad Palestina, que es nuestro socio para la paz, a Gaza. La Autoridad Palestina debe constituirse como un Gobierno unificado para todos los territorios de una Palestina unificada y estable, y por eso tuvimos la primera reunión intergubernamental España-Palestina en noviembre pasado y comprometimos 75 millones de euros en apoyarles. Por eso tenemos y hemos exigido un diálogo político, al mismo nivel que el que hay con Israel, con la Autoridad Nacional Palestina en Bruselas, en la Unión Europea, y va a tener lugar en el mes de abril, porque España lidera los posicionamientos de paz tanto en Ucrania como en Oriente Medio, y claramente lidera el apoyo europeo al Estado palestino.

No nos podemos resignar a más muertes, a tanta violencia, a tanta destrucción. Por eso suspendimos desde el 7 de octubre de 2023 las operaciones de venta de armas a Israel y por eso no permitimos que haya en estos momentos escalas de buques con armamento que tengan como destino final Israel. Y por eso vamos a seguir impulsando los esfuerzos de la Unión Europea para luchar contra el terrorismo de Hamás y de la Yihad Islámica con un régimen de sanciones que España ha copatrocinado. Y por eso vamos a seguir impulsando la actuación de supervisión del consorcio internacional para la protección de Cisjordania y la política de sanciones de la Unión Europea; también la tenemos nosotros bilateralmente para luchar contra la violencia de los colonos.

Y por eso nuestra cooperación tiene un compromiso claro y firme con el pueblo palestino. En 2023 empezamos contribuyendo con más de 76 millones de euros de ayuda oficial al desarrollo a Palestina, y así vamos a seguir haciéndolo. En 2024 canalizamos otros 40 millones de euros a través de las agencias de Naciones Unidas, del Movimiento de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, y hoy quiero agradecer desde esta tribuna a las ONG y a sus trabajadores la labor fundamental que realizan para que la solidaridad española llegue a Gaza y a Cisjordania. Me reuní hace poco con ellos y se lo trasladé personalmente. Y por eso apoyamos con firmeza a UNRWA, una agencia de Naciones Unidas vital para seis millones de refugiados palestinos en Oriente Medio, y por eso rechazamos las leyes de la Knéset que establecen una legislación relativa a UNRWA.

Resulta más importante que nunca esta agencia en el contexto actual y exigimos —lo hemos hecho y lo hemos conseguido— de la Comisión Europea que desembolse puntualmente las cantidades tanto a UNRWA como a la Autoridad Nacional Palestina.

El ataque a los derechos humanos no conoce fronteras. Se da en Ucrania, se da en Oriente Medio, y por eso la defensa de los derechos humanos para un Gobierno como el de España tampoco conoce fronteras.

Y por eso trabajamos por la estabilidad también en Líbano y en Siria, dos países que visité en enero, en lo que fue mi primer viaje oficial de este año; el segundo fue precisamente a Ucrania. En Líbano trasladé el apoyo de España al nuevo Gobierno y al alto el fuego, y anuncié una ayuda de diez millones de euros para el ejército libanés, que va a ser canalizada a través del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, porque apoyar la seguridad en Líbano es apoyar la seguridad en toda la región. Y por eso contribuimos de forma activa al papel ejercido por FINUL, a la que España contribuye con casi 700 efectivos y que está liderada por un general español.

Y también apoyamos un proceso que solo puede ser —y, si no, no lo apoyaremos, y así se lo trasladé a las nuevas autoridades sirias— un proceso político inclusivo, que incluya a las mujeres, que incluya

a todas las minorías —religiosas, étnicas— y que sea pacífico, tras la caída de Bashar al-Asad. Esto lo trasladé también en el encuentro que tuve con minorías étnicas y religiosas y en la reunión que mantuve con mujeres sirias, que cuentan con el apoyo de España para un futuro democrático, en el que todos los sirios y todas las sirias tengan los mismos derechos reconocidos en la Constitución. Y, ante la terrible violencia que ha asolado el país el pasado fin de semana, exigimos que los responsables respondan ante la justicia.

España va a estar siempre, en todos los sitios, con la paz y con la humanidad. Señoría, yo creo que todos en esta Cámara sabemos que vivimos en un momento especialmente relevante en el orden internacional pero que es también decisivo para la democracia, para la democracia europea también y para el proyecto europeo, para el multilateralismo y para las Naciones Unidas, para el respeto de los derechos humanos. Es un momento que nos va a exigir a todos convicción, determinación y mucha responsabilidad.

Señoría, usted y yo pertenecemos a dos partidos distintos, puede que en ocasiones defendamos idearios distintos, pero, desde luego, lo que es importante es que todos estemos unidos, porque en las próximas semanas vamos a tener que tomar decisiones muy muy relevantes para los españoles y las españolas y todos tenemos que dar seguridad a los proyectos de vida de los españoles; la seguridad para lo que usted decía, para que puedan mantener sus proyectos de vida en vivienda, en sanidad, en Seguridad Social, y para eso también necesitamos defensa.

La seguridad no es sólo la defensa, pero también es la defensa, y así lo entienden todos los socios europeos, y así lo entendemos todos aquellos que somos demócratas y europeístas. Hay temas en los que nos acercaremos, en otros nos podremos alejar, pero de lo que estoy seguro es de que, por encima de cualquier diferencia, compartimos la convicción de que los derechos humanos son la base irrenunciable de nuestra democracia y del orden internacional.

Tenemos que decidir: o con los demócratas o con los autoritarios, o con Europa o con quien quiere debilitar Europa. Yo, desde luego, le

puedo garantizar que el Gobierno de España estará con los demócratas, con el proyecto europeo y con la democracia en España. Muchas gracias.

Muchas gracias. Señoría —y lo entiendo—, probablemente usted no ha seguido mis declaraciones, que fueron inmediatas —insisto, inmediatas— sobre Groenlandia. Yo se las hago llegar muy gustosamente y se las repito aquí.

El compromiso del Gobierno de España con la integridad territorial de todos los Estados de la Unión Europea es absoluto y es firme; se lo puedo garantizar. Ayer hubo elecciones en Groenlandia y, por lo tanto, se pronunciaron muy claramente al respecto, y nosotros lo respetamos. También hablamos con el Gobierno danés.

Yo soy ministro de Asuntos Exteriores de España: estamos en un momento muy complejo y de mí se requiere una responsabilidad que no se requiere de usted; usted puede subir aquí y decir lo que quiera. Yo ya le estoy dando la respuesta muy claramente. Pero también el Gobierno de Dinamarca nos pide prudencia, una prudencia que yo le pido a usted y a todos cuando tratamos temas tan sensibles. Hablar es muy fácil; actuar no lo es tanto. Nosotros hablamos y actuamos.

Mire, sobre Gaza, exactamente igual, lo he dicho y se lo vuelvo a repetir; lo dije el mismo día en que llegaron a mis oídos esas declaraciones: la propuesta de desplazar —lo he dicho en mi intervención también, pero se lo vuelvo a leer, textualmente— a la población de Gaza de su tierra es inadmisibile, porque no es solamente inadmisibile desde un punto de vista moral, sino porque es una violación de los principios más elementales del derecho internacional, y —lo creo, sinceramente— es un error geopolítico que solo

traería más sufrimiento a palestinos e israelíes, y, además, imposibilitaría totalmente un futuro en paz, invalidando la solución de dos Estados.

Pero no es solamente que yo lo diga aquí, que lo digo —no es la primera vez, lo dije inmediatamente—, igual que, con respecto a la integridad territorial de todos los países de la Unión Europea, aunque

Groenlandia no está exactamente en la Unión Europea —ya sabe que tiene unos acuerdos muy muy particulares, y, por tanto, parcialmente, lo que usted decía no es válido, aunque eso da igual, pero entiéndame lo que le quiero trasladar—, desde luego, lo que sí le puedo decir es que nosotros no solo hablamos, sino que también actuamos. Por eso hay una posición a Veintisiete diciendo exactamente eso y trasladada al ministro de Asuntos Exteriores de Israel.

Mire, el plan de la presidenta de la Comisión no es un plan armamentístico, es un plan para la seguridad. ¿Por qué intenta confundir a los españoles? Un plan para la seguridad no es un plan para comprar armas. Por supuesto que tiene que haber una integración de la industria de la defensa europea, pero de manera disuasoria. Nadie en Europa está pensando en un plan militarista para comprar armas a no se sabe quién para ir a qué, a atacar a quién; en absoluto, es simplemente disuasión.

Como le decía al inicio de mi intervención, disuasión para garantizar los proyectos de vida de los españoles, para que quien esté pensando en su proyecto de vida lo pueda cumplir como hasta ahora. Por eso estamos de acuerdo todos los Estados de la Unión Europea. Por eso solo hace dos años Finlandia y Suecia pidieron la entrada en la OTAN.

Y, de verdad, yo creo que, en estos momentos, cuando en las próximas semanas todos vamos a tener que posicionarnos o con Europa o con quien la quiere debilitar, o con el proyecto europeo y la democracia o con los autoritarios y la extrema derecha, no conviene equivocarse. Y, para no equivocarse, no conviene equivocarse entre quién es la víctima y quién es el verdugo, quién es el agredido y quién es el agresor, quién quiere proteger a sus ciudadanos y disuadir y quién quiere militarizarse —eso es Rusia, señorita—, quién quiere comprar armas para ser agresivo; no Europa, no España, no la presidenta Von der Leyen, no el Gobierno de España.

Y, mire, nosotros vamos a seguir defendiendo la seguridad de los españoles, y esperamos poder contar con usted. Estamos ante un momento crucial de la geopolítica global, de cambio profundo. Tenemos que proteger a nuestros ciudadanos y tenemos que proteger nuestros valores

democráticos. Y para eso Europa tiene que contar con los instrumentos necesarios para poder hacer frente a las amenazas que surjan.

Y eso no quiere decir que el Gobierno no vaya a seguir defendiendo los bienes básicos; por supuesto, la educación pública de calidad, la sanidad pública de calidad a nuestros mayores. Pero, desgraciadamente, no porque lo haya querido España y Europa, sino porque lo quieren desde fuera de Europa, es momento también de garantizar la seguridad de los españoles, y eso pasa por reforzar a Europa y el proyecto europeo. Y estoy seguro de que, con esos principios y objetivos, sabremos entendernos. No tengo la menor duda de que ustedes, señoría, están con la democracia, con los valores de Europa, con el proyecto europeo y con la seguridad de nuestros ciudadanos y de sus proyectos de vida. Muchas gracias.

Intervención en la reunión Grupo de Madrid + para la Solución de los Dos Estados

Madrid, España. 25 de mayo de 2025

Dear Friends, your Excellency, dear colleagues, thank you very much for having made the effort to be here. For those of us for which Sunday is a non-working day, thank you very much for that effort, as well. And to those of you that come from very far. The Minister of Foreign Affairs of Brazil has just crossed the Atlantic for this meeting, although the Secretary-General of the Arab League was telling me, very rightly, that they do more or less the same number of hours to come from Egypt than from Brazil, so thank you very much.

I think that the cause around which we are gathering today is a just cause. It is the cause of peace, it is the cause of justice, and it is the cause of upholding international law. So, I think it was worth it, this Madrid Group was originally a group of like-minded countries concerned by the humanitarian catastrophe in Gaza.

We commend, of course, the efforts of Qatar, of Egypt, always for an immediate ceasefire, for the release of hostages. We commend the work of the Palestinian Authority for stabilization in Palestine. We commend the work of Saudi Arabia and the whole Contact Group for everything you are doing in relation to peace. And this Group wants to be at the forefront of international efforts to provide a political perspective as well to end this conflict, because we know that without a political solution we will continue to witness this cycle of crisis, war, going nowhere, that we have seen for decades.

So today we gather, all of us, with the need to work together to break that sort of historical curse on the Palestinian people and on the Middle East, to say that we do not accept that war, violence, is the normal way for the Palestinian people or for the people in the Middle East to relate to each other.

I would like to structure the meeting, if you agree, in two different sessions. In this first session, although of course, your intervention, you can do it as you wish, but we could focus more on what is urgent right now to stop the war, to break the blockade of humanitarian assistance, how to end the military operation of Israel, how to guarantee the humanitarian access to the people of Gaza. And during the dinner, we can talk more about the political perspective for the two-State solution ahead of the High-level Conference in June in New York on the two-State solution. Jean-Noël could not be physically today with us, but he is on the TV.

So going into the first part, what I would like you to focus on is the first part of the meeting, how to end this war, how to guarantee access to humanitarian assistance. Once again, I want to seize the opportunity to commend the mediation efforts led by Qatar and Egypt. We are going to continue to fully support you. The humanitarian situation is beyond what is bearable for all of us.

In the last few days, I have been saying that I really do not find the words anymore to describe what we are seeing. There is a systematic attack on humanitarian workers, civilian infrastructure, violations of international law, and international humanitarian law. Distribution of aid must be massive and unimpeded. The principles of independence, impartiality, and neutrality must be respected. Spain is promoting, in coordination with Palestine, a new resolution at the United Nations General Assembly aimed at mobilizing the international community even further in this light, to speak out in the General Assembly about this blockade. And I really ask you for your support for that.

Spain, together with Slovenia and Ireland —they are around the table today, we were also a group who recognized it together with Norway a year ago; and also with Luxembourg, that is not today with us, but they signed a letter— is asking the Foreign Affairs Council at the European Union to review the Association Agreement with the European Union. Basically, we cannot continue business as usual in front of this humanitarian catastrophe. We must do as much as we can to stop the war and to break the blockade.

I think that we all have to join forces also to support the United Nations and the United Nations system, very especially UNRWA. Spain has been for the past year chairing the UNRWA Advisory Commission with a steadfast political and financial support. They have lost over 300 workers. And we have to continue pushing, pushing politically to back them and pushing them financially to survive. Their survival is also the survival of many millions of Palestinians in the region.

We also must continue calling for that permanent ceasefire that must include the immediate and unconditional release of all hostages in the hands of Hamas. And we have supported the reopening also of the Rafah crossing point with our participation in the European Union mission.

And I think that this meeting and the fact that the Prime Minister of Palestine is among us is also a good opportunity to continue backing and giving strong support to the Palestinian Authority to assume the leadership of a unified Palestinian Government that will include Gaza. The Palestinian Authority, for Spain, is very clearly the partner, the only partner for peace that we have in Palestine. And we must do better. We must increase our funding to the Palestinian Authority. We have to put more pressure for Israel to grant it access to its financial resources and tax revenues, and we have to do everything that is in our hands to protect the two-State solution. And we are two inches away from it being something impossible, unrealistic. That is why Spain, jointly with Norway, with Slovenia, with Iceland, recognized last year the state of Palestine. It is the best diplomatic tool to protect the two-State solution, and I am very happy to hear at the doorstep that Malta will recognize it next month. Congratulations, I think that is the right way.

We really have to think about sanctions. Spain has imposed bilateral sanctions to violent settlers. The European Union has done it as well. We must consider enlarging that list to anyone who undermines the two-State solution, without limits. We have to coordinate better our sources of funding and our political support to the Palestinian Authority, to UNRWA. And of course, we should be very clear that we will never accept any annexation, either the West Bank or Gaza. We need a

new framework, a new framework to impose sanctions to anyone who undermines the two-State solution.

Spain considers that the Arab Plan for Early Recovery and Reconstruction offers an excellent basis to work for the stabilization in Gaza, and it is also a basis for the United Nations Conference to build upon. We need a strong Palestinian Authority in order to coordinate and lead this process, and I am very happy —I know how busy you are these days— that you could make, dear Mustafa, the trip here to Madrid.

And we must help them to break any obstacle that is put in their way —and we know that there are many— to undermine their progress, in their ongoing reform. We must, to make sure that the war that we are seeing today is the last war, and not a new one. Our commitment with peace and with international law is clear. I think that that must be one of the main messages that come out of this meeting.

I would say that the whole world is looking at us today. I am sure that all of you are aware of how much interest this meeting has raised. The fact that around the table we have Governments of very different political spectrums, that there are Europeans, there are Arab and Muslim countries, that there is a country coming from Latin America. It is rare that we would meet so many countries if we did not feel that what is at stake affects us all, because it affects justice, United Nations international law. It affects how we perceive ourselves and the world we want to see for tomorrow.

So now we need to implement also the two-State solution once and for all. Once again, I will keep my opinions on that and my aspirations for the dinner, mostly to focus now on the war and on the humanitarian blockade. And I will open the floor. I have a list of presidencies that I will be introducing, but once again, we really have to use all the tools we have right now in our hands. The recognition of the State of Palestine is one of them. Sanctions to the spoilers of the two-State solution is another one. Imposing an embargo of weapons to Israel, at least during the war, is another one. The last thing the Middle East needs right now is weapons to continue the war.

Spain is already doing all that: we recognized the State of Palestine, we are imposing bilaterally sanctions to violent settlers, and we are open to enlarge the list; and we are not selling weapons, and we are not allowing ships with cargos of weapons and Israel as final destination to make stops at our ports since October 7th.

And a last message for Israel, they are not sitting with us. None of this is against the State of Israel. Spain really believes in the existence of the State of Israel. We believe in the two-State solution, and we know that, for two States, one day Israel will have to sit with us. We have also in mind their legitimate claims of security. But we think that a viable and realistic State of Palestine is the best guarantee for security for Israel. And the same right to security and peace that the Israeli people have and deserve —and we really think it— the exact same right the Palestinian people have to security and peace.

So I open the floor right now, and I am going to start with the Prime Minister of Qatar, followed by the Prime Minister of Palestine. So please, dear friend, dear brother, the floor is to you.

Intervención en el acto de conmemoración del primer aniversario del reconocimiento de España del Estado de Palestina en Casa Árabe

Madrid, España. 28 de mayo de 2025

Muchas gracias, director de Casa Árabe, por organizar este acto, por acogernos. Secretario de Estado de Asuntos Exteriores, embajadores de los países que nos acompañaron, hace hoy hace un año, en ese reconocimiento del Estado de Palestina, embajadores árabes —vamos a compartir un almuerzo con todo el grupo de embajadores árabes y musulmanes después, también, para marcar esto—. Me alegra muchísimo ver a mi buen amigo Josep Borrell, una persona que tanto ha hecho, que tanto hizo como alto representante, que tanto sigue haciendo, por la justicia para el pueblo palestino, para que la realidad de un Estado palestino sea también una realidad en la vida cotidiana de los palestinos y por la paz en Oriente Medio, para que esa especie de maldición que cae sobre los pueblos de Oriente Medio, que parece que sólo la violencia es la única forma de relacionarse, se invierta.

Y, sobre todo, me alegro mucho de ver al embajador del estado de Palestina en Madrid, no como hasta hace un año el representante de la Misión Palestina en Madrid. El embajador del Estado de Palestina.

Hace exactamente un año, el 28 de mayo, España formalizaba ese reconocimiento oficial del Estado de Palestina, y es un orgullo estar hoy aquí con todos vosotros y vosotras en Casa Árabe para celebrar este aniversario, acompañado precisamente por el embajador de Palestina, por todos los amigos, todos los embajadores y las embajadoras del mundo árabe y de los países reconocedores. Y los quiero nombrar: Irlanda, Noruega, Eslovenia.

Con ellos arrancamos un grupo de países en favor del reconocimiento y, sobre todo, de la implementación efectiva de esa solución de dos Estados. Y ese es un grupo al que siguen sumándose países. El domingo, aquí en Madrid, el pasado 25 de mayo, Malta anunciaba que en la Conferencia de Nueva York el próximo 17 de junio también dará ese

paso. Un país más que se suma a esa larga lista, pero sobre todo un país más que lo hace para sumarse a favor de un horizonte político de paz en Oriente Medio.

El reconocimiento de Palestina no hizo más que formalizar lo que era en aquel momento hace un año, y lo que es probablemente con más profundidad, embajador, hoy en día el sentimiento abrumadoramente mayoritario en la sociedad española. Y eso ha estrechado aún más, si cabe, los lazos de amistad entre el pueblo español y el pueblo palestino. Era, sin duda, una decisión necesaria. Era también una decisión justa. Y a la luz de toda la tragedia que hemos visto desde ese 28 de mayo, hace un año, era una decisión urgente. Por eso yo sigo animando al resto de Estados del planeta que no lo han hecho todavía a que se sumen a ese movimiento.

En mi intervención ante las Naciones Unidas, en la que anuncié este reconocimiento, yo recordaba entonces, y desgraciadamente sigue siendo cierto hoy, que la primera misión, la primera misión de paz de la historia de las Naciones Unidas fue precisamente en Palestina. Han pasado más de 75 años. No hay ningún problema más antiguo encima de la mesa de las Naciones Unidas, del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que el de Palestina. Y eso que para los que no vivimos en Palestina es terrible, pero no deja de ser un concepto, eso son décadas de dolor de hombres y mujeres, de niños y niñas, de carne y hueso. Décadas de destrucción que tienen que terminar.

Y eso sólo puede terminar, lo sabemos todos, con el reconocimiento de los dos Estados, poniendo en pie dos Estados, también un Estado realista y viable de Palestina. Bajo una única Autoridad Nacional Palestina Gaza y Cisjordania, conectadas por un corredor, con una salida al mar en Gaza, con su capital en Jerusalén Este. Y que esos dos Estados convivan en paz y en seguridad mutua.

Esa es una respuesta que lleva tiempo encima de la mesa. Por lo tanto, no se trata ahora de reiniciar, mucho menos de reinventar, el proceso. El proceso ya ocurrió. Todos lo sabemos. Ahora de lo que se trata es de concluirlo y de asegurar la implementación efectiva de la solución de dos Estados.

Y esa es una respuesta que es la única viable. No hay alternativa. No hay otro camino. No hay otra vía para la paz, para la paz en Palestina y para la paz en Oriente Medio.

Y por ello el reconocimiento era necesario, y por ello el reconocimiento sigue siendo necesario. Ese 28 de mayo de 2024 España, junto con Irlanda y Noruega —más tarde, unos días después, se sumó Eslovenia—, España impulsó un movimiento que entendimos como un elemento activo en ese camino hacia la paz. Y lo cierto es que esa decisión ha impulsado avances en ese camino hacia la paz, porque al mismo tiempo que acometíamos ese reconocimiento en Naciones Unidas comenzaron a debatirse iniciativas para poner, por fin, fin al conflicto. Y todas ellas tienen el reconocimiento del Estado de Palestina como piedra angular.

En septiembre de ese año, en Nueva York, creamos la Alianza Global para la Implementación de la Solución de los dos Estados, que se ha reunido siempre con el objetivo de ofrecer soluciones a las cuestiones que sin duda surgirán con la realidad sobre el terreno del Estado palestino.

Otro elemento muy relevante ha sido la convocatoria de una Conferencia de alto nivel sobre la resolución pacífica de la cuestión de Palestina y la implementación de la solución de dos Estados el próximo 17 de junio, que tiene que ser un gran momento en torno al reconocimiento del Estado de Palestina y un clamor para que Palestina pase a ser un miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas. El 17 de junio todos tenemos una cita —por supuesto España estará en ella— crucial. Será un momento crucial en una cadena de acontecimientos que no habría sido posible sin este impulso inicial del 28 de mayo de 2024.

Por eso, cuando distintos colegas cuyos países están en estos momentos pensando dar ese paso me preguntan “¿Y para qué sirvió vuestro reconocimiento?”, ahí están los hechos. Y además quiero recordar que España fue el primer país del mundo que, tras los horribles ataques terroristas de Hamás el 7 de octubre de 2023, junto con la inequívoca y

rotunda condena de los mismos, pidió la celebración de una conferencia internacional para lograr la implementación de la solución de dos Estados.

En más de año y medio de guerra hemos seguido apoyando al pueblo palestino, activando todas las herramientas diplomáticas para parar la guerra, y lo seguiremos haciendo. Incrementando nuestra ayuda humanitaria hacia Palestina y hacia Gaza, trabajando por una solución política.

Y ahora, cuando la catastrófica realidad de Gaza y Cisjordania nos deja literalmente sin palabras —digo muy a menudo estos días que ya no encuentro palabras, no las encuentro para describir lo que está ocurriendo—, vamos a redoblar nuestros esfuerzos, porque, aunque ya no tengamos palabras para describirlo, lo que no podemos es resignarnos al silencio. Porque el silencio siempre va contra las víctimas. El silencio siempre es cómplice. Y por eso el domingo pasado acogimos la segunda reunión del Grupo de Madrid, ese grupo, ahora ya extendido en Madrid+, una veintena de países europeos del mundo árabe-islámico —y agradezco mucho a los ministros de Asuntos Exteriores de los países del Grupo de contacto árabe-islámico que vinieran — y de otras regiones del mundo; el ministro de Asuntos Exteriores de Brasil cruzó el Atlántico para estar unas horas con todos nosotros y sumar su voz a la paz y a la justicia.

Y queremos hacer de la implementación de la solución de dos Estados una realidad. Y también nos reunimos para contribuir a que la Conferencia de Nueva York alcance sus objetivos. La implementación tiene que ser rápida, tiene que estar sujeta a un plazo. La implementación no puede ser un concepto. La vida de millones de palestinos está literalmente en juego. Tenemos que ofrecer compromisos concretos el próximo 17 de junio en Nueva York. El reconocimiento es uno de ellos. Tenemos que adaptarnos a las circunstancias hasta que termine esta guerra. Tenemos que ofrecer soluciones que sean inclusivas, que puedan acoger a todas las partes. Y, desde luego, tenemos que tener una posición firme y autónoma para que los acontecimientos sobre el terreno no hagan descarrilar nuestras propuestas de paz.

Nuestra postura, clara, firme, y que va a ser sostenida tanto tiempo como sea necesario, no es una postura dirigida contra nadie. Por supuesto, no está dirigida contra Israel. La solución de dos Estados incluye, por supuesto, un Estado de Israel, con quien queremos seguir dialogando; sabemos que vamos a necesitar a Israel sentado en la mesa para aplicar esa solución de dos Estados. Pero debemos seguir ejerciendo nuestra responsabilidad, y exigiendo también responsabilidad a aquellos que la tienen, también a aquellos que la tienen en esta guerra bárbara.

Por eso pedí ya el domingo pasado, y lo seguiré haciendo, un embargo de venta de armas a Israel que pare la violencia en Gaza. Oriente Medio no necesita más armas. También tenemos que seguir aplicando las sanciones —España fue uno de los primeros países del mundo en aplicarlas— contra los colonos violentos y contra todos aquellos que quieran obstaculizar la paz e imposibilitar definitivamente la solución de dos Estados.

Y yo quiero llamar a las conciencias de todo el mundo. Si la situación sobre el terreno sigue así en Gaza y en Cisjordania, estamos muy cerca de que la solución de dos Estados sea, por la vía de los hechos, por la vía de la guerra, por la vía de la colonización ilegal, imposible.

Y también, por supuesto, España, junto con Irlanda, fuimos los dos países que impulsamos la revisión del Acuerdo de Asociación Unión Europea-Israel. Josep Borrell, cuando era alto representante, apoyó, hizo todos los esfuerzos que pudo, para que el artículo 2 de ese Acuerdo de Asociación, que dice que la relación entre la Unión Europea e Israel se basa —cómo podría ser de otra manera— en los derechos humanos, fuera respetado. Pero ahora, ahora que por fin hemos conseguido una mayoría de Estados en el Consejo Europeo para esa revisión, ante la gravedad de lo que está ocurriendo en estos momentos en Gaza y en Cisjordania, hay que ir a la suspensión de ese acuerdo.

Y no quiero concluir sin referirme también al potencial que el reconocimiento ha abierto a las relaciones con el Estado de Palestina y con el pueblo palestino. Tuvimos la primera reunión intergubernamental entre los dos Gobiernos, el Gobierno de Palestina y el Gobierno

de España, el pasado mes de noviembre, y ahí firmamos una serie de acuerdos que miran hacia el futuro, a un futuro próspero y en paz del pueblo palestino.

Y yo estoy seguro de que estos serán los primeros de muchos acuerdos que van a venir en una estrecha relación entre Estados amigos, como son el Estado español y el Estado de Palestina.

Firmamos acuerdos en campos como la agricultura, el empleo, la cooperación cultural, los intercambios entre la juventud. Esa debería ser la relación que tienen todos los Estados del planeta con el Estado de Palestina y con el pueblo de Palestina. Que hablemos de las cosas normales, cotidianas, como hablamos los españoles. Que hablemos de movilidad juvenil, que hablemos de agricultura, que hablemos de deporte, que hablemos de educación o de empleo. No que sólo conozcamos Palestina y la vida de los palestinos a través de la guerra y a través de la violación flagrante del derecho internacional humanitario y del derecho internacional.

Y, por todo eso, para mí es un honor poder estar aquí hoy, haber escuchado el himno de España al lado del himno del Estado de Palestina. Y tanto para celebrar este primer año de relaciones en pie de igualdad como para hacer balance de nuestro trabajo conjunto por la paz en la región de Oriente Medio, para conseguir esa paz, vamos a seguir trabajando estrechamente con la Autoridad Nacional Palestina y con el pueblo palestino. Porque este es un camino que va en una única dirección de la que no nos va a desviar nadie: la dirección de la justicia, la dirección de la vida, la dirección de la paz que tanto anhelamos todos, especialmente los palestinos y las palestinas. Y, querido embajador del Estado de Palestina, es un honor recorrerlo junto a ustedes.

Muchas gracias.

Intervención en la Conferencia Internacional de Alto Nivel para el Arreglo Pacífico y la Implementación de la Solución de los dos Estados en las Naciones Unidas

Nueva York, Estados Unidos. 28 de julio de 2025

Secretario general, presidenta de la Asamblea General, príncipe Faisal, ministro de Asuntos Exteriores de Arabia Saudí, estimados colegas, excelencias.

Palestina es una herida abierta para la humanidad. Una herida de décadas de sufrimiento. La primera misión de paz de las Naciones Unidas en 1948 fue precisamente en Palestina. Han pasado 77 años y hoy nos encontramos sumidos en la crisis más larga y sangrienta de este conflicto: más de 60.000 palestinos muertos; viviendas, escuelas, hospitales reducidos a cenizas; millones de gazatíes forzados a desplazarse constantemente, perdiendo en cada traslado los mínimos recursos que pueden ir salvando; bombardeos a sus casas, a hospitales, a escuelas, a tiendas de refugiados; una población que muere infamemente de una hambruna inducida, atacada en las colas de los alimentos mientras los camiones de la ayuda internacional son bloqueados; asentamientos ilegales que se extienden cada vez más por Cisjordania; y, también, víctimas israelíes 1.200 muertos y 200 secuestrados por el terrorismo insensato de Hamás.

Debemos tener siempre presentes a todas estas víctimas. Debemos comprender que el dolor no distingue entre creencias, entre ideologías, entre fronteras. Que no defendemos bandos, defendemos vidas inocentes. Que preservar la paz, la vida y la humanidad es el principio que da sentido a esta Organización, y el fin que debe orientar todas nuestras decisiones.

Hoy expreso de nuevo el compromiso firme con las Naciones Unidas, con el multilateralismo, con el respeto al derecho internacional. Los valores y las instituciones que esta Organización representan son lo único que nos separa de la arbitrariedad, de la imposición y de la violencia. Y, desde esa convicción, y con todas las víctimas en el pensamiento,

tenemos que hablar hoy de esperanza. Esperanza porque estamos unidos representantes de todo el mundo para decir que es posible la paz y que cada vez somos más quienes trabajamos para hacerla realidad. Es imposible mirar para otro lado. Es imposible ocultarse tras un silencio que siempre va contra las víctimas.

Por eso España reconoció el Estado de Palestina en mayo de 2024 y planteó la idea de una conferencia internacional para empezar a poner en pie la solución de dos Estados, para empezar a construir un futuro de paz para Israel y para Palestina. Y hoy quiero llamar a los países que aún no lo han hecho a sumarse a esta solución de dos Estados y reconocer el Estado de Palestina. Una decisión que no va contra nadie, sino a favor de la paz, de la justicia y del derecho, exactamente el mismo derecho que tienen el pueblo israelí y el pueblo palestino a un futuro en seguridad y en paz, y a un Estado.

La defensa de la vida, de la paz y de los derechos humanos es la convicción que nos guía. Por eso reitero la exigencia de liberación de los rehenes y toda nuestra solidaridad con sus familiares. Ni Hamás ni ningún grupo terrorista puede tener ningún papel en el futuro de Palestina. Por eso España está preparada para enviar toda la ayuda humanitaria necesaria a Gaza frente al hambre, y hemos triplicado el apoyo a la Autoridad Nacional Palestina. Hemos adoptado sanciones contra los colonos violentos y quienes sabotean la solución de dos Estados, y seguiremos haciéndolo. Hemos solicitado en la Unión Europea la suspensión del Acuerdo de Asociación, y adoptado un embargo de venta de armas a Israel. Oriente Medio no necesita más armas, necesita paz.

Por eso participamos en los procedimientos de la Corte Internacional de Justicia y apoyamos la investigación de los crímenes que se puedan haber cometido. También hemos promovido, junto con Palestina, la resolución aprobada aquí en junio para proteger a la población civil. Exigimos un alto el fuego inmediato, la entrada masiva de ayuda humanitaria, la liberación de los rehenes y la reconstrucción de Gaza.

Desde el primer momento dijimos que superar esta crisis exige la solución de dos Estados: Israel y Palestina conviviendo en paz y en seguridad, con Gaza y Cisjordania bajo una única Autoridad Palestina, con continuidad territorial, conectadas por un corredor con una salida

al mar y con su capital en Jerusalén Este. También dijimos que esta solución debe aplicarse a través de una conferencia internacional con presencia de todos los Estados que queremos la justicia y la paz. Y en estos años hemos avanzado en esa dirección con el Grupo de Madrid+, en el que ya participan países de todos los grupos regionales de las Naciones Unidas, aportando liderazgo y unidad, también con instrumentos como la Alianza Global para la Solución de los dos Estados, en la que participan más de 90 países y organizaciones. Una iniciativa diplomática que empieza a plasmarse hoy en esta convivencia, a hacer realidad estas propuestas y que exige convertir las convicciones que nos unen en propuestas concretas.

España presenta hoy propuestas concretas. En primer lugar, tener un calendario que fije un límite de tiempo para que Palestina sea miembro pleno de las Naciones Unidas. En segundo lugar, las negociaciones deben tener un objetivo claro: el establecimiento del Estado de Palestina con los parámetros de las resoluciones de las Naciones Unidas y las negociaciones entre las partes. Y proponemos que nuestras conclusiones reflejen esos parámetros. Nuestra iniciativa tiene por objeto el reconocimiento del Estado palestino y el reconocimiento de Israel por los países que aún no lo han hecho, y a los que también hago un llamamiento para que lo hagan. Por eso, en tercer lugar, esta iniciativa está abierta a todos los miembros de las Naciones Unidas, ofreciendo un marco que da nuevo sentido a esos reconocimientos. Y, finalmente, tenemos que proteger esta iniciativa frente a quienes quieran sabotearla.

Son propuestas que establecen un objetivo claro de aplicar la solución de los dos Estados. Un marco de actuación que responde a la realidad actual, y medidas concretas que nos permitirán alcanzar resultados en un marco temporal de no más de 15 meses. España trabaja por una visión colectiva que marca un camino hacia la paz en Oriente Medio.

Todos somos muy conscientes de las décadas de dolor que nos preceden. Eso hace más necesaria y más urgente la decisión que hoy tomamos. Es el momento de cumplir la promesa que dio sentido a esta organización. Es el momento de unirnos para la paz y, sobre todo, es el momento de cerrar la herida que la humanidad tiene con Palestina y de dar justicia al pueblo palestino, y paz y seguridad a todos los pueblos de Oriente Medio.

Artículo “Cerrar la herida de Palestina”

Publicado en *El País*. 28 de julio de 2025

Palestina es una dolorosa herida abierta para la humanidad. La primera misión de paz de Naciones Unidas, en 1948, fue en Palestina. Han pasado 77 años y hoy nos encontramos sumidos en la crisis más larga y sangrienta de este conflicto. Más de 58.000 palestinos muertos, viviendas, escuelas y hospitales reducidos a cenizas, millones de gaza-tíes forzados a desplazarse constantemente, una población que muere de hambre atacada en las colas de alimentos mientras los camiones con la ayuda internacional son bloqueados y hay 1.200 víctimas israelíes y 250 secuestrados por el terrorismo de Hamás.

Este lunes nos reunimos representantes de todo el mundo en la Conferencia Internacional de Alto Nivel para el Arreglo Pacífico de la Cuestión de Palestina y la Implementación de la Solución de dos Estados de Naciones Unidas. Allí defenderé que es imposible mirar para otro lado; es imposible ocultarse tras un silencio que siempre va contra las víctimas. Defenderé que hay un camino para poner fin a esta violencia que pasa necesariamente por la solución de dos Estados, Israel y Palestina, viviendo en paz y seguridad, con Gaza y Cisjordania bajo una única autoridad palestina, conectadas por un corredor con continuidad territorial, con salida al mar en Gaza y con su capital en Jerusalén Este. Que el dolor no distinga entre creencias, ideologías ni fronteras y por eso no se trata de defender bandos, sino de defender vidas.

Desde esa convicción, España reconoció el Estado palestino en mayo de 2024 y reiteraré el llamamiento a los países que aún no lo han hecho a sumarse a esta solución reconociendo al Estado palestino. Una decisión que no va contra nadie, sino a favor de la justicia y del derecho, exactamente el mismo derecho, que tienen el pueblo israelí y el pueblo palestino a un futuro en paz y seguridad y a un Estado.

Desde esa misma convicción, hemos triplicado la ayuda humanitaria a Gaza y el apoyo a la Autoridad Palestina. Hemos adoptado sanciones contra los colonos violentos y quienes sabotean la solución de dos

Estados. Hemos solicitado en la UE la suspensión del Acuerdo de Asociación con Israel y adoptado un embargo de venta de armas a Israel. Por eso participamos en los procedimientos del Tribunal Internacional de Justicia. También hemos promovido con Palestina la Resolución de Naciones Unidas sobre protección de la población civil. Y, ante todo, exigimos cada día un alto el fuego inmediato, la entrada masiva de ayuda humanitaria, la liberación de los rehenes y la reconstrucción de Gaza.

También desde el primer momento propusimos celebrar una conferencia internacional que aplique la solución de los dos Estados. En estos años hemos avanzado en esa dirección con el Grupo de Madrid+, en el que participan países de todos los grupos regionales de Naciones Unidas, aportando liderazgo y una voz unida. También con instrumentos como la Alianza Global para la solución de los dos Estados, en la que participan más de 90 países y organizaciones. Nuestra iniciativa diplomática, ese esfuerzo que venimos realizando sumando voluntades, voces y decisiones, tiene este lunes un hito importante. España ha ido dando pasos en el camino para la paz y la justicia; ahora se trata de que toda la comunidad internacional avance también con pasos concretos.

Por eso pediré, en primer lugar, el establecimiento de un calendario que fije un límite de tiempo para que Palestina sea miembro pleno de Naciones Unidas. Propondré el plazo de un año y que la conferencia se mantenga en sesión permanente mientras tanto.

En segundo lugar, las negociaciones deben tener un objeto claro: el establecimiento del Estado de Palestina con los parámetros de las resoluciones de Naciones Unidas y las negociaciones entre las partes. Propondré que las conclusiones de los grupos de trabajo de la conferencia reflejen estos parámetros.

Nuestra iniciativa tiene por objeto el reconocimiento del Estado Palestino y el reconocimiento de Israel por los países que aún no lo han hecho. Por eso, en tercer lugar, esta iniciativa debe estar abierta a todos los miembros de Naciones Unidas, ofreciendo un marco que da un nuevo sentido a esos reconocimientos. Propondremos que los países que lleven a cabo actos o declaraciones sobre el reconocimiento de Israel y de Palestina lo hagan con referencia al marco de la Conferencia.

Finalmente, esta iniciativa debe ser protegida frente a quienes intenten sabotearla. Propondré elevar a la Asamblea General y a los restantes órganos de Naciones Unidas las decisiones necesarias para ello.

Existe un camino para la esperanza y hoy debemos unirnos para recorrerlo. Somos muy conscientes de que nos preceden décadas de dolor. Eso hace más urgente y necesaria la solución de dos Estados.

Es el momento de cumplir la promesa que dio sentido a las Naciones Unidas. Es el momento de unirnos para la paz. Es el momento de cerrar la herida de Palestina y de dar justicia al pueblo palestino y paz y seguridad a todos en Oriente Próximo.

Intervención en la reunión de la Alianza Global por la Solución de los Dos Estados

Nueva York, Estados Unidos. 24 de septiembre de 2025

Congratulations to my dear friends Minister Faisal bin Farhan Al-Saud, Minister Espen Barth Eide and, of course, the High Representative, Kaja Kallas.

We are having this meeting at a breaking point, with intensified Israeli military operation. There is an unbearable humanitarian situation, a very real risk of regional spillover and an intolerable toll of death, settler violence and the expansion of illegal settlements in the West Bank. And we must be very clear that we do not accept those illegal settlements and that we will never accept any attempt of illegal annexation.

We just heard our colleague from the National Palestinian Authority. There is a clear risk of financial collapse of the Palestinian Authority. That is why Spain is announcing that we will disburse immediately €50 million for the Palestinian Authority to try to cover up, and I really encourage everyone to look at their budgets and to see what they can do, because there are killings with bombs in Gaza, but there is also an attempt to stop stop the Palestinian National Authority financially in the West Bank.

The only path —and we know it all, including Israel— towards a just and comprehensive peace is the implementation of the two state-Solution. And Euro-Arab concertation —that Spain has always fostered— paves the way to move forward on the implementation of that two-State solution.

The recognition of both, Palestine —as we are seeing in this General Assembly with a new momentum—, and of course, also Israel, even mutual recognition, is an essential element to advance. And a peaceful, unified Government in all of Palestine, and let us speak clearly, that means one single Palestinian Authority in Gaza, the West Bank and East Jerusalem.

Tribuna “Turning the Tide Back Toward Peace in the Middle East”

Publicado en *Project Syndicate*. 24 de septiembre de 2025

The 2025 United Nations General Assembly opened with a major step toward implementing a two-state solution to the Israel-Palestine conflict: recognition of the State of Palestine. Recognition is not merely symbolic. It is a prerequisite to any eventual peace. Spain took this step in May 2024, alongside Ireland, Norway, and Slovenia, and now others – including Australia, Britain, Canada, and Portugal – are following suit.

But there is little to celebrate. The spiral of violence unleashed by the heinous terrorist attacks of October 7, 2023, continues unabated. In addition to daily massacres in Gaza and hostages still being held, instability is rising across the Middle East. Israel’s unacceptable bombing of Qatar on September 9 is among the most serious challenges to international law and the United Nations Charter that the international community has seen.

Equally unacceptable is the annihilation of the Palestinian people and their legitimate aspirations to live in peace and security alongside their Israeli neighbors. This week in New York, we all have a collective responsibility to ensure that the latest aggravation of the conflict becomes a turning point. We must start to generate positive dynamics, making this a moment for action and for hope. That means stopping the war and standing up firmly for peace, justice, and dignity.

Since October 2023, Spain has been courageous and decisive in its response. We were very clear from the beginning that this was not just another crisis, and that we must pursue the solution that is widely accepted as the only way forward: two states, side by side. We called for an international conference on the matter, and it is now being held this week in New York. We also called for effective collective action, and this led to the launch of the Global Alliance for the Implementation of the Two-State Solution. And we maintained Euro-Arab dialogue

through the Madrid+ Group, a forum to build political momentum for the conference this month.

Spain has also pursued three key objectives at the national level. We have joined the arms embargo to curtail the flow of weapons to Israel. We have imposed sanctions on those who violate human rights, breach international law, and work against implementation of the two-state solution (such as through ongoing settlement activities). And we have maintained our support for the Palestinian people and the Palestinian Authority (PA), our partner for peace.

This week in New York, we will pursue every possible channel to create the conditions for a sustainable peace. We are also leveraging an important new instrument: the New York Declaration. Endorsed by the General Assembly on September 12, it commits us to taking tangible, time-bound, and irreversible steps toward implementing the two-state solution. Governments will be taking concrete actions to realize the vision of an independent, sovereign, viable, and democratic State of Palestine living in peace and security with Israel.

On the humanitarian front, we are co-chairing, together with Jordan and Brazil, the UN Relief and Works Agency for Palestine Refugees ministerial meeting. We will continue to support UNRWA as the agency with the strongest presence on the ground, and as the one most capable of providing humanitarian assistance. At the same time, we will reject any proposal that does not comply with humanitarian principles.

Implementing the two-state solution requires keeping the PA afloat. It is already extremely fragile, since Israel's withholding of tax revenues has pushed it to the verge of financial collapse. Fortunately, a UN Ad Hoc Liaison Committee will give us the opportunity to work together with major donors and international organizations toward reinvigorating the PA's viability and institutional capacity. We will even go one step further, using this high-level international gathering to build support for the "Emergency Coalition for Palestine." Launched together with Saudi Arabia, Norway, and France, this initiative will mobilize additional financial support to shore up the PA's budget.

While in New York, we will continue to insist that the European Union has the capability, willingness, and responsibility to activate all

means at its disposal in the pursuit of peace. Following recent announcements by European Commission President Ursula von der Leyen, we expect some progress, such as a suspension of the EU-Israel Association Agreement (in compliance with the International Court of Justice's July 2024 Advisory Opinion); additional sanctions on Hamas, violent Israeli settlers, and other spoilers of the two-state solution; and firm decisions on EU trade with Israel's West Bank settlements.

The 2025 UNGA is not a finish line, but rather a point of departure for ultimately achieving a two-state solution. That objective will continue to guide us as we deploy all available political and diplomatic tools, with the new Global Alliance serving as the implementing body of the New York Declaration.

Against the daily catastrophe in Gaza, we can still find hope in what we have achieved over the last year. Many around the world are ready to mobilize for a future of peace. Spain will continue to invest itself in the two-state solution, working at the national, European, and multilateral levels, and availing ourselves of every diplomatic, economic, and security tool available.

Intervención en la Reunión Ministerial de Alto Nivel de apoyo a UNRWA

Nueva York, Estados Unidos. 25 de septiembre de 2025

Thank you very much, Ayman, dear Secretary-General, Annalena, and, of course, the co-chair, the other co-chair, my good friend, the Minister of Foreign Affairs of Brazil, Mauro.

It is an honor to co-host this High-Level Meeting with Jordan and Brazil on the margins of this 80th session of the General Assembly. This is a very particular year, and this meeting is key, as the escalation of violence in the region requires immediate action from all of us.

I want to express all my gratitude to Commissioner General Lazzarini for his work at the head of UNRWA. It has never been easy to be heading UNRWA, but it has never been as difficult as it is today, and he and his whole staff deserve all our appreciation and also our condolences for the 322 UNRWA employees who have lost their lives while performing vital duties for the survival of millions of Palestinians.

UNRWA —we must keep insisting on it— is an indispensable player in the Middle East. For Palestine, for the Palestinian people. Its life-saving assistance to Palestinian refugees has a direct effect, first of all, of course, on their lives —once again, it is a matter of survival; feeding people, giving an education to children, very basic things that every human being must have access to—, but it also has a direct impact on the preservation of stability in Palestine, in the neighbouring countries, and, of course, it is an essential part of the future State of Palestine.

If we do not want to see UNRWA, then what we have to do is to create a State of Palestine that will take care of the education and the feeding of their own people. As long as that is not possible because some people are trying to prevent it, we must continue supporting UNRWA.

What UNRWA does goes well beyond Palestine. Jordan, Lebanon, Syria... Those are countries that can easily confirm its very important role. We hope that the UNRWA's mandate will be renewed and, above all, that it will receive enough funding to fulfill its objectives.

We all realize the very complicated financial situation that UNRWA is facing. Spain is scaling up its financial support to both the Palestinian National Authority and to UNRWA, and I really encourage and urge everyone that believes in the two-State solution, that believes in a future of peace between Israel and Palestine, to increase financial support for both UNRWA and the Palestinian National Authority to allow a future for the Palestinian people.

UNRWA has a general mandate to provide assistance to the Palestinian refugees, but the present circumstances of work, especially in Gaza, for almost two years, have imposed on the agency an extra role, an extra burden, of humanitarian coordination, without which none of the other actors could have carried out their work so far.

And that is why, since the very first day after 7 October, after the brutal terrorist attack of Hamas and the Israeli response in Gaza began, Spain identified the risks to the innocent civilian population in Gaza, and UNRWA as the key actor to address the needs arising.

We have been supporting, as I was saying, the agency since then —politically, financially—, being the Presidency of the Advisory Commission until last June. And, of course, we will maintain our support more than ever. In the light of the catastrophic situation on the ground, at the beginning of September Spain decided to reinforce its action, announcing a national package to stop the war, to urge respect for international law, to protect the two State-solution, and to support the Palestinian Authority and reinforce the humanitarian aid to the Palestinian people. And, within that package, of course, there is an increase in our financing to UNRWA.

We are very much aware that UNRWA's budget has never been adequate for the huge task — always increasing— it faces. But now the needs are immense, and we need to stand by the agency to provide the financial support that it requires to operate.

That is why we are going to add ten million, ten extra million euros, to the 13.5 million that we have already disbursed this year. And that means that, since 7 October, Spain has handed out nearly €60 million to UNRWA, plus the additional €10 million that has been announced already in September.

Colleagues, the dire situation in Gaza, in the West Bank and the whole region presses the agency more than ever to fulfill its duties according to its mandate and attend to the needs of millions of Palestinian refugees. We are talking about basic things like food, shelter, water, and sanitation. They are critical, as is education, especially for 600,000 traumatized children that need a safe space —like all our children— in which to learn that there is a real possibility of a different future for them, a future in peace, a future of two States, the State of Palestine and the State of Israel, living side by side in peace and security.

We also believe that UNRWA has a critical role to play in the day after, when the Palestinian Authority, that is our partner for peace, will need massive international support to restore basic services and security throughout the Palestinian territory.

And we are convinced that UNRWA has a key contribution to make in capacity and institutional building for the future Palestinian State that most of the international community wants. And, at the same time, we support all efforts to ensure full transparency and accountability, and we see that UNRWA is always ready to do it and to meet those criteria.

The report, the Colonna report, did not find any basis for the allegations against the agency. Furthermore, during the Spanish Presidency of the AdCom, we made progress in implementing the recommendations of the Colonna report to ensure the agency had robust mechanisms to uphold the principles of neutrality and integrity.

The United Nations and multilateralism are at the very core of our principles and values. They have been challenged, and we need to be clear in their defence. More than anything, in the defence of UNRWA.

I urgently call today, all of you, to allow UN agencies and international NGOs to fully operate, especially UNRWA. Their role remains essential and irreplaceable, and we must support them, and we must reject anyone that tries to hinder and to put obstacles to their work.

UNRWA remains under an unacceptable siege. The laws passed by Israel's Parliament last October aimed to curtail its international coverage and the protected international status of its workers, while its

headquarters in Jerusalem are being targeted, with the final result of eviction and expulsion from the city. We cannot allow it.

Dear colleagues, I would like to have a final word of appreciation, once again, for Commissioner General Lazzarini and his tireless efforts to maintain UNRWA afloat and engage with the international community.



El ministro interviene en el acto de entrega del Legado a la Caja de las Letras en homenaje a Manuel Azaña, en la sede del Instituto Cervantes. Madrid, 10 de enero de 2025.



Intervención en la Conferencia de Embajadores y Embajadoras 2025, en el auditorio de la sede del Ministerio de la Plaza del Marqués de Salamanca. 13 de enero de 2025.



Foto de familia de la Conferencia de Embajadores y Embajadoras 2025, junto al presidente del Gobierno. 14 de enero de 2025.



El ministro visita la prisión de Sednaya, símbolo del horror del régimen de Al Asad, durante su viaje a Siria. 16 de enero de 2025.



El Ministro junto a su homóloga canadiense, Melanie Joly, durante la reunión ministerial del G20 en Sudáfrica. Johannesburgo, 20 de enero de 2025.



Visita al hospital de Leópolis, en Ucrania, durante el viaje a la ciudad el 28 de enero de 2025.



Junto a sus homólogos de la Unión Europea, el ministro guarda un minuto de silencio antes del inicio del Consejo de Asuntos Exteriores, el 24 de febrero de 2025, coincidiendo con el tercer aniversario del inicio de la agresión rusa a Ucrania.



El ministro interviene en el segmento de alto nivel del 58º período de sesiones del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Sede de las Naciones Unidas en Ginebra, 26 de febrero de 2025.



Visita al cementerio en Leópolis, Ucrania, junto a representantes de más de 30 países europeos, el 9 de mayo de 2025, para mostrar el apoyo firme a Ucrania.



El ministro junto a los ministros de Exteriores de Eslovenia y Noruega y la viceministra de Exteriores de Irlanda, un año después del reconocimiento del Estado de Palestina. 25 de mayo de 2025.



Más de 20 países participaron en Madrid en la reunión "Madrid +: Por la implementación de la solución de los dos Estados, coincidiendo con el aniversario del reconocimiento del Estado de Palestina por parte de España. 25 de mayo de 2025.



Develado de la placa en recuerdo a los diplomáticos leales a la democracia durante la Guerra Civil y la Dictadura, en la sede del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de la plaza del Marqués de Salamanca. 9 de junio de 2025.



Presidiendo el gabinete de crisis del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación por la situación en Israel e Irán. 19 de junio de 2025.



El ministro preside el debate general de la Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo de las Naciones Unidas. Sevilla, 30 de junio de 2025.



El Ministro interviene en la Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo de las Naciones Unidas. Sevilla, 2 de julio de 2025.



Junto a voluntarios y voluntarias en la Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo. Sevilla, 2 de julio de 2025.



El ministro interviene en la Conferencia de Alto Nivel para la Implementación de la Solución de los Dos Estados en la sede de las Naciones Unidas. Nueva York, 28 de julio de 2025.



Junto al primer ministro de Palestina, en la sede de las Naciones Unidas durante la Conferencia de Alto Nivel para la Implementación de la Solución de los Dos Estados. Nueva York, 28 de julio de 2025.



El ministro junto a Rebeca Grynspan, premiada con el primer Galardón Isabel Oyarzábal, en el acto de entrega celebrado en el auditorio del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de la plaza del Marqués de Salamanca. 5 de septiembre de 2025.



Acompañando al presidente del Gobierno en la reunión con cooperantes españoles, antes de que comience el acto por el Día de las Personas Cooperantes en la sede de la AECID. 8 de septiembre de 2025.



El ministro, frente a la sede del Ministerio del Palacio de Santa Cruz, antes de asistir al acto de presentación de cartas credenciales a S.M. el Rey. 12 de septiembre de 2025.



Junto al presidente del Gobierno en la sede de las Naciones Unidas, durante la Semana de Alto Nivel AGNU80. 22 de septiembre de 2025.



El Ministro apoya, junto a sus homólogos, la declaración de Estonia al salir de la reunión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, convocada para abordar la incursión de aviones rusos en su espacio aéreo. Sede de las Naciones Unidas en Nueva York, 22 de septiembre de 2025.



Foto de equipo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación al finalizar la Semana de Alto Nivel de la Asamblea General de Naciones Unidas. Nueva York, 25 de septiembre de 2025.



El ministro visita el stand de la AECID durante la Conferencia Mondiacult 2025 celebrada en Barcelona, junto a la secretaria de Estado de Cooperación y el director de la AECID. 28 de septiembre de 2025.



Intervención ante los medios de comunicación para anunciar el envío de 70 generadores eléctricos a Ucrania mediante la AECID. 24 de octubre de 2025.



El ministro interviene en el Foro de París sobre la Paz. 30 de octubre de 2025.



El ministro despidе a las voluntarias y voluntarios del hospital de emergencias START de la AECID, antes de partir hacia Jamaica para atender a los afectados por el huracán Melissa. Torrejón de Ardoz, 5 de noviembre de 2025.



El ministro saluda al presidente de Ucrania, Volodímir Zelenski, durante la visita de este a España el 18 de noviembre de 2025.



Intervención en el Foro de Doha, en un panel con los ministros de Asuntos Exteriores de Arabia Saudí y de Qatar y la alta representante de la UE. 5 de diciembre de 2025.



Junto a las mujeres afganas que participaron en la Conferencia HearUs 2025, que desde 2022 se celebra en la sede del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, para dar voz a las mujeres afganas. 12 de diciembre de 2025.



Con trabajadoras y trabajadores del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, durante la copa de Navidad en la sede de la plaza del Marqués de Salamanca. 18 de diciembre de 2025.

Conferencia de prensa tras la reunión ministerial Reunión Ministerial de Alto Nivel de apoyo a UNRWA

Nueva York, Estados Unidos. 25 de septiembre de 2025

Thank you and let me begin by expressing all my gratitude to my dear friend and close partners, Deputy Prime Minister and Minister of Foreign Affairs Ayman Safadi and Commissioner General Lazzarini, whom I commend for his extraordinary work as the head of UNRWA in a very difficult situation. I want to extend also my recognition and appreciation to UNRWA's personnel, in very dramatic circumstances. We share your grief for the death of your co-workers; we feel them like our own losses. Spain will continue to strongly condemn all targeted attacks aimed at humanitarian workers and its facilities.

Today's meeting has been a sign of the wide support for UNRWA. And let me be very clear: there is no alternative to UNRWA. There is no alternative to UNRWA in Gaza or elsewhere. Its irreplaceable role is vital for millions of Palestinians and is a key enabler of stability in the whole region.

The agency, I am sure, will also be an essential actor the day after, until the Palestinian Authority fully assumes its functions as well as UNRWA's.

I want to very briefly mention Spain's concern regarding the situation faced also by other humanitarian actors and NGOs who are at risk of being expelled despite their key role in Gaza's human-induced famine as confirmed by the UN IPC report. We are witnessing the deeply alarming shrinking of the humanitarian space.

Unilateral actions have terrible consequences on the ground and therefore—and I was very clear at the meeting—we must all join efforts to help UNRWA withstand external political and legal actions against the agency and its mandate. As responsible members of the international community, we have a moral and legal responsibility to stop the ongoing and unbearable situation unfolding on the ground, and we are very much aware we cannot do it alone, and that is why we should work within the UN system as we have done today.

Spain cannot and will not remain indifferent to the suffering of Palestine, of the Palestinian people, of the Palestinian refugees, and our support to UNRWA is and will be unwavering. Our political support has been showcased over Spain's past UNRWA AdCom Presidency, which has allowed us to advance in the implementation of the recommendations of the Colonna report, and we stand ready to offer our ongoing support.

Financial contributions are more vital than ever, particularly as certain States are backing out of their commitments, and that is why Spain has contributed financially to the agency with more than €60 million since the end of 2023, and we have announced a new disbursement of €10 extra million, and our total added contribution for the relief of the Palestinian people will reach €150 million in 2026.

Mobilisation of much needed funds is right now the priority for all of us. We cannot allow, we cannot afford, UNRWA to collapse.

We have gathered to discuss UNRWA's extremely difficult situation today, but we have also talked about hope and the future, and we should aim at ensuring that war and devastation stop immediately, so that when we gather here again in 2026, we can welcome peace and stability for everyone in the region.

I conclude with a very clear message: UNRWA must come out reinforced from today's meeting. There is no alternative, no other alternative. The suffering of millions of Palestinians is a clear reason for UNRWA to continue going on. They depend on UNRWA's operational capabilities on the ground. So let us sustain its brave efforts to continue serving the needs of Palestinian refugees and protecting them in these extremely adverse circumstances.

Intervención en el Congreso *World In Progress* 2025

Barcelona, España. 21 de octubre de 2025

Me alegra estar en una ciudad tan extraordinaria como Barcelona con el Grupo Prisa, El País, La Ser, Joseph Oughourlian, Pilar Gil, el director de El País, querido Jan. Vivimos, además, uno de esos momentos en que podemos sentir el latido de la historia y el movimiento del tiempo. Y este es un momento —en la introducción lo estaban comentando— de cambio. De cambio en el mundo como hace ya varias décadas que no había. Se están reconfigurando alianzas, actores, espacios geopolíticos y, por lo tanto, es un momento que exige iniciativa, liderazgo y acción.

Pero, precisamente, porque es, sin duda —y para España lo es—, en primer lugar, un momento de acción, tiene que serlo también de reflexión. Porque no hay acción sin reflexión, y porque lo más importante para recorrer el camino es saber hacia dónde nos dirigimos. Y reflexionar hoy sobre política exterior, sobre geopolítica, es hacerlo sobre la situación en Oriente Medio y sobre Ucrania.

Y esto va mucho más allá de ser asuntos nacionales, territoriales, regionales. Es hablar, hoy en día, del papel de las instituciones internacionales, de los derechos humanos, del predominio de la ley y de la justicia o de la ley del más fuerte. Es hablar de los valores que nos deben guiar en ese camino y que nos tienen que llevar a un mundo nuevo. Porque ningún demócrata puede resignarse a un mundo de injusticia y violencia.

No podemos resignarnos a que Oriente Medio esté eternamente condenado a un ciclo sin fin de destrucción, de dolor, de muerte; como no podemos resignarnos a la vuelta de la guerra en Europa en Ucrania.

La guerra en Ucrania es, hoy en día, sin duda alguna, la mayor amenaza que Europa sufre. Una guerra que, aunque es en suelo europeo, no es exclusivamente europea, porque lo que está en juego no es sólo el destino de un país, sino el del propio orden internacional y los valores que lo sustentan. Y eso es también lo que están defendiendo quienes luchan por la libertad de Ucrania. Y por eso tenemos que ser muy claros:

Ucrania está sufriendo una guerra de agresión injusta e injustificable, y el resultado final no puede en ningún caso recompensar al agresor.

Cuando empezó la invasión, todos los aliados prometimos a Ucrania que estaríamos a su lado tanto tiempo como fuera necesario para defender su independencia, su soberanía y su integridad territorial, y también para defender los valores y los principios democráticos por los que el pueblo ucraniano está luchando. No tenemos que olvidar que lo que en el fondo Vladímir Putin no perdona a Ucrania es que sueñe con ser un día uno de nosotros, un miembro de la Unión Europea. Ese fue nuestro compromiso, y nuestro país va a cumplir y a hacer honor a su palabra.

España ha enviado varios paquetes de ayuda humanitaria y militar, apoyo financiero y de reconstrucción. Aplicamos los 19 paquetes de sanciones aprobados hasta la fecha. Hemos creado la Oficina de Reconstrucción de Ucrania, que va a asesorar a nuestras empresas que desean participar en la reconstrucción del país. Hemos contribuido al desminado humanitario en Ucrania, acogemos a más de 250.000 ucranianos en estos momentos aquí (somos el cuarto país con mayor diáspora ucraniana dentro de la Unión Europea) y en nuestros centros educativos están escolarizados 40.000 niños y niñas ucranianos y ucranianas.

Y ahora llega ya, parece mentira, el cuarto invierno de guerra en Ucrania y, por eso, esta misma semana vamos a enviar 70 generadores a Ucrania para reforzar su sistema eléctrico y nuestra acción humanitaria. Vamos a seguir apoyando a Ucrania tanto como dure esta guerra para que llegue la paz y gane la paz. Vamos a hacerlo para que recupere íntegramente su libertad y su independencia y para que su democracia sea respetada.

Ese es el compromiso de un país como España, que trabaja por la paz y la justicia, por el derecho humanitario y por el multilateralismo. Un país que defiende de manera coherente los mismos valores, por los mismos principios y con los mismos objetivos en Ucrania y en Gaza.

Mi buen amigo, el comisionado general de UNRWA, Philippe Lazarini, que está hoy con nosotros, cuenta cómo mantiene en la memoria la dura imagen de una niña gazatí pidiéndole ayuda y pidiéndole, literalmente, pan. Y corremos el riesgo de que lo terrible, eso que es terrible, si es habitual acabe convirtiéndose también en lo normal. Que nos

acostumbremos a esas imágenes de dolor y de destrucción que vemos cada día, y que nuestro rechazo ante todo ese sufrimiento acabe congelado en la insensibilidad y la abstracción. Por eso es tan importante movilizarse por Palestina y por Ucrania.

Nos movilizamos para ayudar a miles de seres humanos, simplemente ayudarles a vivir, a mantenerse con vida un día más. Porque movilizándonos por Palestina y por Ucrania estamos cada día en esa línea en la que se defiende la vida, por supuesto, pero también la dignidad, la dignidad de toda la humanidad. Y también nos aseguramos de que no habrá olvido.

Tras dos años de guerra, que han causado un sufrimiento y una destrucción sin precedentes, tenemos que abrir un nuevo capítulo para Oriente Medio, un capítulo de esperanza.

En Sharm el Sheij, hace exactamente ocho días, vivimos un momento por la paz entre países europeos y árabes con el impulso reconocámoslo, de los Estados Unidos. Celebramos la liberación de los últimos 20 rehenes israelíes vivos que, por fin, tras tantos meses, han podido reunirse con sus familias y con sus seres queridos.

Ahora, el acuerdo tiene que cumplirse por todas las partes, en todos sus términos. Y, por supuesto, este momento, que es un momento de esperanza, no es un final, es un comienzo. No estamos ante el punto de llegada, estamos al comienzo de un camino todavía muy incierto, y nuestro reto ahora no es sólo no parar, sino redoblar el paso con lo que hemos venido haciendo los últimos dos años. Primero para consolidar el alto el fuego, después para transformarlo en una paz definitiva basada en la solución de dos Estados. Esta vez, no podemos conformarnos con el silencio de las armas, con una simple tregua.

Tras la apuesta por la paz en Sharm el Sheij, debemos actuar. Los amigos de la paz tenemos un plan de acción: El programa de paz que España presentó precisamente en Egipto en octubre de 2023, el mismo programa que nos reunió en la Conferencia de Nueva York este verano. Hemos trabajado para articular una única voz árabe, turca, europea, por la paz, que ahora es universal y que ya ha dado algunos frutos.

La primera acción, la más urgente, es la entrada masiva de ayuda humanitaria para acabar con la hambruna inducida en Gaza. Debemos proporcionar alimentos y agua a la población, garantizar servicios médicos, salvar literalmente la vida de miles de niños y niñas. Y no hay que poner trabas a la entrada de los 600 camiones diarios acordados. Los cruces fronterizos deben permanecer abiertos. Debe facilitarse al máximo la entrada de alimentos y medicamentos. La ayuda humanitaria incondicional es, en este momento, nuestra máxima prioridad y, si se ve obstaculizada, tenemos que estar dispuestos a ejercer presión para que se elimine cualquier obstáculo al flujo de la ayuda. Y ahí, la labor de las agencias de las Naciones Unidas es fundamental y, muy en particular, la de UNRWA, que sigue siendo la única agencia capaz de desplegar una infraestructura eficaz en Gaza para llegar a los desplazados, para asistir a toda la población, para entregar alimentos y educación a los niños y las niñas de Gaza.

La reconstrucción temprana —tenemos que ser muy realistas— será extremadamente compleja. Hay millones de toneladas de escombros bajo los cuales, lamentablemente, aún se van a encontrar muchas víctimas. Más del 90% de las viviendas en Gaza y las infraestructuras básicas de agua, de saneamiento, de electricidad, las carreteras... están completamente destruidas.

Pero para que los gazatíes regresen a sus hogares necesitamos un esfuerzo sostenido de toda la comunidad internacional y, también, la colaboración de Israel. Y contamos con países amigos como Egipto, que tiene previsto organizar una Conferencia de Reconstrucción de Gaza en la que España va a ser coorganizadora.

La estabilización de Gaza es otra de las tareas complejas y necesarias que tenemos por delante. Y no habrá realmente estabilidad en Gaza hasta que no se restablezcan sus vínculos políticos e institucionales con Cisjordania. Ya no hay cabida en Gaza, por supuesto, para Hamás —que, lo decimos una vez más, muy claramente, es sólo un grupo terrorista—. Quien puede y debe asumir la responsabilidad de gobernar Gaza lo antes posible es la Autoridad Palestina. A través de un equipo tecnocrático, si se quiere, en un primer momento, que implemente un programa de reconstrucción y reforma en paralelo al propio proceso de reformas que la Autoridad Palestina está siguiendo. Este es el camino

hacia un Estado palestino realista y viable, que comprenda Gaza y Cisjordania bajo una única autoridad, con su capital en Jerusalén Este y que viva en paz con Israel.

Pero la Autoridad Palestina no puede hacerlo sola. Por eso, seguimos la propuesta lanzada en el seno del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas de crear una fuerza de estabilización internacional que permita a una policía palestina garantizar la seguridad en Gaza.

Y, sin embargo, a pesar de que la necesitamos, la Autoridad Palestina se enfrenta a un colapso financiero inminente debido a la retención de sus ingresos fiscales por parte de Israel. Seguimos exigiendo la liberación de esos fondos y, paralelamente, España ha lanzado, junto a Francia, Noruega y Arabia Saudí, una coalición de emergencia con el objetivo de apoyar el presupuesto de la Autoridad Palestina para que pueda funcionar y prestar los servicios básicos que necesita la población palestina.

España ha comprometido 50 millones de euros, de los cuales los primeros 2 millones ya se desembolsaron el pasado 13 de octubre. Por eso, también, en materia de seguridad y de estabilización, apoyamos las misiones civiles de la Unión Europea en Palestina. Hoy, la misión EUBAM, que está en el paso fronterizo de Rafah, está desplegada y preparada para seguir implementando su mandato en apoyo de la Autoridad Palestina. Y hay que ampliarla para que dé todo su potencial en esta nueva fase de estabilización.

Es hora de revivir el diálogo, el diálogo entre palestinos e israelíes. También aquí, en Barcelona, el diálogo euromediterráneo, a través de la Unión por el Mediterráneo, que tiene aquí su sede, donde nos vamos a volver a reunir el 28 de noviembre, y que es la única organización internacional del mundo en la que Israel y Palestina se encuentran en igualdad de condiciones. Y, por ello, el Foro Regional de este año, que va a celebrar el 30 aniversario del Proceso de Barcelona, tiene que ser un espacio privilegiado de encuentro y de diálogo.

Tenemos como guía la Declaración de Nueva York, un programa de acción para la paz detallado, ambicioso, sin enfoques condicionales. Trabajamos a través de ese enfoque, a través de la Alianza Global para

la Solución de dos Estados. Y, a través de esa declaración, permitimos a toda la comunidad internacional participar en nuestra iniciativa de paz.

Durante meses, España ha insistido en la implementación de la solución de dos Estados. De manera rápida, con plazos concretos. Y por eso saludamos esa nueva oleada de reconocimiento del Estado de Palestina que encabezó España en mayo de 2024 y que han seguido muchos otros, impulsados también por Francia y Arabia Saudí en la Conferencia de Nueva York de este verano. La culminación de este proceso sólo puede ser la admisión, a muy corto plazo, en los próximos 12 meses, de Palestina como Estado miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas.

Y con ese espíritu, la comunidad internacional ha logrado en Madrid, en Nueva York y en Sharm el Sheij avances que tienen que ser irreversibles.

Pero la solución de dos Estados sigue amenazada. Tanto en Gaza, donde el proceso de paz puede descarrilar en cualquier momento —hemos visto lo que ha ocurrido este domingo—, como en Cisjordania, donde los colonos radicales siguen ejerciendo una violencia sistemática contra los palestinos y expandiendo los asentamientos ilegales. No podemos ignorar los planes de anexión de territorio palestino, ni los asentamientos ilegales. Rechazamos tajantemente ambos, y tenemos que estar dispuestos a tomar medidas coherentes, como ha hecho España muy recientemente con su real decreto sobre embargo a los productos de los territorios ocupados.

Y, al mismo tiempo, el reconocimiento del Estado de Israel por parte de todos los miembros de la Liga de Estados Árabes es la contrapartida necesaria para el establecimiento del Estado de Palestina, y es algo que también desea España. Es más, España lo solicitó en la Cumbre Árabe de Bagdad, porque queremos que todos los pueblos de Oriente Medio —palestinos e israelíes, pero también libaneses, sirios, jordanos, egipcios— puedan vivir en paz y seguridad. No hay una maldición para Oriente Medio que diga que la única forma de relacionarse entre esos pueblos sea a través de la violencia.

Todos conocemos el camino. El pasado mes de julio, yo mismo hablaba en Naciones Unidas de esperanza. Esperanza porque, hoy, la in-

mensa mayoría de la humanidad estamos unidos para dar una respuesta a esta tragedia y cerrar esta herida abierta década tras década. Todos sabemos que sólo la implementación efectiva de la solución de dos Estados conducirá a la paz definitiva. Sabemos que ese es el camino hacia un Oriente Medio en paz, una gran zona de estabilidad y prosperidad compartidas donde Palestina e Israel vean reconocidas sus legítimas aspiraciones de paz, de justicia, de seguridad.

Es hora de dejar atrás décadas de dolor y destrucción, es hora de romper esta espiral terrible de víctimas inocentes, es hora de levantar los ojos hacia una paz que es posible.

Se ha hablado mucho en estos dos últimos años del día después. Ese día es hoy. El momento ha llegado hoy. Aprovechemos esta oportunidad para hacer realidad el sueño anhelado por palestinos e israelíes, como por todo ser humano: la paz; simplemente, vivir en paz.

Muchas gracias.

Intervención con motivo del envío de generadores eléctricos a Ucrania

Madrid. España. 24 de octubre de 2025

Buenos días, muy especialmente a la nueva embajadora de Ucrania en España, que es la embajadora de un país amigo, muy cercano al corazón, por supuesto, del Ministerio de Asuntos Exteriores y el Gobierno de España, pero de todos los españoles. Y también quiero saludar al director de la AECID, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, y todo su equipo que está aquí, que son realmente los que hacen que esto sea hoy posible, y tantas cosas del apoyo de España a través de su cooperación internacional, en un día como hoy, en el que celebramos el 80 aniversario de las Naciones Unidas, una organización que tiene como objetivo principal la paz mundial, la paz que queremos para Ucrania. Y por eso España apoya, hoy más que nunca, la labor de las Naciones Unidas, la labor de su secretario general y toda la labor de paz que realiza en el mundo.

Y es que la guerra de Ucrania no es un conflicto regional ni es, por supuesto, una disputa entre países lejanos. Es la mayor amenaza que tiene Europa en estos momentos, el mayor reto que tenemos junto a la situación en Gaza en el orden internacional. Es una guerra, además, injusta, injustificada e injustificable, que enfrenta a un pueblo que defiende con valentía su libertad frente a una invasión que sólo se apoya en la violencia.

Lo que está en juego en Ucrania es, ante todo, el destino de ese pueblo libre, el pueblo ucraniano, un pueblo amigo y cercano al pueblo español. Pero también está en juego el futuro del orden internacional y los valores que lo sustentan —muy especialmente en un día como hoy, en ese 80 aniversario de las Naciones Unidas—, los propios valores que nos llevaron a la creación de la ONU. Todo eso es también lo que están defendiendo aquellos que, en este mismo momento en el que yo hablo, están combatiendo por la libertad de Ucrania.

Por eso el Gobierno de España recoge el sentir de la sociedad española, de una sociedad que cree firmemente en la paz, en la ley in-

ternacional, en el entendimiento y el diálogo frente a la violencia y la imposición, estando siempre al lado de un pueblo que, simplemente, defiende la libertad y su derecho a la paz. Ninguna democracia y ningún demócrata podemos permanecer impasibles ante la violencia y la arbitrariedad, ante la imposición y la injusticia. Y por eso tenemos muy clara nuestra decisión.

Cuando empezó la invasión, todos, todos los aliados prometimos a Ucrania que estaríamos a su lado todo el tiempo que fuera necesario para defender su independencia, para defender su soberanía, para defender su integridad territorial. Y también para defender los más elementales valores y principios democráticos por los que está luchando el pueblo ucraniano.

Ese fue nuestro compromiso, y España va a cumplir y va a hacer honor a su palabra. España ha enviado ya varios paquetes de ayuda humanitaria y de ayuda militar, ha dado apoyo financiero, ha dado apoyo de reconstrucción. Aplicamos, por supuesto, estrictamente, los 19 paquetes de sanciones aprobados por la Unión Europea hasta la fecha. Hemos creado la Oficina de Reconstrucción de Ucrania, que va a asesorar a las empresas españolas que deseen participar en la reconstrucción de ese país. Acogemos a más de 250.000 ucranianos —somos el cuarto país con la mayor diáspora ucraniana dentro de la Unión Europea— y, desde el inicio de la agresión rusa a Ucrania, la cooperación española, muy especialmente a través de la AECID, ha destinado más de 120 millones de euros en acción humanitaria para apoyar a Ucrania.

Un esfuerzo sin precedentes. Nunca la cooperación española había desembolsado un paquete de ayuda humanitaria de este calibre. Lo hacemos para apoyar a Ucrania. Nos alineamos así con el compromiso de nuestro país con la paz, con la estabilidad, con el bienestar del pueblo ucraniano.

Hace apenas un año entregábamos siete grandes generadores y ahora, desgraciadamente, estamos iniciando el cuarto invierno de esta guerra. Una guerra que, por supuesto, no ha querido Ucrania, no quiere España, no quiere la Unión Europea. Todos sabemos que esta es la guerra de un solo hombre.

Y por eso vamos a enviar 70 generadores eléctricos —algunos de ellos están aquí a mi espalda— donados por España a través de la AECID en respuesta a la petición urgente realizada por las autoridades ucranianas a España el pasado 8 de octubre. Junto con la embajadora, el director de la AECID y el personal de la AECID nos explicaban cómo estos generadores van a proveer de electricidad de calor, a varias familias, o pueden también ser parte del sistema eléctrico de un hospital y permitir rayos X en circunstancias muy dramáticas.

Con esta donación lo que buscamos es, un invierno más, ayudar al pueblo ucraniano a afrontar ese invierno que se presenta muy difícil. Lo vemos dados los recientes ataques rusos, que condenamos tajantemente y que son crímenes de guerra, contra instalaciones energéticas claves y contra otras infraestructuras críticas, ataques que se han recrudecido con una especial intensidad en los dos últimos meses. Los ataques han reducido la capacidad de generación eléctrica muy por debajo de los gigavatios necesarios en Ucrania, en lo que van a ser los momentos más fríos de este invierno. Y, ante esta situación, España va a estar decididamente junto a Ucrania, con un apoyo sin fisuras durante todo el tiempo que sea necesario.

Estos generadores, como les decía, van a permitir asegurar el suministro de energía a muchas infraestructuras críticas de una región, la región de Sumy, y de otras cercanas al frente de guerra. Respondemos así con urgencia, y este esfuerzo de la cooperación española se enmarca en el compromiso permanente de España con Ucrania ante la agresión injustificable que sufre desde hace ya tres años y medio.

España, embajadora, va a seguir apoyando al pueblo y al Gobierno de Ucrania en la defensa de su libertad, de su soberanía, mediante nuestro apoyo humanitario, pero también a través del apoyo político, financiero, de equipamiento militar. Y lo vamos a seguir haciendo tanto tiempo como sea necesario hasta que Ucrania sea definitivamente de nuevo lo que siempre ha tenido que ser: un país libre, un país soberano y, sobre todo, un país en paz.

Muchas gracias.

Intervención en el Foro Internacional “Diálogos para la Paz. Foro sobre Geopolítica y Defensa de la Paz”

Madrid, España. 3 de noviembre de 2025

Muy buenos días. Agradezco mucho la invitación a este foro, que es muy pertinente en estos momentos, al diario *El País*, a su consejera delegada.

Vivimos tiempos de profundos cambios en el ámbito internacional. Instituciones y prácticas que hemos dado por sentadas durante décadas están en estos momentos siendo abiertamente cuestionadas. Y la guerra ha vuelto con fuerza a suelo europeo, ha escalado en Oriente Medio. Por lo tanto, viejas brechas, como la desigualdad, se superponen ahora a otras nuevas: la emergencia climática, las amenazas del extremismo, la desinformación, la carrera por los materiales críticos.

Son cambios que afectan profundamente al sistema internacional, pero también a nuestro día a día, a nuestra economía, a la calidad de nuestras democracias y a la capacidad de nuestras instituciones. Y esto hace que lo internacional ya no es lo de fuera, sino que es lo que define quiénes somos ante el mundo y hacia dónde nos dirigimos.

Y en este entorno de cambios cobra nueva vigencia una acción decidida a favor de la estabilidad, de la paz y de la seguridad. El pasado jueves asistía en París al Foro por la Paz; hablábamos de instrumentos, de compromisos, de acciones. El viernes pasado reafirmábamos nuestro compromiso en el 25 aniversario de la resolución 1325 de Naciones Unidas sobre Mujeres, Paz y Seguridad. Y hoy aquí, en Madrid, reflexionamos sobre la seguridad. Y es que la evidencia se impone: nada hay ya más nacional que lo internacional. La seguridad y la paz ocupan cada vez más el centro de nuestras preocupaciones, el centro de las preocupaciones de nuestros ciudadanos y también nuestra agenda.

Jornadas como esta son, por tanto, un acierto, porque ante este mundo en movimiento necesitamos liderazgo y necesitamos acción. Y por esa misma razón necesitamos también reflexión. Una reflexión que dé sentido y que dé dirección a la acción que orienta nuestro camino. Y por eso vuelvo a dar la enhorabuena a esta segunda edición de Diálogos

para la Seguridad del diario *El País*. Y yo espero que esta iniciativa anual se consolide.

Y si es cierto que vivimos estos tiempos de incertidumbre, también lo es que tenemos algunas certezas sólidas que nos indican cuál debe ser nuestro camino. La primera es que España es un país profundamente comprometido con la paz y la seguridad internacionales, con el multilateralismo y con un sistema internacional basado en reglas. Esos son los valores de los españoles y de las españolas, y son los que defendemos ante la catástrofe a la que estamos asistiendo en Palestina, ante la guerra en Ucrania o en la defensa del sistema de Naciones Unidas y del orden global.

La segunda certeza es que, si los retos y oportunidades a los que nos enfrentamos son de alcance global, también tiene que serlo la respuesta. Negociación, diálogo, acuerdo y entendimiento no son sólo una opción, son la única respuesta eficaz en un mundo en el que todos dependemos de todos los demás.

Y de esas certezas podemos extraer las dos primeras lecciones. La primera es que el unilateralismo no es una respuesta viable. Tampoco lo es la imposición, mucho menos la imposición por la violencia. Ante amenazas híbridas a nuestra seguridad, pero también ante riesgos como las pandemias o el cambio climático, la respuesta acertada es siempre la concertada, la que suma voluntades, la que suma compromisos. Y por eso la defensa del multilateralismo no es solamente una decisión a favor de la justicia, es también la opción más eficaz.

En segundo lugar, y exactamente por esas mismas razones, contrariamente a lo que algunos predicán, cualquier repliegue identitario que propone el extremismo no nos hace más fuertes. Al contrario, nos debilita porque nos divide y nos priva de recursos materiales, políticos y diplomáticos a la escala de los retos a los que nos enfrentamos. Lo que necesitamos es más unión, no más división. Más coordinación, no más separación. Más acuerdos, no más confrontación.

Esa es la posición —además, conviene recordarlo en estos momentos, en los que a veces parece que no— de la inmensa mayoría de los países de la comunidad internacional que seguimos eligiendo el diálogo, el acuerdo y la ley frente a la arbitrariedad y la violencia. Esa

es, por supuesto, la posición del Gobierno de España y del Ministerio de Asuntos Exteriores. Y, por eso, por esa certeza de que necesitamos unión, coordinación y acuerdo, también apostamos por Europa, por más Europa.

La Unión Europea es la mayor unión política y económica del planeta, y durante años los europeos hemos venido hablando de la necesidad de traducir ese peso en presencia y en influencia internacional. Ha llegado la hora de pasar de la teoría a la práctica. Ya no basta con hablar de una Europa fuerte, tenemos que hacerla realidad. Es algo existencial.

Este es el momento en el que tenemos que pasar de la potencia económica europea a la potencia política. También a seguir siendo una referencia ética. Cuando otros apuestan por el abandono del multilateralismo —y de la paz también— la Unión Europea puede y, sobre todo, debe ser el referente y el ejemplo que muestre a todo el mundo que es posible más crecimiento económico con más derechos y con más cohesión social.

Y por eso desde España defendemos un salto cualitativo en la integración europea. No solamente avanzar, sino hacerlo con coherencia estratégica. Y para eso tenemos que reforzar las instituciones comunitarias, aumentar la financiación conjunta y adaptar la unión a los desafíos actuales, promoviendo mayor ambición presupuestaria, la extensión del voto para la mayoría cualificada y la integración de nuestras industrias en defensa. Europa tiene que asumir mayores responsabilidades en su seguridad, y por eso la autonomía estratégica debe concebirse como un enfoque integral que incluya la defensa, la política exterior y la ciberseguridad. Es fundamental que fortalezcamos la base tecnológica europea y que nos dotemos de medios reales que acompañen la acción exterior y la coordinación entre Estados miembros. Y, para ello, tenemos que empezar por una lectura común de las amenazas.

Esa Europa fuerte, autónoma, soberana y global tiene también que incluir una dimensión comercial, porque sólo mediante el comercio abierto y diversificado de la Unión Europea vamos a conseguir generar y garantizar nuestra prosperidad y nuestra seguridad en los suministros, y también fijar estándares internacionales en materias clave para nuestra competitividad como es el medioambiental, el social y el laboral.

Ahí el Libro Blanco de la Defensa de la Unión Europea nos marca algo que hemos defendido: una concepción integral de la seguridad y la necesidad de que se produzca una convergencia estratégica entre medios y amenazas, vengan de donde vengan. Y, desde luego, España ha jugado un papel activo en la definición de los nuevos instrumentos europeos, defendiendo una preferencia europea que sea gradual y flexible.

España es uno de los países participantes en el programa SAFE para adquisiciones conjuntas de material de defensa, y trabajamos en su desarrollo. Y, al mismo tiempo, España apoya el Programa Europeo de Industria de la Defensa, que va a contribuir a asentar las bases del futuro marco industrial europeo.

Porque la industria española es competitiva, y porque está presente en sectores cruciales para la defensa europea como el naval, el aéreo, el de medios terrestres o el tecnológico, y reforzar la base industrial europea de la defensa refuerza nuestra industria. Y una industria española competitiva refuerza también la prosperidad y la seguridad europeas.

La autonomía estratégica implica un comercio inteligente y resiliente. Por eso España apuesta por una doble transición —ecológica y digital— como motor de crecimiento, impulsando la reindustrialización, el mercado único, la unión bancaria y el papel internacional del euro. Tenemos que pensar a largo plazo, desde una lógica compartida, en una necesidad que sea a la vez estratégica y política.

Los europeos nos enfrentamos a un reto en estos momentos, pero también a una gran oportunidad para situarnos como potencia y como referente que apueste por un futuro de seguridad y de libertad, de crecimiento económico y de justicia. y de democracia y de estabilidad.

A lo largo de estas décadas hemos comprobado que, en un mundo de grandes potencias, nuestra unión, en ese mundo, es una fortaleza. Es algo que saben también perfectamente quienes prefieren una Europa dividida, porque en el fondo quieren europeos debilitados. Por eso, defender hoy el interés y la seguridad de España es defender Europa. El verdadero patriotismo hoy es el patriotismo europeo.

España ha demostrado siempre ser un aliado fiable y comprometido con los valores europeos y con la seguridad internacional. Lo somos,

por supuesto, en el marco de la Unión, también en el de la OTAN. Este Gobierno encontró en 2018 la inversión en seguridad y defensa en el punto más bajo de su historia, el 0,9%, y este año llegamos al 2% del PIB, cumpliendo con el Compromiso de Gales.

Somos el séptimo país de la Alianza en inversión total en defensa, y el despliegue militar en el flanco este es el mayor de nuestra historia: más de 2.000 militares presentes en Eslovaquia, Rumanía, Letonia, Lituania y Turquía, y 3.000 en el mundo entero, aprovechando la presencia aquí del secretario general adjunto de las Naciones Unidas encargado de operaciones de mantenimiento de la paz. España está presente en muchas de ellas.

Y fruto de ese compromiso con el flanco oriental, el presidente del Gobierno anunció la participación de España en la iniciativa PURL de la OTAN, a la que se añade también el reciente envío de 70 generadores eléctricos a Ucrania para paliar las consecuencias de los injustificables ataques rusos a la infraestructura eléctrica del país.

Si una Europa fuerte e integrada es uno de los pilares de nuestra acción, otro es una acción exterior dedicada a un mundo en el que nada nos es ajeno porque todo impacta en nuestros ciudadanos. Por eso, desde el Ministerio de Asuntos Exteriores hemos puesto en marcha en los últimos años una política exterior global y con identidad y voz propia para España. Hoy esa voz, esa identidad propia, se escuchan y son reconocibles en todo el planeta, desde Bruselas hasta Washington y Pekín, desde Oriente Medio y Gaza hasta Ucrania.

Y no hay nada que amenace tanto nuestra seguridad como españoles y como europeos como la guerra de agresión de Rusia en Ucrania. Una amenaza que va más allá de ganar o perder territorio, porque lo que se está decidiendo en aquel frente que parece lejano es algo tan central para nosotros como los valores y principios de nuestra democracia y de nuestro orden internacional. Es, al final, si este futuro al que nos encaminamos está regido por una ley justa o sólo por la ley del más fuerte; si la arbitrariedad y la violencia son herramientas viables para conducir líneas de política exterior; si debemos renunciar a todos los principios de justicia y humanidad sobre los que hemos levantado las mayores

décadas de progreso de nuestro planeta y, ciertamente, las mayores décadas de prosperidad y de paz para Europa.

Por eso España lo tiene muy claro: estamos y estaremos al lado del pueblo ucraniano tanto tiempo como haga falta.

En 2024 desembolsamos la contribución comprometida de 1.000 millones de euros para equipamiento militar, y otros 1.000 millones están previstos para 2025. Apoyamos toda iniciativa encaminada a alcanzar una paz justa y duradera para Ucrania. Para nuestra seguridad y para la libertad de Ucrania necesitamos continuar proporcionando todo tipo de ayuda al pueblo ucraniano, seguir manteniendo las sanciones contra Rusia, exigirle que asuma la responsabilidad de los daños causados. Y antes de poder hablar de paz, tenemos que conseguir un primer paso: un alto el fuego verificable y permanente, que Rusia ha evitado con tácticas dilatorias hasta ahora.

Tenemos un camino a seguir. En primer lugar, Ucrania necesita garantías de seguridad para el día después, y esas garantías van a contribuir a la vez a nuestra propia seguridad, y tienen que hacerlo también a una nueva arquitectura de seguridad en que la Unión Europea tiene que estar plenamente implicada desde el primer momento. España, como miembro de la Coalición de Voluntarios, contribuye activamente a ello.

En segundo lugar, existe una creciente necesidad de aumentar la financiación a Ucrania, por lo que hay que considerar el uso de los activos rusos congelados para garantizar nuestro apoyo continuo.

En tercer lugar, acabamos de aprobar el paquete número 19 de sanciones, que va a prohibir las importaciones de gas natural licuado ruso y que va a poner en marcha medidas para evitar la evasión mediante la llamada flota fantasma. Tenemos que mantener estas sanciones, y España está dispuesta a discutir cualquier propuesta que acerque la paz.

En cuarto lugar, España defiende, tanto en Ucrania como en Gaza, el principio de rendición de cuentas, que tiene que garantizar que agresiones similares no puedan volver a repetirse, que disuadan de cometerlas, y, por eso, hemos apoyado desde el primer momento, y celebramos, la creación de un tribunal especial que juzgará los crímenes de agresión en Ucrania como un mensaje de esperanza para el pueblo ucraniano.

Y, finalmente, nuestra acción debe abordar las graves provocaciones en forma de ataques híbridos hacia los países europeos que estamos viendo prácticamente semana tras semana. Necesitamos una estrategia antidrones y un nuevo esfuerzo de *outreach* en el sur global para contrarrestar toda campaña de desinformación.

Así que, como ven, es mucho lo que está en juego en Ucrania. En primer lugar, la libertad de un pueblo que tan sólo intenta mantener su independencia y su soberanía. Pero en Ucrania también defendemos los valores en los que nos reconocemos. Defendemos la seguridad de Europa y la vigencia de un orden internacional de paz, de justicia y de humanidad.

Exactamente los mismos valores y principios que defendemos desde el Gobierno de España en Oriente Medio.

La presión que ejercemos sobre todas las partes ha contribuido a un cese aún muy frágil de las hostilidades, y a la liberación de todos los rehenes, que veníamos exigiendo desde el primer día. Pero las violaciones recientes del alto el fuego en Gaza muestran lo frágil que es todavía el camino hacia la paz. El liderazgo de España en el seno de la Unión Europea, nuestra cooperación con los actores regionales, nos sitúa a la vanguardia internacional de los esfuerzos por la paz y por la implementación de la solución de dos Estados. Retrasar la puesta en práctica de esa solución de dos Estados pone en riesgo no solamente un Estado palestino viable, sino también la estabilidad de toda la región.

Por eso trabajamos para consolidar el plan de paz de Sharm el-Sheij, que abre un espacio de esperanza para la diplomacia y para el diálogo por el que ha apostado España desde el primer día. La Declaración de Nueva York debe servir de hoja de ruta para concretar los puntos de este plan de paz y establecer plazos concretos, con un calendario claro y verificable. La incertidumbre actual constituye un factor de riesgo grave. Por eso tenemos que apostar por la concreción y la implementación.

Nuestra prioridad máxima e inmediata es la entrada masiva y urgente de ayuda en la Franja. Es una cuestión de humanidad. Debemos urgir todos a Israel a que levante los obstáculos legales impuestos a las agencias de las Naciones Unidas, muy especialmente a UNRWA y a todas las ONG sobre el terreno. De lo contrario, los actores humanita-

rios pueden perder su capacidad de actuar en Gaza a partir del mes de diciembre, empeorando el trágico colapso humanitario.

Una solución política duradera sólo puede construirse sobre sólidas garantías de seguridad para todos. El despliegue de la Fuerza Internacional de Estabilización puede cambiar la dinámica sobre el terreno, y para ello debemos impulsar el rápido establecimiento de la Fuerza bajo un mandato claro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Y es fundamental que reforcemos las dos misiones de la Unión Europea en las que además España participa: EUPOL COPPS y EUBAM Rafah. Precisamente en esta última, el mayor contingente es el español.

Y, finalmente, España va a seguir trabajando para garantizar que la FINUL pueda concluir su mandato y se pueda producir una transición fluida de responsabilidades a las fuerzas armadas libanesas. La integridad territorial, la soberanía, la estabilidad y la paz en Líbano son también un objetivo irrenunciable para la política exterior española.

Pero la seguridad viene también de la gobernanza. Una Autoridad Palestina fuerte y unificada es la mejor garantía para la legítima seguridad de Israel y de toda la región. El apoyo a la Autoridad Palestina es inquebrantable por parte de la política exterior española. Es nuestro socio para la paz y la única garantía de un arreglo sostenido y sostenible en el lado palestino. Por eso tiene que estar presente en todos los mecanismos de transición, incluida la Junta de Paz. Y voy a ser muy claro: Hamás no puede, no debe, jugar ningún papel en la gobernanza futura de Gaza. Debe ser la Autoridad Palestina a quien todas las instituciones transitorias devuelvan sus funciones con un calendario claro y conocido, que permita un Gobierno unificado de Gaza y Cisjordania.

Tenemos que reforzar la Autoridad Palestina, garantizar su legitimidad, apoyar su programa de reforma. Y el apoyo financiero es esencial. El mundo entero tiene que ser consciente de que la Autoridad Palestina está al borde del colapso financiero y hay muchos intereses en juego para que eso ocurra. Por eso tenemos que decirle a Israel claramente que tiene que transferir los ingresos fiscales que retiene. Es su obligación como potencia ocupante, y es el derecho de los palestinos. Y, mientras tanto, España, junto con Arabia Saudí, con Noruega y con Francia,

ha lanzado la Coalición de Emergencia que ha permitido el desembolso de 2 millones de euros a través de PEGASE.

Más apoyo financiero español va a seguir, porque, si permitiéramos que la Autoridad Palestina colapsara, la solución de los dos Estados se desmoronaría, el proceso de paz descarrilaría y todo Oriente Medio sería eternamente inestable.

Y por eso nuestra preocupación se extiende también a Cisjordania. Condenamos el aumento de la violencia de los colonos, las operaciones militares, la política de asentamientos que está conduciendo a una anexión *de facto*. Y hay que decir claramente que la anexión es ilegal.

El reconocimiento de un Estado palestino que comprenda Gaza y Cisjordania, con Jerusalén Este, como su capital, es un requisito para la paz. Y esa paz es posible. Está en nuestras manos. No hay ninguna maldición escrita en mármol que condene a Oriente Medio a la inestabilidad y a la violencia. Hay un camino para la paz y España va a seguir trabajando en todos los ámbitos para recorrerlo.

Empezaba esta intervención hablando de incertidumbre y de momentos de cambio, y quiero terminarla hablando de esperanza y de confianza. Confianza, porque tenemos una hoja de ruta y un horizonte claro: sabemos hacia dónde vamos; sabemos los valores e intereses en los que creemos; sabemos lo qué y por qué lo defendemos.

Este enfoque es el que guía nuestra acción y nuestra política exterior, y lo hacemos con presencia y proyección global. Defendiendo la soberanía y la integridad de Ucrania tanto tiempo como sea necesario frente al agresor ruso, trabajando para la paz en Oriente Medio, promoviendo una convergencia estratégica hacia el Mediterráneo y África, fortaleciendo las relaciones con países clave en nuestra seguridad, apoyando la estabilidad de los Balcanes occidentales, profundizando nuestra presencia en Asia y el Pacífico y reforzando los mecanismos de seguridad cooperativa con socios globales, y muy especialmente en la Unión Europea, trabajamos por España y trabajamos por la paz mundial.

Y es verdad que en los tiempos de cambio hay muchas incertidumbres, pero también son los momentos de mayor progreso. Los retos

también unen. Las alianzas se fortalecen, los compromisos se ven más claros y, por lo tanto, se hacen más firmes, y los avances se aceleran. Estamos ante una encrucijada histórica y todos vamos a tener que tomar decisiones que van a marcar para siempre el futuro.

La decisión de la política exterior de España es clara: estamos con los derechos humanos, estamos con el multilateralismo y estamos con la paz y la justicia.

Ese es el camino para la seguridad y la libertad. Y, desde luego, tenemos muy claro que vale la pena recorrerlo. Muchas gracias.

Intervención en el panel del Foro de Doha “The Gaza Reckoning: Reassessing Global Responsibilities and Pathways to Peace”.

Doha, Catar. 6 de diciembre de 2025

I think we have a glimpse of hope at this moment, but we really have to move very quickly to go to phase two, and that goes through consolidating the ceasefire. It is unacceptable that we have a ceasefire that is permanently being violated. We continue having every week several dozens of innocent Palestinians being killed. This has to stop.

We need massive humanitarian assistance to be able to enter to the Gaza Strip. And we have to put UN agencies at the heart and at the center of the distribution, that must be done with impartiality and independence. And we must make sure that the people of Gaza, as anyone else in the world, have normal and regular access to food.

Secondly, we have to make sure that very quickly, in any transitional institution, body or entity, we have the Palestinian Authority at the center and at the heart. We cannot think about the future of the Middle East, the future of Gaza, not having the Palestinians at the heart of everything we do. And as the international community, we have to make sure, we have to help the UN and the Palestinian National Authority to be at the center. Same thing when it comes to reconstruction.

And, finally, we focus on Gaza, because there is where the war is still going on, but let's not forget about the West Bank. We need also the violence of the settlers to stop and to make sure that we continue sufficiently funding the Palestinian Authority, because there is a real risk of financial collapse of the Palestinian Authority, and that would be a catastrophe for the Palestinian people and for the whole Middle East.

(...)

I think that the real risk that we have right now is duplicity, creating entities and bodies that would do what the UN has been doing for decades, very specifically UNRWA, that is an indispensable body for the

future of millions of Palestinians everywhere. We have to uphold it, it is too secondary right now, we have to bring it at the center of the table.

And the same thing; if the Palestinian Authority has already things or entities that have been working, let's not duplicate them. Let's use them: for training the police, for water, for justice. Very simple things, but that can be the very first layer of a future Palestinian State.

(...)

For me, it is three things. The first one is to make clear that we will never recognize any type of annexation. That is completely out of the question. That is a principle position.

The second one, in the short term, it is very simple things, like who will be delivering the humanitarian aid and water, justice, police and security. All those things must be—from channelling to training to taking care of that—under one single Palestinian Authority. Once again, let's not duplicate. That is the first way of bringing both of them together.

And I think that one thing is wrong. We are asking the Palestinian Authority to deliver as if we were talking about a European State, when we see that they're being all the time undermined, we see how the taxes that they should be getting are being withheld by Israel. So if we give them the means to be able to deliver, then we can hold them accountable. But first, I agree totally with Eide, let them deliver.

And in the end, for me, bringing both together is very simple. It is Gaza and the West Bank connected by a corridor with an exit to the sea and its capital in East Jerusalem under one single authority. We are start by very simple things—water justice, police, security—, and then the final horizon is very clear.

**POLÍTICA EXTERIOR FEMINISTA,
SEÑA DE IDENTIDAD**

Intervención en el encuentro con la Red de Mujeres Embajadoras acreditadas en España

Madrid, España. 17 de febrero de 2025

Muchas gracias, embajadora de Finlandia, por explicarme, este grupo de mujeres embajadoras, su actividad, y muchas gracias a todas las embajadoras por acudir hoy aquí.

Yo estoy encantado —os voy a tutear a la española— de recibirlos hoy aquí, una vez que tuvimos que posponer nuestro encuentro que habíamos organizado para el pasado mes de noviembre por la DANA, y os agradezco a todas —y a través de vosotras a vuestros países— la inmensa solidaridad que trasladasteis a los afectados por la DANA.

A lo largo de mis años como ministro me he reunido en varias ocasiones con vosotras, con las embajadoras, en distintos foros, pero para mí este encuentro es especialmente importante, yo quería tener este encuentro con la Red de Mujeres Embajadoras en España. Como sabéis, España es un país firmemente comprometido con la igualdad de género, este es un Gobierno comprometido con la igualdad de género. Y yo, como ministro de Asuntos Exteriores, lo estoy, para conseguir la paridad dentro de la carrera diplomática española —las últimas promociones han sido la primera paritaria de la historia y la primera con más mujeres que hombres—. Y aunque todavía estamos lejos de conseguir la paridad a nivel de embajadoras de España en el mundo, hemos doblado en los últimos tres años el número de embajadoras, y las hemos situado en los países más importantes: en Washington, en Pekín, en países realmente muy relevantes, donde hasta ahora nunca había habido una mujer embajadora.

Ya sabéis que aquí en España hemos adoptado recientemente la Ley de paridad, que obliga a todos a los organismos públicos y a los partidos políticos, y a las empresas que cotizan en bolsa, a que tengan un equilibrio de 40/60 de representación de hombres y mujeres.

Y lo demostramos también en nuestra política exterior. Y eso lo tenemos que hacer conjuntamente, lo tenemos que hacer todos y todas en

el compromiso con la promoción de los derechos de las mujeres y las niñas en todo el mundo.

Yo tengo muy claro que, como ministro de Asuntos Exteriores de España y como miembro del Gobierno de España, no promuevo los derechos de las mujeres y las niñas en España porque los derechos de las mujeres y las niñas españolas tengan que avanzar, sino porque los derechos de las mujeres y las niñas, punto, sin adjetivo de nacionalidad, tienen que avanzar, en cualquier lugar del planeta.

Y como digo en muchas ocasiones, yo estoy seguro de que ese combate que tenemos juntos y juntas lo vamos a conseguir, porque al final la mitad del mundo sois vosotras, las mujeres, y la otra mitad son vuestros hijos, o sea que ese es un combate ganador, sin ninguna duda.

Como os decía, hemos doblado el número de mujeres embajadoras y me agrada mucho saber que aquí sois un tercio. Esperemos que aquí, en Madrid, y las mujeres embajadoras en el exterior pronto sean también una cifra paritaria, de 40 o de 60.

Y hoy también quiero aprovechar para hablaros de las prioridades de la política exterior de España para este año 2025. Como sabéis, en estos últimos años hemos acogido cumbres muy importantes que marcan un poco el rumbo de España. Hemos acogido la Cumbre de la OTAN en julio de 2022, hemos acogido la Presidencia del Consejo de la Unión Europea con pactos tan importantes como el de inmigración y asilo o la apertura de las negociaciones de adhesión de Ucrania, o la apertura de la Cumbre Unión Europea-CELAC. Y este año vamos a celebrar una cumbre muy importante en la que espero que todos vuestros presidentes y presidentas estén presentes, que es esa cumbre en Sevilla sobre financiación al desarrollo de Naciones Unidas, que se va a celebrar entre el 30 de junio y el 3 de julio, un hito fundamental para conseguir alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030. Y el próximo año, también aquí en esta ciudad, vamos a acoger la Cumbre Iberoamericana. Hoy celebraba un encuentro con el ministro de Asuntos Exteriores de Brasil.

España cuenta hoy con la mayor representación de españoles en organismos internacionales de su historia. Tenemos una mujer, la vicepresidenta primera de la Comisión, Teresa Ribera, nunca había alcan-

zado ese puesto España. Tenemos otra mujer, la presidenta del Banco Europeo de Inversiones, Nadia Calviño; el enviado especial del secretario general de la OTAN para el flanco sur, el alto representante de la Alianza de Civilizaciones de Naciones Unidas... En los últimos tres años, dos españoles han liderado tanto la misión de paz de la ONU en Líbano —en estos momentos, un general español— como la misión de asesoramiento de la OTAN en Irak, y hasta hace muy poco el alto representante era otro español, Josep Borrell.

Y esto dice mucho de la calidad de los representantes españoles, pero también indica el deseo de España de trabajar conjuntamente con otros, desde el multilateralismo, que toca defender hoy con fuerza y con ahínco.

España es un país que quiere ser un actor de diálogo, de encuentro, también de decisiones. Es decir, queremos ser un actor de propuestas y de respuestas. Y con ese espíritu ha viajado hoy el presidente del Gobierno a París para, conjuntamente con otros, traer la paz lo antes posible a Europa, pero que sea una verdadera paz, que no sea simplemente un alto el fuego. Que sea una paz justa, que sea una paz duradera y sostenible.

El resultado más visible de esta nueva política exterior que estamos desplegando y que se asienta sobre un corpus doctrinal nuevo es la nueva Ley de cooperación que aprobamos en el año 2023, y nuevas estrategias: una Estrategia de España para África, que por primera vez en nuestra historia incluye también el norte de África; una nueva Estrategia de Acción Exterior que tendremos lista antes del verano, y una Estrategia para Asia que estamos elaborando.

Desplegamos una nueva política exterior que tiene identidad propia y que se basa en los valores que identifican a nuestro país como sociedad, que son la paz, la democracia y los derechos humanos.

Nuestra política exterior va a seguir trabajando conjuntamente con otros por la paz en Oriente Medio, por la solución de dos Estados, por la existencia de un Estado palestino realista y viable.

El pasado año celebrábamos aquí, en este mismo edificio, dos reuniones a las que asistieron ministros de Exteriores de países europeos

y de países arabo-islámicos, para avanzar precisamente en esa solución de dos Estados. Porque estoy convencido de que sólo la existencia de un Estado de Israel junto a un Estado de Palestina, que coexistan en paz y en seguridad mutua, puede traer una paz definitiva, una paz justa a la región. La misma paz que queremos para nosotros, para los europeos, en Ucrania.

Y también seguiremos haciendo esfuerzos en el seno de la Unión por el Mediterráneo, que tiene sede en Barcelona, ahora que estamos inmersos en Bruselas en un nuevo Pacto por el Mediterráneo y que, por fin, tenemos un comisario —que, por cierto, es una comisaria— para el Mediterráneo.

España, como os decía al principio, va a seguir apoyando al pueblo ucraniano en su defensa de lo más básico, de los principios más básicos de la Carta de las Naciones Unidas: la soberanía, la libertad, la integridad territorial.

Queremos la paz para Ucrania. De hecho, nosotros nunca quisimos esta guerra —yo creo que todo el mundo es consciente de que esta es la guerra de un solo hombre—, y ahora queremos esa paz, pero una paz justa.

Durante los últimos cinco años del mandato europeo que concluyó el año pasado, incluida nuestra Presidencia, España trabajó de manera muy firme y muy convencida por acuñar un concepto que hoy en día es la realidad por la que vivimos los europeos: el de una triple transición que tiene que ser verde, digital y social, y que es fundamental para el futuro de los europeos y para la forma en que los europeos vamos a trabajar en el mundo. Por eso queremos seguir reforzando el pilar europeo de derechos sociales. Trabajamos por una Unión Europea con una ambiciosa agenda social, y este año, en el que todo eso tiene que seguir siendo parte de nuestra agenda, lo que tiene que marcar la agenda europea es la seguridad colectiva, y nuestra dirección y nuestra política exterior van a participar y van a defender ambas, una política social y una política de seguridad colectiva.

La agresión rusa a Ucrania ha desencadenado un proceso de cambios —en la OTAN, también en la Europa de la defensa, que probablemente tendremos que acelerar todavía más—. Y España ha venido

impulsando sistemáticamente la presencia del sur que conocemos tan bien, porque son nuestros vecinos y somos conscientes de que, sin el trabajo y la colaboración con nuestros vecinos de la otra orilla del Mediterráneo, no podremos conseguir aquello que queremos dentro del trabajo que hagan tanto la Unión Europea como la OTAN.

Buscamos nuevos socios. Buscamos reforzar las relaciones con aquellos que ya lo son. Buscamos tender puentes. Buscamos que el Mediterráneo sea un puente entre nosotros.

El incremento de las campañas híbridas, de los ataques a la ciberseguridad y de la desinformación que tenemos en estos momentos contra Europa y contra nuestras democracias son temas existenciales también que van a marcar este año. Desde luego, son temas existenciales para una sociedad libre como es la sociedad española y como debe ser siempre la sociedad europea. Si Europa deja de representar una sociedad abierta, dejará de ser Europa. El discurso del odio, de la xenofobia, del racismo y de la desinformación no son simplemente palabras. Son palabras que se utilizan como armas para amenazar nuestra cohesión social y para alimentar la división y el conflicto. Y por eso lo rechazamos con fuerza.

Una de las prioridades de España ha sido siempre la de acercar la Unión Europea cada vez más a los ciudadanos, que se sientan más identificados con las instituciones europeas. Y eso pasa en estos momentos por el reconocimiento de nuestra diversidad lingüística también en Europa. Vamos a seguir defendiéndolo, para que nuestras lenguas cooficiales —el catalán, el euskera, el gallego— sean lenguas reconocidas en Europa. Esa es la identidad nacional española. Una identidad nacional plurilingüe. Y de la misma forma que nosotros respetamos la identidad nacional de todos los demás socios europeos, solicitamos el respeto para la nuestra, porque es vital para 20 millones de españoles que viven cada día con total normalidad su bilingüismo.

También defendemos y promovemos el multilateralismo y los derechos humanos en el mundo. Hemos incrementado notablemente nuestras contribuciones al presupuesto ordinario de los principales organismos de Naciones Unidas. Somos miembros desde el 1 de enero del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas, y por eso defen-

demos agencias indispensables como es UNRWA, o misiones de paz indispensables como es FINUL. También defendemos la labor de su secretario general. Sólo el multilateralismo y la cooperación entre Estados nos permiten hacer frente con eficacia a los principales desafíos globales a la protección de nuestros ciudadanos.

Nuestra política exterior tiene muy claro que la cooperación siempre es mucho más poderosa que la confrontación. Seguimos comprometidos con reformar el sistema de Naciones Unidas también, para que se adapte mejor a la realidad, para que sea más democrático y refleje mucho más cómo es la comunidad internacional. Y es en ese marco donde insertamos y acogeremos en Sevilla esa Conferencia sobre Financiación para el Desarrollo que, por decisión de Naciones Unidas, se celebra aquí en España. Es la primera desde la última, hace diez años, en Adís Abeba. Es la primera en un país occidental, y necesitamos las voces de vuestros países, las voces de vuestros líderes, porque esta es la última oportunidad para alcanzar la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Esta conferencia internacional representa una oportunidad clave para promover nuevas iniciativas y un documento final con compromisos lo más ambiciosos posible en ese último sprint hacia 2030.

Desde luego, España va a estar comprometida con el sistema multilateral y con el desarrollo. Queremos también que se restaure la confianza en el sistema de Naciones Unidas y demostrar que Naciones Unidas puede adaptarse y aportar soluciones globales a las necesidades actuales.

Y, sobre todo, esta es la gran oportunidad de crear nuevas alianzas con países que busquen una prosperidad compartida.

Tenemos que huir más que nunca de la lógica de bloques. Por supuesto, de la lógica de bloques norte-sur. Hay que construir alianzas de geografía variable con socios de diferentes regiones, también alianzas público-privadas. Todo eso es lo que va a estar en juego en Sevilla.

Sabéis perfectamente, porque conocéis España como embajadoras, que todo español tiene siempre dos almas, una que es europea y otra que es iberoamericana. Y, como os decía, en 2026, aquí en esta ciudad, en Madrid, vamos a acoger la Cumbre Iberoamericana por decisión de

consenso de todos los países de la Cumbre Iberoamericana. Las relaciones con América Latina y el Caribe son más que una prioridad para nuestra política exterior. Cuando hablamos de América Latina para un español hablamos un poco de nuestra familia. Esta Secretaría pro tempore que vamos a ejercer por dos años y que va a terminar con la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno en 2026 es también una forma de poner el acento en aquello que nos es común, con una región con la que compartimos muchos patrimonios comunes.

Uno de ellos es una lengua común. Estamos avanzando también conjuntamente en el reconocimiento del español como lengua de trabajo en muchos ámbitos. Ahora lo queremos también en el Tribunal Internacional de Justicia. Pero, sobre todo, también hay una forma de ser y estar en el mundo plenamente iberoamericana que tiene que poder expresarse.

Y, por supuesto, nuestra política exterior intenta cuidar siempre las extraordinarias relaciones que tenemos en estos momentos con nuestros vecinos, especialmente con aquellos con los que compartimos una frontera terrestre. Con Francia, por supuesto, con el que firmamos en enero de 2023 ese histórico Tratado de Amistad y Cooperación que está ya en vías de ratificación; con Portugal, donde seguimos reforzando nuestros estrechos vínculos con cumbres anuales; con Marruecos, un país con el que tenemos en estos momentos una relación al máximo histórico y con el que mantenemos una extraordinaria cooperación, que es un ejemplo de lo que dos países de dos continentes pueden hacer juntos en todo tipo de materias.

Tenemos una política exterior, al final, que defiende los intereses de los españoles, de sus empresas, de sus trabajadores, de nuestras instituciones, y creemos que eso se hace siempre mejor trabajando con nuestros socios, amigos y aliados en el mundo, buscando la cooperación en vez de la confrontación.

Vamos a completar este año también una parte muy importante de nuestra acción exterior, que es la reforma del sistema de cooperación que se inició con la ley de 2023, para que la solidaridad que tiene la sociedad española tenga todavía más impacto. Hemos aprobado un nuevo Plan Director, un Estatuto de las Personas Cooperantes, un nuevo esta-

tuto para nuestra agencia de cooperación, por la que apostamos y en la que creemos, y este año vamos a dotarnos de un nuevo instrumento de cooperación financiera.

Hoy más que nunca necesitamos todos los instrumentos para una política exterior que sea proactiva y no simplemente reactiva, una nueva política exterior con identidad propia, llena de valores, llena de contenido, llena de sentido. Y eso es lo que nos orienta cada día en estos momentos. Y ahí es donde se inserta también nuestra Política Exterior Feminista.

Vivimos unos tiempos de grave deterioro de la paz y de la seguridad mundial. Hay ataques a las democracias por parte de los grupos de ultraderecha, que florecen en toda Europa, también dentro de la sociedad española. Son movimientos, digámoslo claramente, retrógrados. Son movimientos antiigualitarios. Son movimientos que no creen en la igualdad entre hombres y mujeres y han multiplicado los desafíos en todos los campos, también en un logro irrenunciable para la sociedad española como es la igualdad de género. Y un pilar esencial para nuestra política exterior es precisamente eso, la Política Exterior Feminista, y por eso me agrada especialmente tener este encuentro.

Nosotros entendemos la Política Exterior Feminista como una política transformadora de la sociedad que va precisamente a la raíz de la desigualdad de género y que pretende terminar con estereotipos de género que apartan a las mujeres del liderazgo, de los centros de toma de decisiones, del mundo laboral. No creemos que pueda haber desarrollo real si apartamos a la mitad de nuestras sociedades. Apostamos por la Política Exterior Feminista como una apuesta también por el multilateralismo. Para conseguir los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030 contamos con el impulso que ha supuesto la adopción del Pacto para el Futuro, pero no nos tenemos que dar por satisfechos.

La conmemoración del 30º aniversario de la Conferencia de Pekín, que va a tener lugar en Nueva York en muy pocas semanas, en marzo, va a ser un momento clave para hacer balance de los progresos logrados en la agenda de igualdad de género. Y nosotros vamos a trabajar para que la declaración política que se adopte refleje toda la ambición y toda la fuerza de los avances conquistados, pero también para que no

neguemos los retos que nos quedan por delante. Y por eso apelo al compromiso de vuestros respectivos Gobiernos para favorecer la adopción de un documento consensuado, sin duda alguna, pero también sólido y ambicioso, con el que nos sintamos todos y todas identificados.

La humanidad no puede permitirse más retrocesos. Las mujeres no pueden permitirse, no os podéis permitir, no seguir avanzando en reivindicaciones que son justas, porque la igualdad es un activo que nos enriquece a todos y a todas. Y nos hemos comprometido a aumentar la financiación que se dedica al ODS 5, y por eso también nos hemos comprometido, como miembro de la Alianza HeForShe, a colocar a España entre los diez primeros donantes de ONU-Mujeres.

Y a esto sumamos el aumento de nuestra cooperación feminista. Nuestra nueva Ley de Cooperación, que es un hito para la cooperación española, que fue aprobada con un consenso prácticamente total —sólo un grupo se opuso, un grupo que no es que no crea en esta Ley de Cooperación, es que directamente no cree en la cooperación— se ha fijado como meta alcanzar el 0,7 para 2030. Pero, además, que una parte importante de esa cooperación incluya la perspectiva de género en nuestros proyectos de cooperación. Estos elementos van a estar, sin duda, en el corazón de esa Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo de Sevilla.

Y el avance de las mujeres —vosotras sois un ejemplo excepcional de ello— tiene que ser también un avance en su representatividad pública. Por eso España impulsa también en el ámbito de Naciones Unidas la iniciativa para que haya una rotación de género en la presidencia de la Asamblea General, y también para que el próximo secretario general de las Naciones Unidas sea, por fin, la secretaria general de las Naciones Unidas.

La participación de las mujeres en los procesos de construcción de la paz, en los procesos de reconstrucción y de recuperación, lo sabemos todos, ahora que queremos la paz en Oriente Medio y la paz en Ucrania, aumenta la probabilidad de una paz duradera, no simplemente de un alto el fuego. Es importante que todos vuestros Gobiernos —el de España lo va a hacer— trabajemos para que las mujeres palestinas, las mujeres sirias, las mujeres afganas y las mujeres ucranianas estén in-

cluidas en los procesos que están teniendo lugar en sus países. España, desde luego, trabaja para ello.

Y quiero terminar subrayando una situación absolutamente inaceptable, que es la de las mujeres y las niñas en Afganistán. Tenemos el proyecto HearUs, con el que queremos dar voz a las mujeres afganas. Mientras ese proyecto esté vivo, nadie hará callar a las mujeres afganas. Y apoyamos, junto con otros países, las distintas iniciativas para que el régimen talibán rinda cuentas de sus actos atroces. Apoyamos la iniciativa para llevarles al Tribunal Internacional de Justicia, para remitir la situación de Afganistán ante la Fiscalía de la Corte Penal Internacional.

Apoyamos, por supuesto, las solicitudes de detención de la Corte Penal Internacional a los líderes talibanes, lo apoyamos políticamente y lo apoyamos con financiación para que puedan llevar a bien su trabajo.

En definitiva, y antes de continuar en una charla más informal con vosotras, vamos a seguir comprometidos con la paz, con la promoción de los derechos humanos, por supuesto con la igualdad y, por supuesto, con la defensa de la democracia frente a quien, desde dentro de nuestras sociedades y desde fuera, quiere atacarla.

Y deseamos trabajar con todos vuestros países, tanto en el ámbito multilateral como en el bilateral, por estos objetivos.

Y os agradezco vuestra presencia hoy aquí, vuestro trabajo, que sigáis impulsando conjuntamente con nosotros la Política Exterior Feminista y que tengamos ahora un momento para intercambiar de una forma un poco más informal.

Muchas gracias por vuestro tiempo.

Intervención en el diálogo “Mujeres, paz y democracia” en el CIDOB

Barcelona, España. 7 de marzo 2025

Muchas gracias al CIDOB por organizar este encuentro en vísperas del Día Internacional de la Mujer, y a todas vosotras por hacer un hueco en vuestras agendas y estar hoy aquí.

Un día que es muy especial por lo que recordamos y celebramos, pero, sobre todo, por lo que reivindicamos. Siempre es importante que nos encontremos, pero este 8 de marzo es imprescindible porque no estamos en un momento cualquiera y este no puede ser un 8 de marzo más.

Creo que todas y todos somos conscientes del momento especialmente trascendental que vivimos. La reacción ya no es una amenaza futura, es una realidad que ya, en este mismo momento, está atacando derechos y haciendo retroceder conquistas que creíamos ganadas.

Pero nuestro mensaje hoy no debe ni puede ser pesimista. Lo que está ocurriendo es la constatación de algunas verdades de las que el feminismo y el pensamiento progresista nos lleva advirtiendo décadas. Verdades como que, a cualquier período de avances en igualdad, sucede una reacción de quienes temen y odian la justicia que implica esa igualdad.

Verdades como que la igualdad y la democracia no son un puerto de llegada definitivo, ni un objetivo cumplido ni un trabajo terminado. Son siempre un horizonte hacia el que avanzar, es una promesa siempre renovada de defender la libertad ante nuevas injusticias, nuevas desigualdades, nuevas amenazas.

Este es el momento de cumplir esa promesa y de hacer honor a nuestro compromiso con la igualdad. Es el momento de defender la democracia y los derechos humanos. De proteger y reforzar lo más digno, lo más hermoso y lo más valioso que hemos construido, unidos por primera vez en la historia, los seres humanos: la igual libertad para todos: hombres y mujeres por igual.

Este es el momento de plantar cara y hacer eso que siempre hemos hecho desde el feminismo y desde el pensamiento progresista: tejer redes, organizarnos. Tejer redes para plantar cara a quienes quieren a las mujeres silenciadas, a quienes quieren a las mujeres relegadas, fuera del espacio público y de los lugares de decisión.

Hoy, este 8 de marzo, comprobamos que existe esa reacción y que viene con fuerza. Por eso, no se trata de resistir, se trata de empujar más y con más fuerza, se trata de avanzar, se trata de organizarnos más y mejor. En nuestras ciudades, en nuestros barrios, en nuestros países, en los organismos internacionales, en las instituciones, las organizaciones y las empresas.

Por ello trabajamos desde el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación a través de nuestra Política Exterior Feminista, una de las grandes prioridades de nuestra acción exterior. Y por ello, he querido reunirme con vosotras en torno a este día para hablar de lo que hacemos y de cómo seguir uniendo fuerzas para avanzar en la promoción de los derechos de las mujeres y las niñas en todo el mundo.

Este año celebramos el 30º aniversario de la adopción de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, durante la Cuarta Conferencia de la Mujer, llevada a cabo en Pekín en 1995, así como el 25º aniversario de la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad. Estas celebraciones deben recordarnos que, a pesar de los avances logrados en la igualdad de género gracias al movimiento feminista, aún queda mucho por hacer para promover los Derechos Humanos de las mujeres en toda su diversidad en todo el Mundo.

Con ocasión de este ocho de marzo, Naciones Unidas ha publicado su Informe sobre Derechos Humanos en el que destaca que la red global de cuidado y apoyo a colectivos vulnerables como los niños o las personas mayores está construida sobre la desigualdad, las mujeres se encargan de la mayoría de esos trabajos y muchos de ellos no están remunerados. Se estima que las mujeres dedican al cuidado de niños o adultos dependientes hasta tres veces más tiempo que los hombres. Esto constituye una barrera para la plena participación de las mujeres en el mercado laboral y en la vida pública y, concluye el informe llamando a transformar estas desigualdades.

El gobierno de España ya lo está haciendo. Estamos impulsando una economía de cuidados transformadora e igualitaria, tanto a nivel internacional como nacional. Sistemas de cuidados deben promover la corresponsabilidad entre mujeres y hombres, el Estado, el mercado, las familias y la comunidad.

A nivel internacional, España ha impulsado dos importantes resoluciones en Naciones Unidas que marcan un hito. Como resultado de nuestro esfuerzo diplomático, se aprobó por unanimidad en la Asamblea General la Resolución para el Día Internacional del Cuidado y el Apoyo, establecido el 29 de octubre, y en el Consejo de Derechos Humanos, la Resolución para el reconocimiento del cuidado desde una perspectiva de derechos.

Sin duda es mucho lo que nos queda por hacer en el camino hacia la igualdad. Las cifras son claras. La participación de las mujeres aumenta la probabilidad de una paz duradera. Aun así, de 18 acuerdos de paz que se firmaron en 2022, solamente uno de ellos fue firmado o contó como testigo con una mujer. Teniendo en cuenta el número creciente de conflictos en el mundo, se trata de algo que la comunidad internacional no se puede permitir.

Hay un hilo estrecho que une democracia e igualdad entre hombres y mujeres. En España lo conocemos bien, la democracia y la igualdad avanzan y retroceden juntas porque no se puede entender lo uno sin lo otro. No puede haber democracia real sin igualdad real entre hombres y mujeres y no habrá igualdad real si no es en un sistema democrático que establece y garantiza nuestros derechos como ciudadanos y ciudadanas por igual.

Por eso defender el feminismo es defender la democracia. Avanzar en igualdad es fortalecer nuestra democracia y es trabajar, esto en muy importante hoy, para la justicia y la paz.

Esa es la convicción del ministerio que dirijo y del Gobierno de España. Por eso España publicará el nuevo Plan Nacional de Acción de Mujeres, Paz y Seguridad este año, coincidiendo con el 25 aniversario de la Agenda Mujer, Paz y Seguridad - Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Contaremos con la sociedad civil tanto española como internacional – por ejemplo, se consultará con mujeres ucranianas, palestinas, afganas y sirias, entre otras. Tejer, organizarnos, actuar: ese es el camino en el que tenemos que estar y en el que estamos.

Además, llevaremos a cabo la integración de la Agenda de Juventud, Paz y Seguridad, conforme a la resolución del Consejo de Seguridad 2250. Este tercer plan va a incluir los retos emergentes a la paz y seguridad, como el cambio climático, la ciberseguridad y la Inteligencia Artificial.

Es importante que trabajemos para que las mujeres palestinas, sirias y afganas, entre otras, estén incluidas en estos procesos que están teniendo lugar en sus países. Dejadme que me detenga un momento en esto porque es especialmente importante. Me he reunido con organizaciones de mujeres sirias en Damasco y con organizaciones de mujeres afganas y el mensaje es unánime: necesitamos a la comunidad internacional. Los talibanes nos quieren quitar la voz y es necesario que esa voz resuene en la escena internacional. Vamos a asegurarnos de que esa voz sea escuchada.

Desde la toma de poder por parte de los Talibán, el Gobierno de España ha defendido que las mujeres deben ser incluidas en todos los diálogos políticos que se celebren sobre Afganistán y su futuro. Las mujeres deben formar parte de las negociaciones de Doha y en ellas deben debatirse los derechos de las mujeres y las niñas. Todos nuestros esfuerzos diplomáticos se alinean con este objetivo. Si no se incluye a las mujeres en estos debates, la credibilidad y la eficacia de las negociaciones de Doha se verán socavadas.

Mientras tanto, es de suma importancia asegurar que las mujeres afganas en Afganistán y en el exilio tengan espacios y plataformas para compartir sus opiniones y puntos de vista políticos con seguridad. Por ello, España ha organizado dos Conferencias HearUs en Madrid: la primera, en febrero de 2022, y la segunda, en diciembre de 2024. Las participantes fueron claras y lanzaron un Llamamiento a la Acción para pedir a la comunidad internacional que las incluya en todos los procesos políticos relacionados con Afganistán. Tenemos que seguir ofreciendo a las mujeres afganas este tipo de espacios para que puedan reunirse y

elaborar estrategias sobre su participación política. España lo seguirá haciendo.

Lo mismo sucede con las mujeres sirias. En febrero firmé una declaración conjunta con otros Ministros y Ministras de Asuntos Exteriores en la que reafirmamos nuestro apoyo a una solución política al conflicto, que pasa por contar con el liderazgo y la participación significativa de las mujeres sirias, que deben ocupar un lugar de igualdad en el proceso de transición política. La participación plena, igualitaria, significativa y segura de las mujeres en todos los ámbitos de la vida pública es esencial para lograr un desarrollo pacífico y sostenible. Además, la futura nueva constitución siria deberá incluir la igualdad entre hombres y mujeres como uno de sus pilares, y deberá asegurar que las mujeres ocupan los puestos de poder en igualdad de condiciones.

Os decía que no se trata solo de resistir ante las prácticas reaccionarias, se trata de empujar con más fuerza, se trata de avanzar más. De ocupar más espacios, de ser más decisivas, de convertir la igualdad en una realidad tan contundente que ya no haya marcha atrás. Por eso España otorga especial relevancia a la igualdad en las agendas de los organismos internacionales, incluido el apoyo a las candidaturas de mujeres para altos cargos en organismos multilaterales y la integración del enfoque de género en los instrumentos de financiación.

España apoya la alternancia de género en la Presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas y el nombramiento de una mujer como Secretaria General de las Naciones Unidas en 2026.

Y por eso, mi compromiso con la Política Exterior Feminista también incluye la promoción de mujeres a puestos de toma de decisiones en nuestro Servicio Exterior. No predicamos, damos ejemplo y los avances son patentes. Hoy, un 26,5% de nuestras Embajadas están dirigidas por mujeres, frente a un 15% en 2019. Incluyendo las de países tan relevantes como Estados Unidos, China o Turquía.

Estoy personalmente comprometido con asegurar que el Cuerpo Diplomático refleja la diversidad de la sociedad española, lo que implica, por supuesto, que más mujeres se incorporen a la carrera diplomática y accedan a posiciones de responsabilidad. Un logro es que en las últimas

tres promociones de la carrera diplomática hayan sido la primera igualitaria (2021) y las dos primeras con mayoría de mujeres (2022 y 2023).

También los Consulados españoles proporcionan asistencia a las mujeres españolas víctimas de violencia de género en el extranjero.

Voy terminando, queridas amigas, pero quiero hablar de algo más que me preocupa especialmente. Hay un espacio que o podemos descuidar, un espacio en el que se juega mucho de lo que somos y de lo que podemos ser. Estoy seguro de que todas habéis visto con alarma algunos datos y encuestas del avance del machismo y el autoritarismo entre los jóvenes. Es cierto que una minoría, pero también lo es que ha crecido en los últimos años.

Ocupar todos los espacios incluye las redes sociales, porque nos guste más o menos son redes de socialización temprana, de creación de identidades políticas y sociales.

Sabemos que en ese espacio es donde creció la extrema derecha y que es el que utiliza para difundir sus mensajes de odio y desigualdad, sus noticias falsas y su desinformación, incluso para interferir en las elecciones. También para ejercer violencia online.

Hay que ocupar ese espacio y plantar cara allí donde está cada vez más gente, especialmente los más jóvenes.

Por esta razón, España forma parte de la Alianza Global para la Acción contra el Acoso y el Abuso de Género en línea. Una alianza de países que buscar poner en la diana del debate multilateral estos retos a la participación libre y segura de las mujeres en las esferas públicas y de toma de decisiones. También pretendemos crear un espacio digital donde las mujeres se encuentren seguras, libres de amenazas, y donde puedan prosperar en igualdad de condiciones que los hombres.

Termino ya y quiero hacerlo diciendo una vez más que ya sabíamos que en este camino habría dificultades, pero eso solo hace nuestro compromiso más firme. Sabíamos que el camino hacia la igualdad iba a ser largo, pero eso, queridas amigas, solo hace más necesario avanzar sin parar. Es un honor caminar a vuestro lado.

Este tema me interpela porque en ello está en juego nuestra democracia. Por ello, me gustaría escuchar vuestras impresiones e intercambiar con vosotras en el tiempo que nos queda.

Muchas gracias.

Artículo “Cumplir la promesa de la igualdad”

Publicado en *Infolibre*. 8 de marzo de 2025

El ocho de marzo siempre es un día especial por lo que recordamos y celebramos, pero sobre todo por lo que reivindicamos. Por eso este año es especialmente importante, porque no estamos en un momento cualquiera de cualquier año. La reacción ya no es una amenaza futura, es una realidad que ataca en este mismo momento derechos y hace retroceder conquistas que creíamos ganadas. Lo que está ocurriendo es la constatación de algunas verdades de las que el feminismo y el pensamiento progresista nos llevan advirtiendo mucho tiempo. Verdades como que, a cualquier período de avances en igualdad, sucede una reacción de quienes temen y odian la justicia que implica esa igualdad. Verdades como que la igualdad y la democracia nunca son un objetivo cumplido ni un trabajo terminado. Son siempre un horizonte hacia el que avanzar, una promesa siempre renovada de defender la libertad ante nuevas injusticias, nuevas desigualdades, nuevas amenazas como las que hoy vivimos.

Este es el momento de cumplir esa promesa y de hacer honor a nuestro compromiso con la igualdad. Es el momento de reafirmar la democracia y los derechos humanos. De reforzar lo más digno y lo más valioso que hemos construido, unidos por primera vez en la historia, los seres humanos: la igual libertad para todos, hombres y mujeres por igual. Hoy, este 8 de marzo, se trata de avanzar, se trata de organizarnos más y mejor; en nuestras ciudades, en nuestros barrios, en nuestros países, en los organismos internacionales, en las instituciones y las empresas.

Hay un lazo que une democracia e igualdad entre hombres y mujeres. En España lo conocemos bien, la democracia y la igualdad avanzan y retroceden juntas porque no se puede entender lo uno sin lo otro. Por eso defender el feminismo es defender la democracia. Avanzar en igualdad es fortalecer nuestra democracia y es trabajar, esto es muy importante hoy, para la justicia y la paz. Esa es la convicción del ministerio que dirijo y del Gobierno de España. Por ello trabajamos desde el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación a través

de nuestra Política Exterior Feminista, una de las grandes prioridades de nuestra acción exterior.

Por eso España publicará el nuevo Plan Nacional de Acción de Mujeres, Paz y Seguridad este año, coincidiendo con el 25 aniversario de la Agenda Mujer, Paz y Seguridad de Naciones Unidas. Si la desigualdad no conoce fronteras, tampoco debe conocerlas la lucha contra la desigualdad y con ese principio actuamos en Afganistán. Desde la toma de poder por parte de los Talibán, el Gobierno de España ha defendido que las mujeres deben ser incluidas en todos los diálogos políticos que se celebren sobre Afganistán y su futuro. Las mujeres deben formar parte de las negociaciones de Doha y en ellas deben debatirse los derechos de las mujeres y las niñas. Todos nuestros esfuerzos diplomáticos se alinean con este objetivo. Si no se incluye a las mujeres en estos debates, la credibilidad y la eficacia de las negociaciones de Doha se verán socavadas. Mientras tanto, es de suma importancia asegurar que las mujeres afganas, en Afganistán y en el exilio, tengan espacios para compartir sus opiniones y puntos de vista. Por ello, España ha organizado dos Conferencias HearUs en Madrid. Vamos a seguir ofreciendo a las mujeres afganas espacios para que su voz, que quieren silenciada, se escuche en todo el planeta fuerte y clara.

También en Siria la participación plena, igualitaria, significativa y segura de las mujeres en todos los ámbitos de la vida pública es esencial para lograr un desarrollo pacífico y duradero. En febrero firmé una declaración conjunta con otros ministros y ministras de Asuntos Exteriores en la que reafirmamos nuestro apoyo a una solución política al conflicto, que pasa por contar con el liderazgo y la participación significativa de las mujeres sirias, que deben ocupar un lugar de igualdad en el proceso de transición política. Además, la futura nueva constitución siria deberá incluir la igualdad entre hombres y mujeres como uno de sus pilares, y deberá asegurar que las mujeres ocupan los puestos de poder en igualdad de condiciones.

Este ocho de marzo no se trata de resistir ante las prácticas reaccionarias, se trata de empujar más, se trata de avanzar más y más deprisa. De ocupar más espacios, de ser más decisivas, de convertir la igualdad en una realidad tan contundente que ya no haya vuelta atrás. Por eso España apoya las candidaturas de mujeres para altos cargos en

organismos multilaterales y la integración del enfoque de género en los instrumentos de financiación. Apoyamos la alternancia de género en la Presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas y el nombramiento de una mujer como Secretaria General de las Naciones Unidas en 2026. En España no predicamos, damos ejemplo promocionando a mujeres a puestos de toma de decisiones en nuestro Servicio Exterior. Hoy, un 30% de nuestras Embajadas están dirigidas por mujeres, frente a un 15% en 2019. Incluyendo las de países tan relevantes como Estados Unidos, China o Turquía. Estoy personalmente comprometido con asegurar que el Cuerpo Diplomático refleja la sociedad española y las últimas tres promociones de la carrera diplomática han sido la primera igualitaria y las dos primeras con mayoría de mujeres.

Este es un ocho de marzo para celebrar y reivindicar la igualdad. Para reafirmar nuestro compromiso ante la embestida reaccionaria. Y habrá quien diga que no va a ser fácil, pero ¿cuándo lo ha sido? Venimos de una lucha contra siglos de dominación, injusticia y machismo y siempre hemos seguido avanzando; paso a paso, ley a ley, año a año, día a día como haremos, con más fuerza que nunca, este ocho de marzo.

Discurso en el acto de entrega del Premio Isabel Oyarzábal a Rebeca Grynspan

Madrid, España. 5 de septiembre de 2025

Buenos días.

Hoy es un día bonito en el Ministerio de Asuntos Exteriores, y es un día importante también para un ministerio y para un país que tiene una Política Exterior Feminista.

Hoy inauguramos el primer galardón, con Rebeca Grynspan, de un premio claramente igualitario y feminista que rinde homenaje a la memoria de la primera mujer embajadora que tuvo España y que, en adelante, va también a homenajear a todas aquellas mujeres que han marcado las relaciones internacionales y que han marcado camino en la igualdad.

Querida Rebeca, muchas gracias por aceptar este primer galardón y por estar hoy aquí. Veo también que han acudido muchas mujeres, muchas mujeres que, en el ámbito internacional, igual que Rebeca Grynspan, nos inspiran y convierten el mundo en más igualitario. Como María Fernanda Espinosa, una buena amiga. Muchas gracias por estar hoy aquí. Susana Malcorra, también Manuela Carmena, que tanto ha hecho por las mujeres y por la igualdad en este país.

También dos exministros de Asuntos Exteriores, uno hombre, otra mujer, Miguel Ángel Moratinos y Trinidad Jiménez, que también trabajan, trabajaban ya cuando eran ministros de Asuntos Exteriores, y siguen trabajando hoy, por un mundo más igualitario.

Y agradezco también al secretario general iberoamericano, mi buen amigo Andrés Allamand, con el que tantas cosas estamos haciendo por la igualdad en el ámbito latinoamericano.

Agradezco también a la secretaria de Estado de Igualdad, a la secretaria de Estado de Interior, la secretaria de Estado de Cooperación; los secretarios de Estado, porque la igualdad no es solo una cosa de mujeres, como demostramos en este Ministerio de Asuntos Exteriores —el

secretario de Estado para la Unión Europea, el secretario de Estado de Asuntos Exteriores—, ahora que por fin hemos conseguido un equipo paritario en este Ministerio.

Transformar el mundo empieza por estar convencido de que es posible hacerlo, y de que es posible ponerlo en marcha. Y pasa también por tener una dirección acorde con ello, con unos valores y con una convicción que te sirvan de guía y te indiquen el camino.

Y, querida Rebeca, tú has tenido siempre esa convicción a lo largo de toda tu carrera y has convertido, además, esa convicción en una fuerza capaz de llevar a cabo acciones concretas que han hecho del mundo un lugar un poco más justo, un poco más igual y, sobre todo, un poco más humano. Y, quizás lo más valioso, has sabido contagiarnos siempre esa certeza, sembrar una semilla de cambio e inspirar a muchos de nosotros a seguir tu ejemplo.

Y hoy nos reunimos aquí para reconocer una trayectoria excepcional y para rendir homenaje a una mujer, como seguiremos haciéndolo año a año, que ha dejado una huella profunda en cada organización que ha liderado.

Con tu trabajo has logrado transformar esas organizaciones de manera tangible, moldeando instituciones, fortaleciendo el multilateralismo —algo tan necesario en estos momentos— y defendiendo siempre, sin descanso, una política guiada por la justicia, por la inclusión y por la humanidad, algo que nosotros, desde el Ministerio de Asuntos Exteriores, intentamos también cada día.

Y en un momento histórico como en el que nos encontramos en el mundo, marcado por crisis que se entrelazan y que, desgraciadamente, también se retroalimentan —una emergencia climática, crisis económica, crisis migratorias, crisis políticas—, en el que el multilateralismo, que es una herramienta absolutamente indispensable para resolver cualquier diferencia que podamos tener entre nosotros y alcanzar consensos que hagan avanzar el planeta, se encuentra abiertamente amenazado, y es más necesario que nunca reconocer y respaldar liderazgos valientes que defienden estos valores con firmeza y con coherencia. Liderazgos que apuestan por el diálogo, por la cooperación, por la búsqueda de soluciones comunes.

Y tú, Rebeca, has sido y eres una de las voces imprescindibles e insustituibles del escenario internacional. Una voz que inspira confianza, porque es una voz que tiende puentes, que convoca voluntades y que recuerda al mundo que el único camino hacia el futuro es siempre el de la igualdad, el de la justicia, el de la paz.

La trayectoria profesional de Rebeca Grynspan es un testimonio vivo de ese compromiso, de esa capacidad y de esa visión. Miembro del Panel de Alto Nivel sobre Financiación para el Desarrollo de las Naciones Unidas, del Consejo Directivo del Programa de Apoyo al Liderazgo y Representación de la Mujer del Banco Interamericano de Desarrollo, administradora asociada y directora regional para América Latina y el Caribe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, secretaria general adjunta de Naciones Unidas y secretaria general iberoamericana, entre otros muchos cargos. Esa ha sido tu carrera. Y actualmente es la primera mujer en ocupar la Secretaría General de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Una vez más, abriendo brecha, abriendo camino.

Y hoy reconocemos esa trayectoria, pero, sobre todo, reconocemos los valores que inspiran y guían la política exterior española y que tú has dado en todas esas instituciones. Valores como la necesidad de situar el desarrollo humano en el centro de las políticas, de promover la educación como base del progreso, de defender siempre, siempre, los derechos de las mujeres y las niñas, como hacemos cada día con nuestra Política Exterior Feminista. Y, por supuesto, un compromiso inagotable con una América Latina y un Caribe más inclusivo, más justo y más igualitario.

Has promovido mecanismos de cooperación que no solo mejoran la cooperación entre países, sino que abren espacio para que las voces de eso que ahora se llama el sur global ocupen también el lugar que les corresponde y en el que la solidaridad entre países no sea un ideal retórico, sino una práctica cotidiana.

Y, por todo ello, hoy te entregamos este primer Galardón Isabel Oyarzábal, que lleva el nombre, como decía al principio, de una pionera del feminismo español, la primera mujer en representar a España ante la Sociedad de Naciones, el antecedente de las Naciones Unidas;

la primera embajadora de España; una defensora incansable de los derechos de las mujeres.

Y este galardón honra no sólo su memoria, sino a todas y cada una de aquellas mujeres que, como Isabel Oyarzábal, y que después la dictadura quiso sepultar su memoria, y como tú, Rebeca, dedicaron y habéis dedicado vuestra vida al servicio público internacional, a la defensa de los derechos humanos, a la construcción de un mundo más justo, más igualitario y, sobre todo, en paz, algo absolutamente necesario hoy en día.

Por eso este reconocimiento es a la vez una declaración de principios y una mirada al futuro. Representa el firme compromiso de este ministerio con una transformación feminista de nuestras instituciones, de nuestra política exterior, de nuestra acción internacional.

La Política Exterior Feminista que ha adoptado España es una apuesta estratégica, política, también ética, que está en el núcleo de nuestra Estrategia de Acción Exterior 2025-2028, que presentaba ayer precisamente en este mismo auditorio. Y parte de una convicción que es tan simple como poderosa: la igualdad de género no es solo un derecho humano, que por supuesto. Es también eficacia, sostenibilidad, legitimidad democrática; es cumplir esa promesa de la democracia que nos dice que todos los ciudadanos y todas las ciudadanas tenemos exactamente los mismos derechos: el mismo derecho a la libertad, el mismo derecho a la justicia, el mismo derecho al progreso personal. Los mismos derechos. Hombres y mujeres por igual.

Esa es la sociedad que queremos. Esa es la sociedad por la que trabajamos. Esa es la sociedad que estamos construyendo. Y también con una política exterior que debe reflejar lo mejor de una sociedad que es equitativa, que es plural, que es diversa, como es la sociedad española.

Y lo hacemos con acciones concretas, como promover la participación paritaria en los foros multilaterales, reforzar la transversalización del enfoque de género en nuestras misiones diplomáticas, apoyar sistemáticamente a las defensoras de derechos humanos en contextos muy adversos en muchas ocasiones, e incorporar sistemáticamente la voz de las mujeres en la resolución de conflictos y en procesos de paz. Y siem-

pre dar voz a aquellas mujeres a las que quieren silenciar y, en primer lugar, a las mujeres afganas.

España, además, ha impulsado candidaturas de mujeres en organismos internacionales y ha respaldado resoluciones que promueven la igualdad real en la toma de decisiones. Y defendemos con fuerza, y lo vamos a hacer, una meta aún pendiente: que la próxima secretaria general de las Naciones Unidas sea por primera vez en la historia una mujer.

En América Latina y en el norte de África nuestra cooperación feminista ha canalizado recursos para apoyar a mujeres defensoras de derechos humanos. Les ofrecemos visibilidad, les ofrecemos protección, acceso a redes internacionales. En procesos de paz como en Colombia o en distintos países del Sahel siempre promovemos activamente la presencia y el liderazgo de mujeres en las mesas de negociación, porque no hay paz duradera sin justicia de género, no hay democracia plena sin la participación activa de las mujeres, y no hay desarrollo sostenible sin igualdad.

Y en nuestro país, en este ministerio, avanzamos también hacia una diplomacia más paritaria. En los últimos años, por primera vez en la historia de la carrera diplomática, hemos tenido promociones paritarias y el número de mujeres que acceden a la carrera diplomática ha superado por primera vez en la historia, en los últimos tres años, al de hombres.

Hemos alcanzado la paridad en las Secretarías de Estado y hoy tenemos más mujeres que hombres liderando las Direcciones Generales. Y sabemos que aún queda mucho camino por recorrer, pero lo importante es seguirlo caminando, no pararse, no detenerse y no dejar que nos paren y nos detengan.

Y quizás la igualdad y la justicia plena no lleguen mañana, pero tenemos que recorrer, cada uno de nosotros y cada una de nosotras, nuestra parte del camino. Aquello que otras y otros, como Rebeca Grynspan o como Isabel Oyarzábal, abrieron, y que seguro que continuarán quienes nos sucedan. Paso a paso. Derecho a derecho. Ley a ley. Avanzando siempre. Ni un paso atrás.

Rebeca, eres parte hoy de las arquitectas del multilateralismo contemporáneo. Mucho antes de que el término existiera en la política oficial encarnaste los valores de eso que hoy ya llamamos una política exterior feminista y de la que España es uno de los países líderes. Hoy te lo reconocemos, y te agradecemos ese compromiso, que ya es el nuestro, por fin es ya el nuestro. El de este ministerio, el del Gobierno de España y el de millones de personas que en todo el mundo defienden esos valores de igualdad, de paz y de justicia en los que creemos y que defendemos.

Tu legado, como el de Isabel Oyarzábal, nos inspira a seguir avanzando. Porque la diplomacia necesita más mujeres y más feminismo. Queremos muchas más Isabeles Oyarzábal y queremos muchas más Rebecas Grynspan liderando instituciones, transformando realidades, ocupando espacios de decisión. Queremos que tú, siendo única, no seas la única, sino una entre muchas.

Gracias, Rebeca, por tu vida al servicio de la paz, la igualdad y la justicia. Y gracias por recordarnos y por decirnos cada día con tu ejemplo, pero, sobre todo, con tu trabajo en las instituciones internacionales, que sí, que es posible transformar este mundo, y en ese camino nos encontraremos siempre.

Enhorabuena por el galardón.

Intervención en la IV Conferencia Ministerial sobre Políticas Exteriores Feministas

París, Francia. 22 de octubre de 2025

Cher ami Jean-Noël Barrot, merci beaucoup d'avoir organisé cela.

Merci à la France, au Ministère des Affaires étrangères, qui me donne l'opportunité de voir d'autres amis, comme Nasser Bourita, le ministre des Affaires étrangères du Maroc; comme Ararat Mirzoyan, le ministre des Affaires étrangères de l'Arménie, comme ma chère amie Anne Hidalgo, la maire de Paris. Je vais vous parler en espagnol, si vous voulez bien utiliser vos écouteurs.

Queridos ministros, ministras, delegadas, delegados.

En España, este mismo mes de octubre, recordamos que, en 1931, por primera vez, se reconoció a las mujeres españolas el derecho a ejercer el voto. Y hoy nos encontramos aquí, en París, una ciudad que tanto debe a la idea de igualdad, de libertad y de justicia, para seguir avanzando hacia ese ideal en un momento crucial, marcado por el avance de fuerzas que amenazan la idea misma de igualdad, que es el corazón de nuestras democracias.

Y no es casual que cada vez que asciende el extremismo vaya unido al ataque al feminismo. Porque los pilares de la democracia son exactamente los mismos que los de la justicia de género. Porque la idea de igualdad está inscrita en el concepto mismo de ciudadanía, en la existencia de derechos, en la defensa de la libertad, en la protección de toda persona frente al abuso, frente a la dominación y frente a la arbitrariedad.

Por eso, democracia y justicia de género avanzan juntas, y, por eso, quienes atacan a la democracia también atacan, en primer lugar, al feminismo, a la idea de igualdad, a la ciudadanía y a la justicia en la que se sustenta.

Son manifestaciones de una misma resistencia a los avances de esa revolución feminista que siempre ha defendido la idea misma de hu-

manidad, diciendo que una democracia nunca es plena si no lo es para todos y para todas exactamente por igual.

Por eso, reivindicar y defender hoy el feminismo, la política exterior feminista y la diplomacia feminista es defender, ante todo, la justicia y la igualdad. Es defender la democracia, el ideal de ciudadanía, los derechos humanos frente al abuso y la arbitrariedad. Es defender, al final, que existe una humanidad que nos une, y que es más fuerte la cooperación que la confrontación, el entendimiento que la violencia, y que no podemos renunciar a nada de eso sin renunciar a lo que somos.

Y esa es la convicción de mi país, esa es la convicción de España y de la política exterior española. Y por eso nuestra Política Exterior Feminista atraviesa todas las decisiones de nuestra acción exterior, desde la cooperación y la paz hasta el desarrollo, la seguridad o la acción por el clima. También en nuestro servicio exterior, con promociones paritarias en la carrera diplomática por primera vez en su historia en los últimos tres años, con paridad también al frente de las Direcciones Generales y de las Secretarías de Estado del Ministerio que dirijo. Y, por primera vez en la historia de nuestra diplomacia, con dos mujeres al frente de las embajadas de las dos grandes potencias en el mundo, en Washington y en Pekín.

Creemos firmemente en el poder transformador del feminismo para construir un mundo más justo, más pacífico, más democrático. Porque, si la injusticia y la discriminación no conocen fronteras, tampoco debe hacerlo nuestra lucha contra la injusticia y contra la discriminación.

Por eso, reivindicamos los derechos sexuales y reproductivos y el derecho de las mujeres a decidir sobre sus propios cuerpos, porque restringir ese derecho no sólo vulnera la salud y la dignidad de las mujeres, socava la posibilidad misma de igualdad.

Reivindicamos la participación de las mujeres en los procesos de paz, porque en las guerras y conflictos las mujeres son siempre las primeras víctimas de la violencia, pero también son los primeros agentes de cambio, las primeras mediadoras, las primeras constructoras de paz. Defendemos la plena participación de las mujeres en todos los ámbitos de la vida pública, porque esa es la promesa de la democracia y debemos cumplirla ya, avanzando hacia la paridad.

Una democracia desigual es una contradicción en sus propios términos. Es una democracia incompleta, una no democracia. Es una brecha de injusticia que debemos cerrar. Y, por eso mismo, tras 80 años de camino en las Naciones Unidas, ha llegado el momento de que tenga una secretaria general mujer por primera vez en su historia. Ha llegado el momento de dar ese paso histórico, justo, que sea verdaderamente representativo de la humanidad toda entera.

No se trata sólo de abrir puertas, que por supuesto, se trata, sobre todo, de garantizarnos que nadie pueda volver a cerrarlas nunca más. España, por eso, asume hoy el relevo de Francia en la organización de esta Conferencia de Política Exterior Feminista el próximo año, en 2026, con esa determinación, con orgullo, con plena conciencia de su significado.

Y les invitamos a trabajar juntos para que la próxima edición marque un nuevo hito en la consolidación de una diplomacia feminista global, transformadora, inclusiva, guiada siempre por la igualdad. La igualdad y el feminismo no son un destino lejano, son el camino mismo hacia democracias plenas y hacia un mundo más justo. Y sabemos que, si el camino es largo, es más necesario que nunca no detenerse, avanzar, avanzar y avanzar.

Por eso, el año que viene, el avance y la igualdad siguen en Madrid. *Rendez-vous à Madrid, l'année prochaine, pour l'égalité.*

Intervención en la Conferencia HearUS 2025: Promoviendo la rendición de cuentas para las mujeres de Afganistán

Madrid, España. 12 de diciembre de 2025

Buenos días a todas. Es una alegría y realmente es un orgullo recibirlos de nuevo en esta sede del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación que, con vosotras aquí, las valientes mujeres de Afganistán, se convierte también en la sede de la lucha y el compromiso con la justicia y la igualdad en Afganistán y en el mundo entero. Así que un saludo muy especial a las mujeres afganas que nos acompañáis esta mañana. Habéis recorrido un largo camino para estar hoy aquí con nosotros un año más. Un camino en distancia geográfica, pero también un camino personal y familiar del que todos nosotros y nosotras somos conscientes.

La igualdad y la justicia son valores que siempre merece la pena defender. Pero no avanzan solos. Avanzan porque lo hacéis vosotras, con vuestra acción, con vuestra militancia, con vuestra presencia y con vuestra voz. Una voz que han tratado de acallar imponiendo el silencio, la represión y la invisibilidad. Unos rostros que los talibanes han querido condenar a la oscuridad. Y hoy estamos aquí para asegurar ante todo el mundo que vuestra voz, la voz de las mujeres afganas libres, como sois, se escucha fuerte en todo el mundo y que vuestra imagen se convierte en un ejemplo de que es posible la palabra, es posible la justicia, es posible la libertad, y que todo eso es algo a lo que ni vosotras ni nosotros vamos a renunciar jamás. Ese es el mensaje que enviamos desde Madrid a los talibanes.

Sé que hay y habrá todavía momentos difíciles personal y socialmente. Sé que hay dificultades que superar. También que vivimos en un momento en el que la reacción contra la igualdad, no sólo en Afganistán, se deja sentir. Pero os aseguro que llegará el día en que lo que todos aspiramos —y es que vuestra voz sea libre también dentro de Afganistán— se hará realidad. Y llegará porque nada ni nadie puede parar el empuje de quienes tenéis sed de libertad, de quienes defendéis, al final, vuestros propios derechos, de quienes estáis al lado de la justicia y la humanidad.

Nadie os va a parar, porque vosotras elegisteis el camino difícil. También el camino más valiente. Decidisteis hablar cuando os pedían silencio. Elegisteis reclamar vuestros derechos cuando os querían discriminar, decidisteis organizaros cuando os querían separar y encerrar en vuestras casas. Y hoy estáis aquí, una vez más, manteniendo ese pulso, que sentimos con más fuerza que nunca, para decirle al mundo entero que cuando la palabra libertad la dice quien ha sufrido opresión y violencia se convierte sin duda en la palabra más bella de la humanidad, pero también en una antorcha de resistencia que nada puede apagar, que pasa de mano en mano. En vuestro caso, de madres a hijas, de mujeres a hombres. Que cruza fronteras, credos, diferencias y que, por supuesto, nadie va a frenar.

Desde hace cuatro años, Afganistán se ha convertido en un auténtico desierto de derechos. Su población se ha visto obligada a huir. La economía se empobrece, la vida pública se marchita. La libertad de prensa, la oposición —de la que vosotras también sois parte— y cualquier forma de expresión crítica se persigue. Y las mujeres, una vez más, sufrís la parte más dolorosa de este retroceso.

Hoy, 18 millones de mujeres afganas están excluidas de toda vida pública y de toda vida social. Es un deterioro que afecta a todos los ámbitos: la alimentación de niñas y mujeres, su educación, su acceso a la salud, la más elemental. Y, por tanto, aumenta la mortalidad materna. Aumentan también los matrimonios infantiles, aumentan los embarazos adolescentes y todo eso encadena a las mujeres a unos ciclos insostenibles de pobreza y de violencia. Y, por supuesto, aumenta el deterioro de la salud mental de las mujeres y las niñas.

Pero hay algo más que quieren arrebatar. Un sistema que educa a las niñas, y a los niños también, en la desigualdad entre hombres y mujeres, que enseña la discriminación y la injusticia como la forma natural de vivir en sociedad lo que busca por encima de todo es privar a las mujeres y a las niñas de cualquier horizonte de futuro. Por eso es tan importante que os vean y que os escuchen. Que os vean y os escuchen decir que nada de eso es cierto para las mujeres y las niñas afganas, que nada de eso está escrito en la historia de Afganistán, por supuesto que nada de eso está escrito en el futuro de Afganistán. Que el futuro sólo les corresponde a ellas, que existe un camino para la libertad en Afganistán y que

vosotras lo conocéis porque lo construisteis en su momento y lo seguíis construyendo luchando cada día.

Esa es la convicción profunda que nos convoca aquí. No se puede borrar la libertad del corazón de quien la ha conocido. No mientras queden mujeres como vosotras en el pueblo afgano. Y ese es el mensaje que vosotras lleváis a todas las mujeres afganas y también a todas las mujeres y los hombres del planeta.

Lo que ocurre en Afganistán desde hace cuatro años es el ejemplo más devastador de un fenómeno que, por desgracia, no es aislado. En distintas partes del mundo observamos retrocesos preocupantes en materia de igualdad —nada comparable a lo que se vive en Afganistán, vaya por delante—. Surgen voces, incluso aquí en España, que cuestionan los avances que hemos logrado durante décadas, que cuestionan la idea misma de la igualdad de derechos de las mujeres, los derechos de las mujeres. Y cuando se atacan esos derechos no se ataca sólo a un movimiento, se está atacando la defensa de los derechos de todos nosotros, de todos los ciudadanos. Se cuestiona la justicia, se quieren perpetuar abusos y arbitrariedades. Se ataca la idea misma de igualdad que está en la base de nuestras democracias.

Por eso la situación de las mujeres afganas no es una cuestión lejana. Y vuestra lucha por la libertad nos apela y nos habla a todos, a todos aquellos que creemos en el humanismo y la democracia. Afecta al mundo entero y pone a prueba nuestra determinación colectiva. Si las mujeres afganas no recuperáis vuestros derechos, se debilita, sin duda, probablemente para siempre, la igualdad en Afganistán, pero también la de todos nosotros. Porque no es casualidad que la democracia y la igualdad entre hombres y mujeres avancen juntas. Pero también hay que saber que retroceden juntas. Hay un hilo conductor que une a la democracia con la igualdad, un hilo que se traduce en derechos de ciudadanía para todos, hombres y mujeres. Y por eso todo retroceso en la igualdad —que nadie se llame a engaño— es un retroceso en democracia, algo que saben muy bien los reaccionarios, en cualquier tiempo y en cualquier lugar, también en España. Os atacan, cuestionan vuestros derechos, detestan la igualdad porque saben que esa es la base misma de la democracia y de nuestra libertad.

Por eso quiero ser muy claro: las mujeres afganas defendéis vuestros derechos y, al hacerlo, defendéis la democracia, la libertad, pero incluso la misma idea de humanidad que compartimos todos.

Y por eso esta es una lucha —vuestra lucha— que nos afecta a todos. Y si la discriminación y la desigualdad no conocen fronteras, tampoco tiene que conocer fronteras la lucha contra ellas, la lucha contra la discriminación y la desigualdad.

Y ese es el espíritu con el que hemos venido organizando esta conferencia desde 2022. Esta es una plataforma que no mira hacia otro lado, sino que apoya todas las investigaciones que permitan esclarecer los crímenes que están cometiendo los talibanes en Afganistán. Para conocerlos, esclarecerlos y depurar responsabilidades. Tendrán que pagar por ellos.

Esta es una plataforma para vosotras en la que, en cada edición, avanzamos sobre los resultados de la anterior, y por eso el encuentro de este año se apoya en lo que trabajamos en la conferencia HearUs del año pasado, en la All Afghan Women Summit que se celebró en Tirana y en la primera conferencia HearUs de 2022. La conferencia, como estuvisteis trabajando desde ayer, busca acordar una hoja de ruta compartida y operativa que permita avanzar en justicia, en rendición de cuentas, en protección a largo plazo de los derechos humanos de las mujeres y las niñas mediante mecanismos jurídicos internacionales. HearUS 2025 es un instrumento de coordinación y de acción que reafirma el compromiso de la comunidad internacional con la justicia, con la igualdad y con vuestro empoderamiento, el de las valientes mujeres afganas.

Y todo ello parte de un principio básico: sin el liderazgo y la participación de todas vosotras no puede existir una paz real, ni en Afganistán ni en ninguna parte del mundo. La resolución de conflictos y los procesos de negociación tienen que contar siempre con vosotras. La igualdad de género es imprescindible para que alcancemos una paz duradera, para construir una democracia sólida, para garantizar un desarrollo sostenible. Y es precisamente una de las cuestiones que ponía de relieve la semana pasada en el Foro de Doha: la mediación internacional debe reflejar esta realidad; las mujeres tenéis que formar parte de los proce-

sos de tomas de decisiones, pero desde el inicio, desde el momento de construcción de la paz.

España está firmemente comprometida con Afganistán. Os garantizo que, mientras yo sea ministro de Asuntos Exteriores de España, jamás habrá un reconocimiento al Gobierno talibán, que no es legítimo. Mientras este sea el Gobierno de España, jamás habrá un reconocimiento al Gobierno talibán, que no es legítimo. Y estamos comprometidos desde el primer momento, en que apoyamos las evacuaciones de nuestros colaboradores afganos. Lo seguimos haciendo en la medida de nuestras posibilidades, todavía, día a día. España es uno de los países que lidera la condena del régimen talibán y la promoción de los mecanismos de investigación y responsabilidad. Hemos respaldado la creación del mecanismo independiente de investigación sobre las violaciones de derechos humanos en Afganistán en el seno de la Unión Europea y del Consejo de Derechos Humanos, del que ahora somos vicepresidentes.

No puede haber paz sin justicia, ni justicia sin rendición de cuentas. Por ello, España está apoyando todos los mecanismos internacionales destinados a combatir la impunidad y a proteger a todas las víctimas. En noviembre del año pasado, junto con otros países —Chile, Costa Rica, Francia, Luxemburgo, México— remitimos una carta a la Fiscalía de la Corte Penal Internacional para que examinara la situación de las mujeres y las niñas afganas. En enero de este año, la Corte emitió órdenes de arresto contra las dos autoridades más altas del Gobierno talibán *de facto*. España, desde luego, va a seguir financiando a la Corte Penal Internacional para que pueda realizar su trabajo.

El pasado mes de octubre se celebraba en Madrid el histórico Tribunal Popular para las Mujeres Afganas, una iniciativa que permitió escuchar testimonios, denunciar la normalización, la banalización absoluta, de la opresión y abrir nuevas vías para exigir y conseguir justicia para vosotras. Que Madrid fuera escogida para albergar este tribunal demuestra el reconocimiento internacional al compromiso del pueblo español con las mujeres afganas, especialmente con las mujeres refugiadas. No es una acción sólo, por supuesto, de este Gobierno. El pueblo español apoya la acción del Gobierno.

Compromiso que también se refleja en la contribución activa que vosotras, las mujeres afganas, tenéis con la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad, cuyo 25 aniversario celebramos este año y en el que la inclusión de las mujeres afganas en el proceso de paz, su incorporación como funcionarias públicas, su implicación en el sistema electoral y en el sector de seguridad ocupan unas de las grandes prioridades de esta agenda. Podéis contar con el apoyo total de España.

Esta misma semana hemos aprobado el Plan Nacional de Acción de Mujeres, Paz y Seguridad, que irá hasta el año 2030, que contiene nuestro compromiso con la rendición de cuentas del Gobierno *de facto* talibán. Y también hemos publicado la primera Estrategia Española de Cooperación Feminista, y agradezco mucho el trabajo de la secretaria de Estado de Cooperación y del director de la AECID, que están hoy aquí con nosotros.

España va a seguir siempre a vuestro lado en la lucha por participar en la vida política, económica y social de vuestro país. Sabemos que las mujeres afganas pagáis el precio más alto de las despreciables políticas talibanas, y por ello la respuesta de nuestra acción humanitaria en Afganistán se plasma en contribuciones muy concretas para poneros en el centro. Contribuciones para abordar la salud, los derechos sexuales y reproductivos, la igualdad y la educación de las mujeres y las niñas afganas. Apoyamos de manera sostenida el Fondo para la Mujer, la Paz y la Acción Humanitaria de Naciones Unidas, con una aportación muy reciente de medio millón de euros. Un fondo que permite que organizaciones locales de la sociedad civil afgana proporcionen ayuda urgente, que protejan a mujeres y a niñas frente a la violencia sexual y de género y que refuercen su participación en los procesos de paz.

El año pasado, la AECID, nuestra agencia de cooperación, destinó casi 6 millones de euros a intervenciones en Afganistán a través de diversas agencias internacionales. Este año hemos reforzado esta línea de trabajo con nuevas contribuciones, entre ellas 2 millones al Comité de la Cruz Roja en Afganistán y medio millón al llamamiento de emergencia de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja tras el terremoto del 31 de agosto.

Queridas mujeres afganas, España defiende una política exterior feminista en España, en Afganistán y en todo el mundo. Y ese com-

promiso se refleja en cada una de las acciones que llevamos a cabo, desde la cooperación hasta la diplomacia. La Estrategia de Acción Exterior 2025-2028 sitúa la igualdad de género en el centro de nuestro trabajo internacional, porque entendemos que la igualdad es eficacia, sostenibilidad y legitimidad democrática, y porque cumple la promesa fundamental de que todas las personas tenemos los mismos derechos. Ese es el modelo de sociedad que queremos para España, pero ese es el modelo de sociedad que queremos para Afganistán.

Y con esa visión, el próximo año, aquí en Madrid, en esta misma sede del Ministerio de Asuntos Exteriores, vamos a acoger la Conferencia Mundial sobre Política Exterior Feminista, una muestra más de nuestro compromiso con una agenda exterior que avance en los derechos de las mujeres. Y os aseguro que vamos a poner a las mujeres y las niñas afganas en el centro de esa conferencia. Vamos a poner todo nuestro empeño para seguir dando pasos hacia delante, nunca, jamás, hacia atrás.

Permitidme que os comparta un detalle, y con esto ya acabo. Y es que aquí, en esta sede del Ministerio de Asuntos Exteriores, vosotras, las mujeres afganas, habéis dejado huella. Muchas recordaréis aquella primera foto que nos tomamos en una de las salas de este edificio, recorrió el mundo esa fotografía. Esa es la sala donde nos hacemos las fotos oficiales. Pero debéis saber que, desde aquel día, todos en esta casa, y oficialmente a partir de hoy, la llamamos la Sala de las Mujeres Afganas. Ese nombre es un recordatorio permanente. Es un recordatorio permanente de todas vosotras en nuestra casa, que ya es vuestra casa. Y también nos recuerda nuestro trabajo diario. Un recordatorio permanente del mejor ejemplo de valor, de dignidad, de determinación y de compromiso con la libertad. Vuestra voz camina con la nuestra, y vuestra esperanza es también la nuestra, porque defendéis los mejores valores de la humanidad.

Muchas gracias de corazón a cada una de vosotras por vuestra valentía. Os aseguro que podéis contar con España, y estoy seguro de que los derechos de las mujeres en Afganistán volverán, porque la mitad de Afganistán sois vosotras y la otra mitad son vuestros hijos.

Contad con España y su Gobierno siempre a vuestro lado.

Muchas gracias.

**UNA CARRERA DIPLOMÁTICA
PROFESIONAL, EFICAZ, IGUALITARIA
Y DIVERSA**

Discurso en la inauguración de la Conferencia de Embajadores y Embajadoras 2025

Madrid, España. 13 enero de 2025

Queridos embajadores y queridas embajadoras, bienvenidos, al igual que los secretarios de Estado, el director del Instituto Cervantes, el director de la AECID, el subsecretario, resto de altos cargos y embajadores en misión especial. Todos los que conformamos el equipo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

Inauguramos hoy la Conferencia de Embajadores 2025, un año que va a ser crucial para nuestra política exterior y para el mundo. Y van a ser dos días de reflexión, porque sin reflexión no puede haber acción. Vamos a pensar lo que vamos a empezar a hacer a partir de mañana.

El año 2025 es un año crucial para la paz, para la democracia, para la justicia en el mundo, y por eso 2025 tiene que ser un año fructífero para la diplomacia, en el que nuestra política exterior con identidad propia debe seguir jugando el papel crucial de los últimos años. Y debe ser fructífero, sobre todo, en forma de paz. Lograr la paz es uno de los fines de nuestra política exterior, pero no cualquier paz. Una paz justa y duradera que sea mucho más que la ausencia coyuntural de conflicto.

El papel de nuestra política exterior y de nuestra diplomacia es hacer frente a los desafíos que nos acechan y apuntalar esa paz justa. En 2025 la diplomacia española debe contribuir al fin de los conflictos en Ucrania y en Oriente Medio para que esa paz justa sustituya a las armas y a la destrucción. Como embajadores que sois de un país que ama la paz, tenéis que trabajar con ese firme propósito de contribuir al final de la violencia y al establecimiento de un orden internacional justo. También tenemos que seguir construyendo sobre lo conseguido en 2024 —y de lo que el magnífico vídeo de la Dirección General de Comunicación daba cuenta— para mantener una Europa fuerte y unida, y siempre con la prioridad de proteger a los españoles en el exterior.

Vivimos tiempos de profundo cambio y transformación. Muchos de vosotros residís en zonas de conflicto.

A las guerras de Ucrania y Gaza se suman otras tensiones en Asia, en el Sahel, y desafíos como la crisis climática, con numerosas emergencias como la que hemos vivido muy de cerca con la terrible DANA, como la inseguridad alimentaria, la transformación digital, la desinformación, los bulos, el resto de las amenazas a nuestras democracias. Todos esos son retos que afrontamos.

Pero esa complejidad global hace a nuestra política exterior y a nuestra diplomacia más necesaria y más urgente. Pensad que Bamako, Gaza o Kyiv se sitúan en un área de radio de 4.000 kilómetros alrededor de la península ibérica. La prosperidad y la estabilidad de España se ven especialmente afectadas por lo que ocurra precisamente en ese entorno: seguridad, nuestra seguridad en sentido amplio; mercados para nuestras exportaciones; certidumbres en las cadenas de suministro y rutas comerciales; flujos migratorios, suministro de energía... Por eso nuestra política exterior está orientada a fomentar la estabilidad, el desarrollo compartido, los lazos estrechos y duraderos que nos aporten seguridad y previsibilidad.

En un mundo interconectado e interdependiente, las narrativas localistas —mucho más las aislacionistas—, el discurso abiertamente ultranacionalista que señala que hay que desentenderse del entorno exterior cuando hay tantos problemas en el interior, son una visión distorsionada. Lo sabéis perfectamente, que amenaza, si se extiende, la propia capacidad de gobernar y de actuar de nuestros Estados.

Porque es sólo en el espacio internacional donde buena parte de los retos nacionales que más afectan a nuestros ciudadanos pueden encontrar solución y respuesta. El cambio climático, las amenazas de las pandemias, la seguridad y la protección de la soberanía ante las injerencias externas cada vez más presentes. La estabilidad económica, la estabilidad alimentaria y energética, incluso la paz frente a la guerra. El discurso nativista es falso pero, además, es ineficaz ante los retos a los que se enfrentan nuestros ciudadanos, y es un peligro para nuestro interés nacional y para la propia soberanía que falsamente dice defender.

Defender España y Europa hoy, defender el interés nacional hoy, es dar un paso adelante, es practicar, como hacemos, una política exterior propositiva, comprometida, decidida, una diplomacia activa que aporta

ideas, iniciativas, soluciones. Es el momento de una política exterior con identidad propia como la nuestra. No podemos esperar, no podéis esperar, a reaccionar ante los acontecimientos. Tenemos que ser capaces de anticiparnos, de prevenir, de proponer soluciones. No podemos y no podéis esperar a que lleguen las oportunidades. Tenemos y tenéis que crearlas por nosotros mismos. La política exterior con identidad propia nos ha permitido en estos años aumentar nuestra voz, nuestra presencia, nuestra influencia en el mundo. Y el balance es claramente positivo si miramos los últimos años.

Tenemos más presencia y más influencia en Oriente Medio y en el mundo árabe. Con el reconocimiento de Palestina y la apuesta por la solución de dos Estados hemos sentado las bases del nuevo diálogo euroárabe con impronta y liderazgo español. Madrid acogió la celebración de la reunión del Grupo de contacto árabe-islámico sobre Gaza a finales de mayo y la Reunión de Madrid por la Solución de los dos Estados en septiembre, y en octubre se celebró el Foro de la Unión por el Mediterráneo en Barcelona, con Gaza en el centro de la agenda. Este impulso político y diplomático se ha acompañado de un importante esfuerzo en materia de cooperación para la región.

Por eso somos un contribuyente clave para UNRWA, con 43 millones de euros desembolsados en los últimos meses, y por eso ostentamos la presidencia de su Comité Asesor desde julio pasado. Y, además, durante lo que fue la primera reunión intergubernamental España-Palestina, ya con el Estado palestino reconocido, que se celebró el pasado 21 de noviembre, acordamos una nueva estrategia bilateral de cooperación para la que vamos a movilizar más de 75 millones de euros en los próximos dos años. Y todo ello nos ha convertido en un actor de referencia en la región. Somos un país que dice claramente que no hay ninguna justificación para los bombardeos sobre civiles en Gaza, para la violencia en Cisjordania, que hay que garantizar al Líbano y a Siria —a donde viajaré este miércoles y jueves— la paz, la soberanía, su estabilidad. Tenemos también presencia e influencia frente a la guerra de agresión en Ucrania. El apoyo a Ucrania ha sido una prioridad constante, y lo seguirá siendo hasta que esta guerra injusta deje paso a una paz justa. Y hoy aquí reafirmo el respaldo político y diplomático de España a Ucrania, plasmado en nuestro acuerdo bilateral de seguridad. Y somos coherentes. En Palestina y en Ucrania, nuestra política exterior defiende

lo mismo, exactamente lo mismo: el derecho internacional, el derecho internacional humanitario, la protección de los civiles.

Tenemos presencia e influencia junto con nuestros hermanos latinoamericanos. Somos ahora, lo sabéis, por decisión unánime de todos los miembros de la Comunidad Iberoamericana, Secretaría pro tempore, que vamos a ejercer durante los próximos dos años, y esto culminará el próximo año con la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno iberoamericanos aquí en España. Con los países iberoamericanos compartimos además el patrimonio común de la lengua, y este año hemos avanzado en la campaña para el reconocimiento del español como lengua de trabajo del Tribunal Internacional de Justicia y en la firma de acuerdos para el uso del español en organismos internacionales. Y, además, seguimos defendiendo nuestra diversidad lingüística en Europa con el objetivo —que debéis tener entre vuestras prioridades— de que nuestras lenguas cooficiales —el catalán, el gallego y el euskera—, que son parte de nuestra identidad nacional plurilingüe, sean por fin reconocidas en Europa. Esos son objetivos por los que trabajáis, y debéis redoblar esfuerzos hasta conseguirlos.

También tenemos más presencia e influencia en África. Hace muy pocas semanas aprobábamos la nueva Estrategia España-África, que irá desde este año hasta el 2028, con 100 acciones concretas para construir relaciones más sólidas con los países africanos.

Y, por supuesto, presencia e influencia en Europa. Tras nuestra exitosa Presidencia del Consejo de la Unión en el segundo semestre de 2023, seguimos apostando ahora más que nunca por una Europa integrada y fuerte. Entre los hitos alcanzados en estos meses, además de cerrar el Pacto sobre Migración y Asilo, está el impulso a la aprobación del Reglamento RESTORE en el Parlamento Europeo para acelerar la movilización de ayudas a todos aquellos compatriotas afectados por la DANA y la firma del Acuerdo Unión MERCOSUR Europea-Mercosur con un claro impulso español. España es clave en Europa en el apoyo a Ucrania. Es clave en el impulso al reconocimiento del Estado de Palestina. Es clave en la defensa del derecho internacional humanitario y de la legalidad internacional en Oriente Medio. Es clave en el apoyo a la democracia en Venezuela.

Defendemos una doctrina de política exterior comprometida firmemente con el multilateralismo. Un compromiso que se ha traducido en un incremento muy notable de contribuciones de España al presupuesto ordinario de los principales organismos de las Naciones Unidas, y trabajamos con el compromiso de situarnos entre los diez principales donantes. Somos, desde el 1 de enero, miembro del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, y eso es un reflejo de nuestra firme defensa y promoción de los derechos humanos, y seguimos comprometidos con la reforma del sistema de Naciones Unidas liderada por su secretario general. Y es que los valores universales que refleja la Declaración Universal de Derechos Humanos no son palabras en un texto, son una convicción y un compromiso que sostenemos entre todos: la convicción de que, por encima de todas las diferencias, compartimos una humanidad, de que cada ser humano tiene la misma dignidad, los mismos derechos. Y tenemos también el compromiso de velar, de proteger y de preservar esos derechos.

Por eso también defendemos en ese marco multilateral una Política Exterior Feminista. Por eso impulsamos la iniciativa HearUs para dar voz a las mujeres afganas a las que quieren silenciar. Y nosotros no lo permitiremos. Y por eso promovemos la defensa de los derechos de las mujeres allí donde se ven atacados y cuestionados.

Y fruto de esta política exterior con identidad propia hemos organizado en los últimos años la Cumbre de la OTAN aquí en Madrid, en un momento definitivo para la seguridad euroatlántica; la Presidencia del Consejo de la Unión o la apertura de las negociaciones de adhesión de Ucrania y la Cumbre Unión Europea-CELAC después de ocho años.

Y por eso hemos alcanzado en los últimos tres años la mayor representación española en instituciones europeas e internacionales de nuestra historia, contando sólo en estos tres últimos años con el alto representante y la nueva primera vicepresidenta ejecutiva de la Comisión, la presidenta del Banco Europeo de Inversiones, el presidente de la Autoridad Bancaria Europea, el representante personal del secretario general de la OTAN para la Vecindad Sur —un puesto creado precisamente a iniciativa de España— y el alto representante de la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas, y liderando tanto la misión de asesoramiento de la OTAN en Irak como la misión de paz de la Organi-

zación de las Naciones Unidas en el Líbano, FINUL, con cuyo mando me reuniré el miércoles en Beirut.

Son nombramientos que reflejan la valía de nuestros candidatos, pero también el peso creciente de España en el escenario internacional, el mayor peso de nuestra historia.

Y este peso e influencia de nuestro país, que se traduce en la celebración de cumbres y conferencias internacionales clave con sede en España y en que tengamos más españoles que nunca en puestos de responsabilidad, es también fruto de nuestra política exterior con identidad propia, a la que vosotros y vosotras contribuís activamente. Y esta es una nueva política exterior que también se asienta en un nuevo corpus doctrinal.

El nuevo Plan Director de la Cooperación. La nueva Estrategia España África-que acabamos de presentar. La próxima Estrategia de Acción Exterior, que os anuncio que presentaremos este año y que vendrá acompañada de un nuevo diseño y un nuevo despliegue de nuestra red en el exterior. Todo ello orienta y acompaña la nueva política exterior que estamos aplicando. Y también estamos completando la digitalización de nuestros servicios consulares, que nos permitirá prestar un servicio más ágil y más eficaz.

Ya sabéis que la atención a las emergencias sigue siendo una absoluta prioridad de nuestro trabajo. En 2024 hemos realizado evacuaciones complejas desde Gaza, desde Siria, desde Líbano, y acabamos el año asistiendo a los españoles en la isla de Mayotte tras el paso del ciclón Chido.

Y os agradezco a todos, embajadoras y embajadores, vuestra implicación personal y la de vuestros equipos en el apoyo a los españoles en estas situaciones de extraordinaria dificultad. No hay nada más prioritario para vosotros en vuestra tarea cotidiana que brindar ayuda a un compatriota que esté en dificultad. Cuando alguien está fuera de su casa con dificultades, la presencia de nuestra diplomacia se hace más necesaria que nunca y da sentido y valor a nuestra labor en el exterior.

Y, como sabéis, estamos acometiendo la reorientación completa de nuestra cooperación. En 2023 iniciábamos el camino con la nueva Ley

de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global, que tuvo prácticamente el consenso total de todas las fuerzas políticas, e inició un proceso de profunda transformación de nuestro sistema de cooperación internacional. Un proceso que ha continuado el año pasado con la aprobación del nuevo Estatuto de las Personas Cooperantes, un nuevo Estatuto de la AECID y un Plan Director que irá hasta el año 2027 y que refuerza el compromiso de alcanzar el 0,7% de la Ayuda Oficial al Desarrollo en 2030 y un objetivo de dedicar el 10% de nuestra ayuda a la acción humanitaria. Este año 2025 será el año de la culminación de ese proceso.

Esto es lo que nuestra política exterior ha construido en los últimos años. Un balance de mayor presencia, de mayor peso de nuestro país, una política exterior coherente y con identidad propia, y una visión muy clara de lo que es España en el mundo. Ese ha sido mi objetivo en los últimos tres años, y ese es mi objetivo para los próximos años: seguir incrementando aún más nuestra voz, nuestro peso, la presencia de España, a través de tres ejes estratégicos en este 2025: en primer lugar, la construcción de la paz y la defensa de los derechos humanos; en segundo lugar, la defensa de los intereses de los españoles; y, en tercer lugar, la protección y la asistencia a nuestros compatriotas.

Hoy en día —que no os quepa la menor duda— nada es más interior que la política exterior. Ante retos que trascienden fronteras geográficas —también, por cierto, fronteras políticas e ideológicas—, la única respuesta eficaz es la que trasciende todas esas fronteras.

Todo Oriente Medio vive un momento de máxima tensión que puede desembocar —yo creo que a ninguno os cabe ninguna duda— en un conflicto generalizado. Nada es más grave ni más vital hoy que el riesgo de una guerra total en Oriente Medio. La guerra tiene que parar ya. Nada la justifica. Urge un alto el fuego permanente en Gaza y respetar y hacer definitiva la tregua en el Líbano. También estabilizar una Siria soberana e inclusiva. Desde hace más de un año la situación en Oriente Medio nos recuerda que la paz es un proyecto que debe reposar sobre bases sólidas.

Sólo a través de la implementación de la solución de los dos Estados podemos romper este ciclo interminable de violencia en la región y

avanzar hacia la paz entre israelíes y palestinos. Ambos tienen derecho a la paz. Exactamente el mismo derecho.

Nuestro objetivo primordial para este año sigue siendo ayudar a la Autoridad Palestina a regresar como el único Gobierno para todos los territorios palestinos. Y para ello, y para que el alto el fuego se mantenga y se abra la puerta a la reconstrucción de Gaza, necesitamos mantener nuestro compromiso y hacer avanzar una perspectiva política para el Estado palestino.

Hemos contribuido con los socios del Grupo árabe de contacto a la construcción de una voz euroárabe que actualmente lidera el camino hacia la paz. España ha estado comprometida con la Alianza Global desde su génesis, estableciendo las bases de una solución política que conduzca a la celebración de una conferencia internacional de paz. Somos uno de los principales contribuyentes a la FINUL —al mando de la cual está un general español—, que es fundamental para rebajar la tensión entre Líbano e Israel. Y como compromiso con la seguridad y estabilidad del Líbano, apoyamos firmemente el despliegue de las fuerzas armadas libanesas al sur del Líbano y el refuerzo de nuestra cooperación al desarrollo en el país, que va a alcanzar los 30 millones de euros en los próximos dos años.

Este 2025 debemos mantener los contactos al más alto nivel con nuestros socios y amigos árabes. Esta misma semana voy a realizar lo que será mi primer viaje oficial al exterior en este año, en 2025, a Beirut y a Damasco, para seguir trabajando con el Gobierno libanés, con su nuevo presidente y con los nuevos interlocutores sirios, en ese camino hacia la paz, hacia la estabilidad, hacia el futuro inclusivo de todos en Oriente Medio.

Y el año que empezamos será también determinante para el futuro de Ucrania. Vamos a acompañar al país hacia ese futuro en paz y en su camino hacia la Unión Europea. La paz justa debe abrirse paso, y defendemos dos premisas: que nada sobre Ucrania debe ni puede ser adoptado sin Ucrania, y que nada sobre la seguridad europea puede decidirse sin Europa. Y España estará al lado del Gobierno y del pueblo ucraniano en todo lo que necesiten, tanto tiempo como necesiten.

Porque este año 2025 será un año que va a marcar las agendas de nuestra seguridad colectiva, y nuestra dirección y nuestra política exterior deben participar y deben defender decididamente ambas.

La agresión rusa a Ucrania desencadenó un proceso profundo de cambio en la OTAN y en la Europa de la Defensa. Y España ha venido impulsando la presencia sistemática también del sur en la agenda de la OTAN con el Concepto Estratégico de Madrid, el Plan de Acción para el Sur y la labor del representante especial para la Vecindad Sur.

Y el incremento de las campañas híbridas, la ciberseguridad y la desinformación contra Europa y contra nuestras democracias son temas absolutamente existenciales para una sociedad libre como la española y como la europea. La defensa de nuestra democracia frente a la desinformación y frente a las injerencias externas es una prioridad absoluta para todos vosotros y todas vosotras en vuestro trabajo, pero mucho más en este 2025.

Como también debéis esforzaros para un gran hito: la celebración en Sevilla de la Conferencia de Financiación al Desarrollo de las Naciones Unidas, la primera en diez años, del 30 de junio al 3 de julio, para que sea un éxito para España y para los países en desarrollo. La elección de España refleja dos realidades que caracterizan nuestra acción exterior: en primer lugar, la confianza de las Naciones Unidas en nuestra política exterior y de cooperación, y en nuestra apuesta por la defensa del multilateralismo; y, en segundo lugar, la solidaridad de nuestra política exterior, basada en un sistema de cooperación con una reputada trayectoria y que está adaptándose a los nuevos tiempos. Una solidaridad que es el reflejo de la de nuestros ciudadanos; una solidaridad, por cierto, que también se plasma en la acogida de aquellos que más lo necesitan, que necesitan la protección de nuestro país, como los 125.000 venezolanos, los 451 nicaragüenses injustamente despojados de su nacionalidad, o los 228.000 ucranianos que tienen nuestra protección y que conviven perfectamente entre nosotros.

España, en ese contexto, defiende que, en un momento en el que el déficit de financiación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible se sitúa entre 2,5 y 4 billones de dólares anuales, debemos unirnos para encontrar soluciones. Tenemos que reducir al máximo la brecha de fi-

nanciación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y tenemos que incorporar un fuerte componente de género en todas las políticas. Necesitamos una reforma profunda de la arquitectura financiera internacional, abordando de manera eficaz la deuda, los sistemas fiscales y la cooperación al desarrollo.

La voluntad política va a ser decisiva y debemos jugar un papel determinante, porque los compromisos tienen que traducirse en acciones concretas y rápidas para revertir las tendencias actuales. Y por eso os pido a todos que redobléis los esfuerzos para el éxito de la Conferencia, cuidando tanto los aspectos logísticos como los de contenido, para lograr que la Conferencia de Sevilla sea un antes y un después en el camino hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el cumplimiento de la Agenda 2030.

El año 2025 también será importante, lo mencionaba hace un momento, en la reforma del sistema de nuestra cooperación, que consolidamos definitivamente. El nuevo Plan Director de la Cooperación se orienta ya hacia la triple transición social, ecológica y económica. El nuevo Estatuto de las Personas Cooperantes busca mejorar las condiciones de trabajo de nuestros casi 3.000 cooperantes en más de 100 países, quienes en condiciones muy difíciles representan la solidaridad de los españoles. El nuevo Estatuto de la AECID que aprobamos el 10 de diciembre pasado convierte a la AECID en una agencia mucho más estratégica que hasta ahora, más ágil, más eficiente, con mayor impacto para canalizar ese incremento presupuestario que en los últimos tres años ha pasado de 360 millones a más de 700. Y, además, la AECID está poniendo en marcha un plan de transformación digital para mejorar condiciones de trabajo de su personal tanto en sede como en el terreno.

Y el próximo paso de la reforma de la cooperación es la aprobación de los Reales Decretos de Subvenciones y del Fondo Español de Desarrollo Sostenible, un nuevo instrumento de cooperación financiera que permitirá incorporar nuevos productos, como las garantías o los préstamos basados en políticas, y apalancar recursos adicionales para financiar el desarrollo.

España llegará así a la Conferencia de Financiación en Sevilla con un sistema de cooperación renovado y reforzado que nos permita tra-

bajar por un mundo en paz, por un mundo más próspero, por un mundo más justo.

Y, junto con la paz global, que es absolutamente necesaria para nuestra coexistencia, la defensa de los intereses de España es el segundo gran eje de nuestra política exterior y, por tanto, debe serlo cada día de vuestro trabajo.

Y, en esa defensa de los intereses de España, nuestra política exterior debe centrarse en mantener las mejores relaciones con todos nuestros vecinos, muy especialmente con aquellos con los que compartimos una frontera terrestre. Como Francia, con el que hemos firmado un histórico Tratado de Amistad y Cooperación, un acuerdo de doble nacionalidad, una estrategia transfronteriza. Como Portugal, con el que reforzamos nuestros ya muy estrechos vínculos en las Cumbres Hispano-Portuguesas anuales. Como Marruecos, país con el que consolidamos la mejor etapa de nuestras relaciones y con el que mantenemos una excelente cooperación en materia de seguridad de fronteras y de comercio, alcanzando el récord histórico de 21.000 millones de euros.

El Mundial que celebraremos junto con nuestros vecinos Portugal y Marruecos en 2030 es expresión de esas extraordinarias relaciones de buena vecindad que con trabajo y voluntad hemos conseguido levantar en beneficio de todos.

Y, junto a nuestros vecinos, España debe mantenerse siempre fiel a nuestra doble alma, europea e iberoamericana.

La Unión Europea es un espacio de paz, de democracia, de justicia social, de progreso conjunto. Y sobre esos valores construimos el mayor periodo de paz y prosperidad de nuestro continente y de nuestro país. Y es un referente político, económico y social para todo el mundo.

Por eso debemos proteger Europa. Y defender Europa, defender la Unión, es, ante todo, defender los valores que le dan sentido. Europa es un proyecto de paz que nació para hacer desaparecer la guerra y la confrontación, apoyándose en los valores de la democracia, el respeto del intercambio pacífico. Proteger Europa es proteger esos valores frente al auge de la extrema derecha, frente a las injerencias externas, frente a la desinformación.

Y yo quiero reivindicar precisamente aquello que da sentido a vuestro trabajo y a vuestra dedicación: el servicio público. Todos los que asumimos obligaciones de representación pública lo hacemos, no lo olvidéis nunca, en nombre de los ciudadanos. Y asumimos el compromiso de usar como única herramienta la razón y la palabra.

Ese es el sentido de nuestra democracia. Esa es también la vocación de la diplomacia: canalizar las diferencias a través de instituciones y procedimientos, en cuyo centro están el respeto, la argumentación, la palabra. Nunca la guerra sin cuartel. Nunca la tierra quemada. Nunca la división entre países hermanos, mucho menos entre compatriotas.

Creo que hay una afinidad entre el buen ejercicio de la democracia y el buen ejercicio de la diplomacia. Afinidad natural, porque no tememos la diferencia; al contrario, la respetamos. No tememos la confrontación de ideas y argumentos; al contrario, la practicamos respetuosamente, porque sabemos que de ese diálogo salen el acuerdo y el acercamiento de posiciones. Afinidad natural no porque todos —países y ciudadanos— pensemos lo mismo, sino precisamente porque pensamos diferente, pero sabemos que podemos encontrarnos y, sobre todo, queremos encontrarnos.

Por eso, junto al servicio público, debemos reivindicar y proteger el espacio público. Y hoy, más que nunca, la democracia como lugar de encuentro, de diálogo entre diferentes, de acuerdo y negociación. Debemos proteger y cuidar el espacio público especialmente ante las noticias falsas y los bulos, que son una de las mayores amenazas a nuestra democracia. Porque cuando el espacio de la palabra lo ocupa el insulto y el espacio de la razón lo ocupan el bulo y la mentira, nuestras instituciones se resienten, la política se degrada y la antipolítica se extiende. Y porque los bulos, las noticias falsas y las descalificaciones nunca buscan convencer, buscan silenciar y amedrentar, buscan dividir y enfrentar. Y nosotros nos opondremos siempre a ello.

Y quiero ser muy claro. El discurso del odio y la desinformación no son sólo palabras. Son palabras utilizadas como armas para amenazar nuestra cohesión social y alimentar la división y el conflicto. Palabras utilizadas como armas contra nuestra democracia, contra los derechos humanos, contra el Estado de derecho en nuestros países y contra Eu-

ropa y la construcción europea. Y, ante los mercaderes del odio, de la confrontación y de la división, es nuestra obligación favorecer y defender el diálogo y el entendimiento entre países y entre culturas, favorecer y defender siempre la democracia, este espacio público de encuentro y convivencia que tanto nos costó construir en España después de tantas décadas de dictadura y que no es un destino escrito en piedra, es algo que construimos cada día y será lo que nosotros hagamos de ella.

Por eso, el cambio de ciclo institucional europeo ofrece un buen momento para reflexionar sobre la Europa que queremos: una Europa social como fundamento de una Unión Europea más fuerte, más próspera más cohesionada; una Europa que sitúe a los ciudadanos en el centro de la triple transición —digital, verde social— para hacerla posible, sin dejar a nadie atrás; una Unión más competitiva, más democrática, más justa. España debe velar también por que el nuevo ciclo político europeo continúe con las prioridades lideradas por España en el mandato anterior, incluido el legado de nuestra Presidencia, lo que incluye, por supuesto, una unión abierta al mundo.

Tenemos que apoyar una Unión aún más presente en nuestro día a día, más cercana a los ciudadanos, que les hable directamente en toda su diversidad. Y para construir la Europa de los ciudadanos a la que aspiramos es necesario que los ciudadanos se sientan identificados y representados. Y tenemos que defender, como os decía, una Europa, una Unión, abierta al mundo, potenciando nuestra autonomía estratégica abierta, que nos permita trabajar mejor con nuestros socios, incluyendo, por supuesto, la Vecindad Sur, África subsahariana, América Latina. Y por eso vamos a apoyar el despliegue de la iniciativa Global Gateway en países y regiones estratégicos para España, y vamos a seguir trabajando a favor de la ratificación del Acuerdo Unión Europea-Mercosur.

Esta filosofía también es aplicable al desafío que plantea la migración irregular, un fenómeno que debemos gestionar mientras la desigualdad en la frontera entre África y Europa sea la mayor del planeta. Tenemos que seguir cultivando más que nunca la relación con nuestros vecinos —en nuestro caso— del sur— para alcanzar acuerdos amplios que nos permitan abordar conjuntamente ese fenómeno.

Y, por supuesto, una Europa democrática que se protege ante las injerencias, ante los bulos que buscan desestabilizar y las noticias falsas que buscan dividir y enfrentar a europeos.

Por ello, y ante la amenaza que supone para nuestras democracias el auge de la desinformación y los discursos de odio, tenéis que seguir trabajando con especial intensidad y dedicación desde el buen hacer de la diplomacia y de sus herramientas: el diálogo, el entendimiento, el respeto. Seguimos siendo una referencia para nuestros socios. Tenemos una voz propia en Europa y debemos hacerla valer en defensa de la unión, de la convivencia y de la democracia.

Pero, como os decía, también —lo sabéis perfectamente— tenemos un alma iberoamericana. Latinoamérica es una región prioritaria de la política exterior española, y ello sobre la base de los intensos lazos que nos unen y que seguiremos fortaleciendo, que son vínculos históricos, humanos, culturales, sociales, económicos, políticos. Hay una forma de ser y estar genuinamente iberoamericana en el mundo, y nosotros tenemos que defenderla y proyectarla. Esta relación privilegiada con Latinoamérica y el Caribe tenemos que trabajarla y cultivarla de forma continua, escuchando a nuestros socios y entendiendo sus posiciones y prioridades de cara a trabajar en una agenda compartida que beneficie recíprocamente a nuestros intereses.

Este 2025 y el próximo año 2026, con la Secretaría pro tempore de la Comunidad Iberoamericana, trabajamos ya de cara a la Cumbre Iberoamericana en España en 2026. Tenemos que revitalizar el espacio iberoamericano. Su voz en el mundo, su eficacia en favor de los ciudadanos. Es mucho lo que podemos hacer juntos. Y también impulsamos la asociación birregional Unión Europea-CELAC, Europa-América Latina, que este año tiene una doble cita: una conferencia preparatoria a nivel ministerial en Bruselas y una nueva cumbre en Colombia.

Y en el plano bilateral tenemos que seguir trabajando con todos y cada uno de nuestros socios de Latinoamérica y el Caribe para cuidar allí la democracia, apoyar el fortalecimiento institucional y la sociedad civil, manteniendo nuestra cooperación y nuestra colaboración para hacer frente a la delincuencia y el crimen organizado transnacional desde un enfoque integral que sea respetuoso con los derechos humanos, cola-

borando en la atención a los migrantes , particularmente en zonas como el Darién, y promoviendo vías de migración regular, ordenada y segura.

Porque nuestra política exterior no sólo tiene identidad propia, sino que tiene una voz propia, y esa voz propia habla también en español. El gran patrimonio común que compartimos con América Latina y con 600 millones de hispanohablantes. Vamos a seguir construyendo, junto a nuestros socios latinoamericanos, sobre el privilegio de tener una lengua de alcance global. El año pasado firmamos diez memorandos para promocionar el español en organizaciones internacionales, acuerdos para su uso en los procesos de arbitraje internacional, tanto en el ámbito de La Haya como en la Conferencia de Derecho Internacional Privado. Continuamos este año 2025 con nuestra campaña por el reconocimiento del español como lengua de trabajo en el en el Tribunal Internacional de Justicia.

El año que empieza tiene grandes eventos vinculados al español, en los que, por supuesto, vamos a estar presentes: la Feria del Libro de Madrid, donde por primera vez os anuncio que contaremos con un pabellón iberoamericano; la Feria del Libro de Bogotá, en la que España es país invitado; el Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas en Santiago de Chile, y el Congreso Internacional de la Lengua Española de Arequipa en Perú.

Y la defensa del multilingüismo, como os decía al principio, es otra de nuestras señas de identidad nacional.

Junto a la promoción del español debéis —como venís haciendo— defender y promover nuestra diversidad lingüística. 20 millones de españoles residen actualmente en territorios con lenguas cooficiales. Los poderes públicos tenemos la obligación de representar y defender esta diversidad que tanto nos enriquece y que es nuestra identidad nacional, algo que no me he cansado y no me cansaré de defender en Europa. Muy especialmente los embajadores ante los países de la Unión Europea, debéis seguir —como habéis venido haciéndolo hasta ahora— trabajando constantemente para conseguir la oficialidad en Europa de nuestras lenguas cooficiales.

España es, además, un actor relevante en la relación transatlántica que queremos reforzar. A fin de garantizar y promover los valores y los

principios que nos unen, debemos trabajar juntos para asegurar la unidad transatlántica frente a los grandes desafíos globales. Fomentemos unas relaciones económicas y comerciales dinámicas, haciendo valer todo aquello que nos une. La nuestra es una relación económica fuerte y positiva que genera empleo e inversión a ambos lados del Atlántico, y los Estados Unidos son el aliado natural de Europa, precisamente porque compartimos los mismos valores a ambos lados del Atlántico, y queremos que siga siendo así.

En definitiva, defender nuestros intereses significa nutrir las relaciones con nuestros vecinos, responder a nuestra doble alma europea e iberoamericana, cuidar la relación transatlántica y los valores que compartimos de democracia, fortalecer nuestras relaciones en el continente africano y en el Indopacífico.

Y, en ese marco, las grandes transformaciones que vivirá África en los próximos años a nivel demográfico y económico, en materia de gobernanza y de paz y seguridad, están llamadas a dar forma a un siglo africano. En 2050, una de cada cuatro personas será africana. Nueve de las 20 economías que más rápido crecerán están en África.

África está destinada a jugar un rol geopolítico clave con la reforma del sistema de gobernanza mundial. La muestra es la adhesión de la Unión Africana al G20 y las legítimas aspiraciones de África a conseguir un asiento permanente en el Consejo de Seguridad.

Es en este nuevo contexto africano en el que España habla con voz propia y muestra su firme compromiso con el continente. Eso es lo que hace la nueva Estrategia España-África 2025-2028, que da un salto cualitativo en nuestras relaciones. La seguridad marítima, el diálogo político, la lucha contra el terrorismo, la ayuda humanitaria, la cooperación al desarrollo; todos ellos son algunos de los elementos que vertebran nuestra relación con el continente, especialmente con África occidental. En el Sahel, vamos a seguir presentes y comprometidos con sus poblaciones, pese a los tremendos desafíos a los que se enfrentan.

La prioridad en este 2025 es empezar a poner en práctica las 100 acciones que contiene la Estrategia: el establecimiento del Consejo Asesor, la creación de una Fundación África, la consolidación de los programas de migración circular, el desarrollo de industrias transfor-

madoras en África. La celebración del G20 este año en Sudáfrica representa una nueva oportunidad para que África exponga la necesidad de una reforma de la arquitectura financiera internacional. E igualmente estamos iniciando la elaboración de la nueva Estrategia para Asia. La región del Indopacífico se consolida progresivamente como el nuevo centro de gravedad de las relaciones internacionales, tanto desde un punto de vista económico, donde tres de las cinco economías mayores del mundo —China, Japón e India— se encuentran, como desde un punto de vista político, con la mayor democracia del mundo —India—, y también desde un punto de vista de la seguridad.

En este contexto regional, España tiene que asumir un mayor protagonismo en la región. Esta intención es clara y es prioritaria, y por eso hoy, en esta jornada inaugural de la Conferencia de Embajadores, nos acompañará mi buen amigo el ministro de Asuntos Exteriores de la India, Jaishankar, a quien agradezco mucho su participación y con el que tendré un encuentro de trabajo a lo largo del día. La elaboración de la Estrategia Asia-Pacífico, que se lanzará este año, va a permitir sistematizar la actuación de España tanto en el ámbito bilateral como en el multilateral. Nuestros contactos de alto nivel con la región han aumentado en los últimos años, muy especialmente con China y con India. Y con ambos van a seguir incrementándose. Nuestra política exterior se transforma definitivamente para adaptarse al mundo actual y para ganar el mundo del futuro. Y en ese eje de defensa de los intereses de España, a todas estas líneas de acción geográfica hay una transversal, que es la diplomacia económica.

En un mundo globalizado como el actual no podemos entender las relaciones internacionales sin la economía. La economía española es un motor de crecimiento para Europa, con un crecimiento el año pasado cuatro veces superior a la media de la eurozona. España está consolidando una tendencia en que nuestra economía supera sistemáticamente las expectativas y los indicadores de los organismos internacionales, y lo hace desplegando un crecimiento equilibrado, robusto, con récords históricos de empleo y de moderación de precios. Y a ello añadimos el grado de internacionalización, la actividad exterior de nuestras empresas, que nos aportan solidez y competitividad, que nos dan flexibilidad y capacidad de actuación, que nos permiten también tomar decisiones

en función de nuestros intereses. En definitiva, nos permiten también ser lo que somos: un actor con personalidad propia.

No obstante, no podemos ignorar la complejidad del tiempo en el que vivimos. En el entorno internacional nos encontramos con riesgos geopolíticos que, por supuesto, tienen también consecuencias en los flujos de comercio, de inversión, en las cadenas de valor, en la estabilidad de la economía global. Nuestra política exterior avanza para hacer frente al doble reto de cooperar y de competir en un mundo multipolar, equilibrando dinámicas complejas, la seguridad económica y la estabilidad con nuestras alianzas estratégicas, la innovación con un enfoque multilateral. Y nos hemos marcado el camino a seguir en tres frentes: la promoción de la competitividad y de nuestra base industrial, la protección frente a riesgos y vulnerabilidades, y la promoción de partenariados y alianzas.

En el nuevo modelo económico, y en el contexto de la transición digital y energética, necesitamos reforzar nuestra base industrial en biotecnología, en energías limpias, en creación de cadenas de suministro más sólidas y competitivas. Nuestras empresas han de ser actores en todo momento insertados en los grandes flujos económicos y comerciales. Tenemos que ayudarlas a reforzar su competitividad. En todo ello van a contar con todo nuestro apoyo. Porque se trata de estar a la vanguardia en nuevos sectores como el vehículo eléctrico y conectado o la industria agroalimentaria, que son clave en estos momentos. O las energías renovables, el hidrógeno verde y la sanidad más moderna.

España, en consonancia con los avances que se están llevando a cabo en el seno de la Unión, está demostrando una voluntad firme por promover una mejora de la competitividad y productividad de nuestra economía, buscando una mayor y una mejor capacitación de nuestros recursos humanos en las nuevas tecnologías, teniendo siempre presentes los compromisos de descarbonización y de transición verde.

La ciberseguridad, la dependencia de materias primas y de fuentes de energía, las vulnerabilidades de las cadenas de suministro son todos temas en los que España y Europa estamos trabajando. Y en este esfuerzo nadie puede avanzar en solitario. Y por eso la construcción de partenariados y alianzas con nuestros socios y aliados en el mundo es clave.

No olvidéis que estamos afrontando el reto de la triple transición que va a marcar la vida de las próximas generaciones, y es ahora cuando debemos sentar las bases de nuestras economías y nuestras sociedades en un entorno internacional competitivo en transformación. Y todo ello con un último objetivo, un tercer objetivo que da sentido a todos los demás, que vertebra toda nuestra acción exterior: la defensa de los españoles, la defensa de nuestros ciudadanos.

Los españoles y las españolas están siempre, y deben estar siempre, en el centro de vuestra acción y de nuestra acción exterior. En 2025, como os decía al principio, vamos a consolidar el proceso de digitalización de nuestros consulados, que nos va a permitir prestar servicios de un modo mucho más eficaz. El Plan de Digitalización Consular ha avanzado en 2024 con mucha rapidez y el fin de su implementación es inminente. Las primeras aplicaciones se instalarán en tres oficinas piloto en el primer semestre de este año, y se extenderán progresivamente al resto. Y, antes de finalizar 2025, todas vuestras embajadas estarán trabajando ya con los nuevos sistemas.

Ya a finales del año pasado se aprobó en el Consejo de Ministros el Real Decreto sobre digitalización del Registro de Matrícula Consular, que facilitará una atención consular más eficiente, más cercana y más ágil.

Pero será necesario acompañar este proceso de transformación digital no sólo, por supuesto, con la tecnología, sino también con un cambio cultural y organizativo, para lo que os pido una atención y una dedicación especial con vuestros equipos.

Todo este esfuerzo va a permitir a los españoles en el exterior y a los ciudadanos extranjeros que tengan que relacionarse con la administración española ahorrar tiempos y evitar desplazamientos a las oficinas consulares. Están, lo sabéis, ubicadas muy frecuentemente a gran distancia de su residencia habitual. Y va a permitir a la red consular ser más eficiente, lo que es imprescindible, porque la colonia española está creciendo de manera considerable y además exige, lógicamente, cada vez servicios de mayor calidad.

En este año hemos realizado —nuevamente un año más— complejas evacuaciones de españoles en zonas de guerra. Lo hicimos en su

momento en Ucrania, en Níger, en Sudán. Lo seguimos haciendo en Gaza, en Líbano, en Siria, en la isla de Mayotte. Y os quiero felicitar por ello. Nunca dejamos a ningún español atrás cuando nos necesita. Esa es nuestra misión. Esa es vuestra misión. La primera.

Y también vamos a seguir respondiendo a las demandas que, de acuerdo a la Ley de Memoria Democrática, han recibido las Oficinas de Registro Consular. Más de 500 solicitudes de opción a la nacionalidad española de origen. Y en coherencia también con nuestra memoria democrática, y como democracia madura que somos, en este año, en el que se cumplen 50 años del fin de la dictadura, también rendiremos homenaje a los diplomáticos y al personal del servicio exterior que se enfrentaron en circunstancias muy difíciles a la dictadura y su barbarie en defensa de la libertad de todos los españoles y españolas y pagaron con la depuración de la carrera diplomática y con la separación del servicio exterior a España el defender la democracia y la libertad.

Como veis, lo que tenemos por delante es importante. El mundo está cambiando ante nuestros ojos y todos los países debemos decidir si queremos ser sujetos o ser objetos de ese cambio, si queremos decidir o si queremos aceptar que otros decidan por nosotros. Por eso hemos puesto en marcha una política exterior activa que por fin rompe con el inmovilismo y que, con liderazgo, propone respuestas, anticipa propuestas. Tenemos por fin una política exterior reconocible, identificable, con presencia en todos los grandes asuntos que afectan a nuestro país y a nuestro planeta.

Os pido que sigáis trabajando para hacer avanzar esta política exterior europea y de cooperación con voz e identidad propia, con coherencia y compromiso para defender los intereses de los españoles, de nuestras empresas, de nuestros trabajadores. Para promover nuestros valores de tolerancia, de diversidad, de igualdad, de democracia, de paz en el mundo. Es, sin duda, un objetivo que vale la pena: liderar el presente para ganar el futuro.

Y termino dándoos las gracias una vez más por vuestra entrega y por vuestra profesionalidad. Una profesionalidad que está siempre a la altura de España y de sus ciudadanos, los españoles y las españolas que creen y confían en nosotros, que creen y confían en vosotros.

Muchas gracias por esa lealtad y esa profesionalidad y buen trabajo durante esta Conferencia y en todo el 2025 que comienza. Gracias.

Discurso ante la 76ª Promoción de la Carrera Diplomática

Madrid, España. 23 de abril de 2025

De nuevo, mi más sincera enhorabuena por vuestro éxito y porque, tras años —como os comentaba aquel día en la escuela, yo también me acuerdo de aquello— de estudio y de sacrificio, hoy, por fin, esta semana, iniciáis una carrera profesional que os aseguro es apasionante y que os permite estar al servicio de vuestros conciudadanos y conciudadanas, y de vuestro país.

Yo digo muy a menudo, y además lo digo muy sinceramente, que ni un solo día de mi vida me he arrepentido de ser diplomático. Y eso dice bastante de lo que uno hace y de lo que uno recibe humanamente en el quehacer cotidiano. Y yo me alegro de haberos conocido ya, de seguirlos conociendo, y de saludaros de nuevo hoy, cuando estáis empezando aquí vuestro trabajo en el Ministerio.

Habéis concluido vuestro periodo de formación. Ha sido un periodo, espero, productivo. Habéis continuado ese esfuerzo que habéis emprendido al inicio de la oposición y también espero que os haya servido para establecer vínculos de compañerismo, y también de amistad. Uno vive circunstancias muy particulares cuando es diplomático, porque vive siempre alejado de la familia, de sus amigos de infancia, y, por lo tanto, es importante también crear esos vínculos que os van a acompañar el resto de vuestras vidas.

Os quiero asegurar que es indiferente donde os situéis cada uno en el escalafón. Para mí es absolutamente indiferente. La antigüedad os llegará a todos. La experiencia, el servicio a España, el desear dar lo mejor de vosotros mismos a los ciudadanos españoles no está al alcance de cualquiera. Por lo tanto, no miréis el escalafón. Hagáis lo que hagáis, ni vais a acelerar la antigüedad ni la vais a retrasar, año a año os irá llegando. Lo que sí tenéis que hacer es ser profesionales, servir a vuestra sociedad, estar siempre dispuestos a ir un poco más lejos por los ciudadanos que lo necesiten. Eso es lo que yo valoraré como ministro, vuestro trabajo.

Y lo único verdaderamente relevante es que ahora formáis parte de un equipo excelente, la diplomacia española. Me han dado las mejores referencias de todos vosotros; una promoción seria, trabajadora. Sé que habéis dado lo mejor de vosotros en este curso selectivo y no me cabe la menor duda de que ese mismo espíritu lo vais a continuar, y lo vais a continuar a lo largo de toda vuestra carrera profesional. Como os dije el día que os visité en la escuela, me gusta que seáis una promoción diversa: 28 mujeres y hombres, 17 mujeres, 11 hombres; que vengáis de distintos puntos de España. No os olvidéis nunca: cada uno de vosotros tendréis una visión en vuestra cabeza de lo que tiene que ser España; sólo faltaba, y está muy bien que sea así, pero no os olvidéis nunca de que, independientemente de lo que cada uno piense que es España, España es plural, España es diversa, y os debéis a todos los ciudadanos, a los que piensan como vosotros y a los que no piensan como vosotros.

Y yo tengo mis ideas, muy claras, son públicas, son conocidas, pero de verdad veo a cada ciudadano como un igual a mí. Y, desde luego, nadie es mi enemigo, aunque no piense como yo. Y cuando hacemos una evacuación, o cuando tenemos que ofrecer un servicio, o cuando se acerca a una empresa a pedirnos ayuda, no pienso, evidentemente, si esa persona ve España igual que yo o no, porque él también hace España y tiene exactamente el mismo derecho a opinar sobre ella que tengo yo. Y yo espero que lo veáis así, todos vosotros. Esa será la forma de dar lo mejor de vosotros mismos.

Esa diversidad, además, enriquece a nuestra carrera, la diversidad y la pluralidad que vosotros traéis. Y eso redundará en una mayor calidad del servicio público, porque, al final, a mayor pluralidad de enfoques, a mayor pluralidad de puntos de vista, mayor posibilidad de ofrecer la solución correcta a desafíos que siempre son complejos. Las cosas no suelen ser blancas o negras, no suelen tener una única solución y, por lo tanto, la riqueza que vosotros traéis es vuestra diversidad. Y la diplomacia, que no es una ciencia, tiene mucho más de arte que de ciencia, tiene mucho más de intuición que de matemáticas, también se va a beneficiar de eso que vosotros traéis.

Promover esa diversidad, hacer accesible la carrera diplomática a un número cada vez mayor de personas, es algo en lo que yo trabajo y yo impulso, y quiero que el Ministerio trabaje en ese tipo de visión, y por

eso hay iniciativas como el programa de apoyo para la preparación de la oposición, que algunos de vosotros y vosotras conocéis, o la publicación en la página web de la escuela de un temario orientativo. Todo aquello que haga que cualquiera pueda aspirar a ser diplomático. Y ahora que estáis dentro de la carrera diplomática y para vosotros ya no es una aspiración, ya es una realidad, yo lo que sí os puedo asegurar es que, mientras yo sea ministro de Asuntos Exteriores, cualquiera, cualquiera, cualquiera de vosotros, ya que sois diplomáticos, puede aspirar a cualquier puesto de la carrera diplomática. Ningún puesto os está vetado. No hay ningún límite que no sea el que vosotros mismos os pongáis por vuestro trabajo. No hay puestos reservados, por supuesto, para hombres y otros para mujeres. No hay puestos reservados para nadie. Podéis aspirar a todo, sentiros totalmente legítimos en lo que hacéis.

Y no me extendo más. Os esperan meses de trabajo, también de seguir con vuestro aprendizaje. Ahora llega la hora del contraste con la realidad. Os va a permitir seguir vuestra formación, que debe continuar, a la vez que realizáis ya vuestra carrera profesional, que ahora estáis iniciando, y desde ya, eso sí, se espera que contribuyáis con lo mejor de vosotros mismos al trabajo de este Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

Ya tenéis una única misión, que es la primera, la de servir a España, a los españoles y a las españolas. Y esa ha comenzado desde el mismo día que habéis cruzado la puerta del Ministerio. Así que bienvenidos. Disfrutadlo, porque la suerte es que, cuando uno trabaja al servicio de los ciudadanos, ello da grandes momentos y se puede disfrutar. Y, desde luego, mi puerta, aunque no siempre uno pase por delante de la puerta del ministro, está siempre abierta, para que quien quiera pueda intercambiar, si se hace con honestidad y, desde luego, con educación, y desde ese punto de vista de servicio público.

Enhorabuena una vez más, y bienvenidos.

Discurso en el acto de entrega de los despachos a las diplomáticas y diplomáticos de la 76ª Promoción de la Carrera Diplomática

Madrid, España. 27 de mayo de 2025

Muy buenas tardes, señor, amigas, amigos, sobre todo a los nuevos compañeros y compañeras de la carrera. Hoy es un día de celebración aquí en el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, porque un año más, en el Ministerio que tengo el honor de dirigir —y sinceramente, no hay honor mayor que ser diplomático y representar al país de uno en el exterior—, damos la bienvenida a una nueva promoción de jóvenes diplomáticas y jóvenes diplomáticos que os disponéis a dar lo mejor de vosotros mismos a la causa más noble que puede haber, el servicio a los españoles y las españolas. Es —y sopeso mis palabras— uno de los días más importantes para este Ministerio, porque es un día en que, con vosotros —y viéndoos sentados donde yo estuve un día, me rejuvenecéis un poco—, hoy miramos con vosotros hacia el futuro. Así que lo primero y lo más importante por delante, enhorabuena. Mi más sincera felicitación porque tras años que, soy consciente, han sido de estudio, también de sacrificio, que han incluido una dura oposición, la directora hablaba de ello, un curso selectivo muy intenso, ya sois parte del servicio exterior de España. Sé que habéis trabajado mucho para llegar hasta aquí, os visité cuando estabais todavía en las aulas, he podido hablar con vosotros también a vuestra llegada al Ministerio. Y sé que todos sois conscientes de que este no es un punto de llegada, sino todo lo contrario. Es el inicio de otro camino, del verdadero camino, de un camino que es apasionante, en una de las tareas que más satisfacción personal y profesional produce, que es servir a nuestro país, servir a España.

Y quiero también hacer extensiva esta felicitación a quienes comparten el orgullo y la alegría de este día, pero que también han compartido con vosotras y vosotros meses y años de ilusiones, pero también de desvelos y de esfuerzos, que son vuestras familias, las personas más queridas, vuestros amigos, que también son parte de lo que hoy celebra-

mos. Porque soy muy consciente de que hay sitios a los que uno nunca llega solo, llega en grupo. Y porque han sido el firme apoyo durante todo este tiempo. Y mi felicitación también es para ellos. Tanto a los que hoy están aquí presentes como a los que no han podido desplazarse hoy hasta este anfiteatro. Ese éxito también es suyo. Yo creo que eso lo compartimos todos.

Esta entrega de despachos, esta nueva promoción, de lo que he podido ver en un primer lugar por vuestros currículums y después en los encuentros que hemos tenido, yo estoy especialmente orgulloso de ella, porque vosotros reflejáis lo que somos como país. De hecho, venís de distintos puntos de la geografía española, compartís también la riqueza lingüística de todas nuestras lenguas oficiales.

España ya es un país que tiene una política exterior con identidad propia, que es escuchada y que es respetada en Bruselas, en Washington, en Pekín. En todas esas capitales la voz de España pesa, porque nuestro país por fin pesa. Os incorporáis a nuestra carrera en un momento además especialmente relevante en el ámbito internacional. Lo vemos cada día y vemos cómo la agenda internacional ha tomado mucha relevancia también dentro de la agenda nacional. Lo veíamos el domingo pasado, cuando veíamos cómo los medios de comunicación seguían con enorme interés la reunión en la sede de nuestro Ministerio de 20 países que nos reuníamos para trabajar por la paz en Palestina y en Oriente Medio.

Y vuestra tarea a partir de ahora será defender en este mundo en cambio los intereses de nuestro país, pero también llevar a ese mundo nuestros valores y nuestros principios: la paz, la libertad, la igualdad, los derechos humanos, la defensa del multilateralismo, que es en lo que nos reconocemos los españoles como sociedad. Y por eso es tan importante que cada nueva promoción reflejéis esa realidad de España sin ningún otro límite que el de vuestro propio esfuerzo. Promover esa igualdad de oportunidades es un mandato constitucional, pero también es una condición esencial para un servicio diplomático eficaz y capaz de representar fielmente a nuestra sociedad.

Esa es, desde luego, mi convicción, y por eso este Ministerio creó el programa de becas para la preparación de la oposición al acceso a la carrera diplomática, alguno de vosotros ha participado en él. El código postal no puede marcar una carrera y una vida, no puede ser una barrera insalvable. Y, desde luego, os garantizo que, como ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, quiero que cualquier persona — como vosotros hoy aquí, que lo habéis cumplido — sepa que su anhelo o su aspiración de ser diplomático o diplomática puede ser conseguido independientemente de su origen social, de su lugar de residencia o de su nivel socioeconómico.

Tenemos que trabajar a partir de ahora también en el mundo para superar todas las brechas, dentro de España y fuera de España, las brechas sociales. Porque las brechas nos dividen y nos separan. Porque las brechas de injusticia cuya antigüedad no las hacen más venerables sino más insoportables nos separan siempre. Y por eso también estoy muy orgulloso de que por tercer año consecutivo esta es una promoción paritaria. Sois 17 mujeres y 11 hombres, de la misma forma que desde hace dos años, en las dos grandes potencias del mundo, dos mujeres son las embajadoras de España: en China y en Estados Unidos. Para que todo español, y también toda española, sepa que desde el acceso a la carrera diplomática hasta los más altos puestos de la diplomacia están abiertos a todos, independientemente de su género.

Es mucho lo que hemos recorrido en muy poco tiempo, y al hacerlo cumplimos los valores de nuestra Constitución, que son los valores de nuestra democracia. Esta democracia, esta España democrática que os ha abierto las puertas a su servicio exterior. Ya sois diplomáticos y diplomáticas de pleno derecho de las 76.^a promoción de la carrera diplomática. Esta España democrática es un referente de igualdad, de progreso social, de diversidad, también de diversidad lingüística. Y una de vuestras funciones será trabajar por conseguir la oficialidad de nuestras lenguas oficiales también en Europa.

Y es a eso al servicio de lo que estáis y el honor que tenéis de representar. Entráis al servicio de uno de los países que más páginas de la historia de la humanidad ha escrito y que más presencia tiene hoy en

día en el escenario internacional actual. Sentid orgullo por ello. Sois diplomáticos, diplomáticas, y representáis a un gran país, que es España.

Tenéis también una enorme responsabilidad: trabajar por esa España que defiende una de las ideas más bellas que han existido nunca. Sois diplomáticas y diplomáticos de un país que cree en la democracia y en la paz, que defiende la democracia y la paz y se esfuerza por extender la democracia y la paz. Y eso es algo por lo que, hoy más que nunca, no sólo vale la pena trabajar, sino que es más necesario que nunca en el mundo.

La profesión que estáis iniciando, además, se ocupará de recordároslo, porque la democracia y la paz van siempre unidas a la buena diplomacia. Tienen afinidades naturales. Unas y otras hacen de la palabra su herramienta principal. Unas y otras hacen de la persuasión y de la argumentación su herramienta principal. Y, por ello, unas y otras, trabajan, como hacemos los diplomáticos, con la razón y desde la razón, con la convicción de que los distintos países, igual que las personas, podemos tener, tenemos, intereses, valores, y opiniones diferentes, pero siempre compartimos nuestra capacidad para entendernos y la disposición a dialogar y a acordar. Y no pese a nuestras diferencias, sino precisamente porque tenemos diferencias con las que convivir y desde las que poder avanzar. Esa es la tarea de un buen diplomático y una buena diplomática.

Como funcionarios de la carrera diplomática serviréis a los españoles atendiendo, ante todo, a sus necesidades e intereses en el exterior, diariamente y de un modo muy variado: inscribiréis nacimientos, visitaréis a personas privadas de libertad, prestaréis asistencia a personas víctimas de violencia de género, ayudaréis a coordinar evacuaciones en situaciones de emergencia, desgraciadamente lo hacemos mucho en los últimos años. Y también les serviréis cuando realicéis labores de información, de análisis político, de impulso y de apoyo a la cooperación internacional al desarrollo, de promoción cultural, de acompañamiento a las empresas españolas o en cualquier otro ámbito de los múltiples cometidos que lleva a cabo ese gran equipo humano del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, del que ya formáis parte de pleno derecho.

Habéis elegido una profesión que os traerá enormes satisfacciones, la más importante el servicio a España y a los españoles, que desde este momento es vuestro deber, vuestra dedicación. Y, estoy seguro, es también la vocación que os ha llevado a elegir esta bella profesión. Así que bienvenidos a este apasionante y muy noble trabajo. Os deseo todo lo mejor en vuestras vidas profesionales y personales, y no olvidéis nunca que estáis al servicio de nuestros ciudadanos. Muchas gracias.

**COMPROMISO CON LA
MEMORIA DEMOCRÁTICA**

Intervención en el acto de entrega del legado de Manuel Azaña a la Caja de las Letras del Instituto Cervantes

Madrid, España. 10 de enero de 2025

Querido Luis, director del Instituto Cervantes,

Nuevamente, gracias por acogernos una vez más aquí, en el Instituto Cervantes.

Querida María José Navarro Azaña, qué acto más bonito acabamos de vivir. Presidente de la Asociación Manuel Azaña, Isabelo Herreros; presidente del Foro de Henares, José Morilla; secretaria de Estado...

Este acto es importante, y, además, para mí, personalmente, es un verdadero placer poderlos acompañar hoy.

Es importante porque hay personas, algunas personas, que parecen reflejar en su propia vida todo el compendio de un tiempo. Y precisamente por eso, porque recogen tan fielmente la propia esencia humana que nos es común a todos nosotros, trascienden su propia vida, trascienden su propia época, se convierten en una referencia universal para todos nosotros.

Y tenemos que seguir hablando e interpelando hoy, aunque sea con las palabras de ayer. Y ese tipo de personas nos ayudan a ello.

Manuel Azaña, Don Manuel, es una de esas personas cuya vida y cuyos textos tienen, siguen teniendo, la capacidad de hacer sonar las cuerdas del alma a cualquiera que nos acerquemos a sus libros, a sus artículos, a sus discursos, a sus conferencias...

Muchos recuerdan —hoy lo ha hecho el presidente de la Asociación Manuel Azaña— ese famoso discurso del 38, el llamado discurso de las tres P, en el que Azaña pedía a las generaciones futuras paz, piedad y perdón.

Leerlo hoy —e invito a todo el mundo a volverlo a releer, y a aquel que no lo haya hecho nunca a leerlo hoy— es volver a sentir el estreme-

cimiento de cada fibra del cuerpo de aquel hombre ya cansado en aquel momento terrible, probablemente uno de los más terribles de su vida, pero que encontró aún el espacio para la esperanza y para iluminarnos hasta la democracia en la que vivimos hoy en día.

En este acto rendimos homenaje sin duda, y en el legado que acabamos de hacer, rendimos homenaje al hombre, al estadista, al escritor, al referente para millones de españoles que defendieron la libertad y la democracia frente a la tiranía, frente a la intolerancia y frente a la violencia.

Y con él también rendimos homenaje a unos valores, a esos valores tan suyos: la defensa de la libertad, de la democracia, de la justicia social, que hoy son ya los de la inmensa mayoría de los españoles.

Autor y político incansable, viviendo siempre entre esa tensión tan fructífera, entre un mundo recogido de las letras y un mundo expuesto de la política, nos dejó grandes obras en uno y en otro mundo, en las letras y en la política, en sus libros y en su compromiso político. Pero nos dejó algo más, porque no se trata sólo de cómo era Manuel Azaña —que, por supuesto, también era eso—, sino, sobre todo, de cómo hizo, y cómo hace hoy todavía, hacernos sentir a los españoles, y cómo hace que nos veamos los españoles a nosotros mismos en Manuel Azaña.

Con él creímos —y muchas generaciones, en tiempos muy difíciles, creyeron— que es posible una España abierta y tolerante. Que es posible la justicia social. Que es posible un país plural y avanzado. Y por eso volvemos sin cesar a él tan frecuentemente, porque nos reenvía lo mejor de España.

Con él nos convencimos de que la palabra y la razón son las únicas herramientas legítimas de la política. Y con esos valores, sobre esos valores, hemos construido, cuatro décadas después, nuestra democracia y el mayor período de paz, de progreso y de libertad de la historia de España.

Hoy nos reunimos para clausurar esta entrega a la Caja de las Letras del legado de una de las grandes figuras del pensamiento político español y también de la historia de nuestra democracia. Nos reunimos

aquí, en el Instituto Cervantes, que es, querido Luis, la casa del idioma vivo, la casa del diálogo, de la palabra, la casa de nuestra memoria. De la memoria oral y escrita. De nuestras y nuestros mejores creadores y pensadores.

Somos aquello que queremos y aquello en lo que creemos. Y por eso hay un hilo invisible que a través de los años y a través de las generaciones une a quienes, en todo tiempo, creemos que, como dijo Azaña, la libertad no hace ni más ni menos felices a las personas, las hace sencillamente personas.

Ese es un trabajo que pasa de generación en generación. Esa es una antorcha, como se decía antes, que pasa de generación en generación. A veces, en los tiempos más oscuros de la persecución de la dictadura, pasa como el susurro de una madre que habla al oído de su hijo, y a veces, en los tiempos de libertad, como el torrente imparable de un pueblo que dice "nunca más" a la opresión, como dice hoy el pueblo español. Nunca más al silencio, como dice hoy el pueblo español. Nunca más a la tiranía, como dice hoy el pueblo español.

Y por eso los actos que el Instituto Cervantes está dedicando a Manuel Azaña son un ejercicio imprescindible. Imprescindible de memoria, pero imprescindible de salud democrática. De un pueblo hablando consigo mismo en un momento en el que aquellos valores que tanto defendió Azaña se ven atacados, y en el que la propia memoria democrática es cuestionada por el extremismo.

En este 145 aniversario del nacimiento de Manuel Azaña que celebramos hoy reivindicamos con él la razón frente a la confrontación, el diálogo frente al insulto, la verdad frente a la desinformación. Lo reivindicamos como forma de vida, y como forma de convivencia para España, y lo reivindicamos como la mejor imagen que proyectamos al mundo.

España —y eso lo compruebo en cada viaje que realizo— es percibida hoy como un país comprometido con el diálogo, el respeto a la democracia y a los derechos humanos. Cuando acudo a los foros internacionales, cuando me reúno con mis homólogos en el mundo, tengo

muy presente que la voz de España ha de ser siempre esa misma voz que recoge nuestro mejor legado, y que Manuel Azaña encarnó en su tiempo: la voz ilustrada de la razón, de la paz, del progreso, que tantos españoles defendieron, incluso con su vida. Personas como Manuel Azaña. Muchos de ellos son anónimos.

Así era, y eso defendía el Azaña escritor; así era, y eso defendía el Azaña intelectual comprometido, el brillante articulista, el enorme orador del Ateneo —y veo aquí a su presidente, que saludo—, el Azaña de la tribuna del Congreso, de las plazas y de las calles que le escucharon... Azaña, que ya desde su tesis doctoral hablaba de un país mejor, un país con ciudadanos más formados, más libres, habló siempre de un país más justo.

Recordar su figura es recordar aquello que defendió, aquello por lo que luchó, aquello en lo que creyó. Es recordar, como él decía, que hay que gobernar con razones y con votos, desde la convicción y desde la persuasión. Sin caer nunca en las trampas tan actuales en estos momentos de la calumnia y de la mentira.

Manuel Azaña simboliza todo eso. También simboliza, querido Emilio, el drama del exilio. Por eso, actos como el de hoy son también de una enorme justicia, cuando estamos recordando los 50 años del final de la dictadura. Los que estamos hoy aquí, los que nos hemos convocado y congregado hoy aquí, contribuimos también a mantener viva la memoria de aquellos españoles que fueron forzados y obligados al exilio. A mantener bien alta la voz de aquellos a quienes otros españoles quisieron silenciar, a mantener el recuerdo y la memoria de aquellos a quienes quisieron condenar al olvido. Pero la España de hoy, este mismo acto, demuestra que no lo lograron.

En ese libro tan triste —va en la Caja de las Letras, si no me equivoco—, por las circunstancias de la guerra, pero tan lúcido como sabía ser Azaña que es *La velada en Benicarló*, Azaña escribió que a los hombres como nosotros se les acaba el mundo. Sobramos en todas partes, decía. Y hoy, en este acto en el que conmemoramos a Manuel Azaña, su memoria, su legado y la vigencia de sus valores, también queremos decir que no sobran, y no sobrarán nunca, sino que hacen falta perso-

nas, como Manuel Azaña en su tiempo, que hagan de la tolerancia, de la defensa de la libertad, de la defensa de la justicia social, el fiel de su balanza moral y de su compromiso público.

Hoy queremos decir que, finalmente, a hombres como Azaña no se les acabó el mundo, y que sobre sus valores levantamos hoy nuestra democracia y el mayor período de libertad y progreso de la historia de España. Donde quisieron silencio, hoy se escucha fuerte su voz. Donde quisieron olvido, hoy recogemos y protegemos su legado en esta Caja de las Letras y en esta casa de la palabra que es el Instituto Cervantes.

Así que gracias, querido Luis, por convertir esta casa de nuestra lengua, que tanto amó y tan bien utilizó Manuel Azaña, en el mejor albañal de su memoria, que es la memoria de todos los españoles.

Gracias por acoger a don Manuel Azaña, gracias por recoger la mejor memoria de nuestra historia, la memoria de nuestra democracia.

Discurso en el acto de develado de la placa en homenaje a los diplomáticos leales a la democracia frente al franquismo

Madrid, España. 9 de junio de 2025

Amigas, amigos, queridos familiares de Fernando Careaga. Querida Miriam, muchas gracias por traernos la voz de Vicente Girbau, y también a Clara, que no ha podido estar con nosotros hoy, y, por supuesto, querido Ángel, muchas gracias por toda tu labor.

Fueron muy pocos, pero existieron y fueron los mejores. Defendieron nuestra democracia, defendieron la libertad. Unos defendieron que se debían al orden constitucional legítimo y actuaron con lealtad. Otros defendieron en medio de la dictadura la España que se anhelaba. Y todos ellos pagaron un muy alto precio por ello.

Lo que hoy somos en la carrera diplomática, lo que hoy somos en el servicio exterior, también se lo debemos a ellos. Hacemos justicia a quienes la merecen, y hacemos justicia a nuestra propia memoria democrática. También a la memoria democrática de la carrera diplomática y del servicio exterior.

Llenamos un vacío injustificable, una ausencia con los nombres de diplomáticos íntegros, justos, demócratas, que la represión de la dictadura quiso desterrar de nuestra memoria. Y, peor aún, borrar de nuestra historia para siempre.

Honrarles uno a uno es algo que les debíamos a ellos y, por supuesto, a sus familias. Y tenemos que hacerlo uno a uno, como lo hace la placa que hoy descubrimos. Con sus nombres y apellidos, Porque eso, su propia identidad y los valores que defendieron cada uno de ellos, es lo que han querido desterrar de nuestro recuerdo.

La violencia cruel de la dictadura quiso acallar su voz y desterrar sus nombres de nuestra memoria. Hoy recordamos a cada uno de ellos porque son la mejor memoria del servicio exterior de España. Porque mientras ellos y sus nombres pervivan en nuestra memoria, su legado nunca se borrará.

Se llamaban Adolfo, Plácido y Vicente Álvarez Buylla de Lozana; Ricardo Begoña Calderón; Fernando Careaga Echevarría; Josep Carner i Puig-Oriol; Daniel Carrera Díez; Clemente Cerdeira Fernández; Julio Cerón Ayuso; Evaristo Clemente Cavadas; Juan Climent Nolla; José de Cubas y Sagárazu; Enrique Carlos de la Casa y García Calamarte; Antonio Díaz-Zorita Romo, Juan Antonio Fernández Arroyo; Rafael Fernández Ramos; Ramiro Fernández-Pintado Camacho; Daniel Fernández-Shaw Iturralde; Roger Fuentes Bustillo Cueto; Antonio García Lahiguera; Francisco García Lorca; Manuel García-Miranda Noguerol; Ángel Giménez Cuende; Vicente Girbau León; Agustín Gómez Trevijano; Fernando González-Arnao Norzagaray; Pedro Lecuona Ibarzábal; José Marín García; Luis Mariscal Parado; Manuel Martínez Feduchy; Mariano José Miranda del Monte; Juan Ortega Costa; José Luis Plaza Alemán; José Prieto del Río; Julio Prieto Villabrille; Andrés Rodríguez Ramón; Luis Amador Sánchez Fernández; Antonio Luis Serrano Contreras; Hilario Tejero Aguirre; Salvador Téllez Molina; Luis Tobío Fernández; Pablo Tremoya Alzaga; Rafael Ureña Sanz; Jacinto Ventosa Arauz; y Emilio Zapico Zarraluqui.

Quisieron desterrar sus nombres de la memoria de nuestro servicio exterior, pero hoy somos miles los que recogemos orgullosos su legado para nunca más olvidarlo. Queridas Ainhoa Careaga y Miriam Álvarez de la Rosa, muchas gracias por vuestras palabras hoy aquí, y por la emoción que habéis compartido con nosotros.

También, por supuesto, a Clara Girbau por su emotiva carta; hoy está sirviendo con su deber como embajadora en Guatemala.

Muchas gracias, Ángel Viñas, porque esto no habría sido posible sin ti, sin tu ayuda, sin tu investigación sistemática y concienzuda. Este empeño tuyo no sería posible sin ese rigor científico, pero tampoco sin una pasión por la libertad y la justicia que anima toda tu obra y que ha hecho posible poner nombres y apellidos a todos estos miembros del servicio exterior que no se plegaron ante la violencia y defendieron la libertad, el orden constitucional y la democracia.

Gracias por tu compromiso y también por tu colaboración con este Ministerio, que tiene un precedente, y tú lo decías, en ese libro ya pu-

blicado gracias a otro ministro de Asuntos Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, y también gracias al embajador Fernando Morán, que coordinaba esos actos en ese momento y que hoy nos acompaña, y que se plasmará pronto en una nueva edición revisada y actualizada de tu trabajo sobre estos diplomáticos que ya incluimos hoy en la placa y que, como verá todo el mundo, tiene una última columna en la que no hay nombres, que queda abierta para incluir otros nombres que puedan surgir a medida que la investigación avance o que vayamos conociendo algún caso todavía enterrado de diversas fuentes. Nos ha llegado un nuevo nombre que estamos terminando de acreditar para incluirlo si fuera necesario.

Amigas y amigos, estos diplomáticos fueron la voz de la España democrática en el mundo. Fueron una voz que siempre habló de progreso, de justicia, de paz, de entendimiento, de humanidad, en un mundo que se dividía y se desgarraba por la violencia de las dictaduras más atroces. Una violencia y una crueldad que pronto llegarían a España. Llevaron esa voz y llevaron su compromiso con la democracia a los países en los que prestaron servicio y también a aquella Sociedad de Naciones que encarnó los mejores ideales de la humanidad y que se reencarnó en nuestras Naciones Unidas, que hoy de nuevo necesitan voces comprometidas con la paz, con la democracia y con los derechos humanos para defenderlas.

También fueron las voces y la conciencia de la esperanza democrática desde la clandestinidad y desde el exilio en los que tenían que estar ellos y sus ideas durante los tiempos oscuros de la dictadura franquista. Los diplomáticos y las diplomáticas y el servicio exterior de nuestra democracia recogieron la antorcha que ellos dejaron y nos legaron.

Tenemos que ser conscientes de que somos albaceas de su mejor legado, el del servicio a los españoles y las españolas, el del compromiso con nuestra democracia y el del compromiso con el multilateralismo, el de la paz por encima de todo y la diplomacia como su mejor herramienta.

Honrando hoy a cada uno de ellos, recordando sus nombres, honramos también el sentido profundo de la profesión de diplomático y

diplomática. Ese sentido que sin duda nos trajo a todos a esta noble dedicación de servicio a nuestros ciudadanos, de servicio a la democracia, de servicio al pueblo español.

Porque hay un hilo irrompible que une los valores de la democracia y los valores de la buena diplomacia. Y hoy en este acto, y en este momento histórico que vivimos, tenemos que reivindicar precisamente aquello que da sentido a nuestro trabajo y a nuestra vocación. Todos los que desempeñamos funciones de representación pública lo hacemos, y no tenemos que olvidarlo nunca, en nombre de los ciudadanos y las ciudadanas, y asumimos el compromiso de usar como única herramienta la razón y la palabra. Todos los que asumimos este compromiso creemos que el multilateralismo, las instituciones internacionales, igual que las instituciones nacionales, son herramientas para la paz y la concordia, para canalizar las diferencias a través de procedimientos, en cuyo centro están siempre el respeto, la argumentación, la negociación, la palabra, nunca la confrontación abierta, nunca el enfrentamiento y jamás la guerra, que siempre vivimos como un fracaso.

Hay una afinidad entre el buen ejercicio de la democracia y el buen ejercicio de la diplomacia. Como todos estos diplomáticos nos expresaron con su propia vida. Porque no tememos la diferencia, la respetamos; no tememos nunca la confrontación de ideas y argumentos, la practicamos. Porque sabemos que de ese diálogo salen el acuerdo y el acercamiento, y que sobre esos pilares se levanta la convivencia. Afinidad natural no porque todos, ni países ni ciudadanos, pensemos lo mismo, sino precisamente porque pensamos diferente. Pero sabemos que podemos encontrarnos y queremos encontrarnos, porque esa es la única vía para la paz y el progreso de todos, no de unos contra otros.

Por eso, hoy más que nunca tenemos que reivindicar y proteger, como ellos hicieron, en momentos muy difíciles, el multilateralismo y la democracia como lugar de encuentro, de diálogo entre diferentes, de acuerdo y de negociación. Y tenemos que defender la diplomacia como herramienta de paz, de progreso y de entendimiento. Eso es lo que somos y ese es el sentido de lo que hacemos.

Y sé que todos nosotros, todos los que trabajamos en el servicio exterior de España, todos los que trabajamos en este Ministerio, sea en su sede central, aquí o en las embajadas y consulados, llegamos aquí con trayectorias vitales y caminos muy distintos, pero también estoy totalmente convencido de que todos elegimos esta profesión porque creemos que el entendimiento siempre es más fuerte que el enfrentamiento, que nada duradero se puede construir sobre la imposición y la violencia, aunque sea verbal. Que este mundo sin duda no es perfecto, pero que sí es perfectible y que podemos hacerlo con nuestro trabajo más humano y más justo si nos comprometemos con ello. Esos son nuestros valores compartidos, y esos son los valores que hoy honramos en los nombres de nuestros compañeros.

Quisieron borrar sus nombres de la historia de España y de nuestra diplomacia, pero hoy los grabamos en acero, en un lugar de honor en la sede central de este Ministerio, para tener presente cada día, cada vez que entremos por esa puerta, la profunda dignidad y la nobleza del compromiso que asumieron y de los valores que, como ellos hicieron, nosotros defendemos.

Se lo debíamos a ellos y a sus familiares. Nos lo debíamos a nosotros y, sobre todo, se lo debíamos a la democracia española.

Muchas gracias.

Discurso en la clausura de las jornadas “Los caminos del exilio republicano español. México 1939” en el Ateneo de Madrid

Madrid, España. 19 de junio de 2025

Querido amigo y embajador de México, que viva España, que viva México y, sobre todo, que viva la amistad entre España y México.

Autoridades, dirección del Ateneo de Madrid y del Ateneo Español de México, amigas, amigos. Hace más de ocho décadas, miles de hombres y de mujeres cruzaron el Atlántico. Y no fue por elección, fue por supervivencia. No buscaban una nueva vida por voluntad propia, sino para huir de una guerra que tampoco quisieron y a la que les condujo la defensa de la libertad y la democracia en España.

Hoy rendimos homenaje a una brillante generación de españolas y de españoles que, forzada al exilio, encontró en México una tierra generosa que los acogió con los brazos abiertos. Una generación que resistió y creció en el destierro, que cultivó la libertad allí donde estuvieron, que nunca dejó de soñar con volver a vivir y a ver una España libre y democrática.

Honrar la memoria de estos hombres y mujeres es respetar y difundir su legado intelectual y cultural, que tanto impacto tuvo en la vida mexicana. Son parte de una historia, de una historia común entre México y España, que la dictadura quiso silenciar y que nosotros debemos preservar, transmitir y jamás olvidar.

Y tenía que ser, evidentemente, en esta casa, en este Ateneo en el que resonó tantas veces la palabra libertad. Donde crecieron y salieron tantas ilusiones, tantas propuestas, tantos compromisos compartidos con la democracia en España.

Y, por lo tanto, enhorabuena al Ateneo, enhorabuena a la sección iberoamericana, por seguir manteniendo esos principios ateneístas de pluralidad, de libertad de pensamiento, de compromiso con la sociedad, de respeto a la palabra y a las ideas, que entrelazan la historia de esta

institución con la propia historia de la libertad en nuestro país. Enhorabuena por el riguroso y exhaustivo repaso del exilio español en México que habéis llevado a cabo desde diferentes perspectivas en estas jornadas. Aquí se han podido escuchar numerosas voces expertas que han abordado con rigor académico, también con la pasión que merece recordar vidas tan nobles, este fenómeno histórico que supuso un auténtico trauma para España.

La crueldad de la dictadura les arrebató el derecho a vivir en su propio país. Pero el pueblo hermano de México, el amor por la libertad de los mexicanos, les aseguraron que nadie podría arrebatárles la palabra. Querido embajador, nunca lo olvidaremos, nunca lo agradeceremos lo suficiente, nunca perderemos ese lazo que, en los momentos más difíciles para nuestro país, unió a nuestros dos países aún más para siempre.

México dio entonces un ejemplo que hoy, en este tiempo en el que el autoritarismo, la violencia y la guerra vuelven a amenazar la democracia, debemos recordar todos los demócratas. Un ejemplo que nos dice que si un pueblo libre lucha contra la dominación está defendiendo la causa de todos los que creemos que la justicia nunca debe doblegarse ante la violencia. Que, si la amenaza a la democracia no conoce fronteras, la defensa de la democracia tampoco debe conocerlas. Que hay un hilo irrompible que une a quienes amamos la libertad en todo el planeta, y es exactamente el mismo hilo que nos une como seres humanos en nuestra dignidad.

México emprendió un plan humanitario sin precedentes en la época para acoger a los miles de españoles exiliados. Es de justicia recordar aquí la figura del Gobierno y del entonces presidente de ese Gobierno, Lázaro Cárdenas, quien diseñó todo un plan de acogida e integración de aquellos españoles que huían del terror con sus vidas amenazadas en las más penosas circunstancias. Los comités de ayuda mexicanos y ese plan gubernamental fueron un ejemplo que México dio al mundo. Un ejemplo que, 85 años después, sigue siendo una referencia universal que hoy, igual que hace ocho décadas, le sigue diciendo al mundo entero: claro que es posible la solidaridad; claro que es posible la humanidad; claro que es necesaria, siempre necesaria, la libertad. Y ese es un

compromiso que nos llama, que nos reclama, y que siempre nos reúne, en todo momento y en toda época, a los demócratas.

México recibió en los barcos del exilio a miles de españoles cuyas vidas fueron injustamente interrumpidas y que en esa tierra encontraron una oportunidad para empezar de nuevo. Pero no empezaron de cero. Llevaban un equipaje lleno de recuerdos, de afectos, también de dolores, de ilusiones, de compromisos, de valores. Los mejores valores, los más bellos que ha creado el ser humano y a los que nunca renunciaron aquellos miles de exiliados.

El año pasado, Veracruz volvió a conmemorar la llegada del buque Sinaia, que trajo consigo a 1.600 exiliados. Cada uno de ellos y cada uno de sus miles de descendientes estrechan hoy con el lazo más profundo —el que une vidas, familias— a nuestros dos pueblos, y se renueva nuestro compromiso también con la memoria democrática compartida.

Porque defender la memoria, la memoria democrática, es la obligación de todo demócrata. La reparación y la reivindicación de la memoria de quienes sufrieron la violencia, la persecución, la crueldad de la dictadura, no va contra nadie, solo va contra la injusticia. Defender el recuerdo de quienes lo dieron todo por la libertad de nuestro país es algo que le debemos a ellos, le debemos a sus familias y le debemos también a la historia de la libertad y de la democracia española.

Actos como este reafirman nuestros principios democráticos y reconocen una deuda histórica con esos 25.000 compatriotas que encontraron en México un auténtico hogar; 25.000 hombres y mujeres con nombres y apellidos, cada uno de ellos con una vida que tuvieron que dejar atrás y un futuro nuevo que tuvieron que construir. Españoles y españolas con trayectorias muy distintas —campesinos, funcionarios, obreros, profesores, periodistas, reconocidos intelectuales, científicos, artistas— que, gracias a la libertad que encontraron en México, pudieron aportar a México su trabajo y su talento y, desde allí, entregaron a la humanidad algunas de las grandes obras universales de la literatura, de la pintura, del cine universal.

El legado que nos dejaron también tuvo su huella en el acervo cultural mexicano. Los exiliados, también sus hijos y sus nietos, se integraron en esa sociedad de un país que les acogía generosamente y que les permitió pronto formar parte de ella. Y ese ingente patrimonio intelectual compartido nos enorgullece a partes iguales a mexicanos y españoles. Pienso en la Casa de España, que es el embrión del posterior Colegio de México, en el Ateneo Cajal, en el Colegio de México, en el Instituto Nacional de Antropología, en las aulas de la UNAM, la gran Universidad Iberoamericana, que sumó a su enorme talento la aportación de los exiliados españoles.

Y quiero hacer una mención especial a la labor del Ateneo Español de México, que el año pasado celebró su 75 aniversario. Estimado presidente, de verdad os felicito por preservar en vuestra institución la memoria de esa generación, y por los actos que celebráis con tanto orgullo. Y esa es una contribución impagable. Pensar en el exilio español en México, y eso nos da la talla de ese exilio, es pensar en Max Aub, en León Felipe, en Pedro Garfias, en Margarita Nelken. Es recordar a Ramón J. Sender, a Luis Cernuda, a Luis Buñuel, a Odón de Buen. Podría nombrar una larguísima lista.

En México residen actualmente en torno a 183.000 españoles. Esa es la colectividad europea más numerosa del país, y la Ley de Memoria Democrática, que ha generado, lógicamente, un enorme interés en el país y en los consulados generales de España en México, ha permitido recibir un total de 33.000 solicitudes de nacionalidad desde su entrada en vigor. 14.000 han sido aprobadas, 13.000 ya inscritas. Eso demuestra que los lazos que nos unieron nos siguen uniendo y siguen vivos. Que acercan aún más a dos pueblos indisolublemente unidos por un océano de vidas, de cultura, de idiomas, de valores compartidos.

Y este homenaje que celebramos en el Ateneo se une al que la semana pasada celebrábamos en la sede del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, inaugurando una placa en recuerdo y homenaje a los diplomáticos que defendieron la democracia y la libertad frente a la dictadura y que, por ello, fueron expulsados de la carrera diplomática. Algunos de ellos encontraron su hogar precisamente en México. Hacíamos así justicia también a la memoria democrática de

la carrera diplomática y del servicio exterior. Igual que hoy hacemos justicia a la memoria democrática del exilio.

Son homenajes oportunos, homenajes necesarios, porque en la memoria de quienes dieron tanto por la libertad comprendemos que la libertad no es un destino escrito en piedra. Hay que cuidarla, hay que extenderla, hay que protegerla y preservarla.

Vivimos momentos de resignificación, de amnesias inducidas y deliberadas, de intentos de manipulación de la historia, incluso de un abierto desprecio a la ciencia y a la razón. Y por eso cobran tanto valor este tipo de jornadas. Porque proteger nuestra memoria es proteger las raíces de nuestra democracia. Y, cuanto más profundas sean esas raíces en nuestra sociedad, más alto van a llegar sus ramas, que son los derechos, las libertades, el progreso, la justicia. Esos valores profundamente comprometidos con nuestra democracia son los que nos inspiran para seguir adelante en democracia.

Decía la escritora exiliada María Teresa León que “no hay futuro sin memoria, y el exilio nos obliga a recordar para que la injusticia no se repita”. Y es cierto, tenemos que mirar atrás para no perdernos nunca, para reconocer el camino que nos trajo hasta aquí y agradecerse a quienes lo abrieron y nos precedieron.

Tenemos que mirar atrás, aunque sea momentáneamente, como hemos hecho en estas jornadas, para decir que somos los orgullosos hijos de ese ayer que recordamos, pero, sobre todo, que somos los padres y las madres de ese mañana siempre más libre y más justo en el que ellos y todos nosotros creemos y que construimos cada día en esta España y en este México libre, democrático y hermanado. Muchas gracias.

**NUESTRAS LENGUAS Y NUESTRA
CULTURA NOS PROYECTAN
EN EL MUNDO**

Intervención en el acto por el 25º aniversario de la Cátedra Príncipe de Asturias

Madrid, España. 11 de febrero de 2025

Señor, exministras y exministros de Asuntos Exteriores, embajadora de España en Washington, ex embajadores de España en Washington, autoridades del Gobierno, representantes de la Fundación Endesa y representantes del mundo educativo y cultural.

Hoy conmemoramos el 25.º aniversario de la Cátedra Príncipe de Asturias, un hito que simboliza uno de los mejores ejemplos de colaboración entre España y Estados Unidos, que es la excelencia académica, la innovación y la promoción de valores compartidos.

Y esta Cátedra es también expresión de nuestra diplomacia cultural y educativa —ahora voy a añadir diplomacia del conocimiento, que está muy bien traído—, y es un ámbito absolutamente esencial de la política exterior española actual.

Y es que la educación es la base de la equidad, del logro a través del talento y del esfuerzo que nos convierte en sociedades más justas y más libres.

Y sobre esa base —la base de la educación, del conocimiento—, toda sociedad empieza a hacer realidad el sueño de ser sociedades de hombres y mujeres que progresan en libertad.

Hoy asistimos a un mundo globalizado donde los retos y los desafíos que afrontamos adquieren una dimensión geopolítica y en el que la colaboración entre naciones es todavía más indispensable que nunca.

Por eso no podemos entender el mundo actual sin la cooperación entre naciones para encontrar soluciones a los desafíos globales. Y es que la cooperación es siempre mucho más poderosa que la confrontación.

Y en estos momentos de tanta incertidumbre mundial, también tenemos certezas. La más importante es que para responder a esos grandes retos que tenemos hoy planteados —sean el cambio climático, la ame-

naza de las pandemias, la sostenibilidad energética, los desafíos alimentarios, también las amenazas a nuestra democracia— necesitamos más ciencia, necesitamos más razón, necesitamos más cooperación y más entendimiento.

Y en estos tiempos España está demostrando una enorme resiliencia. Somos el motor de crecimiento en Europa, nuestro país está consolidando una tendencia en la que superamos sistemáticamente las expectativas y estamos desplegando un crecimiento equilibrado, con récords históricos de empleo. Y si a ello añadimos la internacionalización de la economía española, la actividad exterior de nuestras empresas, que nos aporta competitividad y capacidad de actuación, tenemos un cuadro completo. Un cuadro que nos permite ser actores, no meros espectadores de ese cambio, con una política exterior coherente, con identidad propia, comprometida con el multilateralismo y con la promoción de alianzas estratégicas.

Y esta Cátedra Príncipe de Asturias que hoy celebramos representa precisamente esos valores —de humanidad, de entendimiento, de promoción del talento, de verdad, de razón—. Celebramos también, a través de esta cátedra, lo mejor de la colaboración entre España y nuestro aliado natural, los Estados Unidos. Los fuertes lazos que nos unen, que unen a nuestros pueblos, con la razón, la cultura el conocimiento, la ciencia, son lazos que, hoy más que nunca, debemos proteger, preservar y reforzar.

Los españoles y las españolas sabemos muy bien, lo sabemos por experiencia propia, que ese vínculo tan estrecho que une razón, progreso y libertad va mucho más allá de las palabras.

En estas fechas, en las que precisamente conmemoramos el momento en el que los españoles y las españolas empezamos a vislumbrar la libertad después de la dictadura, recordamos cómo el inicio del acceso generalizado a la universidad y el conocimiento libre nos ha llevado a las mayores décadas de progreso económico y social de nuestra historia.

Y vemos también el camino recorrido. Hoy, aquella España que dijo que la educación no es el privilegio de unos pocos, sino un derecho para

todos, está en ese pequeño grupo de democracias plenas y de mayor calidad.

Aquella España que se abrió a Europa y también al mundo, que internacionalizó su economía, hoy lidera el crecimiento económico global y somos el país que más empleo genera en Europa.

Aquella España que fue cerrada y ensimismada es hoy un país con proyección mundial, con una política exterior coherente cuya voz se escucha defendiendo los mismos valores, los mismos principios —la paz, el multilateralismo y los derechos humanos—, en cualquier lugar, en Gaza y en Ucrania.

Y porque creemos en todo eso, porque sabemos que la apertura y la cooperación son nuestras mejores herramientas, apoyamos esta cátedra y apoyamos todo lo que representa: la unión entre jóvenes talentos, entre investigadores, entre académicos de dos países y de dos continentes que somos aliados naturales, sobre todo, porque compartimos valores, compartimos cultura, compartimos historia, también compartimos intereses.

Y quiero terminar expresando mi agradecimiento a todos los que han hecho y hacen posible este proyecto: a los catedráticos, a los estudiantes, a los investigadores que han participado en él; también a todos los embajadores —y ahora, por primera vez en la historia, a una mujer al frente de la embajada en Washington, a la embajadora— que, a lo largo de estos 25 años, han trabajado incansablemente para fortalecer los lazos entre España y Estados Unidos, y deben seguir haciéndolo todavía con más fuerza. Sin su liderazgo y su visión, esta historia de éxito que es esta iniciativa no habría tenido lugar.

La Cátedra Príncipe de Asturias es un claro ejemplo de lo que podemos lograr juntos cuando unimos esfuerzos y compartimos valores. Sigamos trabajando así, juntos, para que, dentro de otros 25 años, podamos celebrar aún más logros y reafirmar nuestro compromiso con un mundo más justo, más pacífico y más próspero.

Intervención en la presentación del festival internacional de artes EUROPALIA

Bruselas, Bélgica. 20 de mayo de 2025

Dear Maxim, allow me to express my gratitude, dear President of EUROPALIA, for this invitation to my country to be part again here in EUROPALIA, to all the authorities. This is one of the initiatives that represents the core of our shared European endeavour: to promote a culture of tolerance, of peace, and to cherish and uphold our rich cultural heritage and diversity.

Culture has a double fold: it is an exceptional instrument for challenging ideas, perceptions and concepts, but culture is also what defines us as a people and connect us with our heritage and traditions.

We aim to achieve several objectives: to spread cultural and linguistic diversity, very cherished to Belgium and to Spain; to foster intercultural dialogue; to support international mobility of artists and exchanges; and to promote cultural rights as part of human development.

With our Belgian counterparts we will be focusing on the debate and on open discussions by extending an invitation to the public to interact with our artists, to challenge ideas and misconceptions, to explore and discover with them other perspectives, other forms of expression. To use creativity as a driver of critical thinking.

And for this endeavour, our artistic directors have chosen Francisco de Goya, one of our most renowned artists, as the “conductor” of the programme and as the centre of our main exhibition at BOZAR, here in Brussels on October the 7th. As the first representative of modernity, he has influenced both conceptually and artistically several generations in Spain and outside of Spain. And the program uses his typically “goyescos” concepts from his famous series of engravings *Disparates*, *Desastres y Caprichos*, to generate debates on contemporary art, and to dive on the power of art to give a critical vision of society, addressing the resistance of societies in the face of modern challenges.

The diversity and plurality of our contemporary artistic panorama reflected in the programme will allow this debate. It will include over 100 events and the participation of around 200 artists and be present at more than 80 cultural venues all over the Belgian geography.

A multidisciplinary programming that includes heritage, ad hoc artistic interventions, exhibitions, classic and contemporary music, performances, film festivals, dance with innovative proposals, design, digital proposals, theatre or literature. A broad approach that will mirror how artistic processes in the different regions in Spain are interacting, generating new artistic languages. And also dwelling in the plurality of our artistic and creative sector.

And we take also this opportunity to engage with our citizens in a necessary discussion of how to respond to the current trends that erode our democracies, particularly in a year in which in Spain we commemorate the 50 years of the beginning of the end of the dictatorship and the beginning of our road to freedom and democracy.

And we will do it with specific artistic projects, such as the exhibition at SMAK on how Spanish artists have reacted to key political moments of our recent history precisely in the defence of our democracy and our democratic values.

And this could not have been achieved without the partnership of our Agency for International Cooperation and Development, the Director is here, other public institutions in Spain, Acción Cultural Española, Instituto Cervantes, our Ministry of Culture and of course, their Belgium counterparts.

So I take this opportunity to invite all of you to explore and join our artists in this expression of cultural creativity and to actively participate in all debates celebrating our diversity and defending our diversity.

So let's do it. Thank you very much.

Artículo “Nuestras lenguas oficiales, también en Europa”

Publicado en *La Vanguardia*. 8 de junio de 2025

La identidad nacional española es plurilingüe. Las lenguas no dividen, las lenguas son puentes; los españoles vivimos y convivimos en español, en catalán, en euskera, en gallego. La lengua no solo se habla, la lengua se vive, la lengua se habita. En nuestros idiomas pensamos, nos comunicamos y nos relacionamos. Por eso a las lenguas propias se vuelve siempre, como se vuelve a casa.

El español nos une con más de seiscientos millones de personas con las que compartimos ideas, valores, lazos humanos y un bagaje cultural sobre el que construimos nuestra manera de ver y de estar en el mundo. Por esta razón —porque es parte de nuestra identidad nacional— la promoción del español es una de las prioridades de nuestra política exterior. Y exactamente por esta misma razón, porque también son parte de nuestra identidad nacional, el catalán, el vasco y el gallego tienen que ser lenguas oficiales de la Unión Europea. Más de veinte millones de españoles, el 40% de nuestro país, viven en comunidades autónomas con varias lenguas cooficiales. En catalán, en euskera, en gallego también somos, también nos organizamos, también nos proyectamos, también nos reconocemos y convivimos los españoles. Esta es la realidad de España, esta es la identidad de nuestro país que quedó plasmada en nuestra Constitución, cuyo preámbulo declara la voluntad de “proteger a todos los españoles y pueblos de España en el ejercicio de los derechos humanos, sus culturas y tradiciones, lenguas e instituciones” y que reitera, en el artículo 3, que “la riqueza de las diferentes modalidades lingüísticas de España es un patrimonio cultural que será objeto de especial respeto y protección”. Es un reconocimiento de nuestra identidad, pero también es un mandato a los poderes públicos.

La identidad española es plurilingüe, las lenguas no dividen, son puentes

Para el Gobierno de España, proteger y promover nuestras lenguas es, por lo tanto, una obligación, una respuesta a este mandato consti-

tucional. Así pues, lo extraño no es que el Gobierno o el ministro de Asuntos Exteriores defendamos nuestra identidad nacional, lo extraño, lo anómalo sería no hacerlo faltando al mandato constitucional. Pero para este Gobierno, el reconocimiento de nuestras lenguas no es solo una obligación, es también una convicción profundamente democrática y profundamente cívica. Democrática porque parte del respeto a los españoles y españolas, a todos ellos, tal como son, tal como somos y como vivimos cada día. Cívica, porque sobre esta riqueza lingüística hemos construido nuestra convivencia en una España real que es libre precisamente en el reconocimiento de la identidad plural.

Desde esta convicción emprendimos el camino hacia la oficialidad en Europa del catalán, el vasco y el gallego. Un camino irrenunciable porque no podemos renunciar a nuestra identidad nacional; un camino irreversible porque va más allá de un momento coyuntural. España no se puede gobernar dando la espalda a más de veinte millones de españoles y a la Constitución española.

Se trata además de una aspiración amparada por el mismo tratado de la Unión Europea que señala, en el artículo 3.3, que “la Unión respetará la riqueza de su diversidad cultural y lingüística” y establece, en el artículo 4, la obligación de que la Unión respete la identidad nacional de los estados miembros. Es, en todo caso, una decisión política, dado que, tal como indica el artículo 342 del tratado de Funcionamiento de la Unión Europea, “el régimen lingüístico de la Unión será fijado por el Consejo mediante reglamentos, por unanimidad”. Una aspiración legítima, de acuerdo con los tratados y que no tiene que suponer ninguna inquietud para nuestros socios, ya que hemos establecido unos criterios que impiden que suponga un precedente para el estado que no lo desee. España asume todos los costes de lastres lenguas y hemos dejado claro, con un sólido informe jurídico, la conformidad con la regulación europea. España respeta y apoya la identidad nacional de todos los estados miembros de la UE y esperamos el mismo respeto y el mismo apoyo de nuestros socios europeos para nuestra identidad nacional.

El camino a la oficialidad lo tenemos que hacer juntos; tenemos que impulsarlo, en España y en Europa, todos los partidos políticos y gru-

pos parlamentarios. Tenemos que hacerlo unidos en defensa de nuestra Constitución y desde el orgullo de nuestra identidad nacional.

Más de diez millones de europeos hablan catalán, muchos más que otras lenguas oficiales de la Unión Europea. Unos tres millones de europeos hablan gallego. Casi un millón lo hacen en vasco. Si queremos una Europa fuerte, tenemos que querer también la Europa de los ciudadanos. La empresaria o el trabajador de Lleida que utilizan el catalán en su día a día merecen que su idioma sea lengua oficial en Europa. La maestra de Laín que cada mañana va a la escuela a construir el futuro de nuestros hijos merece que su idioma sea lengua oficial en Europa. La familia de Zumaia que siempre ha hablado euskera merece que su idioma sea lengua oficial en Europa. El catalán, el gallego y el vasco tienen que ser oficiales en Europa porque más de veinte millones de europeos viven en territorios donde se hablan estas lenguas, porque todas nuestras lenguas son profundamente europeas y porque la historia y la literatura europea no se entiende sin Cervantes, pero tampoco sin Salvador Espriu, Rosalía de Castro o Bernardo Atxaga.

Artículo “Les nostres llengües oficials, també a Europa”

Publicado en *La Vanguardia*. 8 de junio de 2025

La identitat nacional espanyola és plurilingüe. Les llengües no divideixen, les llengües són ponts; els espanyols vivim i convivim en espanyol, en català, en eusquera, en gallec. La llengua no només es parla, la llengua es viu, la llengua s'habita. En els nostres idiomes pensem, ens comuniquem i ens relacionem. Per això a les llengües pròpies s'hi torna sempre, com es torna a casa.

L'espanyol ens uneix amb més de sis-cents milions de persones amb qui compartim idees, valors, llaços humans i un bagatge cultural sobre el qual construïm la nostra manera de veure i d'estar al món. Per aquesta raó –perquè és part de la nostra identitat nacional– la promoció de l'espanyol és una de les prioritats de la nostra política exterior. I exactament per aquesta mateixa raó, perquè també són part de la nostra identitat nacional, el català, el basc i el gallec han de ser llengües oficials de la Unió Europea. Més de vint milions d'espanyols, el 40% del nostre país, viuen a comunitats autònomes amb diverses llengües cooficials. En català, en eusquera, en gallec també som, també ens organitzem, també ens projectem, també ens reconeixem i convivim els espanyols. Aquesta és la realitat d'Espanya, aquesta és la identitat del nostre país que va quedar plasmada a la nostra Constitució, el preàmbul de la qual declara la voluntat de “protegir tots els espanyols i pobles d'Espanya en l'exercici dels drets humans, les seves cultures i tradicions, llengües i institucions” i que reitera, a l'article 3, que “la riquesa de les diferents modalitats lingüístiques d'Espanya és un patrimoni cultural que serà objecte d'especial respecte i protecció”. És un reconeixement de la nostra identitat, però també és un mandat als poders públics. La identitat espanyola és plurilingüe, les llengües no divideixen, són ponts.

Per al Govern d'Espanya, protegir i promoure les nostres llengües és, per tant, una obligació, una resposta a aquest mandat constitucional. Així doncs, l'estrany no és que el Govern o el ministre d'Afers Estrangers defensem la nostra identitat nacional, l'estrany, l'anòmal seria no fer-ho faltant al mandat constitucional. Però per a aquest Govern, el

reconeixement de les nostres llengües no és només una obligació, és també una convicció profundament democràtica i profundament cívica. Democràtica perquè parteix del respecte als espanyols i espanyoles, a tots ells, tal com són, tal com som i com vivim cada dia. Cívica, perquè sobre aquesta riquesa lingüística hem construït la nostra convivència en una Espanya real que és lliure precisament en el reconeixement de la identitat plural.

Des d'aquesta convicció vam emprendre el camí cap a l'oficialitat a Europa del català, el basc i el gallec. Un camí irrenunciable perquè no podem renunciar a la nostra identitat nacional; un camí irreversible perquè va més enllà d'un moment conjuntural. Espanya no es pot governar girant l'esquena a més de vint milions d'espanyols i a la Constitució espanyola.

Es tracta a més d'una aspiració emparada pel mateix tractat de la Unió Europea que assenyalava, a l'article 3.3, que "la Unió respectarà la riquesa de la seva diversitat cultural i lingüística" i estableix, a l'article 4, l'obligació que la Unió respecti la identitat nacional dels estats membres. És, en tot cas, una decisió política, atès que, tal com indica l'article 342 del tractat de Funcionament de la Unió Europea, "el règim lingüístic de la Unió serà fixat pel Consell mitjançant reglaments, per unanimitat". Una aspiració legítima, d'acord amb els tractats i que no ha de suposar cap inquietud per als nostres socis, ja que hem establert uns criteris que impedeixen que esdevingui un precedent per a aquell Estat que no ho desitgi. Espanya assumeix tots els costos de les tres llengües i hem deixat clar, amb un sòlid informe jurídic, la conformitat amb la regulació europea. Espanya respecta i dona suport a la identitat nacional de tots els estats membres de la UE i esperem el mateix respecte i el mateix suport dels nostres socis europeus per a la nostra identitat nacional.

El camí a l'oficialitat l'hem de fer junts; hem d'impulsar-lo, a Espanya i a Europa, tots els partits polítics i grups parlamentaris. Hem de fer-lo units en defensa de la nostra Constitució i des de l'orgull de la nostra identitat nacional.

Més de deu milions d'europeus parlen català, molts més que altres llengües oficials de la Unió Europea. Uns tres milions d'europeus par-

len gallec. Gairebé un milió parla en basc. Si volem una Europa forta, hem de voler també l'Europa dels ciutadans. L'empresària o el treballador de Lleida que fan servir el català al seu dia a dia mereixen que el seu idioma sigui llengua oficial a Europa. La mestra de Lalín que cada matí va a escola a construir el futur dels nostres fills mereix que el seu idioma sigui llengua oficial a Europa. La família de Zumaia que sempre ha parlat eusquera mereix que el seu idioma sigui llengua oficial a Europa. El català, el gallec i el basc han de ser oficials a Europa perquè més de vint milions d'uropeus viuen en territoris on es parlen aquestes llengües, perquè totes les nostres llengües són profundament europees i perquè la història i la literatura europea no s'entén sense Cervantes, però tampoc sense Salvador Espriu, Rosalía de Castro o Bernardo Atxaga.

Artículo “Gure hizkuntza ofizialak, baita European ere”

Publicado en *Deia*. 8 de junio de 2025

Espainiako identitate nazionala eleanitza da. Hizkuntzek ez dute banatzen, hizkuntzak zubiak direlako; espainolez, katalanez euskaraz, galegoz bizi gara espainiarrok elkarrekin. Hizkuntza ez da hitz egiteko soilik, hizkuntza gure etxe dugu, hizkuntzan bizi egiten gara. Gure hizkuntzetan pentsatzen dugu, komunikatu egiten gara, baita erlazionatu ere. Horregatik itzultzen gara beti jatorrizko hizkuntzetara, etxera bueltatzen garen bezalaxe.

Espainolak seiehun milioi pertsona baino gehiagorekin batzen gaitu; ideiak, balioak, giza loturak partekatzen ditugu haiekin, baita mundu honetan egoteko modua eta ikusmoldea eraikitzeko erabiltzen dugun kultura ezagutza ere. Horregatik da gure kanpo politikaren lehentasunetako bat espainiera sustatzea, gure nortasun nazionalaren osagarria delako. Eta arrazoi beragatik, gure identitate nazionalaren parte direlako, ezinbestekoa da katalana, euskara eta galegoa Europar Batasuneko hizkuntza ofizial izatea.

Hogei milioi espainiarretik gora, gure herrialdearen % 40, hainbat hizkuntza koofizial dituzten autonomia-erkidegoetan bizi dira. Katalanez, euskaraz, galegoz ere, izan bagara espainiarrok, antolatu egiten gara, kanpora proiektatu, elkar ezagutzen dugu eta elkarrekin bizi gara. Hori da Espainiaren errealitatea, horrelakoxea baita gure Konstituzioan jasota geratu zen gure herrialdearen nortasuna. Hitzaurrean dioenez “Espainiako herritar eta herrialde guztiak babesteko borondatea izanen du, giza eskubideak, haien kultura eta tradizioak, hizkuntzak eta erakundeak gauzatzeko orduan”, eta 3. artikuluan berresten duenez “Espainiako hizkuntza-modalitate desberdinen aberastasuna kultura-ondarea da, tentuz errespetatu eta babestuko dena”. Gure nortasunaren aitortza garbia izanik, botere publikoentzako agindua ere bada.

Beraz, gure hizkuntzak babestea eta sustatzea betebeharra da Espainiako Gobernuarentzat, konstituzioak agindutakoari zintzo erantzutea. Gauzak horrela, Gobernuak edo Kanpo Arazoetako ministroak gure

nazio-nortasuna defendatzeak ez luke harrigarri izan behar, harritzekoa eta okerrekoa, Konstituzioaren aginduari jaramonik ez egitea litzateke. Gobernu honentzat gure hizkuntzak aitortzea ez da betebeharrutik, ordea, uste osoz zaindu beharreko sinesmen erabat demokratikoa eta zibikoa baizik. Demokratikoa herritarrekiko, espainiar guztiekiko errespetutik abiatzen delako, diren bezalakoak direla, garen bezalakoak garela, eta eguneroko bizimoduan oinarrituta. Eta zibikoa, hain zuzen ere aberastasun linguistikoko horren gainean eraiki dugulako gure bizikidetzan, nortasun pluralaren aitortzearen askea den benetako Espainian.

Konbikzio horretatik abiatuta ekin genion Europar katalana, euskara eta galegoa ofizialtzeko bideari. Bide ukaezina da, ezin diogulako uko egin gure nortasun nazionalari; bide atzeraezina, une koiuntural batetik harago doalako. Ezin da Espainia gobernatu hogeit hamar milioititik gora espainiarrei eta Espainiako Konstituzioari bizkarra emanda.

Gainera, Europar Batasunaren Tratatuak berak ere argi babesten du helburu hori, 3.3 artikuluan jasotzen duenez “Batasunak errespetatu egingo du bere kultura- eta hizkuntza-aniztasunaren aberastasuna”, eta 4. artikuluan ezarrita dagoelako Batasunak errespetatu egin behar duela estatu kideen nazio-nortasuna. Nolanahi ere, erabakia politikoa da; izan ere, Europar Batasunaren Funtzionamenduari buruzko Tratatuaren 342. artikulua adierazten duenez, “Kontseiluak finkatuko du Batasuneko hizkuntza-araubidea, aho batez onartutako erregelamendu bidez”. Helburu legitimoa da, hitzartutako itunekin bat datorrena eta gure bazkideentzat inolako kezkarik eragin beharko ez lukeena, izan ere, hainbat irizpide ezarri baititugu, halakorik nahi ez duen Estatuarentzat aurrerari izatea eragotziko dutenak; Espainiak bere gain hartuko ditu hiru hizkuntzen kostu guztiak, eta txosten juridiko sendo batekin argi utzi dugu Europako araudiarekin bat datorrela. Espainiak ez bairik gabe errespetatzen eta babesten du EBko estatu kide guztien nazio-nortasuna, eta gurearekiko errespetu eta babes bera espero dugu Europako gure kideen aldetik.

Ofizialtasunerako bidea elkarrekin egin behar dugu; alderdi politiko eta talde parlamentario guztiok bultzatu eta sustatu behar dugu Espainian eta Europar. Bat eginda, gure nortasun nazionalaren harrotasunetik, aurrera egin behar dugu gure Konstituzioaren defentsan.

Hamar milioi europarretik gora dira katalanez hitz egiten dutenak, Europar Batasuneko beste hizkuntza ofizial batzuk baino askoz hitzun gehiago, alegia. Hiru milioi europarrek hitz egiten dute galizieraz, eta ia milioi batek euskaraz. Europa indartsu bat eraiki nahi badugu, herritarren Europa tentuz zaintzen jakin beharko dugu. Katalana euren eguneroko jardunean erabiltzen duten Lleidako enpresaburuak edo langileak merezi dute, noski, beraien hizkuntza Europako hizkuntza ofiziala izatea. Gure seme-alaben etorkizuna eraikitza goizero eskolara joaten den Lalingo maistrak, merezi du bere ama hizkuntza Europan ofiziala izatea. Betidanik euskaraz hitz egin duen Zumaiako familiak ere, mereziko ez du ba bere hizkuntza Europan ofiziala izatea. Katalana, galiziera eta euskara Europako hizkuntza ofizialen artean behar ditugu, hogei milioi europar baino gehiago bizi direlako hizkuntza horiek hitz egiten diren lurraldeetan, gure hizkuntza horiek guztiak muin-muinean europarrak direlako eta, Europako historia eta literatura ezin konpreni daitezkeelako Cervantes gabe, ez eta Salvador Espriu, Rosalia de Castro eta Bernardo Atxaga gabe ere. Hasi gara bidea egiten eta ez dago atzera bueltarik. Kanpo Arazoetako, Europar Batasuneko eta Lankidetza ministroa.

Artículo "Polas nosas linguas oficiais, tamén en Europa"

Publicado en *La Voz de Galicia*. 8 de junio de 2025

A identidade nacional española é plurilingüe. As linguas non divíden, as linguas son pontes; os españois vivimos e convivimos en español, en galego, en catalán, en éuscaro. A lingua non só se fala, na lingua vivimos, na lingua habitamos. Nos nosos idiomas pensamos, comunicámonos e relacionámonos. Por iso ás linguas propias volvemos sempre como ao fogar.

O español únenos a máis de 600 millóns de persoas coas que compartimos ideas, valores, lazos humanos e unha bagaxe cultural sobre a que construímos a nosa forma de ser e de estar no mundo. Por esa razón —porque conforman a nosa identidade nacional—, a promoción do español é unha das prioridades da nosa política exterior. E por esa mesma razón, porque tamén conforman a nosa identidade nacional, o galego, o catalán e o éuscaro deben ser linguas oficiais da Unión Europea.

Máis de vinte millóns de españois, o 40 % do noso país, viven en comunidades autónomas con varias linguas cooficiais. En galego, en catalán e en éuscaro tamén somos, tamén nos organizamos, tamén nos proxectamos, tamén nos recoñecemos e convivimos os españois. Esa é a realidade de España, esa é a identidade do noso país que quedou plasmada na Constitución Española, cuxo preámbulo declara a vontade de «protexer a todos os españois e pobos de España no exercicio dos dereitos humanos, as súas culturas e tradicións, linguas e institucións», e que reitera, no artigo 3, que «a riqueza das distintas modalidades lingüísticas de España é un patrimonio cultural que será obxecto de especial respecto e protección». É un recoñecemento da nosa identidade, pero tamén é un mandato aos poderes públicos. Para o Goberno de España, protexer e promover as nosas linguas é por tanto unha obriga, unha resposta a ese mandato constitucional. Así, o estraño non é que o Goberno de España ou o Ministro de Asuntos Exteriores defendamos a nosa identidade nacional. O estraño e anómalo sería non o facer e faltar ao mandato constitucional. Pero para este Goberno, o recoñecemento das nosas linguas non é só unha obriga, é tamén una convicción profun-

damente democrática e fundamente cívica. Democrática, porque parte do respecto aos españois e ás españolas, a todos eles, tal e como son, tal e como somos e como vivimos cada día. Cívica, porque sobre esa riqueza lingüística construímos a nosa convivencia nunha España real que é libre precisamente no recoñecemento da súa identidade plural.

Desde esa convicción emprendemos o camiño cara a oficialidade en Europa do galego, o catalán e o éuscaro. Un camiño irrenunciable porque non podemos renunciar á nosa identidade nacional; un camiño irreversible porque vai máis aló dun momento conxuntural. Non se pode gobernar España dando as costas a máis de 20 millóns de españois e á Constitución Española.

Trátase ademais dunha aspiración amparada polo propio Tratado da Unión Europea, que sinala no seu artigo 3.3. que «a Unión respectará a riqueza da súa diversidade cultural e lingüística», e establece, no seu artigo 4, a obriga de que a Unión respecte a identidade nacional dos Estados membros. É, en todo caso, unha decisión política posto que, tal e como indica o artigo 342 do Tratado de Funcionamento da Unión Europea, «o réxime lingüístico da Unión será fixado polo Consello mediante regulamentos, por unanimidade». Unha aspiración lexítima, acorde cos tratados e que non debe supoñer inquedaanza ningunha para os nosos socios, posto que temos establecido uns criterios que impiden que sexa un precedente para aquel Estado que non o desexe, España asume todos os custes das tres linguas e deixamos ben claro, cun sólido informe xurídico, a conformidade coa regulación europea. España respecta e apoia a identidade nacional de todos os Estados membros da UE e esperamos o mesmo respecto e o mesmo apoio dos nosos socios europeos para a nosa identidade nacional. O camiño á oficialidade temos que percorrelo xuntos; temos que impulsalo en España e en Europa, todos os partidos políticos e grupos parlamentarios. Temos que facelo unidos en defensa da nosa Constitución e desde o orgullo da nosa identidade nacional. Máis de dez millóns de europeos falan catalán, moitos máis que outras linguas oficiais da Unión Europea. Uns tres millóns de europeos falan galego. Case un millón de europeos falan éuscaro. Se queremos unha Europa forte temos que querer tamén a Europa dos cidadáns. A empresaria ou o traballador de Lleida que falan o catalán no seu día a

día merecen que o seu idioma sexa lingua oficial da Unión Europea. A mestra de Lalín que cada mañá acode á escola a construír o futuro dos nosos fillos merece que o seu idioma sexa lingua oficial da Unión Europea. A familia de Zumaia que sempre falou en éuscaro merece que o seu idioma sexa lingua oficial da Unión Europea. O galego, o catalán e o éuscaro teñen que ser oficiais en Europa porque máis de vinte millóns de europeos viven en territorios onde se falan estas linguas. Porque todas as nosas linguas son fondamente europeas. Porque a historia e a literatura europea non se entenden sen Cervantes, tampouco sen Salvador Espriu, Rosalía de Castro ou Bernardo Atxaga.

O camiño xa está aberto e non se volverá pechar.

Intervención en el acto de presentación de MONDIACULT 2025

Barcelona, España. 5 de octubre de 2025

Muchas gracias. Buenas tardes, *bona tarda*, y Pol, siempre un placer estar aquí en CIDOB, siempre me acoges, y nos acoges, magníficamente y quiero siempre subrayar la enorme labor que hace el CIDOB para lo que es la política exterior de España y la reflexión sobre las relaciones internacionales.

Hoy estoy aquí, junto a mi compañero de Consejo de Ministros y buen amigo el ministro de Cultura, Ernest Urtasun, para presentar y para reflexionar sobre uno de los momentos importantes que va a tener la acción exterior de España este año; la diplomacia española, la política exterior española, también la acción que se hace desde el Ministerio de Cultura, que es Mondiacult. Va a ser uno de los momentos relevantes.

Mondiacult es una conferencia internacional, como indicaba Pol, una reunión de todos los países miembros de la UNESCO, que no se celebra cada año y, por lo tanto, el escoger un país, una ciudad, es algo que tiene una enorme reflexión. Y el hecho de que se celebre en Barcelona, en España, tiene mucho que ver con el papel tan relevante que estamos en estos momentos desempeñando con nuestra acción exterior, que es una acción exterior que tiene identidad propia, que tiene voz propia, pero que siempre trabaja a favor de unos valores muy claros, y uno de ellos es la cultura como puente, como forma de entendimiento y como un valor indisociable de lo que es la diplomacia.

Y uno de los aspectos que, desgraciadamente, tendrá que tratar Mondiacult, y que desde luego nosotros vamos a impulsar, es cultura para la paz. Porque, al final, aceptar la cultura (porque sin cultura no puede haber diplomacia, sin cultura no puede haber relaciones entre los distintos pueblos) es aceptar la diversidad, la diversidad que existe en el mundo. Y, en estos momentos, donde lo que sobra y de lo que hay un exceso es de unilateralismo, mucho de lo que se esconde es una visión del mundo demasiado homogénea, y en la que el más fuerte quiere im-

poner su ley, que es siempre la ley de la selva, la ley del más fuerte, a quien no lo es.

Si tomamos como ejemplo las dos grandes crisis que tenemos en estos momentos planteadas y donde nuestra política exterior está actuando con más decisión, la agresión rusa a Ucrania y la masacre que se está produciendo en estos momentos en Gaza, una parte muy importante de la acción que estamos llevando a cabo, de nuestra política exterior, nuestra agencia de cooperación, es también la defensa de la cultura ucraniana, de la lengua ucraniana, del patrimonio ucraniano. Mi última visita a Ucrania fue precisamente con la directora general de la UNESCO para inaugurar un centro entre la AECID, la agencia española de cooperación, y la UNESCO para preservar el patrimonio, la cultura, la lengua ucraniana.

Otro tanto pasa, en estos momentos, con el apoyo que damos a la Autoridad Nacional Palestina en los territorios ocupados por Israel, donde hay que hacer también una defensa y una reivindicación de la cultura.

Pero Mondiacult —y yo me alegro mucho de que sea en una ciudad que tanto aporta a la política exterior de España, como es Barcelona, y que yo creo que está extraordinariamente escogida que sea la sede, porque, sin duda alguna, lo repito cada año cuando vengo, y en noviembre volveré a la Ministerial de Unión por el Mediterráneo, Barcelona es la gran capital del Mediterráneo, y el Mediterráneo es, ante todo, un intercambio de culturas, de lengua, de civilizaciones también; por lo tanto, es un sitio natural, para realizar una conferencia como esta— tiene que ser también un gran momento de reivindicación del multilateralismo y de las Naciones Unidas.

No olvidemos que, aunque algunos Estados —algunos de ellos muy poderosos— se retiran de la UNESCO, la UNESCO es una organización de las Naciones Unidas. Y, en estos momentos, en los que hay quien cree que los grandes problemas globales uno los puede enfrentar ignorándolos, no nombrándolos, diciendo que no existen o con una solución unilateral, hay que dejar bien claro que no hay solución que no sea multilateral a los grandes problemas globales.

Y, por lo tanto, este año, esta conferencia de Mondiacult, es un azar, pero es más importante que nunca retomar y reivindicar las Naciones Unidas y el multilateralismo, porque están siendo abiertamente desafiados. Y no nos olvidemos de una cosa: el multilateralismo es, a escala internacional, lo que es la democracia a escala nacional. En las Naciones Unidas, todos los Estados tienen la misma voz. Todos los Estados tienen el mismo voto en la Asamblea General. Evidentemente, a aquel que quiere imponer la ley de la selva, la ley del más fuerte, evidentemente no le conviene. Pero son los mismos valores que defendemos dentro de nuestros países, los valores democráticos, los que inspiran el multilateralismo.

Por lo tanto, este es un gran momento. Yo agradezco mucho al CI-DOB que nos dé la oportunidad al Ministro de Cultura y a mí mismo de presentar esta Conferencia. Y yo estoy seguro —porque, aunque evidentemente son la UNESCO y los países de la UNESCO los que van a llevarlo a cabo, siempre en este tipo de conferencias, hemos tenido un ejemplo hace muy poco con la Conferencia de las Naciones Unidas de Financiación para el Desarrollo en Sevilla, una ciudad y la gente de esa ciudad aporta mucho y encarna mucho lo que es esa conferencia— de que Barcelona, que es una ciudad de cultura, una ciudad de intercambio, una ciudad realmente mediterránea, que es cuna de cultura y de culturas, va a saber estar a la altura y va a comprender esa doble dimensión de defensa del multilateralismo y de cultura para la paz que desde luego, yo como ministro de Asuntos Exteriores de España, voy a intentar proyectar a lo largo de todos esos días.

Discurso en la inauguración de la Conferencia MONDIACULT 2025

Barcelona, España. 29 de septiembre de 2025

President de la Generalitat, ministras y ministros, subdirector general de la UNESCO —mis mejores deseos de recuperación a la directora general de la UNESCO, mi buena amiga Audrey Azoulay—, bienvenidos, *benvinguts, welcome, bienvenus*. Bienvenidos a todos y a todas a España, y a esta ciudad de Barcelona, una ciudad que supera los límites de la geografía para representar algo más: una idea, unos valores, una forma de ser que nos recuerda a todos nuestra común humanidad.

Barcelona es capital de un mar de civilizaciones milenarias, de arte, de cultura, que une orillas, que une pueblos, que une continentes y, sobre todo, que a lo largo de estos días va a unir personas. Porque hoy celebramos una conferencia que mira al futuro, pero que recoge un legado inmenso, un diálogo global que iniciamos hace 43 años en México y cuyo relevo toma ahora España, de las manos del pueblo hermano mexicano, con orgullo y con sentido de responsabilidad.

Y este, en un mundo complejo, difícil, es un encuentro, sobre todo, para la esperanza. Esperanza porque en este momento histórico donde resuenan demasiados ecos de guerra —de guerra en Gaza, de guerra en Ucrania—, demasiados discursos de odio, nos unimos para reivindicar aquí la cultura, que es siempre, siempre, un compromiso con los valores humanistas. Porque un país, un pueblo, no puede ser libre sin cultura. Y no se puede defender la cultura, no se puede defender la libertad, sin creatividad. No se puede defender el progreso sin pensamiento crítico. No se puede defender la democracia sin defender la razón. Y todo eso es la cultura.

Y, por todo eso, quienes no quieren sociedades abiertas atacan, antes que nada, lo primero siempre, la cultura y sus mejores expresiones, que son el arte y la palabra libre. Atacan la cultura porque toda persona de cualquier lugar del planeta es capaz de conmoverse estos días viendo la Sagrada Familia y eso, al final, nos recuerda que todos tenemos un fon-

do humano común imperecedero. Y eso nos hace reconocernos como humanos por encima de cualquier frontera, también de las políticas y de las ideológicas. Y quienes quieren sociedades cerradas, quienes quieren ciudadanos encerrados, atacan la cultura porque la temen, porque temen la cultura y temen la libertad.

España es un país profundamente europeo, iberoamericano, mediterráneo, pero, sobre todo, es un país abierto y libre que celebra la cultura desde ese mismo compromiso humanista, desde el que reafirmamos en estos momentos nuestro compromiso con la paz, con la cooperación, con el entendimiento entre pueblos y países.

El Ministerio que dirijo ha hecho de esa convicción una práctica, una política. Porque la cultura no es sólo un complemento del desarrollo, es un derecho humano fundamental. Es un motor para un crecimiento justo y es un pilar de la democracia y de la libertad. Y este compromiso se materializa en iniciativas concretas, iniciativas que resuenan en Gaza, en Cisjordania, en Ucrania.

Acabo de participar en la presentación del *Hub* de Cultura, Paz y Resiliencia en Lviv, en Ucrania, un proyecto diseñado conjuntamente por la UNESCO y financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo para la recuperación del tejido cultural en Ucrania.

Reivindicar la cultura, allí lo vemos claramente, como lo vemos en Gaza y Cisjordania, es defender siempre la libertad frente a la opresión, es defender la razón frente a la fuerza bruta, es defender la palabra frente a la violencia y, sobre todo, defender la humanidad y la paz ante la barbarie y las sociedades cerradas. Porque la acción exterior de un país —claramente la de España— es siempre un proyecto de ese país. Y es aquí, en foros como este, donde demostramos el poder de nuestra cultura y de nuestras ideas para construir un futuro en desarrollo y en paz.

Y Barcelona, ciudad multicultural, española, catalana, europea, iberoamericana, mediterránea, se convierte a partir de hoy, durante unos días, en la capital universal de la cultura. Así que les deseo una feliz estancia entre nosotros y un fructífero desarrollo de la conferencia por

la paz, por el desarrollo y por la cultura, que, al final, son siempre la misma cosa.

Muchas gracias. *Moltes gràcies. Merci beaucoup. Thank you very much.*

Intervención ante el Círculo Diplomático del Teatro Real

Madrid, España. 2 de octubre de 2025

Querido Presidente, querido Gregorio, Embajadores, queridos amigos, bienvenidos a esta casa.

Es para mí un honor recibir al Círculo Diplomática del Teatro Real una vez más aquí en Viana, para acoger este encuentro con una de las instituciones más emblemáticas de nuestra cultura: el Teatro Real.

Desde su reapertura, de la que se cumplirán treinta años en 2027, el Teatro Real se ha convertido un referente de excelencia artística en España y un actor indispensable de la proyección de nuestra cultura en el exterior.

Un referente sin duda, no solo por la calidad de su programación o su capacidad para congrega a artistas de todas las nacionalidades, sino también por su amplia actividad internacional, con conciertos de su orquesta titular a lo largo y ancho de todo el mundo.

Iniciativas como “Flamenco Real” en la Exposición Universal de Osaka de este año, de la mano de Acción Cultural Española, o el “Flamenco Real” en colaboración con AECID, permiten llevar el nombre de España por todo el mundo, siempre con la necesaria colaboración y acogida de los países que representáis.

Por eso, queridos embajadores, quiero agradecer vuestra implicación, para que estos proyectos internacionales continúen cosechando éxitos. Los diplomáticos diseñamos y construimos puentes, en este caso, puentes de la cultura.

La colaboración entre el Ministerio y el Teatro Real es antigua, estrecha y profundamente fructífera. Gracias a los convenios articulados a través de Agencia Española de Cooperación Internacional y para el Desarrollo (AECID), en estos últimos años, el Ministerio y el Teatro Real hemos llevado la cultura española a todos los rincones del planeta.

En 2022, celebramos el 75º aniversario de la independencia de India y el bicentenario de Brasil con el Programa Flamenco Real. En ese mismo año 2022, apoyamos la culminación de un acuerdo entre el Teatro Real y el Carnegie Hall, por el que la Orquesta Titular del Teatro Real participa en cada temporada de la sala neoyorkina, convirtiéndose en una cita de referencia cada año.

En 2023, llevamos el Programa Flamenco Real con conciertos, representaciones y formaciones a México y Colombia. En 2024 y 2025, hemos extendido esta iniciativa a China. Y en el 2026, Flamenco Real se realizará en India con motivo del Año Dual. La contribución del Ministerio y de la AECID a estos programas refleja nuestro compromiso con la cooperación cultural como instrumento de diplomacia y entendimiento mutuo.

España concede un valor estratégico a la cooperación cultural como elemento esencial de su política exterior. La cultura es un motor de nuestras relaciones bilaterales y multilaterales, y un vehículo clave para proyectar nuestros valores y patrimonio en el mundo.

Este mismo lunes participaba en la inauguración de la Conferencia Internacional Mondiacult 2025. El gran foro mundial de políticas culturales, que concluyó ayer mismo en Barcelona. La organización de este foro ha puesto de manifiesto el compromiso de España con la defensa de la cultura como bien público mundial.

En mi intervención inaugural recordaba que un país, un pueblo, no puede ser libre sin cultura, no se puede defender la libertad sin la creatividad, no se puede defender el progreso sin el pensamiento crítico, no se puede defender la democracia sin defender la razón.

España, como país anfitrión y protagonista en este foro, ha demostrado su liderazgo en la construcción de alianzas culturales sólidas y sostenibles, y su compromiso con la cooperación artística como motor de desarrollo, diálogo y cohesión social. Y también, una vez más, ha reafirmado su posición de puente entre Europa e Iberoamérica, entre el Norte y el Sur global, cruce de civilizaciones y garante del diálogo y respeto mutuo entre todas las culturas del mundo.

El Documento Final de Mondiacult 2025 confirma la necesidad de fortalecer nuestra cooperación, promover la diversidad, garantizar la inclusión y defender los derechos culturales para todas las personas: tanto creadores como beneficiarios finales de la cultura.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para agradeceros toda vuestra contribución en la consecución de tales fines y, particularmente hoy, vuestro apoyo al Teatro Real. Y aprovecho para extenderos esta invitación a seguir colaborando como venimos haciendo para que la cultura siga siendo una herramienta poderosa en nuestras relaciones diplomáticas. Desde el Ministerio tenemos la voluntad firme de seguir apoyando nuevas iniciativas y ampliando la proyección de nuestra cultura y del Teatro Real más allá de nuestras fronteras.

El Teatro Real no es solo un teatro, es un símbolo de España en el mundo y un activo estratégico de nuestra política exterior. Por eso, en esta trayectoria internacional del Teatro Real queremos que el Círculo Diplomático siga, sigáis, estando muy presentes.

Intervención en el acto de presentación del anuario “El español en el Mundo” del Instituto Cervantes

Madrid, España. 28 de octubre de 2025

Querido director del Instituto Cervantes, querido Luis. Ponentes, autoras, autores, amigos y amigas.

Comprender la realidad del español, que es una lengua global que compartimos más de 600 millones de personas en el mundo es una tarea amplia y compleja y, por ello, este anuario resulta especialmente valioso. No es sólo una radiografía precisa, sino que también es una herramienta de diagnóstico que nos ayuda a definir estrategias para favorecer la proyección internacional del español.

Y, por eso, a todas y a todos los que habéis participado, gracias por vuestro trabajo.

Es para mí importante estar hoy aquí, un año, más en la presentación del Anuario del Español del Instituto Cervantes, que es una publicación claramente indispensable que nos reúne anualmente para conocer el estado de nuestra lengua común. Por eso quiero agradecer muy sinceramente al Instituto Cervantes y felicitar a todos los autores que han participado en esta nueva edición por ese trabajo excelente de investigación que hoy tenemos por fin en nuestras manos.

Este es un momento complejo y, en un momento tan complejo como el actual, donde el diálogo es más necesario que nunca para el entendimiento internacional, el español sigue siendo nuestra mejor herramienta de diplomacia y de cooperación. Es un idioma que construye claramente comunidad y, precisamente en este momento, esos lazos de cercanía y de confianza, esa misma idea de comunidad que nos une, toma mayor relevancia que nunca. Es un valor diferencial que debemos cuidar y fortalecer. El español es, sin duda, una de las grandes lenguas globales, y sigue creciendo año tras año en número de hablantes.

Los datos de esta nueva edición del anuario nos dicen que somos ya 520 millones de habitantes nativos, 20 millones más que hace un año,

y cada vez más quieren aprenderlo, cada vez más lo hablan. Y que los hispanohablantes seamos cada vez más es una extraordinaria noticia, también una gran responsabilidad, la de seguir cuidando, impulsando y trabajando —como hace el Instituto Cervantes— para que nuestra lengua continúe creciendo mundialmente y siendo todavía más global. Y este anuario nos pone sobre la pista de retos y desafíos de una lengua que no es sólo una lengua de cultura, sino que también tiene un enorme valor político, geoestratégico y económico.

Lo que verdaderamente distingue al español, además de, por supuesto, ese increíble número de hablantes, es esa vocación que tiene nuestro idioma común de diálogo, de diversidad interna, su capacidad de unirnos sin uniformar ni, por supuesto, imponer. Es un idioma que se enriquece día a día, y eso desde hace más de diez siglos, con las aportaciones de todos los que lo hablamos: de nuestras sociedades plurales, de nuestras sociedades mestizas, que aportan siempre, cada día, un valor añadido.

Somos una lengua rica en acentos que además todos sentimos como propios, como nuestros, porque nos hermanan. En el español conviven los acentos de América y de Europa, las palabras heredadas del árabe, del náhuatl, del quechua, del guaraní, por citar sólo algunos muy importantes. En nuestro idioma, en el español, resuenan siglos de historia compartida. También suena el impulso de un futuro común. Es una lengua que se ha hecho fuerte desde la diferencia y la inclusión, y que, precisamente por ello, constituye una de las más genuinas expresiones de los valores democráticos.

Por eso resulta tan oportuno que gran parte de este anuario, este año, esté dedicado al español como expresión, precisamente, de los valores democráticos. Porque una lengua es mucho más que un código de signos que nos permiten comunicarnos. También es un formidable vehículo para trasladar valores.

Las lenguas deben ser siempre, y así lo entendemos desde el Ministerio de Asuntos Exteriores, motivos de unión, y nunca de discordia. Deben acercar y no separar. Y esto es precisamente lo que ha conseguido el español, una lengua inclusiva que supone un canal para trasladar

mensajes de paz, de cohesión, de respeto a los derechos humanos. Y eso, a través de su rico léxico, cohesiona nuestros sistemas democráticos.

Una lengua jamás puede convertirse en un arma arrojadiza, en motivo de confrontación. Todo lo contrario. Citando a nuestro personaje literario más universal, debe servir como “desfacedor de agravios y sinrazones”. Y desde el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación estamos profundamente identificados con esta misión. Promover el español en el mundo, como hace el Instituto Cervantes — con tanta excelencia, por cierto— es una tarea cultural de primer orden. Es también una acción social, política y económica porque, a través de nuestras lenguas —el español, por supuesto, pero también el catalán, el euskera y el gallego—, España y el conjunto del mundo hispanohablante proyectamos permanentemente un mensaje de entendimiento, de cooperación, de respeto. Por ello, vamos a seguir avanzando, sin ninguna duda, en la extensión del español en el mundo y en todos los ámbitos. Y vamos a seguir trabajando —como estamos haciendo—, sin pausa, para que nuestras lenguas oficiales tengan todo el reconocimiento que merecen, empezando por la oficialidad en la Unión Europea.

Y, con ese mismo objetivo de fortalecer la presencia del español en el mundo, creé una unidad específica —fue, de hecho, una de las primeras decisiones que tomé como ministro de Asuntos Exteriores al recuperar la Secretaría de Estado para Iberoamérica—, la Dirección General del Español en el Mundo, para que coordine, para que cohesione, para que planifique la estrategia en el exterior de nuestra lengua, en una acción transversal en la que queremos integrar a todos los agentes nacionales implicados en la enseñanza y el conocimiento del español a nivel internacional.

Por eso también la promoción del español es una de las grandes prioridades de la Estrategia de Acción Exterior, que presentábamos hace muy poco, para los años 2025-2028. Y vosotros y vosotras, el Instituto Cervantes, sois nuestro buque insignia, nuestra mejor embajada cultural en tantos países a lo largo del mundo. Porque en esta apasionante tarea de promocionar nuestra lengua, nadie sobra y todos aportáis.

Cuando defendemos el español defendemos también un modelo de convivencia basado en la palabra, y no en el imperativo. En la escucha, y no en la exclusión. Una defensa colectiva y multilateral pero que exige que el acceso a la lengua y a todas sus manifestaciones llegue a todos y a todas. Nuestras democracias seguro que son imperfectas si no avanzamos en cuestiones tan elementales como el lenguaje claro, la ruptura de brechas tecnológicas y digitales, la accesibilidad y la comprensibilidad de los textos, que nos permiten relacionarnos con las Administraciones, o —algo fundamental en estos momentos— la eliminación de los discursos del odio, una de las mayores amenazas a nuestras democracias hoy en día.

La tarea es compleja, pero todos yo creo que somos conscientes de la importancia histórica de abordar estos retos, porque la lengua es también una fuente de derechos. Precisamente en este anuario contamos con artículos muy interesantes que profundizan en estas cuestiones de tanta relevancia.

Vamos a seguir ejerciendo nuestra acción diplomática para que el español incremente su peso en los organismos internacionales y en los tribunales internacionales de justicia, como llevamos años haciendo. Una acción para la que queremos sumar voluntades, y es por eso por lo que hemos firmado con 13 países hermanos de Latinoamérica otros tantos memorandos de entendimiento para defender e impulsar el español en esos foros.

La semana que viene, sin ir más lejos, vamos a celebrar en la sede del Ministerio de Exteriores, aquí en Madrid, un acto con el Centro Internacional de Arbitraje de Madrid y el Centro Iberoamericano de Arbitraje, en el que vamos a suscribir un manifiesto de apoyo al español como lengua de peso en el espacio jurídico internacional.

Y trabajamos intensamente para incrementar el peso del español también en la ciencia y la tecnología, alineados con los criterios de la UNESCO y su resolución sobre la ciencia abierta, que alienta el multilingüismo en las publicaciones científicas y en las comunidades académicas.

Y, por supuesto, el español debe seguir siendo un idioma que nutra el desarrollo de una inteligencia artificial también inclusiva.

El español, con su pluralidad extraordinaria, con su proyección internacional, nos ofrece la oportunidad de construir una diplomacia de la palabra, una diplomacia que une a las personas y a los pueblos en un momento en el que, precisamente eso, la palabra, el entendimiento, el diálogo y el acuerdo son más necesarios que nunca y están más cuestionados que nunca.

Y por eso quiero concluir felicitando de nuevo a todos y todas los que habéis hecho posible este anuario y, sobre todo, a todos los trabajadores y trabajadoras de los más de 100 centros y sedes del Instituto Cervantes, que en 52 países mantienen viva la llama del español.

Gracias a todos por vuestro trabajo y dedicación, y os deseo una muy feliz jornada hoy.

Muchas gracias.

Artículo “El español: una lengua para el progreso y la paz”

Publicado en *Revista de Occidente*. 1 de octubre de 2025

Hablar una lengua es habitar un modo de estar en el mundo. Es relacionarse con los demás, compartir significados, construir comunidad. Las lenguas son puentes vivos que conectan personas, generaciones y culturas. En ese entramado de voces y acentos, el español ocupa hoy un lugar excepcional. Es actualmente una de las lenguas con mayor vitalidad y proyección global. El español no es solo nuestro patrimonio heredado, es un espacio que compartimos, un territorio sin fronteras desde el que nos pensamos, nos reconocemos y desde el que actuamos. Y por eso, porque es una lengua viva, exige acciones vivas.

Conscientes de su enorme potencial como vector de cohesión, influencia y entendimiento, desde el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación estamos aplicando políticas firmes que impulsen su presencia en el mundo. En un momento en que el diálogo es un bien más necesario que nunca y el entendimiento internacional se enfrenta a múltiples desafíos, el español puede y debe ser una herramienta de diplomacia y cooperación, de progreso y de paz. Es la segunda lengua materna del mundo, con más de quinientos millones de hablantes nativos y más de seiscientos millones de personas que lo usan o estudian. Es idioma oficial en tres continentes —Europa, América y África—, lengua de trabajo en las Naciones Unidas, y está presente en los principales organismos internacionales. Es el instrumento fundamental con el que nos proyectamos al mundo como comunidad.

Pero las lenguas no se conservan solas. Requieren cuidado, políticas públicas y actuaciones concretas que las permitan seguir creciendo. Por ello hemos situado la promoción del español como una prioridad estratégica de nuestra política exterior desde el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación y desde el Instituto Cervantes, con una política ambiciosa, coherente y sostenida que fomente la lengua española. También estamos ampliando su presencia en regiones clave donde el español está menos implantado, como África y Asia. Con este fin se ha puesto en marcha el Observatorio Global del Español,

su objetivo es aprovechar el potencial del español como herramienta de desarrollo territorial, fomentar su estudio en nuevas regiones y garantizar la calidad y excelencia de los contenidos en español.

En un mundo donde el multilateralismo está cuestionado y la cooperación internacional sufre retrocesos, las lenguas compartidas representan una promesa, la de un entendimiento posible, la de una diplomacia basada en la palabra, el diálogo y la comunidad. El español es, sin duda, una de nuestras embajadas más poderosas para lograr estas metas. Es una energía activa, una voz con la que tejemos alianzas y ejercemos una diplomacia arraigada en la palabra, la solidaridad y la comunidad. En medio de la fragmentación, el español mantiene su vocación integradora uniendo territorios, cruzando generaciones y tendiendo puentes entre culturas. Hoy, la política exterior de España goza de una voz propia y de una autoridad reconocida en los foros internacionales. Y en esa voz resuena con fuerza el español, como herramienta clave para fortalecer el multilateralismo. Lejos de limitarse a conservar su relevancia en el ámbito internacional, el español la expande. Es una lengua con una capacidad singular para crear espacios de encuentro, forjar alianzas y contribuir a una gobernanza global más abierta, inclusiva y cooperativa.

Por ello, trabajamos activamente para que el español gane presencia como lengua oficial en un mayor número de organismos multilaterales. Gracias al impulso de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, hemos fortalecido los Grupos de Amigos del Español en distintas instituciones internacionales y creado nuevos espacios de visibilidad, como el «Círculo Ñ» en el seno de la Organización de Estados Americanos. Desde 2024, el español es también lengua oficial de la Conferencia de La Haya de Derecho Internacional Privado, y seguimos avanzando para asegurar su uso en las principales cortes internacionales de justicia.

Esta tarea no es un empeño aislado ni individual. La Real Academia Española forma parte de una red sin equivalente en el mundo: la Asociación de Academias de la Lengua Española, integrada por instituciones de América Latina, Estados Unidos, Filipinas, Guinea Ecuatorial y la comunidad sefardí. Juntas, estas academias velan por un idioma que no responde a una sola nación, sino a una comunidad policéntrica, diversa y global. Un idioma que no se impone, sino que convoca;

que no homogeneiza, sino que se alimenta de la diversidad. El español es una lengua global con valores universales. Por eso, defendemos que los países hispanohablantes puedan emplear su idioma en todos los espacios multilaterales sin verse penalizados por los sobrecostos de traducción o interpretación. La lengua no puede ser una barrera, debe ser un derecho y un puente de unión. Defender el uso del español en todos los organismos internacionales es, en última instancia, defender el principio de igualdad entre las lenguas y el valor de la diversidad en el diálogo global.

Más allá de su dimensión como herramienta diplomática y lengua hablada por cientos de millones de personas, el español es también un idioma en plena expansión económica. Su peso en la economía global no deja de crecer, consolidándose como un activo cultural de primer orden que impulsa el emprendimiento, genera empleo y favorece el desarrollo económico. Es la tercera lengua más utilizada en internet y la segunda en redes sociales, donde destaca como lengua de excelencia en la producción de contenidos audiovisuales, desde el cine y la televisión hasta los nuevos formatos digitales como los podcasts y los videojuegos.

El español está también llamado a desempeñar un papel clave en los desarrollos de la revolución digital y tecnológica, especialmente en el ámbito de la Inteligencia Artificial. Una revolución que no podemos limitarnos a observar, debemos formar parte activa de ella. El hecho de que dos países hispanohablantes, España y Costa Rica, hayan sido designados por el Secretario General de las Naciones Unidas como cofacilitadores del diálogo sobre el futuro Acuerdo Digital Global es una muestra clara del compromiso de nuestra comunidad lingüística con una Inteligencia Artificial verdaderamente inclusiva, que represente adecuadamente a todas las lenguas y culturas del mundo. Por otro lado, la producción científica y cultural en español goza de buena salud. Es la segunda lengua del mundo en publicaciones científicas. Su prestigio editorial crece, su peso en el audiovisual es indiscutible, y su valor simbólico y económico alimenta la demanda global de estudios de español como lengua extranjera.

Las lenguas no son un patrimonio inmóvil son realidades vivas, en permanente transformación, que nos unen, nos expresan y nos proyectan al mundo. El español no es solo un legado recibido, es también una construcción compartida, día tras día, palabra a palabra. Una lengua que late, que evoluciona, que dialoga con su tiempo, es una lengua moderna y en transformación. Más de la mitad de la población de América Latina tiene menos de 25 años, y uno de cada cinco menores de 20 años en Estados Unidos es de origen hispano. Esto no solo es un dato demográfico, es la muestra de una lengua cuya vitalidad está en su diversidad. El español conecta generaciones enlazando la memoria de quienes nos precedieron con la imaginación de quienes vendrán. Es una lengua que rescata lo que fuimos y alumbra nuevas formas de decir, de imaginar, de ser. Un idioma que abraza su tradición literaria más ilustre y, al mismo tiempo, se reinventa con las voces del presente. Escritores, cantantes, cineastas, científicos, activistas o creadores digitales, todos contribuyen a esa constante renovación que mantiene viva y vibrante nuestra lengua común.

No es casual que el español haya sido y sea una lengua de pensamiento. Nuestra lengua es fruto de una compleja confluencia cultural. En el español resuenan las voces de Averroes y Maimónides tanto como las de Marcial y Séneca. Las ideas de los judíos de la Península cristalizaron en figuras como Spinoza, que supo traducir esa herencia ibérica al pensamiento moderno. Reivindicar el español es reivindicar una forma de mirar el mundo donde el diálogo es la más alta expresión de inteligencia. Hoy más que nunca es necesario recordar y reivindicar el diálogo como única alternativa posible en la democracia.

Hoy el mundo está siendo golpeado por más de 56 conflictos activos. La convivencia pacífica es más frágil que nunca. La palabra se ha debilitado como fuerza para lograr la paz y la convivencia. Y, sin embargo, la comunidad de países de habla hispana es la que más recurre a los mecanismos de solución pacífica de controversias. Por eso reivindico el español como palabra de paz, útil y justa. Reivindico el español como lengua fundamental para mostrar que es posible el entendimiento y el progreso conjunto. Reivindico y defiendo una acción exterior que, con el español como herramienta, se base en el diálogo, el multilateralismo y la paz.

Intervención en la inauguración del acto “La importancia creciente del español en el espacio jurídico internacional”

Madrid, España. 3 de noviembre de 2025

Excelencias. Autoridades, amigas y amigos.

El acto que celebramos hoy tiene una gran relevancia para el funcionamiento de nuestras instituciones, porque la comunidad jurídica y la comunidad diplomática tenemos en común que ambas trabajamos con un mismo instrumento y que compartimos casi un fin idéntico.

Tenemos un instrumento común, que son las palabras, sean orales o escritas, y el uso exacto de cada término es fundamental para el común entendimiento, no solamente del preciso significado de la palabra, sino también entre personas. También compartimos un fin análogo. Juristas y diplomáticos trabajamos para lograr siempre una resolución pacífica de los conflictos. Trabajamos desde el diálogo en la consecución de la paz y de la justicia.

Y esta es una lucha diaria, una lucha diaria en este Ministerio, sin duda, para que la definición e interpretación de las declaraciones, para que el reconocimiento de derechos y obligaciones, la posibilidad de llegar a acuerdos, nos permitan ganar terreno frente a la arbitrariedad, frente a la incertidumbre, frente a la injusticia. Es algo fundamental en estos tiempos, en los que el derecho y el orden internacional multilateral están abiertamente cuestionados y amenazados.

Y para esos fines el idioma se convierte en algo primordial. La lengua es expresión de la identidad de una sociedad, de una forma de entender la vida, también de una cultura jurídica propia. El monolingüismo sólo nos lleva al empobrecimiento del pensamiento. Y por eso es tan importante el acto de hoy, en el que reivindicamos la importancia del español en el espacio jurídico internacional y, en concreto, en el arbitraje.

Los datos nos muestran que el español en la resolución extrajudicial de los conflictos está infrautilizado y no se corresponde con el número

de litigantes hispanohablantes, ni con el peso económico de los países hispanohablantes. Aunque cerca del 20% de las partes en el arbitraje internacional son iberoamericanas, menos del 10% de los procedimientos se desarrollan en español.

Y, por eso, impulsar, como lo hacemos hoy aquí con esta jornada, el arbitraje internacional en español no sólo responde a la convicción que tengo como ministro de Asuntos Exteriores de que nuestro idioma debe ocupar los espacios de prestigio de lo que es una lengua global —y el español es una de las pocas lenguas globales, la tercera lengua materna del mundo, 520 millones de hablantes nativos y 20 países donde es lengua oficial—, sino que responde también a la determinación de lograr mayor seguridad jurídica. Poder expresarte en tu propio idioma y cultura jurídica ayuda a reflejar de forma más fidedigna la voluntad real de las partes. Ayuda a resolver con solvencia los litigios, favorece las relaciones económicas y comerciales y la competitividad de España y del resto de países hispanohablantes.

Por todo ello, mi agradecimiento por ello al Club Español e Iberoamericano de Arbitraje y al Centro Internacional de Arbitraje de Madrid, por su compromiso con el fomento del español en el arbitraje internacional, mostrado a través del Manifiesto por el Uso del Español en el Arbitraje Internacional que acabamos de suscribir junto a este Ministerio y al que hemos dado hoy continuación a través del Protocolo General de Actuación Firmado hoy mismo.

Nuestra firme voluntad de dotar de mayor peso al español en las relaciones internacionales y en el espacio jurídico internacional nos está llevando a una acción concertada con los países hispanohablantes con los que hemos firmado ya 13 memorandos de entendimiento impulsados por la Secretaría de Estado para Iberoamérica y el Español en el Mundo —y agradezco a la secretaria de Estado su trabajo— y la Dirección General del Español en el Mundo, que fue una de las primeras decisiones que tomé cuando fui nombrado como ministro.

Estamos trabajando mano a mano desde esa Secretaría de Estado y esa Dirección General con las organizaciones internacionales más relevantes a partir de una Red de Grupos de Amigos del Español, que

se ha constituido en siete capitales sedes de estos organismos, y con los que estamos impulsando una mayor presencia y reconocimiento del español en el sistema de Naciones Unidas y de otras organizaciones internacionales.

Juntos estamos también abogando por la oficialización del español en el Tribunal Internacional de Justicia. Juntos hemos logrado que el español sea lengua oficial en la Conferencia Internacional de La Haya de Derecho Internacional Privado el pasado año.

Y también estamos aunando esfuerzos para que el español sea una lengua efectiva de trabajo en el Instituto Internacional para la Unificación del Derecho Privado, que el año que viene cumplirá el centenario de su existencia. Y seguimos trabajando para llegar pronto a un acuerdo para el establecimiento de una sede de la Corte Permanente de Arbitraje aquí en Madrid, convencidos de que ello va a dar un impulso a la presencia del español en el mundo del arbitraje.

En definitiva, todavía nos queda camino por delante para que el español, que es una lengua de cohesión y un patrimonio compartido con los países hispanohablantes, ocupe el lugar de prestigio que le corresponde en el espacio jurídico internacional. Pero estamos seguros de poder contar con toda la comunidad jurídica iberoamericana para continuar en esa andadura. Y desde luego, pueden estar seguros de que, como hoy en estas jornadas, van siempre a contar con todo el apoyo del Gobierno de España y, muy especialmente, del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Muchas gracias por esa tarea y sigamos caminando juntos en pro del español en la esfera jurídica internacional.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES, UNIÓN EUROPEA
Y COOPERACIÓN